



Ciudad de México 700 años

Territorio, historia y cultura

María Eugenia Herrera
(compiladora)

Palabra de Clío



Crédito

María Eugenia Herrera

Tiene una larga trayectoria en la administración de servicios educativos, en programas de comunicación educativa y diseño curricular. Entre otros estudios es historiadora y actualmente trabaja de manera independiente en proyectos de investigación y divulgación histórica y crónica de la Ciudad de México a través de publicaciones de diversas casas editoriales, administración de dos sitios WhatsApp, y el montaje de exposiciones fotográficas. Ha sido ponente en múltiples foros en México y países sudamericanos. Pertenece y colabora en los grupos: Palabra de Clío, Asociación Civil de Historiadores Mexicanos; Grupo Tultenco, de Rescate de la Memoria Historia; Asociación de Cronistas Oficiales de la Ciudad de México y la Asociación Nacional de Cronistas de Comunidades Mexicanas.

Ciudad de México 700 años

Territorio, historia y cultura

María Eugenia Herrera
Compiladora



"Divulguemos la Historia
para mejorar la sociedad"

Ciudad de México 700 años
Territorio, historia y cultura

© 2007, Palabra de Clío, A. C.
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida,
C.P. 01030, Ciudad de México.

Coordinación editorial: José Luis Chong
Diseño de portada y maquetación: Patricia Pérez Ramírez
Foto de portada: México-Tenochtitlán del código Mendoza/wikimedia.org
Cuidado de la edición: Víctor Cuchí

Primera edición: octubre de 2022

ISBN: 978-607-8719-24-2

Impreso en Impresora litográfica Heva, S. A.

Todos los derechos reservados. Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores.

www.palabradeclio.com.mx

Impreso en México - *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Introducción	5
La antigua Ciudad de México: un <i>altépetl</i> de la cuenca lacustre, Rafael Flores	9
Por los caminos del agua. El sistema hidrológico de la cuenca de la Ciudad de México, setecientos años de historia, Yabin Silva	41
Las islas ocultas en la Ciudad de México, María Eugenia Herrera	61
La turbulenta vida de los hospitales en la Ciudad de México (1525 a 1929), José Díaz García	93
Plazas y plazuelas públicas del Centro Histórico que desaparecieron con el tiempo, María Elena Valadez Aguilar	121
Fuentes en la Ciudad de México, Marco Fabrizio Ramírez	151
Siempre noble y leal: la Ciudad de México a través de sus mercados, Viridiana Olmos	171
Los sismos en la Ciudad de México, desde la época prehispánica hasta nuestros días, Leslie Mercado	199
Sobre los autores	243

Hablo de la ciudad, novedad de hoy y ruina de pasado mañana, enterrada y resucitada cada día, convivida en calles, plazas, autobuses, taxis, cines, teatros, bares, hoteles, palomares, catacumbas, la ciudad enorme que cabe en un cuarto de tres metros cuadrados inacabable como una galaxia, la ciudad que nos sueña a todos y que todos hacemos y deshacemos y rehacemos mientras soñamos, la ciudad que todos soñamos y que cambia sin cesar mientras la soñamos, la ciudad que despierta cada cien años y se mira en el espejo de una palabra y no se reconoce y otra vez se echa a dormir.

OCTAVIO PAZ

Hablar sobre la Ciudad de México es muy fácil, en especial para los que estamos enamorados de ella. Fue en su tiempo la ciudad más importante de Mesoamérica, durante gran parte de la época virreinal la más rica y más culta del hemisferio occidental, sede de la primer imprenta en América, de la primera Casa de Moneda, de los primeros colegios, pionera y protagonista del comercio mundial, puente entre Europa y el Lejano Oriente, fue la etapa intermedia del trayecto que cubrían las mercancías destinadas a atravesar el planeta; no pocas de ellas se quedaron en sus mercados, en el gusto de sus habitantes, en sus hábitos diarios y en su paladar. Sitio de desarrollos tecnológicos desde su más remoto pasado creadora de una de las formas más eficientes y sustentables de producir alimentos, ciudad que nació pluricultural, cosmopolita desde el siglo xvi, donde, además del náhuatl y castellano, se hablaba flamenco, alemán, otomí, tagalo, mixteco y el latín, entre muchas otras lenguas.

La Ciudad de México ha sido el personaje principal de la historia de nuestro país, alma que se nutre y se forma a partir de la enorme diversidad y riqueza de nuestra nación, crisol de todos los méxicos posibles de aquellos forjados en mágicos desiertos, los de las selvas intrincadas, los bañados por océanos, los remontados en las montañas y los de valles y sabanas apacibles... del río Bravo hasta el Suchiate. En esta ciudad lo propio se ha fundido con los de allende de sus fronteras trascendidas, donde el mestizaje tiene sangre de pueblos milenarios, venidos para aquí quedarse y decidir doble patria a su linaje, echar raíces. La Ciudad de México es síntesis de todas las culturas habidas en esta tierra que su nombre lleva. Ciudad que toca lo infinito por la voluntad y empeño seculares de todas sus generaciones que con tenaz porfía aquí están a pesar de sus pesares.

El presente libro es un pequeño homenaje a la Ciudad de México en el séptimo centenario de su fundación y por ello se tratan algunos de los aspectos que le imprimen su increíble singularidad. Rafael Flores, en “La antigua Ciudad de México: un *altépetl* de la cuenca lacustre”, nos recuerda la larga historia de los pobladores anteriores a la fundación de Mexico-Tenochtitlan, sus poblaciones y lenguas, el lago como origen y destino, el escenario geográfico que le otorgaba una importante riqueza de recursos naturales y su posición estratégica. Nos introduce al concepto del *altépetl* y las circunstancias alrededor de la fundación el año Ome Calli, correspondiente a nuestro 1325.

En “Por los caminos del agua. El sistema hidrológico de la Cuenca de la Ciudad de México, 700 años de historia”, Yabin Silva habla de la historia inseparable entre el agua y la ciudad, los cinco lagos que formaban la cuenca, las complejidades de la infraestructura hidráulica desde la época prehispánica, destacando las acequias, las chinampas, los acueductos, los diques, las garitas, los desagües y las vías navegables, para finalizar con la lenta y permanente transformación que trata infructuosamente de matar su pasado lacustre.

Por su parte, María Eugenia Herrera en “Las islas ocultas en la Ciudad de México” nos lleva a descubrir el archipiélago olvidado, esas islas que existieron en el lago y que, a pesar del tiempo y de los cambios experimentados, aún es posible sentir y detectar de múltiples maneras. El trabajo incluye una relación y ubicación de veinticinco islas sitas antaño en la laguna de México y se detiene en algunas de ellas. Conforme se avanza en la

lectura el asombro se apodera de nosotros, pues su texto es una especie de máquina de rayos X que nos permite viajar en el tiempo y traspasar el asfalto para ir descubriendo cada uno de esos antiguos lugares. Seguramente esta detallada investigación será un excelente punto de partida para todos los futuros interesados en el tema.

En “La turbulenta vida de los hospitales en la Ciudad de México” José Díaz García, en una profunda investigación, ofrece abundante información que nos lleva a conocer su devenir. De manera muy creativa nos cuenta la historia de nuestra ciudad a través del desarrollo de sus hospitales, la incidencia de los cambios políticos, jurídicos y económicos, la manera en que los enfrentamientos armados y conflictos sociales tuvieron efecto sobre una de las instituciones más indispensables para cualquier sociedad.

Otra manera de entender a la ciudad es mediante un recuento de lo que se ha perdido. Por esa vía María Elena Valadez Aguilar, en “Plazas y plazuelas públicas del Centro Histórico que desaparecieron con el tiempo”, presenta una extensa investigación sobre las plazas y plazuelas públicas de la ciudad, donde pone especial énfasis en catorce que han desaparecido. Para guardar su memoria ofrece datos de gran valor sobre ellas y una cronología de las épocas de mayor destrucción arquitectónica que padeció la ciudad, aunque en ningún momento se pierde de vista que el eje rector de su trabajo es la importancia del espacio público para cualquier urbe, por lo cual se agradece de manera especial que en este recorrido nos lleve a recordar los antiguos y hermosos nombre de las calles y plazas de nuestra ciudad.

“Siempre noble y leal: la Ciudad de México a través de sus mercados” de Viridiana Olmos nos lleva a observar la ciudad por una de sus ventanas más bellas. Inmediatamente al leer el texto se viene a la mente la famosa frase que Pablo Neruda escribió sobre nuestro país en su obra *Confieso que he vivido* memorias: “Lo recorrí por años enteros de mercado en mercado. Por qué México está en sus mercados”. Viridiana nos lleva por la rica y colorida historia de los mercados desde la época prehispánica, el tianguis, los mercados virreinales, el Parían, los baratillos, la creación de mercados en el Porfiriato, el desarrollo de mercados públicos bajo la administración del regente Ernesto Uruchurtu, las transformaciones y retos a los que se han enfrentado con el cambio de los hábitos de consumo y la aparición de los supermercados.

“Fuentes en la Ciudad de México” de Marco Fabrizio Ramírez trata de una rápida mirada de la historia de la ciudad contada a través de sus fuentes,

los cambios que han experimentado de acuerdo con el paso del tiempo, la tecnología y la escasez del vital líquido.

Finalmente, “Los sismos en la Ciudad de México” de Leslie Mercado es un recuento de algunos de los sismos que han azotado nuestra ciudad desde la época prehispánica hasta la actualidad. Las características que hacen de la ciudad un lugar vulnerable a los sismos, el recuento desde la fundación de Tenochtitlán hasta la conquista, los de mayor relevancia durante el virreinato, los siglos XIX, XX y XXI, los acontecimientos que han transformado el fenómeno en la percepción de las personas, los medios de aplicar el conocimiento para su mejor comprensión, entre ellos la creación del Sismológico Nacional, así como la fortaleza y solidaridad que los habitantes de la urbe muestran para salir adelante ante el peligro recurrente.

Por el número de personas que la habitamos, la Ciudad de México es una megalópolis, pero en realidad lo que la convierte en una de las pocas ciudades que actualmente se pueden considerar capitales del mundo, es lo que se crea en ella, generadora de literatura, de teatro, de arte, de música, de arquitectura, de conocimiento, abundante en museos, cuya gastronomía es una de las más reconocidas a nivel mundial, incubadora de personajes populares y de seres universales, vanguardista y, al mismo tiempo, orgullosa de su pasado, cuna de una manera de hablar y de una manera de ser únicas, abierta para todos los que acuden a ella, que se alimenta de lo diverso y lo termina haciendo suyo.

En su larga historia no han faltado momentos difíciles, inundaciones, plagas, invasiones. Sin embargo, la férrea voluntad de sus habitantes ha logrado con valor, ingenio, esfuerzo y generosidad sobreponerse a cualquier adversidad para que nuestra ciudad se encuentre más viva que nunca.

Con enorme regocijo la Asociación de Historiadores Mexicanos Palabra de Clío, por medio de este libro, se suma a la celebración, que se cumplirá en 2025, de los primeros setecientos años de la Ciudad de México.

Marco Fabrizio Ramírez Padilla

LA ANTIGUA CIUDAD DE MÉXICO: UN ALTÉPETL DE LA CUENCA LACUSTRE

A. Rafael Flores Hernández

*En tanto permanezca el mundo
no acabará la gloria y fama de
Mexico-Tenochtitlan.*

Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin

Cuando pensamos en la antigua Ciudad de México, aquella que floreció en la época previa a la llamada “conquista” española, probablemente evocemos imágenes de una urbe blanca erigida sobre un lago color de jade. Al paso de los siglos, en honor a esa capital se han compuesto poesías sacras, cantos tristes, historias monumentales, discursos demagógicos, odas sobre su memoria, panfletos difamatorios de su grandeza y ficciones idealizadas sobre la vida de sus habitantes. Sin embargo, la narrativa sobre Mexico-Tenochtitlan¹ que aparece en muchos de esos discursos está conformada más con los imaginarios sobre la ciudad, que por aquello que nos permiten aseverar los testimonios arqueológicos e históricos.

Antes del asentamiento de los mexicas —mal llamados aztecas— en la cuenca de México, ésta fue testigo del florecimiento de innumerables poblaciones desde miles de años atrás, las cuales aprovecharon el entorno favorable que les ofrecía la cuenca con su rico ecosistema. De ahí la relevancia de pensar los asentamientos humanos en relación con su espacio geográfico, pues ello nos explica las razones por las cuales en este escenario

¹ En este artículo cuando nos referimos al *altépetl* Mexico-Tenochtitlan no usamos tilde en su escritura, respetando que en el idioma náhuatl ambas voces son graves y no agudas, tal como ocurre en la castellanización de los dos topónimos.

se localizaron algunas de las más reconocidas culturas mesoamericanas, como Cuicuilco, Teotihuacan y Mexico-Tenochtitlan; esas mismas razones nos explican por qué los mexicas erigieron su *altépetl* en medio de un lago.

Asimismo, nos importa exponer algunos aspectos de la vida cotidiana de los mexicas, los orgullosos habitantes de la antigua Ciudad de México, en relación con el espacio geográfico. Irónicamente, aunque desde la Colonia temprana las costumbres y cultura de los vecinos de Mexico-Tenochtitlan fueron motivo de interés por parte de los europeos, y hasta nuestros días hay gran cantidad de estudios acerca del tema, de manera popular los estereotipos y prejuicios dominan la narrativa sobre ellos: mientras, por una parte, se impone una visión negativa, en la cual a los mexicas se les imagina como bárbaros sedientos de sangre y espectáculos de guerra; en contraparte, se impone una mirada que, de igual manera, desdibuja su humanidad, vislumbrándolos como “seres de luz”, dedicados a la observación de los astros, las danzas, la meditación espiritual y como ejemplo de todos aquellos valores que son importantes para las sociedades contemporáneas. Ambas representaciones, dominadas por las expectativas propias de una mirada externa, impiden comprender el valor histórico de esta sociedad.

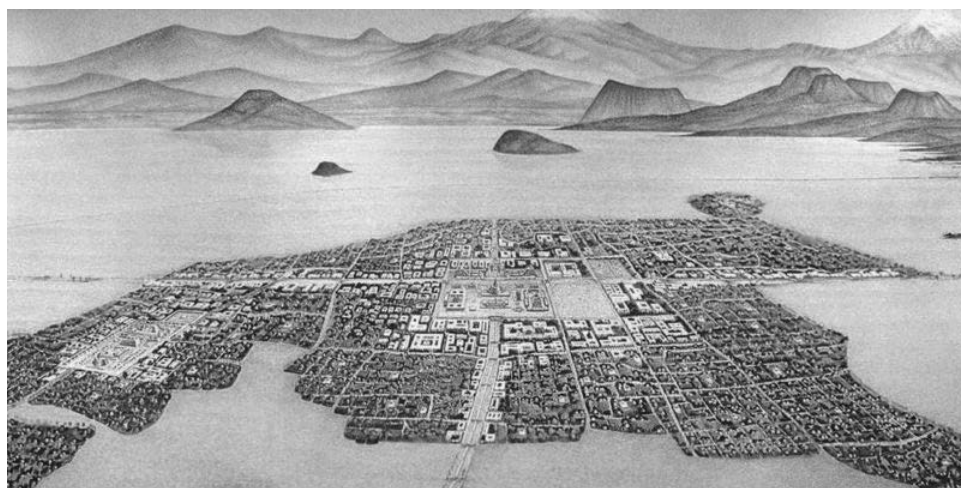


Imagen 1: Mural *Mexico-Tenochtitlan* (1964), de Miguel Covarrubias, Sala Mexico, MNA.

EL ESCENARIO GEOGRÁFICO: LA CUENCA DE MÉXICO

La historia de la ocupación humana del territorio donde actualmente se localiza la Ciudad de México se remonta a milenios antes del florecimiento de Mexico-Tenochtitlan, cuando grupos de cazadores recolectores se asentaron en la cuenca gracias a su riqueza y diversidad en la vida silvestre, suelos fértiles y abundantes recursos hídricos que ésta les proporcionaba. De ahí que no sea casual que esta región geográfica haya sido muy valorada por los grupos humanos que la habitaron.

Situada a una altitud promedio de 2,240 metros sobre el nivel del mar, la cuenca de México está inserta en la cadena de volcanes conocida como Eje Volcánico Transversal, de la cual forman parte, entre otros, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, eternos guardianes de la ciudad que limitan este espacio al oriente. Junto a estos colosos, la cuenca “está limitada al sur por el campo volcánico Chichinautzin y la sierra del Ajusco, al sudoccidente y occidente por las estribaciones de la sierra de Las Cruces. El límite norte lo forman las sierras de Pachuca y Tepotzotlán y los cerros de Xalpa y Cincoque”.² Estas elevaciones, además de funcionar como límites naturales, alimentaban la cuenca con sus numerosos escurrimientos provenientes de ríos y el deshielo de los volcanes. De esta manera, se formó una cuenca de tipo endorreica, es decir, sin una salida fluvial natural hacia el mar. Debido a que, en realidad, está conformada por subcuencas, en ellas se formaron cinco lagos que en tiempos de crecidas podían unirse: Zumpango, Xaltocan, Texcoco, Xochimilco y Chalco.³

² Salvador Enciso de la Vega, “Propuesta de nomenclatura estratigráfica para la cuenca de México”, *Revista del Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Vol. 10, núm. 1, 1992, p. 27.

³ Teresa Rojas Rabiela, “Las cuencas lacustres del Altiplano Central”, *Arqueología Mexicana*, Vol. XII, núm. 68, julio-agosto de 2004, pp. 22-23.

ESBOZO HISTÓRICO DE LOS HABITANTES DE LA CUENCA DE MÉXICO: DE LOS PRIMEROS POBLADORES AL PERIODO POSCLÁSICO

Se ha puesto énfasis en señalar la riqueza de recursos que ofrecía la cuenca de México, pues contó con las condiciones para atraer a grupos de cazadores-recolectores que debieron considerar la región como un verdadero paraíso, además de que el lago proporcionaba una vía de transporte de primer orden. Los restos humanos más antiguos en la región han sido fechados alrededor de 13 mil años en el pasado,⁴ mientras que las primeras aldeas, como la de Tlapacoya, localizada al oriente de ésta, pueden situarse alrededor de los 6 mil años antes de la era común (a.e.c.). Durante el tercer milenio antes esta nuestra era, los grupos humanos ubicados en la cuenca iniciaron una transición en su forma de subsistencia. Ese cambio fue gradual y les llevó un largo periodo de tiempo pasar de un modo basado en la cacería y recolección de alimentos, a la producción agrícola, fenómeno asociado al sedentarismo.

A comienzos del segundo milenio antes de la era común, tuvo inicios el largo periodo mesoamericano conocido como Formativo o Preclásico. Para el caso de la cuenca de México, algunas de sus características fueron las siguientes:

Durante ese largo periodo, los grupos humanos desarrollaron una mayor complejidad en sus procesos, relaciones y dinámicas sociales internas y externas; se especializaron en la explotación de los recursos disponibles y en el trabajo, lo cual se refleja en las diferencias para acceder a los bienes por parte de algunos sectores de la población, así como en la existencia de rangos sociales y jerarquización de los distintos asentamientos. [...] Al final del periodo surgieron grandes centros que comenzaron a controlar sus regiones y a concentrar a la población; además, establecieron lazos comerciales y políticos a largas distancias,

⁴ José Concepción Jiménez López, *et al.*, “Primeras evidencias humanas en la cuenca de México”, en Eduardo Corona Martínez y Joaquín Arroyo Cabrales (Coords.), *Perspectivas de los estudios de prehistoria en México. Un homenaje a la trayectoria del ingeniero Joaquín García Bárcena*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, p. 184.

presentaron diferenciación social interna, especialización en el trabajo y técnicas intensivas de agricultura para abastecer a poblaciones en constante aumento; desarrollaron monumentalidad arquitectónica, y constituyeron los orígenes del urbanismo y la planeación en el trazo urbano, elementos que cristalizarían en las ciudades que alcanzarían su apogeo durante el periodo Clásico.⁵

Ya desde el denominado Horizonte Temprano (1500-1150 a.e.c.), las evidencias arqueológicas muestran que no era extraño ver aldeas en los márgenes de la cuenca. Sus habitantes practicaban la agricultura y explotaban los recursos lacustres como la pesca, la caza, y se dedicaban a la recolección de alimentos. Durante este periodo, el sur de la cuenca fue la región más poblada, con asentamientos como el de Terromote-Tlaltenco, en el que, si bien aún no aparece un centro o especializaciones del uso del suelo de tipo cívico ceremonial, se descubrió que:

[...] los islotes [que lo conforman] en gran parte eran artificiales, islas en una zona pantanosa que fueron ampliadas por los habitantes, además de elevar su altura [...]; es decir, había fabricado terraplenes con una técnica semejante a aquellas que se utilizó posteriormente para la conformación de chinampas, pero en este caso tenían una finalidad habitacional.⁶

Es decir, desde etapas muy tempranas, hay evidencia de que los pobladores de la cuenca desarrollaron tecnologías que les permitían vivir en este espacio geográfico, modificándolo de acuerdo con sus necesidades, pero conviviendo con él, de manera que aseguraban su acceso a los importantes recursos de la cuenca. Ello llevó también a esos antiguos pobladores a enfrentarse a problemáticas, como las inundaciones, dificultad que, aún después de muchos siglos, continúan sin resolver adecuadamente los habitantes de la Ciudad de México.

⁵ Alejandro Meraz Moreno, "Una aldea del periodo Formativo en el centro de Tlalpan", *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, núm. 51, diciembre de 2016, pp. 52-53.

⁶ Horacio Sánchez Sánchez, "Urbanismo en la cuenca de México durante el periodo Formativo", *Diseño y sociedad. Revista Internacional de Investigación Científica sobre los Campos del Diseño*, núm. 35-36, otoño de 2013-primavera de 2014, p. 16.

Durante el periodo Formativo Medio (1150 al 650 a.e.c.) aparecen poblados que fueron trazados en torno a un centro ceremonial, algunos de los cuales alcanzaron relevancia regional, en tanto que centro integrador. De esta manera, se dio paso al “modo de organización política y económica del territorio que en adelante regirá en Mesoamérica: la confederación de ciudades políticamente autónomas”.⁷ De este periodo podemos mencionar sitios como Tlapacoya-Zohapilco, Tlatilco, Coapexco, Xico, Santa María Astahuacán, Temamatla, Terremote, Mixquic y Cuicuilco. Durante el Formativo Tardío (650-300 a.e.c.), la población de la cuenca creció al triple y se puede observar arquitectura de tipo cívico-ceremonial, con montículos piramidales de hasta 5 metros de altura.⁸ La explosión demográfica se concentró sobre todo en el sur y oriente de la cuenca, en los lagos de Chalco y Xochimilco, quedando rezagado del aumento poblacional al occidente y centro de la cuenca, pero sobre todo al norte de ésta.

Excavaciones en 2016 en el centro de Tlalpan, área próxima a la zona arqueológica de Cuicuilco, sacaron a la luz entierros complejos de personas sepultadas colectivamente. Se trata de una aldea fechadas entre las fases Zacatenco (700-400 a.e.c.) y Ticomán (400-200 a.e.c.).⁹ Los antiguos habitantes de la zona formaron círculos con los restos óseos, representando ideas complejas sobre la vida y la muerte. A los personajes sepultados les ofrendaron diversos alimentos, de lo cual deja evidencia la cerámica hallada en las tumbas, aunque también los enterraron con utensilios para alimentos en miniatura, así como esferas cerámicas y piedras en las manos.¹⁰

Fue durante el Formativo Terminal (300 a.e.c.-150/200 d.e.c) que el aumento demográfico se tradujo en una complejidad sociopolítica más evidente. Se edificaron centros regionales de gran tamaño en Tezoyuca y en el valle de Teotihuacan. Por su parte, Cuicuilco alcanzó su mayor complejidad arquitectónica y tamaño, contando con un aproximado de 20 mil

⁷ *Ibid*, p. 22.

⁸ Mari Carmen Serra Puche y J. Carlos Lazcano Arce, “Arqueología en el sur de la cuenca de México. Diagnóstico y futuro. *In memoriam* W. T. Sanders”, *Cuicuilco*, núm. 47, septiembre-diciembre de 2009, p. 22.

⁹ Meraz Moreno, *op. cit.*, p. 54.

¹⁰ Instituto Nacional de Antropología e Historia, “Descubren en Tlalpan un entierro múltiple de los primeros aldeanos de la cuenca de México”, *Boletín*, núm. 26, 29 de enero de 2018, p. 3.

habitantes.¹¹ Una erupción del volcán Xitle interrumpió de manera abrupta el desarrollo de Cuicuilco, mientras que en la región noreste de la cuenca comenzó a florecer una de las más importantes urbes de la historia mesoamericana: Teotihuacan.

Para el periodo Clásico (150/200-900 d.e.c.) el poderío teotihuacano desplazó al resto de la cuenca en cuanto a su relevancia política y comercial. Después de la caída de la Ciudad de los Dioses, otros centros rectores como Xochicalco, Cholula o Cacaxtla concentraron la preeminencia política y económica del Altiplano Central, reduciendo temporalmente la preeminencia de la cuenca. No obstante, la densidad demográfica, el desarrollo agrícola intensivo, así como la navegación en los lagos continuaron en aumento entre los pobladores de la cuenca.

Ya en los inicios del periodo Posclásico (900-1521), la cuenca, además de funcionar como frontera sociopolítica de los principales centros rectores, Tollan (Tula) y Cholula, albergó a algunas poblaciones importantes, como Tenayuca, Xaltocan, Huexotla, Coatlinchan, Chalco, Xico, Xochimilco, Iztapalapa, Culhuacan y Azcapotzalco,¹² localizados estos cinco últimos sitios dentro de los límites de la actual Ciudad de México.

En el siglo xiv habitaban en la cuenca pueblos de diferente filiación étnica. Contrario a lo que comúnmente se cree, ésta no sólo albergó a hablantes de náhuatl antes de la llegada de los españoles; si bien el oriente de la cuenca de México estaba dominado por pueblos nahuas, el poniente era habitado principalmente por población tepaneca y otomí.

Por aquella época una institución dominaba la política de la cuenca y extendía su jurisdicción en tierras lejanas: la llamada Triple Alianza, o en náhuatl *Excan Tlatoloyan*. Se trataba de una confederación de entidades políticas independientes que se aliaban en busca de apoyo mutuo, al tiempo que:

[...] gobernaban y disponían de los recursos de diferentes regiones [...]. Hay que subrayar que aunque los centros integrantes de una alianza se reconociesen mutuamente como legítimos, no dejaba de haber una jerarquía o diferenciación entre ellos. Los miembros de estas

¹¹ Serra Puche y Lazcano Arce, *op. cit.*, p. 22.

¹² INAH TV, *La cuenca de México* (video), Youtube, <https://youtu.be/4ZkVYsUBPKM> [consulta: 20 de junio de 2022].

coaliciones hacían valer sus posiciones y derechos en razón de su pertenencia a un linaje o parentesco, que hacía de ellos sucesores de antiguos centros ya desaparecidos o desplazados, y esto también suponía el ejercicio de funciones diferenciadas en la administración de territorios donde tenían presencia política.¹³

De esta manera fue como existió una primera *Excan Tlatoloyan*, conformada por Tollan, Culhuacan y Otompan. Al paso del tiempo Tollan fue sustituida por Coatlinchan y posteriormente por Texcoco. Culhuacan, a su vez, fue reemplazada por Mexico-Tenochtitlan y Otompan tuvo como heredero a Azcapotzalco y después a Tlacopan (Tacuba). Dicho de otra manera, cada uno de estos *altépetl* representaba una identidad étnica a la que pertenecían los antiguos centros desplazados con el paso del tiempo. Cabe señalar que estas confederaciones tripartitas no fueron exclusivas ni de este periodo histórico ni del Altiplano Central, pues hay ejemplo de estas ligas en diferentes épocas y regiones de Mesoamérica, como la península de Yucatán o Michoacán.¹⁴

En el caso de Otompan, Azcapotzalco y Tlacopan, estos *altépetl* correspondían étnicamente a los tepanecas, que eran, en palabras de Pedro Carrasco, “un pueblo de vieja cultura tolteca, con resabios tal vez más antiguos, pero con elementos otomianos muy importantes”.¹⁵ Estos tepanecas, si bien hablaban náhuatl, también hay vestigios de que entre las parcialidades que conformaron su capital, Azcapotzalco, vivieron hablantes de náhuatl y matlatzinca;¹⁶ asimismo, en ese *altépetl* había dos barrios de los dos principales grupos étnicos que los conformaban: los tepanecas

¹³ Clementina Battcock, “La Triple Alianza: el juego de la política entre los nahuas del Altiplano Central”, México, Noticonquista, <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/767/744> [consulta: 19 de julio de 2022].

¹⁴ Clementina Battcock, “La conformación de la última ‘Triple Alianza’ en la Cuenca de México: problemas, interrogantes y propuestas”, *Dimensión Antropológica*, Vol. 52, mayo-agosto, 2011, p. 8.

¹⁵ Pedro Carrasco Pizana, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, edición digital en pdf, Estado de México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979 (edición facsimilar de la de 1950), (Colección Andrés Molina Enríquez, Antropología Social), p. 299, en www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/015/otomies_cultura.html

¹⁶ Carlos Santamarina Novillo, “Los azteca-tepaneca: en torno a sus orígenes y gentilicio”, *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 36 (1), 2006, pp. 64-65.

y los mexica.¹⁷ Respecto a Tlacopan, hay testimonios de la Época Colonial que “afirma que allí se hablaba náhuatl de la serranía, otomí, matlatzinca, mazahua, chocho y chichimeca. En Atlacuihuayan, otro *altepetl* tepaneca, hay testimonios de que hablaban náhuatl y otomí”.¹⁸

En otras palabras, para el periodo Posclásico, la cuenca de México estaba habitada por hablantes de diversos idiomas y no sólo de náhuatl. De la misma forma, los grupos étnicos asentados en los lagos eran muy diversos. Así como hemos mencionado la relevancia y multiculturalidad entre los tepaneca, sobre el papel de los otomíes dice Pedro Carrasco:

El elemento otomiano, lingüística y culturalmente, siguió siendo muy importante, sobre todo en las épocas en que los otomíes de Xaltocan y los tepaneca de Azcapotzalco ejercían la supremacía sobre extensiones considerables. Los azteca [*sic*] no escaparon a su influjo. Recordemos que en el mismo México había barrios otomíes. Los guerreros azteca llamados *otomítl* se contaban entre los de más prestigio; las canciones otomíes se traducían al mexicano y las fiestas de Xocotl uetzi y Quecholli eran probablemente de origen tepaneca-otomí.¹⁹

Fue en este escenario multicultural, con una historia milenaria de ocupaciones humanas, que arribó a la cuenca un pueblo procedente de una tierra lejana llamada Aztlan en busca de un espacio idóneo donde erigir su *altépetl*: los mexicas. Sin embargo, debemos comprender que este pueblo no fue sino uno de los muchos que habitaron un sitio privilegiado por la naturaleza:

Pocas áreas del planeta nos permiten estudiar fenómenos de larga duración como son el poblamiento, la jerarquización y estratificación social, la urbanización, el colapso, las invasiones y el conflicto desarrollado a lo largo de milenios por diversas culturas que se asentaron en la Cuenca. La continuidad del poblamiento es sin duda alguna una de las fortalezas que hacen de esta área geográfica un espacio cultural

¹⁷ Véase María Castañeda de la Paz, “Dos parcialidades étnicas en Azcapotzalco: Mexicapan y Tepanecapan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 46, julio-diciembre de 2013, pp. 223-248.

¹⁸ Santamarina Novillo, *op. cit.*, p. 65.

¹⁹ Carrasco Pizana, *op. cit.*, p. 299.

especialmente interesante para los estudios arqueológicos pero que a su vez supone un reto dada la transformación del paisaje a lo largo de los siglos.²⁰

MEXICO-TENOCHTITLAN: UN ALTÉPETL DEL PERIODO POSCLÁSICO

Para el periodo Posclásico Tardío (1250-1521) el concepto político náhuatl de *altépetl* se utilizó para referirse a entidades políticas independientes. Éstos eran:

generalmente del tamaño de una ciudad-Estado, es decir, estaba constituido por un centro de población y sus territorios aledaños. En el siglo XVI existían probablemente más de cincuenta *altépetl* en el valle de México, de muy distinto tamaño y poderío, pero todos ellos política y étnicamente autónomos.²¹

Durante la Época Colonial el concepto de *altépetl* encontró una equivalencia con el de *pueblo*, conservando algunos aspectos de su configuración tradicional, aunque también se transformó conforme a los paradigmas europeos.²²

El significado etimológico de *altépetl* es cerro-agua (de *atl* ‘agua’ y *tépetl* ‘cerro’) y se trata de un difrasismo, es decir, una figura retórica usada por los nahuas en la que la unión de dos conceptos forman un tercero, con el cual se hace referencia de manera metafórica un ámbito social o cultural.²³ Así, *altépetl* designa a la montaña sagrada, origen primordial de los inte-

²⁰ Natalia Moragas Segura, “Apuntes arqueológicos sobre la cuenca de México. Introducción al dossier”, *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 47, 2017, p. 181.

²¹ Federico Navarrete, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México: los altépetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, p. 24.

²² Véase Federico Fernández Christlieb y Pedro Urquijo Torres, “El *altépetl* nahua como paisaje: un modelo geográfico para la Nueva España y el México Independiente”, *Cuadernos Geográficos*, núm. 59 (2), 2020, pp. 221-240.

²³ Navarrete, *op. cit.*, p. 24.

grantes de una entidad y lugar donde vivía el patrono de la comunidad; por otra parte, *altépetl* también alude a las fuentes de agua que proveían el vital líquido a una población.

Asimismo, para el éxito de cualquier *altépetl*, el terreno donde éste se erigía debía ser seleccionado cuidadosamente, de manera que, en la medida de lo posible, fuera autosuficiente: “en primer lugar, debía de proveer, además de agua, materiales de construcción, leña, sitios de caza o pesca, plantas medicinales, frutos comestibles, sal, etc.”.²⁴ En este sentido, la interacción entre los miembros de un *altépetl* con el entorno natural era fundamental, de manera que tanto al espacio físico como a las personas que formaban parte de la entidad política se les denominaba como *altépetl*.

Previo al contacto con los españoles, era frecuente que los *altépetl* fueran territorios soberanos donde habitaba una población multiétnica.²⁵ Este carácter de pluralidad cultural choca con la visión actual que pretende reducir la enorme complejidad cultural de la cuenca de México a la identidad mexicana y la riqueza lingüística de este entorno a un solo idioma. De hecho, parece ser que lo común en todo el territorio mesoamericano fue que las entidades políticas fueran multiétnicas. Recordemos que en Tenochtitlan había barrios otomíes²⁶ y que muy probablemente el islote donde se fundó este *altépetl* originalmente estuviese poblado por gente de filiación otomí.²⁷ Sabemos que lo mismo ocurría, por ejemplo, en Tlaxcala, Michoacán o Oaxaca —en esta última región se localizaron barrios zapotecas en poblaciones mixtecas—.²⁸ De la misma forma, en Guatemala las entidades de los k'iche' o kaqchikel incluían a hablantes de diversos idiomas. En realidad, la identificación de entidades con etnonimias y glotonimias, es decir, la tipificación de personas de acuerdo con criterios étnicos o con el idioma que hablan, fue un proceso impuesto durante la Época Colonial.²⁹

Expuesto lo anterior, no queda más que señalar que para un *altépetl* la distinción entre el ámbito rural y el urbano no representaban una dis-

²⁴ Fernández Christlieb y Urquijo Torres, *op. cit.*, p. 226.

²⁵ Castañeda de la Paz, *op. cit.*, p. 230.

²⁶ Carrasco Pizana, *op. cit.*, p. 299.

²⁷ Navarrete, *op. cit.*, p. 176.

²⁸ Fernández Christlieb y Urquijo Torres, *op. cit.*, p. 228.

²⁹ Sergio Romero, “Mito y lengua en las crónicas indígenas de Guatemala”, *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, núm. LXXXIX, 2014, pp. 134-136.

tinción tan marcada, pues tanto las áreas de producción agrícola, el *monte* —entendido éste como un concepto utilizado para referirse a aquellas áreas donde no había ocupación humana, las cuales podían ser bosques, selvas, etcétera—, así como los barrios y el centro del lugar donde se encontraban los edificios de gobiernos y los templos de las deidades, eran todos elementos constitutivos del mismo complejo político. En el caso de Mexico-Tenochtitlan, entonces, eran parte del *altépetl* el Recinto Sagrado con sus espléndidos templos y sus majestuosos edificios de gobierno, pero de igual manera lo eran los barrios con sus chinampas, el lago y el resto del paisaje, así como las personas que formaban parte de él.³⁰

Un amplio número de fuentes narra los orígenes del *altépetl* mexica, quienes son señalados como uno de los últimos pueblos en llegar a la cuenca de México. De acuerdo con aquellas historias, los mexicas habitaron originalmente un lugar llamado Aztlan, cuya localización se ha extraviado en la memoria de los pueblos: ya en la época de esplendor mexica, los sabios del *altépetl* desconocían la ubicación de la tierra de donde habían partido sus ancestros. Aunque existe un viejo debate acerca de la existencia física de Aztlan,³¹ debemos recordar que las fuentes de tradición mesoamericana son referenciales, aun cuando sus narraciones tengan un importante significado simbólico, razón por la cual, pese a desconocer su localización exacta, no deberíamos dudar de la existencia del sitio.

El gentilicio de las personas de Aztlan era “azteca”, denominación que cambiaron por el de *mexitin* durante su migración en busca de un nuevo sitio para erigir su *altépetl*, a petición de su patrono Huitzilopochtli, para finalmente denominarse “mexica” una vez fundada Tenochtitlan:

Ya estáis apartados y segregados de los demás y así quiero que, como escogidos míos, ya no os llaméis aztecas sino mexicas; y que aquí fue donde primeramente tomaron el nombre de mexicanos y juntamente con trocarles el nombre les puso señal en los rostros y en las orejas un emplasto de trementina cubierto de plumas, tapándoselas con él, y dioles juntamente un arco y unas flechas y un chicatli, que es una red

³⁰ Fernández Christlieb y Urquijo Torres, *op. cit.*, pp. 234-237.

³¹ Véase Federico Navarrete, “Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre historia y mito”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, núm. 30, 1999, pp. 231-256.

donde se echan tecomates y jícaras, diciéndoles que aquello era lo que había de prevalecer en ellos.³²

Los conquistadores, colonos y demás autores europeos respetaron el gentilicio “mexicano” para denominar a los habitantes de Mexico-Tenochtitlan desde el siglo xvi hasta fines de la Época Colonial. Sin embargo, durante el siglo xix diversos investigadores europeos y estadounidenses, como Alexander von Humboldt, William Prescott, M. de La Renaudiere, Michel Chevalier y Hubert Bancroft se inclinaron por denominar a este *altépetl* como “azteca”. De acuerdo con Miguel León-Portilla:

Una posible explicación de por qué la palabra azteca se impuso a la de mexica o mexicano se halla quizás en el hecho de que, aún poco antes de consumarse la independencia de México, se quiso distinguir entre el nombre de los habitantes de todo el país, conocidos ya como mexicanos y el del antiguo pueblo que había fundado la ciudad de México, proveniente de Aztlan, al que se le atribuyó el gentilicio de aztecas. En el caso de la lengua inglesa, aunque algunos autores como Prescott, conocieron la existencia de la palabra mexica, probablemente no la usaron puesto que en inglés “mexica” parecería una errata del vocablo *mexican* utilizado para hacer referencia a los habitantes de todo el país.³³

El significado del topónimo “*Mexico*” ha sido motivo de debates filológicos desde el siglo xvi, sin lograr un consenso entre los estudiosos. Sin embargo, resulta relevante que las diferentes interpretaciones que se le han dado a *Mexico* como “Lugar en el centro de la luna”, “Lugar en el centro del maguey!”, o aquellas que lo relacionan con las liebres, están vinculadas

³² Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, Miguel León-Portilla (Ed.), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, Vol. I, p. 114. Véase también Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján, *Escultura monumental mexica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 20; Centro de Investigaciones Históricas y Culturales, *Conversatorio: origen, etimología y significado de la palabra México*, (video), (Facebook), 9 de septiembre de 2021, en <https://web.facebook.com/cihc.hidalgo/videos/28806072935257> [consulta: 21 de julio de 2022].

³³ Miguel León-Portilla, “Los aztecas: disquisiciones sobre un gentilicio”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 31, 2000, p. 279.

con los aspectos femenino, frío, lunar y lacustre de la cosmovisión mesoamericana.³⁴ Es decir, la identidad mexica estuvo intimamente ligada a su espacio geográfico como un pueblo del corazón de un lago. También resulta relevante comprender que las dificultades para encontrar la etimología exacta de la palabra *Mexico* se deben a que este concepto no tenía un significado único, sino que se trató de una palabra polisémica —que tiene varios significados— cargada de un rico sentido simbólico no sólo para los mexicas, sino para los demás pueblos, como el otomí.³⁵ Asimismo, el topónimo *Tenochtitlan*, de acuerdo con los investigadores Osiris González Romero e Iván Lina Ramos puede entenderse como “Lugar entre los tunales de piedra”, considerando que el *tenochtli* es una variedad específica de tunal que crece sobre las piedras.³⁶ A su vez, el investigador Sergio Miranda Rodríguez añade que en el *Códice Huichapan* se refieren en otomí a Mexico-Tenochtitlan como “*Amadetzänä-Anbondó*” (de *Amadetzänä*, “En el lugar en medio de la luna” y *Anbondó*, “Donde abundan las tunas rojas”).³⁷

Los mexicas lograron erigir su *altépetl* en el año Ome Calli, “Dos Casa”, correspondiente al 1325 de la era común, fecha en que ocurrió la hierofanía —manifestación de lo sagrado— que los mexicas tomaron como señal para fundarlo. Hay diversas versiones de cómo ocurrió dicha hierofanía, pero se relaciona con el sacrificio de Copil, sobrino de Huitzilopochtli, a quien le fue extraído el corazón para luego ser arrojado entre los juncos y carrizos del lago: de esa semilla brotó un tunal, que representaría el *axis mundi* —“eje del mundo” o punto que permite la conexión con los diversos niveles del cosmos— de la futura Mexico-Tenochtitlan. Las narrativas sobre este hecho varían en las diferentes fuentes escritas e iconográficas de las que disponemos, pero en ellas se dice que un águila, símbolo de lo solar y *nahual* de Huitzilopochtli, se posó sobre el tunal con una serpiente en el pico; otras fuentes señalan que tenía avicillas en el pico,

³⁴ Navarrete, *Los orígenes...*, p. 175.

³⁵ Sobre este interesante debate véanse los comentarios de los investigadores Osiris González Romero, Sergio Miranda Rodríguez, Iván Lina Ramos, Santos de la Cruz e Ignacio de la Garza: Centro de Investigaciones Históricas y Culturales, *Conversatorio: origen, etimología y significado de la palabra México*, (video), (Facebook), 9 de septiembre de 2021, en <https://web.facebook.com/cihc.hidalgo/videos/288060729352577> [consulta: 21 de julio de 2022].

³⁶ Osiris González Romero e Iván Lina Ramos, comunicación personal, 21 de julio de 2022.

³⁷ Sergio Miranda Rodríguez, comunicación personal, 21 de julio de 2022.

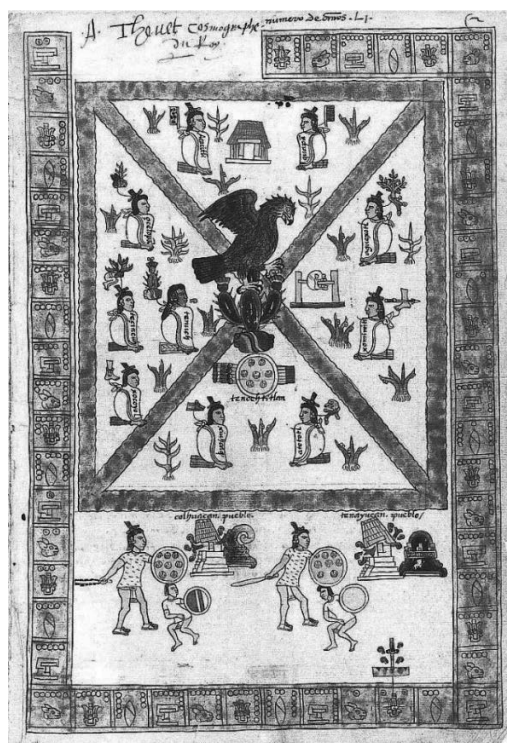


Imagen 2. Primera foja del *Códice Mendocino*.

algunas más, como el Teocalli de la Guerra Sagrada, registran que lo que tenía era el símbolo de la guerra, *atl-tlachinolli*, o incluso, hay referencias a que no tenía nada en el pico.³⁸ Este acontecimiento metafórico de la fundación cuenta con una fuerte carga simbólica, la cual debe leerse acorde con los preceptos culturales de las sociedades mesoamericanas.

Además de la narración de la hierofanía del tunal, diversas fuentes indican que los mexicas sólo pudieron asentarse en el pequeño islote, localizado en el área occidental del lago de Texcoco, hasta que consiguieron la anuencia del señor de Azcapotzalco para habitar el lugar. Hasta entonces éstos habían fracasado en sus intentos por fundar su *altépetl* en los alrededores de la cuenca de México.

³⁸ Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján, *Escultura monumental mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 24.

En realidad, los mexicas estaban organizados en dos *altépetl*: Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco. Este último fue fundado por una parte disidente de la nobleza mexica hacia 1337. Mexico-Tlatelolco se erigió en un islote ubicado al norte de Tenochtitlan y aunque gran parte de su historia fue dominado por su *altépetl* hermano, al momento del contacto con los españoles, era un importante enclave comercial de la Triple Alianza y su mercado era famoso en toda Mesoamérica.

La vertiginosa historia de Mexico-Tenochtitlan llevó a esta orgullosa entidad a convertirse en uno de los más importantes *altépetl* de su tiempo, logrando dominar, junto con Texcoco y Tlacopan —con quienes conformaron la Triple Alianza de su tiempo— un amplio territorio de Mesoamérica a principios del siglo xvi. De acuerdo con Federico Navarrete, el expansionismo de la *Excan Tlatoloyan*, de la que formaba parte Mexico-Tenochtitlan, se produjo de la siguiente manera:

Cada *altépetl* conquistado debía pagar un tributo, es decir un impuesto periódico a sus dominadores: maíz, leña y otros alimentos para los *altépetl* más cercanos; objetos de lujo de mayor valor y más fáciles de transportar en el caso de los más lejanos. Además debían apoyar las campañas militares de sus dominadores, ayudándolos a conquistar otros *altépetl*. A cambio de eso, los dominadores respetaban su gobierno interno y los protegían de sus enemigos, de manera que cada entidad política conservaba su autonomía interna. Los *altépetl* que se resistían a la Triple Alianza eran sometidos por la fuerza y castigados severamente si se rebelaban contra el poderío mexica. Sólo algunos *altépetl* más poderosos, como Tlaxcala, los yopis de Guerrero, o la Triple Alianza purépecha de Michoacán, escaparon al dominio militar de los mexicas y sus aliados y mantuvieron su independencia.³⁹

Fue este sometimiento impuesto por la Triple Alianza la que llevó a otras entidades a entrar en desacuerdos con los miembros de la *Excan Tlatoloyan* y sembrar en ellos el deseo de emancipación. Una confederación de *altépetl* conformada por tlaxcaltecas, texcocanos, chalcas, entre otros,

³⁹ Federico Navarrete, “El *Altépetl*”, México, Noticonquista, en <https://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/765/744> [consulta: 19 de julio de 2022].

aprovechó la oportunidad de aliarse con un pequeño contingente español —algunos estudios muestran que los europeos representaban alrededor del 1 por ciento de la alianza que conquistó Mexico-Tenochtitlan en 1521—⁴⁰ para librarse del dominio mexica. Los debates historiográficos sobre este proceso continúan abiertos a más de quinientos años de que en Mexico-Tlatelolco, último reducto de la heroica defensa del *altépetl*, fuera capturado Cuauhtémoc y con ello se diera por concluida la llamada “Conquista de México”. Sin embargo, nuevas perspectivas nos permiten ser críticos con el mito de que el complejo proceso de conquista haya sido logrado gracias al genio de Hernán Cortés, así como a la valentía y supuesta superioridad técnico-militar de sus pocos acompañantes castellanos, tal como la historiografía tradicional había exaltado. También, queda claro que con la invasión de Mexico-Tenochtitlan no se consiguió de manera automática el sometimiento del resto de los pueblos —algunas entidades no fueron sometidas sino hasta casi dos siglos después como los lacandones o itzaes en las selvas mayas— ni fue el fin de la milenaria cultura mesoamericana, sino que ésta adquirió nuevos carices durante el periodo de mundialización que comenzó en el siglo xvi.

MEXICO-TENOCHTITLAN EN LA CUENCA DE MÉXICO

Hemos puesto énfasis en señalar la importante relación de los habitantes de la cuenca de México con su espacio geográfico. En este apartado exploremos la manera como el *altépetl* de Mexico-Tenochtitlan se relacionó precisamente con dicho paisaje.

Del lago se obtenían gran cantidad de productos, los cuales eran vendidos en el mercado, entre los que encontramos ranas, camarones, moscas y gusanos de agua, huevos de insecto y ajolotes. Una vez pescados, todos ellos eran guisados de manera diferente para su posterior venta en el mercado.

Para la caza había dos tipos de especialistas bien diferenciados; uno de ellos se ocupaba de la caza montesa y el otro de la caza de aves. Entre

⁴⁰ Federico Navarrete, “1521. Más allá de México-Tenochtitlan”, México, Noticonquista, <https://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2462/2462> [consulta: 19 de julio de 2022].

los cazadores había títulos semejantes a los de la escuela jerárquica de guerreros, como los *amiztequihuaque* y *amiztlatoque*. Entre los productos más vendidos en el mercado se citan conejos, liebres y venados, que, en algunas ocasiones, eran vendidos vivos, aunque también se mencionan “bestias fieras” muertas.

La caza de aves estaba relacionada con las actividades que se realizaban en la laguna, como la pesca y la recolección de diversos artículos. El consumo de aves era común y se vendía gran variedad de ellas en el mercado, tanto vivas como muertas, incluso guisadas. Muchas veces la caza no era para consumo inmediato, pues también se utilizaban para ser criadas en cautiverio.

También del lago se obtenía la sal. Ésta se conseguía por medio de tinajas o amontonado la tierra salada del fondo de los lagos y dejándola a secar; la sal de México era muy apreciada.

Los leñadores eran importantes, pues suministraban a la urbe su principal combustible. La leña no sólo ardía en los hogares, también calentaba los *temazcalli* (baño de vapor) e iluminaba los templos. A los estudiantes del *telpochcalli* (escuela de los *macehualtin*) se les asignaba la tarea de hacer provisiones de leña. Así, era uno de los productos más vendidos en el mercado. En una familia dedicada a esta actividad, los miembros más fuertes de ella acudían al monte a obtenerla, mientras algún familiar se ocupaba de venderla en el *tianquiz* (mercado). Queda realizar estudios sobre el impacto que esta forma de proporcionarse combustible impactó en el ecosistema.

En Tenochtitlan existían diversas formas de producción entre las que sobresalían las artes y las artesanías destinadas a fines religiosos o suntuarios, así como la agricultura en chinampas. La producción agrícola se llevaba a cabo en tres diferentes tipos de propiedad: las *calpullallis* que eran de carácter comunal; las *pillalli* y la *tecpillalli* que eran propiedad del *altepetl*; finalmente, las propiedades públicas: *teopantlalli*, *milchimalli*, *tlatocatlalli* o *tlatocamilli* y, por último, las *tecpantlalli*.

Cuando los agricultores, por una u otra razón, perdían la posesión de las tierras comunales, tenían que trabajar en beneficio de otros, especialmente de los *pipiltin* (nobles). A los labradores que se encontraban en esta situación se les daba el nombre de *mayeque*. La confusión proviene del hecho de que a los *pipiltin* o *pilli* se les tributaba una parte de los productos obtenidos. Incluso podían heredar o enajenar las tierras pero sólo a los *pipiltin*

y *pochtecas* (comerciantes) y no a los *macehualtin* (gente del pueblo). Los *mayeque* también tenían que contribuir con agua y leña para el servicio de la casa de su señor, pero no tenían que tributar al *tlatoani* (gobernante máximo de la ciudad), pues éste se daba por servido con el servicio al *pilli*. También cuando alguien ocupaba un cargo público, le eran entregadas las *pillalli* como pago a su servicio al Estado. Pero en realidad estas tierras no eran individuales, pues pertenecían al Estado. Más bien, los derechos del *pipiltin* eran sobre los productos de la tierra.⁴¹

El otro tipo de propiedades estaban destinadas a la obtención de recursos para ciertas causas. Para el sostenimiento de los templos se contaba con la *teopantlalli*; para los gastos de guerra con la *milchimalli*; a proveer rentas para los gastos del gobierno la *tlatocatlalli*; y se ocupaba la *tecpantlalli* para los gastos de la casa de gobierno —*tecpan*—, donde residían las autoridades.

Para la economía de Mexico-Tenochtitlan era de gran importancia el tributo recibido. Debido a las características místico-guerreras de este pueblo, la agricultura, la caza o la pesca hubieran sido insuficientes para la manutención de la sociedad mexicana. En la época de Motecuhzoma Xocoyotzin, Mexico-Tenochtitlan ya no era autosuficiente, por lo que para subsistir y mantener su grandeza necesitaba la aportación de todo el territorio dominado por ellos. Por otro lado, a través del tributo, la ciudad mantenía su autoridad sobre los pueblos conquistados, además de suministrar a la ciudad los productos que era incapaz de producir. Como tributo recibían los más variados productos: maíz, frijol, pieles, armas, plumas, utensilios, animales y un etcétera casi interminable. El *Códice Mendocino* nos proporciona no poca información sobre el tributo recibido por el pueblo mexicana.

A Mexico-Tenochtitlan afluía toda clase de productos procedentes de las más diversas regiones de Mesoamérica —y aún de lugares más lejanos— obtenidas gracias a las negociaciones de los mercaderes o a consecuencia de las cargas tributarias que se imponían a los pueblos sojuzgados.

El comercio se realizaba en dos escalas: al interior del *altépetl* en los diferentes mercados y hacia el exterior. A los que se dedicaban al comercio interno se les llamaba *tlamanamacac* y a los que comerciaban con el exterior

⁴¹ Véase Alfredo López Austin, “Las *Pillalli* o Tierras de Nobles”, en Miguel León-Portilla, *De Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1983, pp. 416-458.

pochteca. Los mexicas tenían a los *pochteca* en gran estima. Debido a sus actividades encontramos algunas particularidades y privilegios en este grupo. Como personas principales, vestían los mercaderes ropa especial y tenían divisas particulares por sus hazañas. Sus actividades no se limitaban al comercio, pues algunas de sus empresas comerciales fueron precedentes de conquistas, o ellos mismos organizaban guerras y solían fundar localidades. Asimismo, tenían la función de servir como espías para el pueblo tenochca en las regiones más apartadas. No es raro que *tlatoque* como Ahuízotl y Motecuhzoma Ilhuicamina les hayan tenido gran aprecio. De esta manera, los *pochteca* desempeñaban un papel preponderante no sólo en el sector económico de México sino en lo político y social.

Sobre la relevancia del mercado veamos que escribió al respecto Bernal Díaz del Castillo:

Y después del bien mirado y considerando todo lo que habíamos visto, tornamos a ver la gran plaza, y la multitud de gente que en ella había, unos comprando y otros vendiendo, que solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí sonaba más de una lengua, y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla, y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaño y llena de gente no la habían visto...⁴²

En el mercado había tiendas de comidas en las que Cortés dice que se daba de comer y beber por un precio. Por todas partes se vendían alimentos cocinados. Relacionados con este sector están los *ocnamacac* (pulqueros), personas que se dedicaban al cultivo y la explotación del maguey, posiblemente concentrados en el *calpulli* Izquitecatl. Estos personajes son llamados por las fuentes castellanas “taberneros”. Pese a las grandes restricciones sobre el consumo del *octli* (pulque), y los severos castigos impuestos a los que se embriagaban, el pulque era vendido en los mercados. En el día Ome Tochtli (Dos Conejo) se celebraba una fiesta en la que los *ocnamacac* daban de beber a todo el que quisiera.

⁴² Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1989, p. 163.

Para alojar visitantes en Tenochtitlan había casas del *tlatoani* en las cuales se daba alojamiento los señores principales que asistían a la ciudad con los respectivos tributos u otros motivos para las cuales eran requeridos. Había *altépetl* que mantenían relaciones permanentes con alguna casa tenochca, donde se alojaban cuando tenían que llevar tributos o realizar otras actividades en la ciudad. Bernal Díaz menciona, muy próximas a Tenochtitlan, la existencia de “unas caserías que eran como a manera de aposentos o mesones donde posaban los indios mercaderes”.⁴³

En Mexico-Tenochtitlan existía una diversificación de producción, es decir, había barrios en los cuales sus habitantes se especializaban en producir un objeto determinado. Como consecuencia de esto, encontramos la incapacidad de autosuficiencia de los pobladores. De acuerdo con el trabajo que realizaba el *toltecatl* y la calidad de su trabajo, podía obtener un ascenso en la sociedad mexicana; un ejemplo por demás ilustrativo, es el de los artesanos dedicados al arte plumario.

Con el nombre de *toltecatl* o *tlatoltecaui* se conocía a los hombres que eran oficiales o maestros en las artes, los informantes de Sahagún narraron:

El verdadero artista: capaz, se adiestra, es hábil; / dialoga con su corazón, encuentra las cosas con / su mente.

El verdadero artista todo lo saca de su / corazón; obra con deleite, hace las / cosas con calma, con tiento, obra como / tolteca, compone cosas, obra hábilmente, / crea; arregla las cosas, las / hace útiles, hace que se ajusten.⁴⁴

Estos artesanos trabajaban particularmente o por su cuenta. En el primer caso recibían el sustento por parte de su señor, en el segundo de los casos, de la venta de sus productos, de los cuales muchos eran vendidos en el mercado.

Es indudable que las calles de agua eran de suma importancia para Mexico-Tenochtitlan, ya que servían para una fácil comunicación entre la ciudad y los pueblos ribereños del lago de Texcoco; pero también se necesitaba que el agua que circulaba entre ellas lo hiciera de manera libre, con

⁴³ *Ibid.*, p. 175.

⁴⁴ Citado por Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, p. 261.

lo que se evitaba así su estancamiento, y con ello, los malos olores y el surgimiento de flora y fauna nociva.

Todas las acequias de la ciudad contaban con compuertas que permitían su desagüe todas las mañanas, las cuales debían permanecer abiertas durante el día para permitir la libre circulación de las canoas. Pero al atardecer, se cerraban, lo que impedía que las aguas del lago entraran a la ciudad y arruinaran las viviendas y las cosechas.

Pero no sólo existían canales de desagüe dentro de la ciudad, sino también fuera de ella, lo que permitía desalojar el exceso de agua dentro de la cuenca de México.

La limpieza de la ciudad de Tenochtitlan sorprendió no sólo a los conquistadores, sino también a los frailes y a los posteriores habitantes de la ciudad. En las calles de agua no se arrojaban desechos y las de tierra eran barridas de manera frecuente. Torquemada y Clavijero aseguran que cada día se ocupaban en barrer y regar las calles cerca de mil hombres, los cuales por la noche colocaban grandes braseros con fuego para iluminarlas.

Se evitaba arrojar basura a las calles y acequias, así como desechos humanos a ellas. Para evitar esto, se construían en sitios estratégicos (como en la intersección de caminos, calzadas, calles muy transitadas o que comunicaran con el mercado o con los *teocalli*), pequeñas habitaciones a manera de chozas, hechas de ramas, en cuyo interior se colocaba un gran recipiente que contenía los excrementos de los transeúntes. Dichas habitaciones tenían la función de letrinas, excusados o retretes. Remitiéndonos nuevamente a Bernal Díaz del Castillo, éste señala:

Bien tengo entendido que algunos señores se reirán de esto; pues digo que es así; y más digo que tenían por costumbres que en todos los caminos tenían hechos de canas o pajas o yerba, porque no los vieses los que pasasen por ellos; allí se metían si tenían ganas de purgar los vientres, porque no se les perdiese aquella suciedad.⁴⁵

Una vez que estos recipientes estaban llenos, eran retirados y sustituidos por otros vacíos, mientras que el contenido de los primeros era vendido como fertilizante para abonar las chinampas y las tierras de cultivo.

⁴⁵ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 171.

En lo que respecta a los desperdicios de las casas, éstos eran recolectados y llevados fuera de la ciudad, para ser enterrados en las zonas pantanosas del lago, a fin de que la ciudad, sus calles y canales estuvieran libres de suciedad. Las aguas utilizadas en las casas, eran arrojadas de manera directa a las acequias. Estas aguas no contenían materiales sólidos o sustancias nocivas. Empleaban como jabón —para aseo tanto personal como para la ropa— productos obtenidos de la raíz *amatli* y la planta *copalxocotl*, conocida también como “árbol de jabón”. Estas plantas, cuando entraban en contacto con el agua, producían una abundante espuma blanca, e incluso servía para blanquear la ropa. Una vez que el agua utilizada para estos servicios era arrojada a las acequias, las sustancias orgánicas del jabón se iban disolviendo hasta desaparecer y no mostrar turbulencia en la corriente que circulaba entre las calles de agua de la ciudad, la cual al fin desembocaba en los canales de desagüe.

Sabido es que en Mesoamérica no se aplicó el principio de la rueda para el transporte, pese a ser conocido, gracias al uso del transporte vía fluvial. La estructura de la ciudad, con calles mixtas, donde se conjugaban las calles de agua y las de tierra, permitió un amplio uso de las canoas como medio de transporte. Las canoas eran muy variadas, algunas lisas y muy sencillas y otras decoradas y con las proas esculpidas. Este factor fue muy importante para cercar a la ciudad por medio de bergantines durante la conquista española. Se calcula en 50 mil, el total de canoas en la laguna. Las barcas eran usadas tanto para el uso doméstico como para el comercial. Había lugares destinados a realizar las operaciones de carga y descarga, en los que se situaban los funcionarios con el fin de cobrar el impuesto pertinente. Los muchachos mexicas aprendían a llevar las canoas desde muy jóvenes, y como se ganaban la vida en el agua, celebraban en la fiesta de Chalchiuhtlicue del mes Etzalqualiztli.

El pueblo mexica tenía dos tipos distintos de ritos funerarios: la cremación y el entierro. Eran enterrados todos aquellos que morían de alguna enfermedad relacionada con el agua. Los cuerpos de los que morían ahogados eran objeto de un terror sagrado, pues se creía que habían sido arrastrados al fondo del lago por el *ahuitzotl* (animal fabuloso). Cuando en el cuerpo no aparecían huellas de heridas, pero se encontraba sin dientes, uñas ni ojos —el *ahuitzotl* se los había arrancado—, nadie se atrevía a tocarlos y se avisaba inmediatamente a los sacerdotes. Entonces éstos, con

gran veneración —pues las deidades los habían elegido—, los sepultaban en los adoratorios llamados *ayauhcalco*. Los grandes señores eran sepultados con toda solemnidad en cámaras subterráneas abovedadas. Las mujeres muertas en parto eran divinizadas y enterradas en el patio del templo de las *Cihuapiltin*. Todos los demás muertos eran incinerados. En la sociedad mexica los dos ritos coexistían, la elección de la familia quedaba determinada únicamente por el género de muerte. Hay que tomar en cuenta que las cenizas de las personas incineradas también eran enterradas.

Los banquetes realizados a causa de una fiesta religiosa o ritual determinado, eran ocasiones en las cuales los mexicas aprovechaban para divertirse en compañía de familiares y amigos. En ocasión de la fiesta de Huitzilopochtli, los guerreros de Mexico-Tenochtitlan y de Mexico-Tlatelolco se daban cita en las faldas rocosas de la montaña Zacatepetl para celebrar competencias, de las cuales obtenían premios por parte del *tlatoani*. Asimismo, era común entre los mexicas jugar al *tlachtli* (juego de pelota) y al *patolli*; aunque los dos juegos eran de carácter ceremonial y tenían una significación mitológica y religiosa, no les impedía a los jóvenes de Tenochtitlan divertirse y disfrutar de ellos.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL DEL MEXICO-TENOCHTITLAN

Y de que vimos cosas tan admirables no sabíamos qué decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, y veíamoslo todo lleno de canoas, y en la calzada muchas puentes de trecho a trecho, y por delante la gran Ciudad de México.⁴⁶

Hermosa debió ser la imagen observada por Bernal Díaz. En esa época Mexico-Tenochtitlan contaba con dos diferentes tipos de edificaciones: las habitacionales y las religiosas. En el *altépetl* la distribución de estas construcciones era clara: las casas de la población campesina se ubicaban a las orillas, mientras los artesanos y comerciantes se ubicaban más próximos al centro; en los alrededores de éste estaban construidas las casas de los

⁴⁶ *Ibid.*, p. 160.

nobles. En el centro, se hallaban los palacios de los señores principales y los *tlatoque*, los gobernantes. Todas las construcciones habitacionales, para evitar que se inundasen con las crecidas del lago, eran construidas sobre una base de piedra con cierta altura y en su interior contaban con un altar.

Las casas de los agricultores se encontraban en las zonas de chinampas. Cada casa estaba rodeada de un pequeño jardín, en el cual se cultivaban las flores que tanto apreciaban los mexicas, así como plantas útiles. Las habitaciones de los *macehualtin*, o gente del común, solamente tenían los cimientos de piedra; los muros hechos de ladrillos de adobe secados al sol o de piedras con lodo sostenían un techo de una especie de heno o de pencas de maguey dispuestas en forma de tejas que, en ocasiones, eran cubiertas por una capa de lodo; una casa se componía solamente de una cocina y un dormitorio, pues el granero y el *temazcalli* se construían aparte, en el jardín. Las casas no poseían ventanas, sino sólo una o dos puertas que eran cubiertas con un petate, en cuyo borde se colocaban algunas piedras que anunciaban la entrada de alguien. También existían otras casas hechas de bajareque, carrizos y paja denominadas *icno calli* o *xacalli* (casa humilde).

Las casas de los artesanos, pequeños comerciantes y funcionarios públicos menores contaban con estructuras de vigas y muros de adobe aplanados con tezontle y cal. Contaban con varias habitaciones, un granero, corrales y la cocina. Tenían dos puertas, una orientada hacia la calle principal y otra a un patio que daba a un canal. Éstas recibían el nombre de *nelli calli* (casa bien hecha).

Las casas de los *pilli* y *pochtecas* estaban hechas de altos techos, colocadas en torno a un patio; contaban con varios aposentos; pero cualquiera que fuese el tamaño de la casa, no había sino una puerta a la calle y ninguna ventana. La vida se hacía adentro, y los aposentos sólo recibían la luz a través de las puertas que daban a los patios interiores. Un buen sistema de drenaje llevaba el agua hacia el exterior. Estas casas eran construidas de cal y canto. Los muros estaban íntegramente recubiertos de estuco pintado para impermeabilizarlos y darles un acabado muy fino. Contaban con almenas decorativas que solían correr alrededor de los techos. En ocasiones las *tlatocalli* —casa suntuosa— contaban con un segundo piso.

En esencia, las casas de los señores principales eran iguales a éstas, sólo que contaban con más habitaciones y adornos más fastuosos.

La traza de Mexico-Tenochtitlan fue concebida a partir del modelo de Teotihuacan, es decir, siguiendo la distribución de cuadrante o barrio,

divididos por ejes hacia los cuatro puntos del universo. En el centro se encontraba la plaza principal, con sus 78 edificios (según refiere Sahagún); el principal de ellos, el *Huey Teocalli* (Templo Mayor) era considerado el centro del universo mexica. En el *Huey Teocalli* encontramos estilos arquitectónicos heredados por el pueblo mexica, pues se basa en un principio heredado del siglo XIII en el basamento de Tenayuca donde se colocan por primera vez, dos templos sobre un solo basamento escalonado, provisto de escalinatas gemelas. Otro estilo utilizado por los mexicas empleado en la construcción de su santuario a Quetzalcóatl-Ehecatl, es un templo de planta circular, colocado en un basamento que combina en su planta, elementos circulares con elementos rectangulares, cuyo origen pudo haber sido retomado de la antigua Tula. Los mexicas difundieron rápidamente en Mesoamérica estos estilos arquitectónicos. Hay templos —los rojos— cuya arquitectura recuerdan el orden de talud y tablero teotihuacanos, o el Recinto de los Guerreros Águilas, con pilares en el pórtico y las banquetas decoradas con procesiones de guerreros, similares a las de Tula y Chichen-Itzá. Al norte —espacio relacionado con los muertos— del Recinto Sagrado se encontraba el *tzompantli* con más de 2 mil cráneos esculpidos en sus muros.

La ciudad se desarrolló de tal manera que el Recinto Sagrado estuviera en el centro del *altépetl* y se convirtiera en el “ombligo del universo”. La poesía mexica es por demás elocuente:

Desde donde se posan las águilas, / desde donde se yerguen los jagua-
res, / el Sol es invocado.

Como un escudo que baja, / así se va poniendo el Sol. / En Mexico
está cayendo la noche, / la guerra merodea por todas partes, / ¡oh Dador
de la vida! / se acerca la guerra.

Orgullosa de sí misma / se levanta la ciudad de Mexico-Tenochtitlan.
/ Aquí nadie teme a la muerte en la guerra. / Ésta es nuestra gloria. /
Éste es tu mandato. / ¡Oh, Dador de la vida! / Tenedlo presente, oh
príncipes, / no lo olvidéis,

¿Quién podrá sitiar a Tenochtitlan? / ¿Quién podrá conmover los cimientos
/ del cielo...?

Con nuestras flechas, / con nuestros escudos, / está existiendo la ciudad, / *¡Mexico-Tenochtitlan subsiste!*⁴⁷

La arquitectura estaba conformada por un simbolismo, cuyos significados eran profundamente complejos. Así, el *Huey Teocalli* representa dos cerros: el lado del templo de Huitzilopochtli es el cerro Coatepec, lugar donde, narra el mito, nació esta deidad; también es el sitio de la guerra y la muerte. El lado de Tláloc es el Tonacatépetl, el cerro del sustento, donde se dan los granos de maíz que mantienen al hombre, el lugar de la fertilidad y la vida.

Por ser el centro de la cosmovisión mexicana, el *Huey Teocalli* también fue el sitio por el cual se ascendía hacia lo celeste o se descendía al inframundo. De él partían los cuatro rumbos del universo. La sacralidad del edificio da una idea de que la arquitectura obedecía a una concepción del orden universal.⁴⁸ La arqueoastronomía nos ha proporcionado información muy importante sobre la importancia de las construcciones mexicas. Además del rico simbolismo del *Huey Teocalli*, éste también servía como un marcador espacial.

Durante mucho tiempo se creyó que, después de la caída de Mexico-Tenochtitlan, ésta había desaparecido en su totalidad para dar lugar a la nueva Ciudad de México, y todo el carácter simbólico de aquella se había perdido para siempre. Sin embargo, nuevas investigaciones nos demuestran lo contrario: algunas calles de la ciudad contemporánea dan cuenta de la síntesis cultural de la Ciudad de México. Por ejemplo, las actuales calles de Tacuba y Guatemala en el Centro Histórico conservan la alineación con que fueron diseñadas por los constructores de Mexico-Tenochtitlan y, en días como el 9 de abril y el 2 de septiembre, el disco solar sale, recorre y se oculta siguiendo su traza.⁴⁹

Esta información ha servido para inferir con mayor precisión la traza del Recinto Ceremonial. Así, se han precisado datos útiles para conocer

⁴⁷ Citado por Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 79.

⁴⁸ Véase Eduardo Matos Moctezuma, "Arquitectura mexicana", *Arqueología Mexicana*, Vol. III, núm. 15, septiembre-octubre 1995, pp. 48-53.

⁴⁹ Véase Jesús Galindo Trejo, "Entre el ritual y el calendario. Alineación solar del Templo Mayor de Tenochtitlan", *Arqueología Mexicana*, Vol. VII, núm. 41, enero-febrero 2000, pp. 26-29.

acerca de la vida cívico-religiosa de un pueblo, donde ellos y el espacio conformaban una unidad.⁵⁰

CONSIDERACIONES FINALES

Para comprender el sentido que tuvo el famoso *altépetl* de Mexico-Tenochtitlan en la historia tenemos que entenderlo como parte de un complejo cultural —el mesoamericano— y situarlo en el paisaje de la cuenca de México. Esta relación con su espacio geográfico nos revela no sólo las condiciones que posibilitaron su grandeza —vivir en un espacio privilegiado— sino también que revela parte de su pensamiento acerca del papel de su *altépetl* en el mundo conocido por ellos, así como en el cosmos. La larga historia de poblamiento de la cuenca de México nos muestra la manera como grupos humanos aprovecharon las condiciones favorables que ofrecía este medio lacustre, desde los primeros asentamientos humanos hasta el florecimiento de Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco. Irónicamente, estas mismas condiciones favorables fueron tenidas por desventajas por los españoles y sucesivos grupos humanos que han habitado la cuenca, transformando radicalmente el paisaje, llegando al colapso ecológico de este espacio geográfico en nuestros días. También queda claro que, aunque éste es un espacio excepcional, sus características no siempre han sido fáciles para los asentamientos humanos, los cuales han tenido que enfrentar periódicamente a las fuerzas de la naturaleza propias de la cuenca, como las inundaciones o los temblores.

Asimismo, el carácter multiétnico de la cuenca a lo largo de su historia se revela más como un rasgo común que como una anomalía. Habitada desde tiempos ancestrales por personas provenientes desde distintos lugares, durante la Época Colonial esta ciudad comenzó a recibir visitantes llegados desde todo el orbe, consagrando su papel como sitio cosmopolita.

Comenzamos este artículo con un epígrafe que expresa el orgullo por la grandeza del *altépetl* de Mexico-Tenochtitlan, el cual parece augurar el papel que desempeñó la novohispana Ciudad de México, como parte del

⁵⁰ Véase Alfredo López Austin, “Los mexicas y su cosmos” en Eduardo Matos Moctezuma, *Dioses del México Antiguo*. México, unam, cnca, ddf, inah, 1996, pp. 20-29.

Imperio Español, la cual iba a transformarse, efectivamente, en el centro del mundo, como una de las primeras ciudades globales debido al papel que desempeñó en el proceso de mundialización que comenzó en el siglo XVI.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas

- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1989, XXXI+700p.
- Jiménez López, José Concepción, *et al*, “Primeras evidencias humanas en la cuenca de México”, en Eduardo Corona Martínez y Joaquín Arroyo Cabrales (Coords.), *Perspectivas de los estudios de prehistoria en México. Un homenaje a la trayectoria del ingeniero Joaquín García Barcena*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, pp. 169-187.
- León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, 411p.
- , *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 202p.
- López Austin, Alfredo, “Las Pillalli o Tierras de Nobles”, en Miguel León-Portilla, *De Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1983, pp. 416-458.
- , “Los mexicas y su cosmos” en Eduardo Matos Moctezuma, *Dioses del México Antiguo*. México, UNAM, CNCA, DDF, INAH, 1996, pp. 20-29.
- Matos Moctezuma, Eduardo y Leonardo López Luján, *Escultura monumental mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 468p.
- Navarrete, Federico, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México: los altépetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, 550p.
- Rojas, José Luis de, *México-Tenochtitlan. Economía y Sociedad en el siglo XVI*, México, El Colegio de Michoacán, Fondo de Cultura Económica, 1988, 327p.
- Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 283p.
- Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, Miguel León-Portilla (Ed.), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.

Hemerográficas y tesis

- Battcock, Clementina, “La conformación de la última ‘Triple Alianza’ en la Cuenca de México: problemas, interrogantes y propuestas”, *Dimensión Antropológica*, Vol. 52, mayo-agosto, 2011, pp. 7-30.
- Castañeda de la Paz, María, “Dos parcialidades étnicas en Azcapotzalco: Mexicapan y Tepanecapan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 46, julio-diciembre de 2013, pp. 223-248.
- Enciso-De la Vega, Salvador, “Propuesta de nomenclatura estratigráfica para la cuenca de México”, *Revista del Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Vol. 10, núm. 1, 1992, pp. 26-36.
- Fernández Christlieb, Federico y Pedro Urquijo Torres, “El *altépetl* nahua como paisaje: un modelo geográfico para la Nueva España y el México Independiente”, *Cuadernos Geográficos*, núm. 59 (2), 2020, pp. 221-240.
- Galindo Trejo, Jesús, “Entre el ritual y el calendario. Alineación solar del Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Arqueología Mexicana*, Vol. VII, núm. 41, enero-febrero 2000, pp. 26-29.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia, “Descubren en Tlalpan un entierro múltiple de los primeros aldeanos de la cuenca de México”, *Boletín*, núm. 26, 29 de enero de 2018, 3p.
- León-Portilla, Miguel, “Los aztecas: Disquisiciones sobre un gentilicio”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 31, 2000, pp. 307-313.
- López Saucedo, Pedro, “México Tenochtitlan en 1519”, tesis de licenciatura en Historia, Gerardo Bustos Trejo (Dir.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1997.
- Matos Moctezuma, Eduardo, “Arquitectura mexicana”, *Arqueología Mexicana*, Vol. III, núm.15, septiembre-octubre 1995, pp. 48-53.
- Meraz Moreno, Alejandro, “Una aldea del periodo Formativo en el centro de Tlalpan”, *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, núm. 51, diciembre de 2016, pp. 52-72.
- Moragas Segura, Natalia, “Apuntes arqueológicos sobre la cuenca de México. Introducción al dossier”, *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 47, 2017, pp. 181-183.
- Navarrete, Federico, “Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre historia y mito”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 30, 1999, pp. 231-256.
- Rojas Rabiela, Teresa, “Las cuencas lacustres del Altiplano Central”, *Arqueología Mexicana*, Vol. XII, núm. 68, julio-agosto de 2004, pp. 20-27.

- Romero, Sergio, “Mito y lengua en las crónicas indígenas de Guatemala”, *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, núm. LXXXIX, 2014, pp. 125-148.
- Sánchez Sánchez, Horacio, “Urbanismo en la cuenca de México durante el periodo formativo”, *Diseño y sociedad. Revista internacional de investigación científica sobre los campos del diseño*, núm. 35-36, otoño de 2013-primavera de 2014, pp.14-29.
- Santamarina Novillo, Carlos, “Los azteca-tepaneca: en torno a sus orígenes y gentilicio”, *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 36 (1), 2006, pp. 61-81.
- Serra Puche, Mari Carmen y J. Carlos Lazcano Arce, “Arqueología en el sur de la cuenca de México. Diagnóstico y futuro. *In memoriam* W. T. Sanders”, *Cuicuilco*, núm. 47, septiembre-diciembre de 2009, pp. 19-38.

Mesográficas

- Battcock, Clementina, “La Triple Alianza: el juego de la política entre los nahuas del Altiplano Central”, México, Noticonquista, en <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/767/744> [consulta: 19 de julio de 2022].
- Carrasco Pizana, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, edición digital en PDF, Estado de México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979 (edición facsimilar de la de 1950), (Colección Andrés Molina Enríquez, Antropología Social), en www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/015/otomies_cultura.html
- Centro de Investigaciones Históricas y Culturales, *Conversatorio: origen, etimología y significado de la palabra México*, (video), (Facebook), 9 de septiembre de 2021, en <https://web.facebook.com/cihc.hidalgo/videos/288060729352577> [consulta: 21 de julio de 2022].
- INAH TV, *La cuenca de México* (video), Youtube, en <https://youtu.be/4ZkVYsUBPKM> [consulta: 20 de junio de 2022].
- Navarrete, Federico, “El Altépetl”, México, Noticonquista, en <https://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/765/744> [consulta: 19 de julio de 2022].
- , “1521. Más allá de México-Tenochtitlan”, México, Noticonquista, en <https://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2462/2462> [consulta: 19 de julio de 2022].

POR LOS CAMINOS DEL AGUA

EL SISTEMA HIDROLÓGICO DE LA CUENCA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, SETECIENTOS AÑOS DE HISTORIA

Yabin Silva

Un islote en medio del lago indicó el punto de partida para el nacimiento de una nueva civilización. Tenochtitlán se fundó en 1325.

En este lugar, la enorme cuenca de México, una nueva civilización comenzó a crecer junto a los asentamientos humanos ya existentes en la rivera de los lagos. Al tiempo Mexico-Tenochtitlan llegó a ser la ciudad más importante y poblada de Mesoamérica.

El agua, fuente de vida, fue domesticada, dirigida y restringida, para dar paso a embarcaciones, al comercio, a la pesca. Junto a sus caudales habitaron presencias, se nutrieron de ella e incluso hallaron la forma de sembrar sobre su superficie.

No fue fácil la acometida del pueblo mexicana. Fueron importantes sus aportaciones a la arquitectura hidráulica, así como grandes sus obras y brillantes las mentes que las realizaron.

En sus acequias transitaban embarcaciones llevando gente, cosas, alimentos, plantas y animales, semillas, artesanías, prendas, arte, lenguas. No es posible entender el funcionamiento de la vida en la cuenca sin el elemento hídrico.

A la llegada de los españoles, éstos quedaron admirados al ver tan hermosa ciudad. El impecable orden de puentes, caminos, acequias, diques, albardones, acueductos, chinampas, embarcaciones, emergieron frente a sus ojos como una ciudad onírica, como ninguna vista en las lejanas tierras europeas. Agua fue el caudal de sabiduría, fuente de vida, sangre que recorría las venas de la gran Tenochtitlan.

En el presente artículo hablaré sobre el agua, cuya historia está completamente ligada a la Ciudad de México desde sus inicios. El largo río del tiempo nos transportará desde la gran Tenochtitlán, pasando por la capital

de Nueva España en el periodo novohispano, hasta llegar al puerto del México independiente en el siglo xix y seguiremos navegando el xx, hasta nuestros días.

Por sus caudales recorreremos las historias de esta gran ciudad, elemento fundamental para comprender su pasado, crecimiento y desarrollo.

Navegaremos los caminos de las acequias, sus garitas y puertos. Conoceremos sus afluentes, las magnas obras hidráulicas y el motivo de las grandes inundaciones que sufrió la urbe. Atestiguaremos la paulatina transformación del paisaje con la desecación de sus lagos, y el entubamiento de ríos que alguna vez irrumpían con estruendoso cause la vida de la cuenca, y que al paso del tiempo caminan silenciosos bajo las calles de esta gran ciudad.

Recorreremos estas húmedas historias por los caminos de agua de la Ciudad de México, a setecientos años de su fundación.

AFLUENTES PREHISPÁNICOS

La cuenca de México tiene una extensión aproximada de 9,600 kilómetros cuadrados¹ y por su forma es “endorreica”, es decir, sus afluentes no desembocan en el mar, sino en ríos o lagos. La geografía hidrológica de la cuenca de México fue cambiando con el paso de los años.

La cuenca tiene un origen volcánico y se ha conformado en una zona lacustre cuando los afluentes que llegaban al valle fueron bloqueados hace 100 mil años aproximadamente, y dejaron de fluir por el río Balsas rumbo al mar.²

Está rodeada de montañas y volcanes, como el Popocatepetl, el Iztaccíhuatl y el Ajusco, además de otros más; de ellos descienden 45 ríos³ que existen aún y que en el pasado llegaron a formar cuatro áreas lacustres, la más grande de las cuales fue la de México integrada por cinco grandes lagos: de Texcoco, Chalco, Xochimilco, Zumpango y Xalto-

¹ Jorge Legorreta, “Los ríos de la Ciudad de México, pasado presente y futuro”, *Ciencias* 107-108, México, UNAM, julio de 2012-febrero de 2013, p. 19.

² Sergio Miranda Pacheco, “Desagüe, ambiente y urbanización de la Ciudad de México en el siglo xix”, en *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XL, núm. 159, p. 33.

³ Legorreta, *op. cit.* p. 20.

can.⁴ Las otras zonas lacustres son las de Apan, de Tecocomulco y de Tocar.⁵

En el siglo xvi esta área abarcaba entre 1,000 y 1,100 kilómetros cuadrados.⁶ Entre las ciudades que se erigieron en sus riberas se encuentran Chalco, Xochimilco, Iztapalapa, Chimalhuacán, Texcoco, Zumpango, Cuautitlán, Azcapotzalco, Tacuba y Coyoacán.

En ocasiones, el lago de Texcoco unía sus aguas a los de Xochimilco y de Chalco para formar un solo espejo de agua.⁷ Por la diferencia de alturas entre los vasos naturales en época de lluvias, representaban una amenaza de inundación a las tierras bajas.

Recientes estudios han demostrado que los cinco lagos no calificaban por completo para considerarse así, ya que su dinámica hidrológica pertenece a un sistema de humedales y zonas pantanosas que se anegaban en época de lluvias por la saturación del manto freático, no por la acción de la lluvia en sí.⁸

Debido a los importantes recursos hídricos que poseía la cuenca, los asentamientos humanos fueron constantes en la ribera de sus ríos y lagos. La cultura mexicana, asentada en el islote mayor, edificó obras arquitectónicas que facilitaron el aprovechamiento de este recurso, como los canales o acequias, pozos, cisternas y diques, además de los recipientes artesanales, donde era conservada.

Como era una región tan rica en recursos hídricos, fueron frecuentes las inundaciones que hasta nuestros días ocurren en los meses más lluviosos del año. Por ello, en la época prehispánica el reto más importante fue la contención de estos fenómenos naturales. El sistema hidráulico indígena encauzaba el agua de los lagos hacia zonas agrícolas y el de manantiales, a través de acueductos, a las comunidades para el consumo humano.

Esta compleja ingeniería obedecía al constante y creciente flujo de pobladores, por lo que para 1521 México-Tenochtitlán albergaba a apro-

⁴ Ángeles González Gamio, "El lago de Zumpango", 23 de junio de 2019, en <http://barriodetultenco.blogspot.com/>

⁵ Legorreta, *op. cit.* p. 20.

⁶ Ídem.

⁷ Miranda, *op. cit.* p. 34.

⁸ Delfín Montañana y Natalia Gálvez, "El sistema hídrico de la Ciudad de México", *Ciencias* 107-108, México, unam, julio de 2012-febrero de 2013, p. 9.

ximadamente entre 300 y 350 mil habitantes, y estaba conectada a tierra por cuatro calzadas (Tepeyac, Iztapalapa, Tacuba y Nonoalco). Se ha calculado que, a la llegada de los españoles, la población de la cuenca se acercaba al millón de habitantes.⁹

LAS ACEQUIAS

En toda Mesoamérica fue común la construcción de acequias para la distribución de agua, que servían para regar zonas agrícolas y a algunas otras llevaban agua limpia para el consumo humano. En los lagos de la cuenca de México fueron características las chinampas, especie de relleno de tierra sobre el cual se podía sembrar sobre el agua; se podían conectar porciones de tierra firme con chinampas, regadas a través de acequias.

Se ha encontrado evidencia del uso temprano de acequias por los primeros pobladores de la cuenca. Se dice que Tlatilco fue uno de los primeros poblados en la cuenca de México en contar con canales para la siembra, construidos entre los años 1700-1300 aC¹⁰ (periodo denominado Preclásico Inferior), debido a que esta zona se consideraba una importante villa agrícola y está situada cerca de un lago y con varios ríos en su traza.

La misma situación de Tlapacoya, cercana al lago de Chalco y datada entre los años 800 a 200 aC¹¹ en el Preclásico Tardío, donde hay evidencia del uso de acequias que se emplearon hasta la época virreinal.

Otro lugar con evidencia de canales es Santa Clara Coatitlán, donde mediante un canal con forma de U se pretendió aprovechar los flujos naturales del escurrimiento de los cerros en la agricultura. La madurez en la construcción y el uso de acequias ocurrió entre los años 350-750 dC.¹²

Otras zonas con registro del uso de canales fueron Otumba, Cuicuilco, Amanalco y Teotihuacán, donde se ha podido realzar un rastreo más amplio y una datación más exacta de esto.

⁹ Miranda, *op. cit.*, p. 36.

¹⁰ Alejandro Jiménez Vaca, "Las acequias en la cuenca de México: canales de agua y su repercusiones en la arquitectura novohispana", tesis para optar por el grado de Doctor en Arquitectura, México, unam, 2013, p. 10.

¹¹ *Ibid.*, p. 12.

¹² *Ibid.*, p. 13.

La época de oro en la construcción de las grandes obras de ingeniería hidráulica abarcó de los años 1200 a 1520 dC, de cuando datan las grandes obras hidráulicas en la cuenca de México, con un alto grado de tecnificación. Una de ellas fue la dotación de agua a una importante zona agrícola en el norte de la cuenca, donde los ingenieros conectaron el agua de un lago menor al caudal de un río y trazaron canales para distribuir agua a esta zona durante la mayor parte del año.¹³

Otra gran obra de ingeniería fueron los acueductos de Chapultepec —que admiraron los conquistadores españoles—, y Coyoacán, que transportaba un considerable caudal que llegó a causar inundaciones, por lo que fue finalmente cerrado.¹⁴

En una zona lacustre, frente a la frecuencia de inundaciones, la construcción de diques fue esencial. Así, otra de las magnas obras fue el Albarradón de Netzahualcóyotl, muro de contención del lago de Texcoco (de agua salobre), cuya función era controlar el flujo de agua y evitar inundaciones, así como separar las aguas dulces de las salobres. Esta magna obra de ingeniería hidráulica medía 22 kilómetros de longitud, 4 metros de altura y 7 metros de ancho, y poseía esclusas para regular el paso del agua de un lago a otro, lo que permitió mantener niveles óptimos para la siembra y afrontar las inundaciones.¹⁵

Las fuentes de sal son depósitos en el subsuelo, fruto de las reminiscencias del origen volcánico de la cuenca. De hecho, a lo largo del tiempo, en sus márgenes existieron varias salineras que aprovecharon este recurso.

Algunas de las acequias con mayor longitud eran:¹⁶

- Acequia Real
- Acequia de la Merced
- Acequia del Carmen
- Acequia del Chapitel

¹³ *Ibid.*, p. 17.

¹⁴ *Ibid.*, p. 18.

¹⁵ “Monografía del sistema de drenaje del valle de México”, México, conagua, Dirección Técnica, Organismo de Cuenca Aguas del Valle de México, 2018.

¹⁶ Elsa Cristina Hernández Pons, “La acequia real: historia de un canal de navegación”, tesis para obtener el grado de doctorado en Estudios Mesoamericanos, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2002, p. 93.

- Acequia Tezontlale
- Acequia Santa Ana
- Acequia Mexicaltzingo

Durante la época prehispánica, la disposición de canales y acequias eran utilizadas como barrera en el caso de un ataque o invasión por pueblos enemigos. Tal eran los casos de Xochimilco, Tláhuac y de la propia Ciudad de México, donde se instalaron puentes levadizos para cortar el paso al enemigo.

FUNCIONES DE LAS ACEQUIAS

Durante el periodo novohispano las acequias compartieron algunas funciones heredadas de la época anterior, además del riego, la provisión de agua potable, el desecho sanitario y la comunicación cuando eran navegables. Con la implementación de batanes y molinos, sus usos se diversificaron sirviendo a varias industrias, como la de alimentos, de las fábricas y los obrajes.

Las acequias por su uso se encuentran divididas en:

- *Agrícolas*: fundamentales para el desarrollo de la cuenca para la correcta distribución del agua para cultivos. A su vez, las chinampas permitían ampliar la tierra cultivable y garantizar el acceso al agua.
- *Canales navegables*: además de canales de comunicación, por ellos transitaba la mercancía de un lugar a otro. Es importante señalar los embarcaderos, las garitas y las puertas como elementos que convivían diariamente en la vida de la Ciudad de México en el periodo novohispano. Uno de los principales embarcaderos fue el de Roldán, mientras que por las garitas pasaban las mercancías para su comercialización al centro de la ciudad. Fueron estas garitas impuestas por la corona española para recabar la alcabala real, impuesto por la venta de las mercancías. Hacia el siglo XVIII aumentó el número de garitas y puertas para tratar de recabar un mayor número de impuestos. Las principales garitas fueron la de La Vega, San Lázaro y Peralvillo.

- *Agua potable*: las acequias suelen considerarse sinónimo de acueductos. En la época novohispana el acueducto de Sanco Pinca¹⁷ que llevaba agua potable a la zona de Tlatelolco, corría a ras del suelo. Los manantiales suplían regularmente agua a las haciendas y viviendas por medio de acueductos y acequias.
- *Desagües*: desde el inicio de la época novohispana, se hizo necesaria la construcción de desagües que ayudasen a disminuir el nivel de los lagos en épocas de lluvia, pues las inundaciones eran frecuentes. Fueron diversas las obras que se realizaron. De esta época las obras más grandes fueron el Tajo de Nochistongo, el túnel de Huehuetoca, y el desagüe del río Cuautitlán.
- *Navegación*: por las acequias de la capital, se llevaban en canoa productos de toda índole, desde los alimentos hasta materiales de construcción: maíz, frijol, verduras, frutas, carne, hasta vidrio, madera, arena, mortero, caliza y cantera. Todo transitaba por las acequias, ya que era más rápido y eficiente que llevar las mercancías en carretas. La ruta más conocida comunicaba Chalco con la Ciudad de México, partía del puerto de Roldán, (en las actuales calles de Fray Servando Teresa de Mier y Roldán)¹⁸ y pasaba por Coyuya, Iztacalco, San Juanico, Santa Anita y Mexicaltzingo y rodeaba el Cerro de la Estrella. De ahí partían por los barrios de San Andrés y Tomatlán hasta llegar a Xochimilco y San Gregorio; pasaba por el pueblo de Tláhuac, la isla de Xico y Tlapacoya. De ahí iba hasta el Embarcadero de Santa Bárbara (hoy Ixtapaluca) y finalmente hasta Chalco.
- *Impulso mecánico*: uno de los molinos más representativos de la época novohispana impulsado por agua, fue el Molino del Rey. Había además molinos de papel, de granos y semillas, así como de aceite, molienda de distintas materias primas, inclusive una fábrica de hilados.

¹⁷ Jiménez Vaca, *op. cit.*, p. 43.

¹⁸ *Ibid.*, p. 48.

ÉPOCA NOVOHISPANA

A la caída de Tenochtitlán y con el gobierno de los españoles, el sistema hidráulico fue modificado, al aplicarse nuevas técnicas, al tiempo que se reestructuró para volver más eficiente el manejo y la explotación de los recursos hídricos de la cuenca. Este cambio, sin embargo, afectó a largo plazo las estructuras materiales, sociales, económicas, políticas y culturales que, de alguna forma, dependían de la estructura hídrica anterior.

Esta situación llegó incluso a causar nuevas inundaciones y desequilibrios sociales de otro tipo,¹⁹

pues se construyeron pesadas edificaciones, se rellenaron acequias para construir carreteras y plazas. Los terrenos adyacentes a las riberas de los lagos, que antes se utilizaban para la descarga de aguas excedentes, se comenzaron a utilizar como sembradíos, e inició el poblamiento de los cerros circundantes. Poco a poco se fueron destruyendo los diques y cambiando todo el sistema hidráulico anterior. Se estableció, además, un desagüe “real” para disminuir y drenar las aguas de los lagos y llevar el agua fuera de la ciudad.

La primera fase del canal de desagüe inició en 1607,²⁰ mientras que, con el paso de los años, se fueron construyendo tramos y secciones en distintas zonas, pero con el mismo objetivo. A finales del siglo XVIII, se intentaba ampliar el canal de desagüe, pero estalló la Guerra de Independencia, lo que detuvo todas las obras.

Este desagüe, que en un inicio estaba planeado como un túnel y terminó como un canal a cielo abierto, produjo numerosos conflictos con aquellos propietarios de tierras afectados por las obras, tanto en perjuicio como en beneficio.

Estos cambios afectaron profundamente al ecosistema de la cuenca, y con el paso del tiempo dio paso al cambio de clima y del hábitat de especies endémicas, sin mencionar el cambio radical de los habitantes originarios que atestiguaron, no sólo el deterioro en sus condiciones de vida, sino en la arquitectura y cotidianidad de la ciudad.

Otra situación que inclinó la balanza hacia el objetivo español fue el control comercial que históricamente tenían grupos de indígenas que mo-

¹⁹ Miranda, *op. cit.*, p. 36.

²⁰ *Ibid.*, p. 36.

nopolizaban el manejo y la producción de canoas. Los españoles no aprobaban que el transporte en la ciudad dependiera de los indígenas, por lo cual apoyaron rellenar las acequias y reducir el flujo de agua de los lagos.²¹

Con el tiempo, las estructuras hidráulicas de la vieja ciudad indígena fueron transformadas o destruidas, por lo cual, durante toda la colonia, el agua fue el elemento a vencer; de ahí que la desecación fue un proyecto permanente.

Hacia 1629 la ciudad sufrió la inundación más grave de su historia. Las aguas se quedaron por cinco años. Hay que decir que la industria de las canoas experimentó un alza imprevista. Sin embargo, la inundación causó miles de muertes, y posteriormente se difundieron enfermedades, aumentó el precio de mercancías y se padeció el hambre. Los ancianos, los enfermos y los pobres llevaron la peor parte.²²

En los primeros años del siglo XIX, Alexander von Humboldt, explorador y naturalista prusiano, escribió sobre la Ciudad de México, y el estado que el desecamiento de los lagos le había acarreado. Creía que la capital estaba asentada en un lago, mientras que en esos años el lago de Texcoco y de Chalco se encontraban a 450 metros y a 9 mil metros aproximadamente de la ciudad, que a fin de evitar inundaciones y pudieran transitar carruajes, se había construido la magna obra del desagüe, aunque con el desatino de haber perjudicado el ecosistema de la cuenca.

El ambiente se había vuelto más seco, pues los bosques de sus alrededores fueron talados lo cual conllevó perjuicios al clima, a la economía de los pueblos ribereños, y propiciado la abundancia de sales en el manto de lo que otrora fue el lago.²³

Hay que decir que para el mantenimiento de los niveles de agua los españoles dependieron por mucho tiempo de la arquitectura hidráulica indígena, así que cuando sucedían emergencias, se mandaba llamar a los indígenas, ya que sabían cómo funcionaba los diques.

²¹ Alain Musset, "De Tláloc a Hipócrates. El agua y la organización del espacio en la cuenca de México (s. XVI a s. XVIII)", en Alejandro Tortolero Villaseñor (Coord.), *Tierra, agua y bosques: Historia y medio ambiente en el México central*, México, Instituto Mora, Universidad de Guadalajara, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Mesoamericanos, Potrerillos Editores, 1996, p. 150.

²² *Ibid.*, p. 157.

²³ Miranda, *op. cit.*, p. 39.

Por otra parte, tampoco se puede afirmar que las autoridades españolas siempre aplicaron una política firme de desecamiento de los lagos; más bien, estudiaron muchas opciones entre las que se encontraban opciones indígenas,²⁴ o incluso la mudanza de la ciudad a otra zona fuera del peligro de inundaciones. Sin embargo, la población se oponía a dejar sus casas, así como iglesias y edificios. De ahí que en la sociedad española algunos alzaron la voz y presentaron alternativas para la conservación de los lagos. Y es que la ciudad lacustre no correspondía a la idea europea, por lo que los hispanos se sentían dependientes e inseguros en un medio lacustre. Todo ello apoyó firmemente la idea de la desecación del lago, que, en opinión de estudiosos de la época, fue una magna obra nunca vista en otro lugar del mundo hispánico.

MÉXICO INDEPENDIENTE

José María Luis Mora fue el encargado de hacer un diagnóstico sobre el desagüe, señalando la corrupción de autoridades, de hacendados y campesinos que utilizaban el desagüe con fines particulares, así como su escaso mantenimiento. Hacia 1831 se creó una Dirección del Desagüe, con el fin de establecer los estudios necesarios y procedimientos para concluir con el desagüe total de la cuenca, así como regularizar los problemas con los terratenientes colindantes y proyectar las obras necesarias para dar mantenimiento y fortificación de este sistema.

Se propuso, por consiguiente, la venta de tierras lacustres con el fin de obtener recursos para que el Tajo de Nochistongo que tuviera la profundidad necesaria para el mejor desagüe de la ciudad y evitar las inundaciones constantes en época de lluvias.²⁵

Otro problema en la ciudad fue el mantenimiento de acequias y drenajes (atarjeas) que comúnmente se azolvaban a consecuencia de todo tipo de desechos (animales muertos, y todo tipo de basura), que provocaban que continuamente se taparan provocando que el agua saliera del cauce encharcando las calles con agua sucia y maloliente.

²⁴ *Ibid.*, p. 168.

²⁵ Miranda, *op. cit.*, p. 42.

Muchos de estos problemas eran causados por el aumento poblacional, lo que incluía el desvío del agua de ríos hacia sembradíos privados, o el despojo de arenas y rocas para su venta en construcciones. A esto habría que agregar las epidemias y enfermedades debidas a la insalubridad con la cual la población convivía.

Algunos de los ríos y canales principales de la Ciudad de México en la década de 1860:²⁶

1. Río de los Morales
2. Río de Tacubaya
3. Río de la Piedad
4. Río de los Remedios
5. Río Consulado
6. Río de Tlalnepantla
7. Río Churubusco
8. Río Mixcoac
9. Río Becerra
10. Canal de la Viga-Canal de Chalco-Canal Nacional
11. Canal de San Lázaro
12. Río Magdalena
13. Río San Juan de Dios
14. Río San Ángel-Río Chico-Río Tizapán
15. Río San Joaquín
16. Río San Buenaventura
17. Río de Guadalupe

Hacia mediados del siglo XIX la situación había empeorado, ya que se reportaban múltiples daños a la estructura de la Acequia Real por robos a su estructura, mientras que el albarradón de Iztapalapa había sido saqueado, las tierras de humedales habían sido expropiadas por hacendados para hacerlas cultivables y la compuerta de Mexicaltzingo había sido derribada y muchos canales secundarios habían sido rellenados para caminos y cons-

²⁶ “Un recorrido por los ríos que había en la Ciudad de México”, en <http://cdmxtravel.com/es/experiencias/un-recorrido-por-los-rios-que-habia-en-la-ciudad-de-mexico.html> [consultado el 2 de junio de 2022].

trucciones.²⁷ En los afluentes que nutrían la ciudad comenzó a pasar lo mismo, eran desviados, y manejados a beneficio de unos y perjuicio de otros, para extraer materiales e irrigar siembras.

Hacia 1870 diversas organizaciones médicas se pronunciaron en favor de la desecación y desagüe de la región, pues las aguas circundantes, ríos, lagos y demás corrientes, se habían convertido en focos de infección, en ciénagas malolientes, causantes de enfermedades, por lo que instaron al gobierno a tomar las acciones necesarias, más allá del peligro de inundaciones.

El lago de Texcoco era utilizado, hacia final del siglo, como vaso de aguas negras, por lo que en época de secas el olor que emanaba era insoportable, sobre todo en las sequías de 1877 y 1888-1885, cuando el lecho casi se secó por completo. Mientras tanto, la desecación iba en aumento, lo cual dio origen a un paisaje desértico cubierto de sales, por lo que desde el gobierno porfirista en adelante se pretendió modificar plantando árboles en ese lugar; así, lo que inició como el vivero de Aragón, dio origen al bosque de Aragón.²⁸

En otro orden de ideas es importante señalar que hasta antes de la introducción del ferrocarril, el transporte en embarcaciones era el más eficiente.

...la mejor forma de facilitar el tráfico interno, antes de la llegada del ferrocarril, era a través del sistema de canales navegables ya que un arriero transportaba una carga de 23 kilos a una distancia de 21 kilómetros por día; una mula recorría la misma distancia con 105 kilos de carga, una carreta viajaba de 16 a 19 kilómetros con una carga de 1,800 kilos, mientras que una trajinera se deslizaba 30 kilómetros con una carga de 6,800 kilos. Éste era la importancia decisiva de los caminos de agua...²⁹

²⁷ Miranda, *op. cit.*, p. 44.

²⁸ Mariano M. Barragán, "El crecimiento urbano de la Ciudad de México y la desecación del lago de Texcoco", en *Documentos, Relaciones* 76, otoño de 1998, Vol. XIX, p. 137.

²⁹ Ross Hassio, "Comercio, tributo y transportes. La economía política del valle de México en el siglo xvi", México, Alianza Editorial, 1990, Citada en Alejandro Tortolero Villaseñor, "Canales de riego y canales navegables en la cuenca de México: economía patrimonio y paisaje en el México porfirista.", en revista *Historia del Caribe*, Vol. X, núm. 26, enero-junio 2015, Barranquilla, Universidad de Atlántico, p. 82.

El presidente Porfirio Díaz aprobó en 1879 un plan de desagüe del Valle de México.³⁰ Hacia 1900 el Túnel de Tequisquiac desalojaba 38 mil litros de agua por segundo, de aguas provenientes de la ciudad y de los lagos de Xaltocan, San Cristóbal, Texcoco y los excedentes de Chalco y Xochimilco.³¹

El proceso de desecación de los lagos, que había iniciado en 1607, finalizó oficialmente en 1900 con la construcción del túnel ya mencionado,³² aunque, años después, se llevaron a cabo ampliaciones. Para 1800 existían alrededor de mil hectáreas en la Ciudad de México, y para 1900 la urbe abarcaba 2,700 aproximadamente.³³

AGUA POTABLE

El transporte del agua potable siempre tuvo características que en mayor o menor medida la contaminaban. Desde la época prehispánica se abastecía desde manantiales mediante acueductos a cielo abierto, sin ningún tipo de protección, ni era filtrada.

En la época novohispana llegaba en ocasiones directamente a haciendas, o, en el caso de la ciudad, a fuentes públicas, donde era consumida por personas y animales por igual. Esta situación provocaba enfermedades por las condiciones insalubres.

Ya en el México Independiente diverso pozos artesanos eran excavados a profundidad considerable para extraer agua del manto freático, y algunos proveían de agua de excelente calidad.

A mediados del siglo XIX existió el oficio de aguador, quien llevaba agua de la fuente o de pozos, a negocios y casas cercanas por unas cuantas monedas, cuyas obligaciones eran registrarse ante el ayuntamiento, y el gremio de aguadores, mantener limpia la fuente y acarrear el agua en un recipiente redondo de barro.³⁴

³⁰ Miranda, *op. cit.*, p. 48.

³¹ *Ibid.*, p. 49.

³² Musset, *op. cit.*, p. 128.

³³ Barragán, *op. cit.*, p. 133.

³⁴ José Manuel Chávez Pedraya, "De los acueductos a la moderna red de fierro. La moderna distribución del agua potable en la Ciudad de México, 1876-1911", tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, México, unam, Facultad de Filosofía y Letras, p. 32.

Con el paso del tiempo se intentó instalar tuberías de plomo, lo que contaminaba el agua. A finales del Porfiriato se tomó la decisión de entubarla en tubos de fierro colado, lo que comenzó a regularizar el abasto y garantizar cierta inocuidad.

Para 1903 la Comisión de Aguas del Ayuntamiento de la Ciudad de México había instalado 109,883.30 metros de tubería de diversos calibres; los pozos artesianos ascendían a 1,435, y rendían en total 22,684 litros de agua por minuto, además de que habían sido instaladas 656 llaves de agua contra incendios.³⁵ Asimismo se amplió la red de suministro, se adquirieron manantiales, se instalaron bombas impulsoras y una nueva red de tubería cada vez más amplia. De esta época datan los grandes depósitos construidos en Molino del Rey.

Es importante mencionar que durante el siglo XIX, la Ciudad de México enfrentó guerras de diversa índole que mantuvieron las finanzas en constante bancarrota, por lo que muchas obras de mantenimiento y mejoramiento de servicios, como el del agua, fueron dejadas de lado.³⁶ Aun así, se mantuvo, sobre todo a finales de siglo en el gobierno de Díaz, la idea del desecamiento final de los cuerpos de agua que aún existían para esa época.

EL CRECIMIENTO SIN AGUA, SIGLO XX

La expansión urbana y la insalubridad corrieron al parejo durante el siglo XIX, mientras un país en crecimiento fue aprendiendo a lidiar con los problemas que acarrea una gran urbe. La expansión de la mancha urbana fue posible cuando ésta comenzó a ocupar lugares donde antes corrían caudales de agua limpia, y ahora representaban un obstáculo para el crecimiento.

Con la desecación de los lagos se perdieron especies de peces, aves, anfibios e insectos. La naturaleza fue circunscrita, los suelos empobrecidos con la siembra, y los canales secados.

Para inicios del siglo XX el escenario natural en la región aún contaba con algunos ríos, canales y manantiales, entre ellos los ríos La Piedad, Churubusco, San Buenaventura, Santiago, y canales como el de la Viga, el Nacional y Santa Cruz.

³⁵ Chávez Pedrada, *op. cit.*, p. 103.

³⁶ *Ibid.*, p. 161.

La constante urbanización continuó con la política de considerar a estos caminos de agua como obstáculos para el desarrollo, por lo que, aparejada con la industrialización de la ciudad, trajo como consecuencia la desaparición o entubamiento de estos afluentes centenarios.³⁷

En 1930 comenzó la desecación del Canal de la Viga, por donde habían transitado por muchos años chalupas llenas de mercancías provenientes de Xochimilco hasta el centro de la ciudad, pasando por Mexicaltzingo, Iztacalco, Santa Anita, hasta la garita. El canal fue desecándose por partes hasta que finalizó alrededor de 1945.

En 1938 se propuso edificar un anillo de circunvalación sobre los ríos de La Piedad, Consulado y Verónica. Los ríos a cielo abierto se habían convertido en canales de aguas negras, cuya existencia representaban una fuente de insalubridad. Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas no se aprobaron estos cambios al paisaje. Sin embargo, con la llegada de Miguel Alemán se inauguró en 1952 el Viaducto Miguel Alemán, sobre el río de la Piedad.³⁸ A partir de este momento, la tendencia fue la de entubar ríos, y sembrar caminos de asfalto. Ya en 1964 se habían entubado ochenta kilómetros de ríos, como Churubusco, Magdalena, San Ángel, Tequilazco, Barranca del Muerto, La Piedad, Becerra, Tacubaya, Consulado, San Joaquín y Miramontes.³⁹

Muchos de estos ríos en la actualidad siguen naciendo cristalinos, pero sus aguas enturbian al sumarse al drenaje de la ciudad.

En la década de los treinta y cuarenta se construyeron la presa de Mixcoac y la de Tacubaya, a la par de la entubación de los ríos, ya que las inundaciones continuaban.⁴⁰

Con el tiempo y el aumento poblacional, paradójicamente mientras la ciudad pudo librarse de las inundaciones y de los desagües copados, la cuenca comenzó a carecer de agua debido al aumento exponencial de la po-

³⁷ María Concepción Martínez Omaña, "Memorias y narrativas de la desecación lacustre en la Cuenca del valle de México. Siglo xx", Instituto Mora, Ponencia en el marco del VI Congreso del rissa, "El agua, problemáticas sociales y soluciones: pasado, presente y futuro", México, cieras, 1-3 diciembre de 2021, p. 1.

³⁸ Delfín Montañana y Natalia Gálvez, "El sistema hídrico de la ciudad de México", *Ciencias* 107-108, México, UNAM, julio 2012- febrero 2013, p. 12.

³⁹ Montañana, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁰ Arsenio Ernesto González Reynoso *et al*, *Rescate de ríos urbanos. Propuestas conceptuales y metodológicas para la restauración y rehabilitación de ríos*, México, unam, puec, 2010, p. 23.

blación.⁴¹ Para 1951 se construyó un acueducto (Lerma) para traer agua de otra cuenca, y en 1982 un segundo acueducto (Cutzamala) que aportan aproximadamente el 30 por ciento del agua potable para la región urbana.

A esta problemática habría que añadir el hundimiento que ha sufrido la ciudad, fruto de la desecación de los lagos y por tener un suelo arcilloso. A los metros descontados hay que sumarle un hundimiento que lleva un ritmo de 30 a 50 centímetros por año, y estudios recientes indican que seguirá hundiéndose por al menos 150 años más, debido a la compactación del suelo.⁴²

Los problemas del crecimiento exponencial de la ciudad, relacionados con el drenaje, provocaron una iniciativa que parecía irrealizable: el drenaje profundo. Éste comenzó a funcionar en 1975 y en su construcción participaron 11,500 trabajadores. Se utilizó 1,310,000 metros cúbicos de concreto y se excavaron 3.5 millones de metros cúbicos de tierra, “equivalentes a 3.5 veces la pirámide del sol”.⁴³

Fue en 1989 cuando el presidente Salinas de Gortari creó la Comisión Nacional de Agua (CONAGUA), organismo desconcentrado para proponer la política hidráulica, mantener actualizado el Plan Nacional Hidráulico y dotar de un marco jurídico al tema del agua, por lo que en 1992 se promulgó la primera Ley de Aguas Nacionales, para dar uniformidad y cohesión al tema del agua en todo el país. A partir de ese momento ha estado encargada de infraestructura estratégica y proporcionar asesoría técnica especializada para las operaciones y obras de cada estado.⁴⁴

Hoy la escasez de agua en algunas zonas de la ciudad es un problema que se ha tratado de resolver. La mancha urbana y el crecimiento demográfico ha contribuido a este problema, para el que las autoridades deben hallar una solución pronta. Las opciones de conservación del agua, de eco-

⁴¹ *Ibid.*, p. 19.

⁴² “Ciudad de México se hunde a ritmo alarmante y no se detendrá pronto según estudio”, en <https://www.dw.com/es/ciudad-de-m%C3%A9xico-se-hunde-a-ritmo-alarman-te-y-no-se-detendr%C3%A1-pronto-seg%C3%BAAn-estudio/a-57465527> [consultada el 4 de junio de 2022].

⁴³ Roa Wendy, “Drenaje profundo, la obra más grande en cdmx hasta 1975”, *Excélsior*, 21 de agosto 2018, en <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/drenaje-profundo-la-obra-mas-grande-en-cdmx-hasta-1975/1260068>

⁴⁴ “Semblanza histórica del agua en México”, CONAGUA, noviembre de 2009, en www.conagua.gob.mx

sistemas, de ríos y lagos, y el cambio de perspectiva hacia revalorizar los caudales de la urbe podrían aportar beneficios para todos en el corto plazo.

CONCLUSIONES

Desde la fundación de Tenochtitlan comenzó la relación tan estrecha del pueblo mexica con el agua. Así, su manejo, sus beneficios y perjuicios fueron asimilados y se edificaron obras de ingeniería, algunas de las cuales fueron sorprendentes para la época y la región.

El equilibrio alcanzado durante esta época fue único. El agua limpia recorría las acequias, venas de la gran ciudad. El agua salada se mantenía alejada del agua dulce, mientras sus aguas nutrían los sembradíos de las riberas, y las embarcaciones surcaban recorriendo caminos de agua.

A su llegada, los españoles encontraron una bella ciudad que, sin embargo, no se ajustaba a sus usos y costumbres. Esto rompió el equilibrio alcanzado al cabo de varios siglos de convivencia entre la cultura indígena y su medio, el agua, recurso que había logrado conocer, controlar y aprovechar.

Por tanto, a la usanza de ciudades europeas se pretendió preponderar el uso de la carreta como el transporte principal, por lo que poco a poco fueron trastocándose todas las estructuras indígenas de control hidráulico. Estos cambios de dirección de la operación hidráulica, así como en las estructuras físicas del sistema, provocaron inundaciones más severas y frecuentes, así como la existencia de zonas insalubres y el riesgo de enfermedades que afectaron a distintos grupos de la población.

Esta situación, aunada a la dependencia de las autoridades españolas respecto de los conocimientos indígenas, y al monopolio de canoas para el transporte, provocaron la decisión de desecar los lagos. Esto tomó alrededor de cuatrocientos años, pues continuó una vez terminado el periodo novohispano en el México Independiente, e inclusive hasta el siglo xx.

El desarrollo de la Ciudad de México a partir de la Independencia procuró modernizar y mejorar las condiciones generales de vida de la población, incluida el agua. Continuó la política de desecación de los lagos, y se propusieron varios planes para dotar de agua de calidad a la ciudad. Empezó la práctica de excavar pozos artesanos en favor de sectores de la sociedad alejada de los lugares regulares de suministro.

No obstante, los gobiernos enfrentaron muchas dificultades por las constantes conflagraciones que se dieron a lo largo de todo el siglo XIX. Todo ello mantuvo en constante emergencia las finanzas del gobierno y la discontinuidad en los planes hídricos.

Con la llegada de Porfirio Díaz al poder, inició una etapa nueva en las obras hidráulicas, se comenzó a entubar el agua limpia con cañerías de fierro colado, y continuaron los planes de desecación de los lagos. Se instalaron bombas especiales, se diversificaron las tuberías, depósitos y drenajes. La desecación de los lagos concluyó con algunas obras.

Entrado el siglo XX, este proceso acarreó crisis ambientales, pérdida de especies y un grave daño al ecosistema de la cuenca. Actualmente se trata de recuperar algo de ese ecosistema, como partes de lagos y ríos de la ciudad.

Ahora bien, grandes obras fueron necesarias al tiempo que la Ciudad de México comenzaba su crecimiento exponencial, y con el tiempo resultó que el problema dejó de ser la abundancia de agua; más bien el agua ha comenzado a escasear, por lo que ha sido necesario extraer agua de otras cuencas y redirigirlas a la ciudad, con los sistemas Lerma y Cutzamala.

Los caminos de agua fueron transitados, las fotografías de finales del siglo XIX e inicios del XX muestran partes de esa vida donde la gente, las mercancías e incluso animales transitaban en chalupas por los remansos acuíferos. En un México aún apacible donde la prisa y la urgencia todavía no permeaban a toda la población, donde las aguas calmadas de los canales, e incluso de los ríos antes de que se convirtieran en vertederos de aguas negras, recordaban la esencia de la ciudad de los palacios o la vieja Tenochtitlán, que se negaba a morir del todo, con su espíritu flotando furtivo en las aguas del tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- García Fuentes, Mayra Edith, “Memoria analítica y descriptiva, de San Diego Churubusco (zona 1), México, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2009.
- González Reynoso, Arsenio Ernesto *et al*, “Rescate de ríos urbanos. Propuestas conceptuales y metodológicas para la restauración y rehabilitación de ríos”, México, UNAM, PUEC, 2010.

Torres Bernardino, Lorena, “La gestión del agua potable en la Ciudad de México. Los retos hídricos de la CDMX: gobernanza y sustentabilidad”, México, Instituto Nacional de Administración Pública, 2017.

“Monografía del sistema de drenaje del valle de México”, CONAGUA, Dirección Técnica, Organismo de Cuenca Aguas del Valle de México, 2018.

Artículos en revistas

Barragán, Mariano M., “El crecimiento urbano de la ciudad de México y la desecación del lago de Texcoco”, en *Documentos, Relaciones* 76, Otoño 1998, Vol. xix.

De la Torre Villalpando, Guadalupe, “Las calles de agua en la Ciudad de México en los siglos XVIII y XIX”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, Tercera Época, núm. 18, México, INAH, Dirección de Estudios Históricos, enero-abril de 2010.

Izazola, Haydee, “Agua y sustentabilidad en la Ciudad de México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 47, México, El Colegio de México, mayo-agosto de 2001.

Légorreta, Jorge, “Los ríos de la ciudad de México, pasado presente y futuro.” en *Ciencias* 107-108, México, UNAM, julio 2012-febrero de 2013.

Martínez Omaña, María Concepción, “Memorias y narrativas de la desecación lacustre en la Cuenca del valle de México. Siglo XX”, Instituto Mora, Ponencia en el marco del VI Congreso del RISSA, “El agua, problemáticas sociales y soluciones: pasado, presente y futuro”, CIESAS, México, 1-3 de diciembre de 2021.

Miranda Pacheco, Sergio, “Desagüe, ambiente y urbanización de la Ciudad de México en el siglo XIX”, en *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XL, núm. 159.

Montañana, Delfín, y Natalia Gálvez, “El sistema hídrico de la ciudad de México”, *Ciencias* 107-108, México, UNAM, julio 2012-febrero de 2013.

Tortolero Villaseñor, Alejandro, “Canales de riego y canales navegables en la cuenca de México: economía patrimonio y paisaje en el México porfirista.”, en *Historia del Caribe*, Vol. X, núm. 26, enero-junio 2015, Barranquilla, Universidad de Atlántico.

Artículos en libros

Musset, Alain, “De Tláloc a Hipócrates. El agua y la organización del espacio en la cuenca de México (s. XVI a s. XVIII)”, en Alejandro Tortolero Villaseñor (Coord.) *Tierra, agua y bosques: Historia y medio ambiente en el México central*, México, Instituto Mora, Universidad de Guadalajara, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Mesoamericanos, Potrerillos Editores, 1996.

Peralta Flores, Araceli, “El canal, puente y garita de La Viga”, Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón (Coords.), *Caminos y mercados de México*, México, UNAM,

Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009.

Tesis

Chávez Pedraya, José Manuel, “De los acueductos a la moderna red de fierro. La moderna distribución del agua potable en la Ciudad de México, 1876-1911”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Favila Vázquez, Mariana, “La navegación en la cuenca de México durante el postclásico tardío. La presencia de la canoa en el entramado social mexicana”, tesis para obtener el grado de Licenciada en Arqueología, México, INAH, SEP, 2011.

Hernández Pons, Elsa Cristina, “La acequia real: historia de un canal de navegación”, tesis para obtener el grado de doctorado en estudios mesoamericanos, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2002.

Jiménez Vaca, Alejandro, “Las acequias en la cuenca de México: canales de agua y su repercusiones en la arquitectura novohispana”, tesis para optar por el grado de Doctor en Arquitectura, UNAM, 2013.

Romero Lankao, Patricia, “Historia de las obras de abastecimiento de agua y drenaje de la ciudad de México y su impacto socio ambiental”, tesis para obtener el grado de Maestra en Sociología, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1991.

Direcciones electrónicas

González Gamio, Ángeles, “El lago de Zumpango”, 23 de junio 2019, en <http://barrio-detultenco.blogspot.com/>

Roa Wendy, “Drenaje Profundo, la obra más grande en CDMX hasta 1975”, *Excélsior*, 21 de agosto 2018, en <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/drenaje-profundo-la-obra-mas-grande-en-cdmx-hasta-1975/1260068>

“Ciudad de México se hunde a ritmo alarmante y no se detendrá pronto según estudio”, en <https://www.dw.com/es/ciudad-de-m%C3%A9xico-se-hunde-a-ritmo-alarman-te-y-no-se-detendr%C3%A1-pronto-seg%C3%BAAn-estudio/a-57465527> [consulta: 4 de junio de 2022].

“Semblanza histórica del agua en México”, CONAGUA, noviembre 2009, en www.conagua.gob.mx

“Un recorrido por los ríos que había en la ciudad de México”, en <http://cdmxtravel.com/es/experiencias/un-recorrido-por-los-rios-que-habia-en-la-ciudad-de-mexico.html> [consulta: el 2 de junio de 2022].

LAS ISLAS OCULTAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

María Eugenia Herrera

La naturaleza había dotado a la cuenca del Valle de México de varios lagos. El de Texcoco, el más grande, en su parte poniente tenía varias islas, la voluntad humana hizo que dejaran de serlo.

INTRODUCCIÓN

El 4 de octubre de cada año se lleva a cabo la fiesta patronal en el barrio de San Francisco Tultenco de la alcaldía Cuauhtémoc. Desde la víspera hay celebraciones especiales en el templo; afuera de él se instalan juegos mecánicos y puestos de comida y todas las noches una verbena popular. En el mero día, hay mañanitas, cohetería, música, chinelos, competencias deportivas, actos culturales y una gran concurrencia vecinal. Resulta insólito en esta ciudad de millones de habitantes, la pervivencia de estos reductos culturales que nos trasportan a épocas pasadas, así como el arraigo que tienen en sus comunidades y la simpatía del resto de los habitantes de la urbe que a ellos ocurren.

Tultenco fue una isla del lago de Texcoco, aquél que definiera el paisaje de la cuenca de México, junto con las serranías y los volcanes que lo circundan, elevaciones desde las cuales sus vertientes hicieron la zona lacustre con varios lagos, unidos entre sí y cuna de varias civilizaciones, las cuales encontraron aquí una fuente y una forma de vida. No deja de ser sorprendente la profunda transformación que sufrió este valle en sus rasgos naturales y de poblamiento, destacándose la desaparición de los lagos y la deforestación de los bosques, que rompió la cadena bioambiental que la

naturaleza forjó en millones de años para ser destruida casi totalmente en tan sólo quinientos años.

Ante eso, uno se pregunta, ¿qué pasó con aquellos pueblos ribereños, cuya cultura se consolidó en armonía con el agua que manaba de sus serranías y montañas?, ¿qué pasó con aquellos pueblos que sacralizaron el elemento que le daba sustento y sentido a su existencia, pueblos que consolidaron civilización y cultura en la ribera de sus lagos y en los montículos isleños base de grandes y prósperas ciudades y pequeños poblamientos de pasados mitológicos y porvenires promisorios?

Este trabajo pretende encontrar comunidades que en la actualidad son parte de la Ciudad de México que, como Tultenco, fueron también islas en el lago de Texcoco. Nos detendremos brevemente en algunas de ellas para revisar su trayectoria a través del tiempo y distinguir los rasgos distintivos de las comunidades que las han habitado.

Hoy la Ciudad de México ha olvidado sus orígenes lacustres. La urbanización los cubrió con pavimento y cemento. Sin embargo, en sus registros actuales merecen emerger porque no sólo fueron islas, también pueblos que las habitaron y su antigua presencia no deja duda de la existencia de los lagos. Al procurar su emergencia haremos que las islas y sus pobladores se inscriba en la memoria colectiva de la gran Ciudad de México.

No hay trabajos históricos que hayan estudiado a las comunidades isleñas de manera conjunta y específica, y aunque sí los hay sobre alguna de ellas, otras están todavía por investigarse. Sin embargo, como estas islas formaban parte de la biocultura que caracteriza la zona, fueron partícipes de los procesos físicos y civilizatorios comprendidos en el valle de México y, particularmente, de la Ciudad de México, cuya investigación y estudio han sido ampliamente trabajados, que ha dado como resultado notables trabajos que han sido examinados como fuentes importantes en este trabajo, tanto para identificar los rasgos significativos de los procesos históricos y las dinámicas sociales que las incluyen, como aquellos que las distinguen. Asimismo se encontraron en ellos alusiones a las comunidades insulares que fueron retomadas. Se encontró información en fuentes cartográficas y fotográficas. Importante fue el recorrido y reconocimiento de las comunidades actuales herederas de la historia centenaria de los espacios insulares.

Los límites del tema de este trabajo son amplios en cuanto a la cronología. Inicia con la consolidación de las comunidades isleñas conformando

el territorio central y aledaño de México Tenochtitlan hasta la época actual. En cuanto a espacio, incluye solamente algunas islas del sur de la laguna de México.¹ Esta restricción obedece tan sólo al coto restringido del presente trabajo.

Cabe mencionar que se discute el origen físico de estas islas, en tanto la factibilidad de que sean *tlateles*, refiriéndose a las islas artificiales construidas a la manera de chinampas, es decir, el sistema de expansión territorial habitacional y de cultivo, practicado en los lagos del valle de México. Para efectos de este trabajo se consideran las islas sitas en la laguna de México, registradas por los estudiosos de la geografía histórica. Veinticinco islas en total, independientemente de su origen geológico, en la inteligencia de que no existe un acuerdo académico concluyente en el número de ellas.²

El tema es muy vasto. Cada una de las comunidades que habitaron estas islas merece un estudio amplio porque en ellas se acumula la historia de muchos siglos y su presente incide en la fisonomía del calidoscopio que hoy es la Ciudad de México. Este trabajo es una primera aproximación que incluye la relación de veinticinco islas que estuvieron en la laguna de México a principios del siglo xvi, donde se anota su nombre original en náhuatl, el que les fue asignado en el periodo virreinal y el que ostentan actualmente. Asimismo, se incluye un mapa con sus ubicaciones y una reseña de algunas de éstas.

DEVENIR

La historia de los pueblos que habitaron las islas de la laguna de México es la historia de los que habitaron el valle de México. Existen en la zona evidencias

¹ Laguna de México: se nombra así a la parte poniente del lago de Texcoco del que quedó separada con la construcción del albaradón de Netzahualcóyotl a mediados del siglo xv.

² Algunos investigadores que han consignado las islas del lago son: Ola Apanes, "The Tlateles of Lake Texcoco", en *American Antiquity*, Vol. 9, núm. 1, 1943, USA, Society for American Archaeology, pp. 29-32; Edward Calnek, "Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlan", en *Ensayos sobre el desarrollo urbano en México*, México, sep, 1974, pp. 11-65; Luis González Aparicio, *Plano Reconstructivo de la región de Tenochtitlán al comienzo de la Conquista*, México, inah, 1973; Ulises Matus Acuña, *Caracterización de anomalías geotécnicas en las zonas de transición y del Lago de la Ciudad de México*, tesis de Ingeniero Civil, México, UNAM, Facultad de Ingeniería, 2011; Rosendo Rovira Morgado, *Las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan*, tesis doctoral en historia moderna, España, Universidad Autónoma de Madrid, 2014.

arqueológicas de presencia humana desde hace 11 mil años, pobladores de diversos orígenes que, en fechas posteriores, devinieron civilizaciones importantes, como la teotihuacana y la tolteca en el periodo Clásico mesoamericano, manifestando su influencia en los diversos grupos chichimecas norteros que se asentaron en las inmediaciones de los lagos en el periodo Posclásico, estableciendo varios de ellos su predominio, incluyendo el de los mexicas quienes marcaron su supremacía a partir del siglo xiv en la zona y en gran parte de Mesoamérica hasta la llegada de los españoles.

En los doscientos años del predominio de México Tenochtitlan se consolidó una estructura sociopolítica basada en una economía tributaria impuesta a los pueblos conquistados y al interior de su propio territorio. Una vez fundada su capital en la isla de mayor tamaño del lago de Texcoco organizó su espacio en unidades administrativas, desde donde ejerció el control en las estancias periféricas o campestres; en este caso, las islas de la laguna de México. Dichas islas funcionaron como áreas conurbanas sujetas a la capital mexicana, e incluso fueron adscritas a personajes de alguna importancia o vinculadas a las cabeceras de los *altépetl* urbanos.

Si observamos el mapa adjunto, muchas de las islas estaban cerca de las calzadas que comunicaban a la ciudad con la costa; hacia el norte eran contiguas a las calzadas a Tenayuca (hoy Vallejo) y a la del Tepeyac (hoy Los Misterios); hacia el poniente a la calzada a Tlacopan (hoy México Tacuba); hacia el sur a la calzada a Iztapalapa (hoy Tlalpan) y al Canal de la Viga (hoy Calzada de la Viga). Esta condición les confirió importancia por ser lugares de paso entre la ciudad capital y los principales señoríos de la costa. Las comunidades ahí asentadas se tornaron prósperas, merced a una base económica que combinaba la agricultura chinampera, la pesca y la caza acuífera, mientras que algunas de ellas tuvieron producción salinera y artesanal. La navegación fue una actividad predominante.

Después de la Conquista, como el resto de los pueblos mesoamericanos, los insulares quedaron subordinados en la estructura virreinal; administrativamente dependieron del gobierno ejercido por los cabildos de las repúblicas de indios, ya fuera la de San Juan Tenochtitlan o la de Santiago Tlatelolco, y bajo la tutela espiritual de las órdenes religiosas encargadas de su evangelización, las cuales hicieron congregaciones circunvecinas a un templo cuya advocación cristiana pasó a formar parte del nombre de cada lugar.

al mismo tiempo, un nuevo régimen se empezó a gestar que abarcó todos los órdenes de la vida de los habitantes de esta ciudad y la de los pueblos y señoríos de la cuenca de México, en el ámbito social y cultural, sí, pero también en su entorno físico en tanto se llevó a cabo la desaparición del sistema lacustre, cuya presencia dominaba el paisaje, la biodiversidad del entorno y la cultura de las comunidades que lo habitaban.

El carácter endorreico³ de la cuenca había generado cinco lagos comunicados entre sí. De norte a sur figuraban Zumpango, Xaltocan, Texcoco (el de mayor tamaño), Xochimilco y Chalco, los dos últimos de agua dulce. Los pueblos que habitaron en esta zona lacustre habían generado un sistema de control hidráulico, que los españoles no conservaron con la misma eficacia, lo que produjo grandes inundaciones, algunas devastadoras, por lo cual se decidió el desagüe los lagos. El proceso se inició en el siglo xvi. Sin embargo, la magna empresa rebasó el régimen colonial y fue continuada en el republicano hasta concluirse en 1900 con la inauguración del Gran Canal de Desagüe del Valle de México.⁴ Las otrora islas dejaron de serlo para integrarse al territorio citadino.

En esta condición, si bien la corona española conservó un régimen comunal de tenencia de la tierra parecido a los precoloniales, hubo muchas presiones para despojar a los indios de sus propiedades. Los archivos de la época están llenos de litigios prediales. Aun así, los pueblos indios del país arribaron al México independiente con tierras que les permitían su sobrevivencia a la vez que les daban identidad y pertenencia. Sin embargo, los aires liberales de la política de los gobiernos de mitad del siglo xix, proclives a la economía de mercado y a la propiedad privada, dieron un marco legal para la expropiación de las tierras comunales, por lo cual los pueblos originales perdieron sus predios, arrinconándolos en sus fundos legales.

En el Porfiriato las haciendas y ranchos prosperaron, mientras que los indios sin tierras se convirtieron en peones. Después de la Revolución, parte de las tierras fueron recuperadas mediante la Reforma Agraria. Sin

³ Endorreísmo: Afluencia de las aguas de un territorio hacia el interior de éste, sin desagüe al mar; Real Academia Española, en <https://dle.rae.es/otrora?m=form> [consulta: 12 de febrero de 2022].

⁴ AGN, “El Gran Canal de Desagüe del Valle de México: un proyecto que duró casi tres siglos y medio en concretarse”, blog del AGN, <https://www.gob.mx/agn/es/articulos/el-gran-canal-de-de-sague-del-valle-de-mexico-un-proyecto-que-duro-casi-tres-siglos-y-medio-en-concretarse?idiom=es> [consulta: 8 de mayo de 2022].

embargo, otra amenaza se gestaba al mismo tiempo. El incremento de la población del país y el fin del predominio de la economía agraria con el ascenso de la industrial propiciaron el crecimiento de las plantas urbanas del país, en especial el de la Ciudad de México con la afluencia de millones de inmigrantes de toda la República que reclamaban espacios para vivienda, trabajo y esparcimiento. La especulación inmobiliaria fue permitida, mientras que las compañías inmobiliarias ejercieron presión sobre las autoridades y sobre los propietarios para que vendiera sus terrenos, muchos de los cuales fueron expropiados. Actualmente, los territorios que hace quinientos años eran islas, ahora son parte una de las ciudades más grandes del mundo.

ISLAS DEL SUR DE LA LAGUNA DE MÉXICO

Ahuehuetlan (Junto a los sabinos)

Nombre español: Nuestra Señora de La Piedad. Actualmente colonia Piedad Narvarte, alcaldía Benito Juárez.

Ahuehuetlan fue un islote situado al suroeste de Tenochtitlan. Rovira Mercado lo registra como un vecindario rural perteneciente a miembros de la antigua aristocracia mexicana,⁵ cuyos descendientes fueron despojados de sus tierras a mediados del siglo xvi por la alta jerarquía de la Orden de San Agustín, pasando a ser una dependencia de la parcialidad de San Pablo Teopan, cuya cabecera estaba también en manos agustinas. Anota asimismo Rovira Morgado que, a pesar de su uso historiográfico constante de Ahuehuetlan, el nombre correcto es Huehuetla.

Sin embargo, la presencia cristiana en el sitio se inició con la predicación franciscana y la construcción hacia la década de 1560 de una ermita de visitación construida por fray Juan González donde “perseveró muchos años y acabó el curso de su vida”.⁶ En este tiempo, y en este lugar, el lago estaba desecado y la otrora isla se asentaba en terreno firme, aunque cenagoso. Situado al sur de Tacubaya era un paso estratégico entre la Ciudad

⁵ Rovira Morgado, 2014, *op. cit.*, pp. 196-198.

⁶ Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, México, Porrúa, 1993, p. 370. Fue González confesor del Zumárraga y del virrey Luis de Velasco.

de México y varias poblaciones del sur-poniente de la cuenca, como Mixcoac. Dadas estas condiciones, el fraile dominicano Cristóbal de Ortega, para entonces confesor del virrey Luis de Velasco II, promovió la fundación de una iglesia donde estuviera antes la ermita, inaugurándola en 1595 en presencia del virrey, de la Real Audiencia y otras personalidades, con el título y advocación de Nuestra Señora de La Piedad, quedándose en ella los frailes Bartolomé de Nieva, Diego de Aragón y Juan de la Cruz. En 1605 pasó a ser priorato con el padre Gaspar de los Reyes al frente.⁷

El templo contaba con una imagen de Virgen de la Piedad, de la cual hay referencias de su existencia desde 1608,⁸ originando una feligresía y culto que se extendieron fuera del lugar principalmente de la Ciudad de México, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, cuando se le atribuyeron numerosos milagros. Por tal motivo, se consideró este santuario como uno de los cuatro que protegían a la ciudad, contando con una amplia concurrencia, principalmente el sábado de cuaresma y la fiesta patronal celebrada el Domingo de Ramos. En este periodo de esplendor, la iglesia fue engalanada con capillas, retablos, pinturas y diversas ornamentaciones.

La otrora comunicación naval se hizo terrestre así:

La calzada de La Piedad fue construida en el gobierno del virrey Juan de Mendoza y Luna, después de la gran inundación de México en 1604.⁹

Desde épocas tempranas Ahuehuetlan contaba con la calzada de Tequesquihuac que corría hacia el oriente hasta la antigua calzada de Izta-palapa (calzada de Tlalpan actualmente); ésta pervive hasta la fecha con el nombre de Casa del Obrero Mundial. Al desecarse la laguna había emergido el río de La Piedad, afluente del Tacubaya, quedando el pueblo de La Piedad en su orilla sur. En 1857 a La Piedad llegó el tranvía en su ruta del Zócalo a San Ángel.

⁷ Fray Alonso Franco Ortega, *Segunda parte de la historia de la provincia de Santiago de México orden de predicadores en la Nueva España*, México, 1645, p. 107.

⁸ Hernando de Ojea, *Libro tercero de la Historia religiosa de la provincia de México de la Orden de Santo Domingo*, Museo Nacional de México, 1892, p. 30.

⁹ Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco artístico y monumental*, México, Editora Nacional, 1957, tomo 2, p. 391

Con las leyes de desamortización de 1856, el conjunto religioso perdió sus bienes raíces, algunos fueron comprados por particulares y otros cedidos a la beneficencia iniciándose la ruina material de la iglesia y del convento. A partir de 1896 la mayor parte de las instalaciones fue utilizada como cuartel,¹⁰ pero las constantes inundaciones provocadas por el desbordamiento del río de La Piedad provocaron el deterioro de los inmuebles y la clausura del cuartel en 1915.

En 1560, cuando se fincó la primera ermita, según Hernando de Ojea en el barrio de Ahuehuetlan había hasta sesenta indios y “El sitio, aunque cenagoso y cercado de pantanos, es muy apacible, porque hay en él una fresquísimas arboleda”.¹¹ Por su parte, Rivera Cambas apuntaba:

Hasta mediados del siglo XVII, no se veía en el sitio que ocupa el santuario sino un terreno pantanoso, que se conocía haber sido abandonado recientemente por las aguas de la laguna y lugares circunvecinos resolvieron fijar allí su residencia.¹²

Y así fue, José Ignacio Lanzagorta comenta que en 1732 Felipe José de Narvarte adquirió esos terrenos fundando la Hacienda de Nalvarte, la cual posteriormente pasó por varios dueños, siendo el último Antonio Escandón, quien la compró en 1890.¹³ El pueblo de La Piedad fue constreñido y tuvo querellas por el uso del agua con los diversos propietarios de la hacienda.¹⁴

Para 1800 el pueblo de La Piedad contaba con dos barrios: Nochistlán y Mapaxochitlan. Sus pobladores eran ladrilleros, empedradores, albañiles, arrieros, cargadores, areneros, tlachiqueros, zangueros o gañanes de la hacienda de Nalvarte.¹⁵

¹⁰ Gabriela Sánchez Reyes, “Sobre la ruina y desaparición del pueblo y el Santuario de la Piedad de la Ciudad de México en 1942”, *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª época, núm. 44, México, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, inah, septiembre-diciembre de 2018, p. 190.

¹¹ De Ojea, *op. cit.*, p. 31.

¹² Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 392.

¹³ Jorge Jiménez Muñoz, *La traza del poder. Historias de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal, de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento*, México, Gobierno del df, unam, 2012, p. 239.

¹⁴ José Ignacio Lanzagorta, *Vive by Nueve Rutas por la Benito Juárez*, México, Vive bj, 2012, p. 15.

¹⁵ Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 188.

Cien años después, al inicio del siglo xx la Ciudad de México estaba en pleno proceso de expansión poblacional y urbana, en la zona se fraccionaron las colonias Roma Sur y Del Valle. En la década de 1930 la hacienda Nalvarte fue vendida y fraccionada en varias colonias que heredaron su nombre,¹⁶ entre ellas la Piedad Narvarte que incluyó las tierras del otrora pueblo de La Piedad, circunscrita a una pequeña franja entre el viaducto Miguel Alemán y la calzada de la Casa del Obrero Mundial, partida a la mitad por la avenida Cuauhtémoc.¹⁷ Arribaron a ella nuevos pobladores que desplazaron a los originales generando una nueva identidad con cien años de historia y un sólido arraigo.

En esta etapa podemos anotar como hechos relevantes los siguientes: en 1925 la construcción de un parque de beisbol, el histórico Parque Delta, sede de la Liga Mexicana de Beisbol, comprado y reconstruido en 1955 por el Instituto Mexicano del Seguro Social, escenario de grandes encuentros hasta su cierre en 2000, cuando fue vendido a particulares, quienes construyeron el centro comercial Parque Delta. En 1945, a un costado del Parque Delta se instaló la célebre Octava Delegación de Policía, la cual fue derribada en diciembre de 2013, y ahora es un estacionamiento de la Plaza Delta. Asimismo, en 1942 el río de La Piedad empezó a ser entubado para formar parte del viaducto Miguel Alemán. En 1957 se erigió la nueva Parroquia de Nuestra Señora de La Piedad en Obrero Mundial y Heriberto Frías, considerada un ejemplo de arquitectura religiosa moderna.

Acachinango (Cercado de carrizos)

Nombre español: no registrado. Isla desaparecida. El sitio se ubica actualmente en el cruce de la calzada de Tlalpan y Obrero Mundial, alcaldía Benito Juárez.

Acachinango era una isleta ubicada en la calzada de Iztapalapa al sur de la Ciudad de México Tenochtitlan, de la cual no queda rastro actualmente, pero fue un referente importante en la ciudad mexicana por ser un punto de control de las entradas y salidas desde el sur. Sahagún anota así su ubicación:

¹⁶ Narvarte Poniente, Narvarte Oriente y Vértiz Narvarte.

¹⁷ Jiménez Muñoz, *op. cit.*, pp. 320-321.

...y vinieron (los españoles) por la laguna hasta un desembarcadero que se llama Acachinango, que es cerca de México, en aquel derecho de Sancto Antonio, iglesia, que está cerca de las casas de Alvarado.¹⁸

Sahagún se refiere a la actual calzada de San Antonio Abad como “en aquel derecho”.

Acachinango era un fuerte militar y así se aprecia en el plano de Tenochtitlan atribuido a Hernán Cortés, donde aparece en medio de la calzada como una torre almenada estilo medieval. Sin embargo, por el relato podemos saber que eran más que una torre las que estaban construidas por los mexicas:

Y así seguí la dicha calzada y a media legua antes de llegar al cuerpo de la ciudad de Temixtitan, a la entrada de otra calzada que viene a dar de la tierra firme a esta otra, está un muy fuerte baluarte con dos torres cercado de muro de dos estados, con su pretil almacenado por toda la cerca que toma con ambas calzadas y no tiene más de dos puertas, una por donde entran y otra por donde salen...¹⁹

Acachinango era también un lugar de recepción a la ciudad de personajes distinguidos²⁰ y de celebración de ciertos rituales religiosos, en su *Crónica Mexicana* Hernando de Alvarado Tezozómoc da testimonio de esto.²¹

En el sitio de Tenochtitlan Cortés estableció su “real”²² en Acachinango luego de haber derrotado a la guarnición mexica que lo defendía y, según

¹⁸ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, CONACULTA, 2002, Vol. 3, p. 1211.

¹⁹ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, en *Los Cronistas: conquista y colonia*, México, Editorial Patria, 1991, p. 85.

²⁰ Fernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana escrita hacia el año de 1598*, México, Editorial Leyenda, 1944, p. 89, 168, 219 y 225.

²¹ En la fiesta de Panquetzaliztli, un sacerdote hacia una carrera portando la imagen conocida como Páynal (advocación de Huitzilopochtli) pasando por varios puntos entre ellos Acachinango, Miguel León-Portilla, “El templo mayor en la historia sagrada de los mexicas”, p. 24 <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles-files/53cd9ebe-94e3-46a3-ae57-3a97462b9a05>. [consulta: 2 de febrero de 2022].

²² Campamento militar.

sus propias palabras, lo conservó ahí durante los 75 días que duró el asedio, regresando todas las noches a él después de sus incursiones dentro de la ciudad, para lo cual amplió sus instalaciones.²³

El 13 de agosto de 1521, Cuauhtémoc fue aprehendido en una canoa cerca de Tlatelolco y conducido ante Cortés, ambos se trasladaron a su real de Acachinango, donde permanecieron tres días antes de radicarse en Coyoacán.²⁴ Sahagún así lo comenta:

Al señor de México, Cuauhtémoc el mismo día en que se rindió le llevaron al lugar de Acachinango con todos los principales adonde era el aposento de don Hernán Cortés.²⁵

Después de la Conquista, el fuerte de Acachinango fue conservado por su valor estratégico para la defensa de la ciudad, pero disminuyó su relevancia conforme los españoles fueron consolidando su predominio en la región; y pasado el tiempo fue demolido, conservándose el sitio como referente. Así lo encontramos en algunos escritos del siglo xvi: Chimalpáhin anota en su *Diario* sobre una inundación ocurrida en octubre de 1604 por lo cual el virrey ordenó reparar la albarrada que estaba toda dañada y con hoyos, “comenzaron las reparaciones en Coyoncazco y luego pasaron... y a Acachinango”.²⁶ El lugar nunca fue recinto de población alguna, pero sí referente geográfico durante algunos años, hasta que finalmente cayó en el olvido.

Tepetlatzinco (El pequeño sepulcro)

Nombre español: Santa María Nativitas. Actualmente colonia Niños Héroes de Chapultepec, alcaldía Benito Juárez.

Sobre Tepetlatzinco algunos registros documentales señalan que hacia 1518 algunos terrenos de esta zona se ganaron al lago²⁷ como dependencia

²³ Cortés no le llama por su nombre, pero sí Sahagún: “Los españoles se retiraron a su estancia que se llamaba Acachinango”, Sahagún, *op cit.*, p. 1214.

²⁴ Cortés, *op. cit.*, p. 210.

²⁵ Sahagún, *op. cit.*, p. 1210.

²⁶ Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin, *Diario*, México, CONACULTA, 2001, p. 97.

²⁷ agn-Tierras. v. 20, 2ª parte, exp. 4, ff. 3r -3 v, 6r -6 v, citado por Reyes García *et al*, 1996, pp. 95-100.

rural vinculada a México Tenochtitlan. Después de la Conquista, los franciscanos se instalaron en el lugar y obligaron a los indios a construir una iglesia y un pequeño convento dedicado a la Natividad de María Santísima. Siguiendo la costumbre iniciada con el arribo de los españoles, el lugar se le conoció como Nativitas Tepetlatzincó, apareciendo con ambos nombres durante varios siglos. Una piedra labrada de la fachada actual de la iglesia tiene la fecha de 1563.

Chimalpáhin, al referirse al lugar en 1593 emplea indistintamente ambos nominativos:

El domingo 25 de abril se bendijo una custodia propiedad de los tepetlatzincas de Nativitas, y asimismo el palio y un incensario de plata...²⁸

En la Ciudad de México, el 11 de septiembre de 1594, el reverendo prelado y gran sabio don Sancho Sánchez de Muñón, que es el maestreescuela de México, aceptó quedarse en el barrio de Tepetlatzincó Nativitas adonde había ido el día anterior para inspeccionar el templo. Y el día en que se celebró la fiesta, el domingo 11 de septiembre, el maestreescuela regresó de Tepetlatzincó, donde había dicho misa; entonces predicó fray Jerónimo de Zárate, y fue éste quien había pedido al maestreescuela se quedara a pernoctar.²⁹

Por tales anotaciones, confirmamos la posibilidad de hospedaje en este recinto eclesiástico, a diferencia de la mayor parte de las capillas construida entonces en pueblos y barrios indios.

Un hecho que le dará notoriedad a Nativitas aconteció a partir de la adscripción a su iglesia en 1734 de fray Francisco Antonio de la Rosa, quien emprendió una campaña de promoción devocional mariana bajo la advocación de la Virgen del Patrocinio, a partir de una escultura en el templo. La campaña tenía como fin conseguir fondos para reparar la iglesia y el convento por habérselos encontrado en muy mal estado. El logro fue mayúsculo con una ferviente respuesta de la gente de Nativitas y de la Ciudad de México hacia donde fray Francisco llevaba frecuentemente de visita a la Virgen a casas de benefactores y en 1743, cuando organizó una espectacu-

²⁸ Chimalpáhin, *op cit.*, p. 45.

²⁹ *Id.*, p. 59.

lar fiesta en su honor que incluyó un baile de máscaras y una gran procesión. Con todo esto, logró reconstruir la iglesia y las habitaciones y construir una pequeña capilla exterior con la imagen de la Señora del Patrocinio. Un año después fray Francisco fue transferido al convento Mayor de San Francisco en la Ciudad de México, donde trabajó como bibliotecario hasta su muerte, dejando algunos escritos notables.

Aunque el culto a la Virgen de Patrocinio no conservó el fervor que logró fray Francisco, lo ha hecho el que se otorga a la advocación inicial dirigido a la Señora de la Navidad que alude al nacimiento de la Virgen María, conocida con el nombre de Divina Infantita, cuya pequeña escultura se encuentra en un nicho del templo representando a la Virgen niña, y su fiesta se celebra grandemente cada año el 8 de diciembre.

Actualmente lo que fuera la demarcación de la isla de Tepetlatzincó y posterior pueblo de Nativitas ha quedado diseminado en varias colonias de la alcaldía Benito Juárez, con el templo en la colonia Niños Héroes de Chapultepec. Frente a ella, cruzando el Eje Central Lázaro Cárdenas, está el mercado de Nativitas. Y en clara alusión al lugar, hacia el oriente, cruzando la calzada de Tlalpan se encuentra la colonia Nativitas, quizá porque, desde siglos atrás, un camino unía el pueblo con esta calzada y su cruce era conocido como Nativitas y ahora también ostenta una estación del metro que corre sobre esta calzada, la de Tlalpan.

Huitzilopochtli (Lugar de Huitzilopochtli)

Nombre español: San Mateo y San Diego Churubusco. Actualmente colonias de San Mateo Churubusco y San Diego Churubusco, alcaldía Coyoacán.

Este islote estaba localizado en la ribera sur occidental de la laguna de México en la entrada al lago de Xochimilco. Su poblamiento fue temprano, y llegó a ser parte del pueblo colhua que se asentó en la zona desde el siglo XII, para terminar conquistado por los mexicas en alrededor de 1428. Prestó servicios, tributos y guerreros a Tenochtitlan,³⁰ conformando junto con Iztapalapa, Culhuacán y Mexicaltzingo el grupo Nahueteuctli (Cuatro

³⁰ Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, México, Siglo XXI, 2021, pp. 14-16.

Señores) de importantes señoríos situados al sur de la cuenca del lago, tributarios de México.³¹

Huitzilopochco fue llamado así en honor a Huitzilopochtli, dios de la guerra en el panteón mexica, para el cual construyeron allí un gran templo, se dice que el más famoso y concurrido del Anáhuac después del Templo Mayor.³² Este nombre fue modificado por los españoles, hasta terminar como “Churubusco” tal como se conoce hasta nuestros días.

Era Huitzilopochco una ciudad chinampera dedicada principalmente a la producción agrícola y salinera. Cortés refiere que Huitzilopochco tendría cuatro o cinco mil vecinos y “muchas casas dentro del agua”, añadiendo: “buenos edificios de casas y torres especialmente de sus señores y templos”.³³ Tierra adentro a muy corta distancia, estaba el señorío de Coyoacán, con el cual Churubusco mantuvo una estrecha vinculación a lo largo del tiempo.

Cortés lo otorgó como encomienda a Bernardino Vázquez de Tapia, que heredó a sus descendientes por varias generaciones. Inmediatamente después de la Conquista, llegaron los frailes franciscanos, quienes fundaron la ermita de San Mateo donde estaba el *teocalli* de Huitzilopochtli y a unos metros al norte la capilla dedicada a Santa María de los Ángeles, que en 1581 cedieron a sus compañeros de orden, los dieguinos, conocidos como “franciscanos descalzos”, quienes en este lugar se preparaban para ir a Filipinas. Al convento le asignaron el nombre el de San Diego de Alcalá.

En 1555 los franciscanos cedieron San Mateo al clero secular quedándose con San Diego. En torno de ambos recintos se congregó la población indígena, la española y con el tiempo la mestiza, perviviendo durante siglos como asentamientos rurales y campesinos. En tiempos virreinales la población india conservó un régimen de tierras comunales similar al mesoamericano, gran parte de las cuales perdieron con las Leyes de Reforma de 1857, pero fueron recuperadas en el siglo xx con la Reforma Agraria. Sin embargo, sus tierras siempre fueron acechadas, primero, por encomenderos, después por hacendados y, finalmente, por empresas inmobiliarias que terminaron por imponerse.

³¹ Sahagún, *op. cit.*, Vol. III, p. 1,186; González Aparicio, *op. cit.*, p. 138.

³² José Antonio López Palacios y Ramón López Valenzuela, “Arqueología en el exconvento de Churubusco”, *Arqueología*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, México, inah, núm. 59, 2019, pp. 46-59.

³³ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1979, p. 50.

Con la desecación de lago, el río que corría en su margen norte amplió su trayectoria hacia el oriente, conociéndose como río Churubusco, que, entubado actualmente, forma parte del Circuito Interior. San Diego Churubusco está ubicado en su orilla sur. Tanto San Diego como San Mateo lindan hacia el oriente con la calzada de Tlalpan. Ambas colonias son considerados pueblos originales y son separados por la calle Héroes del 47, nombrada así en memoria de la batalla que se libró en el convento entre México y Estados Unidos el 20 de agosto de 1847. Ésta no fue la única acción de guerra en el sitio, también se dio una preliminar en el puente de Churubusco, situado sobre el río y la calzada de Tlalpan.

Actualmente, en el exconvento funciona el Museo Nacional de las Intervenciones dedicado a las acciones bélicas que ha librado México en su territorio contra ejércitos extranjeros, desde la época de la Independencia hasta después de la Revolución Mexicana; también opera un centro documental.

Un testimonio de finales del siglo xvi se refiere al pueblo de San Mateo:

...hay un nacimiento y ojo muy grande de agua, muy hondo... Es tierra aquella de mucho maíz y muy fértil de duraznos, membrillos manzanas y peras, de capulines y tunas, y de otras frutas de la tierra y hortalizas de Castilla; los indios son muy devotos de los frailes descalzos, les hacen mucha limosna para su sustento y les dan indios de servicio con mucho amor...³⁴

Del convento dice: “está acabado con sus claustro, sus dormitorios, celdas, iglesia y huerta, todo muy pequeño y hecho de ladrillos”.³⁵ Las actuales colonias de San Mateo y San Diego Churubusco han cambiado, aunque conservan rasgos de su antigua factura en la fisonomía de su entorno, principalmente en San Mateo que sigue celebrando sus fiestas patronales a la manera tradicional.

³⁴ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, México, unam, iih, 1976, Vol. 3, p. CXLIII, en Daniel Escorza, *Biografía de un monumento histórico: el ex-Convento de Churubusco 1678-1991*, tesis de Maestría en Historia, México, unam, 2009, p. 26.

³⁵ *Id.*

Tultenco (En el tular)

Nombre español: San Francisco. Actualmente colonia Paulino Navarro, alcaldía Cuauhtémoc.

Tultenco era una isleta ubicada al sureste de México-Tenochtitlan a la cual quedó incorporada mediante la construcción de chinampas. Fue parte de Zoquipan, uno de los cuatro grandes barrios en que estaba dividida la ciudad mexicana, situado en el cuadrante suroriente de la ciudad y, según Alfonso Caso,³⁶ el más antiguo, el mayor y el de más importancia, por contener en su lado oriente los embarcaderos que comunicaban a Tenochtitlan con Texcoco y el canal proveniente de Iztapalapa, Xochimilco y Chalco. Este canal fue denominado posteriormente Acequia Real en su parte urbana y Canal de la Viga en la parte rural, constituyéndose en una importante vía de navegación que llegaba al centro de la ciudad y a Tlatelolco.

Tal circunstancia hizo que los pobladores de Tultenco, además de agricultores, fueran usufructuarios de los recursos del lago y del canal, ricos en flora y fauna, tanto para su autoconsumo como para su comercialización y manufactura diversa, a partir de la materia prima proveniente de ellos.

Con la llegada de los españoles, en el antiguo *calpulli* de Tultenco se levantó una pequeña iglesia bajo la advocación de San Francisco de Asís. Durante la época virreinal, y aún después de la independencia del país, el barrio de Tultenco permaneció como asentamiento pequeño, aislado, marginal, aledaño a la Ciudad de México y conservando su identidad rural y campesina. Su condición de zona chinampera, pero a la vez ribereña, fueron determinantes para las formas de trabajo y vida de sus moradores. Durante este periodo, el Canal de la Viga se mantuvo como una de las principales vías de navegación y abasto de la ciudad, por lo cual era común que se establecieran mercados en diversos puntos de su trayecto, donde se vendían los productos. Destacaba en Tultenco el mercado de Jamaica,³⁷ el cual llegó a ser uno de los más importantes de la ciudad, proporcionando a los

³⁶ Alfonso Caso, "Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco", en *Memorias de la Academia Mexicana de Historia*, México, núm 1, enero-marzo de 1956, tomo XV, p. 18.

³⁷ El Mercado de Jamaica inicialmente pequeño se ubicaba en la orilla del Canal de la Viga. En 1957 fue reubicado en el lugar donde ahora se encuentra en la avenida Congreso de la Unión y Morelos; Juan Carlos Briones *et al*, *Nostalgia por mi barrio. Imágenes y textos del barrio de Tultenco y sus alrededores*, México, pacmyc, Gobierno del df, sf, pp. 51-55.

vecinos la oportunidad de abasto y trabajo. El mercado de Jamaica subsiste hasta la fecha.

Dentro de las inmediaciones del barrio de Tultenco, se instaló hacia los últimos años de la época virreinal, la Garita de la Viga, que se encargaba del cobro de los impuestos a la mercancía transportada, la cual introdujo en el barrio a una población sufragánea a la garita y una dinámica distinta de la zona. Asimismo, en 1789 se instaló el Paseo de la Viga en la orilla poniente del canal, el cual funcionaba como lugar de recreo que contó con gran simpatía y afluencia. El barrio de Tultenco fue incluido en el circuito turístico y sus pobladores como prestadores de este servicio.

En el México republicano con la Ley Lerdo, Tultenco perdió sus tierras. En 1855 Joaquín María Anzorena adquirió el pueblo de La Resurrección Tultenco y San Francisco Tultenco, traspasándolos después a Manuel Pasalagua.³⁸ Sin sus tierras, el barrio de Tultenco solamente conservó su núcleo en el callejón de San Francisco, que conecta la iglesia al canal y las dos calles paralelas, manteniendo su condición de extramuros, marginal, rural y ligada al Canal de la Viga. Sin embrago, la presencia en la zona del rastro de la ciudad desde el siglo xvi favoreció el desarrollo de una actividad productiva-comercial relacionada con la manufactura de los subproductos de los animales sacrificados, la que a finales del siglo xix y principios del xx propició la instalación de varias fábricas, las cuales atraieron un número importante de obreros y sus familias, proporcionando un carácter industrial a la zona, dejando atrás la vocación rural. Con esto, los habitantes originales fueron incorporándose al talante imperante y se confundieron con la población allegada.

Tultenco vio, una vez más, vulnerada su personalidad originaria cuando las autoridades capitalinas decidieron desecar el Canal de la Viga y convertir su lecho en calzada, llevada a la altura de Tultenco entre 1920 y 1940. Con tal suceso, sus vecinos y los de los demás pueblos y barrios subsidiarios del Canal de la Viga fueron privados del flujo vital que durante siglos les proporcionó sustento, pertenencia e identidad.

Finalmente, el barrio de Tultenco y los del rumbo se vieron impactados por el proceso de urbanización acelerado después de la Revolución.

³⁸ Andrés Lira, *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlán y Tlatelolco, sus pueblos y sus barrios, 1812-1919*, México, colmex, 1995, pp. 320.

Sobre su territorio se fundaron dos colonias: la Paulino Navarro (1941), que albergó el callejón de San Francisco, núcleo del barrio, quedando separado de su iglesia, la cual quedó aislada en la otra, la colonia Vista Alegre (1935), ambas distintas en su conformación y población. Los nuevos colonos compartieron con los pobladores originales la calidad de clase trabajadora, respetando el núcleo tradicional del barrio, presente en la celebración de sus fiestas tradicionales, así como un acentuado sentido de identidad y pertenencia barrial.

Mixhuca (Lugar del parto)³⁹

Nombre español: Santa María Magdalena. Actualmente pueblo Magdalena Mixiuhca, alcaldía Venustiano Carranza.

La isla de Mixhuaca, que antes se llamó Lloalatzingo Anapantla, a la cual los mexicas le cambiaron de nombre para conmemorar su última parada antes de fundar Tenochtitlan y a un evento singular. Cuentan sus crónicas que ahí una mujer dio a luz un hijo y por ello le asignaron el nombre de Mixhuca que en náhuatl significa “lugar de parto”.⁴⁰ Durante el predominio mexica los mixhuacas fueron sus tributarios. Era ésta una aldea rural cuya proximidad a la ciudad capital se fue acortando conforme ambas aumentaban la superficie de sus respectivos territorios. Así, en 1521 a la llegada de los españoles estaban casi unidas, condición que se logró con relativa rapidez en la época novohispana sobre todo cuando quedó dentro del recinto intramuros creado por la construcción del albarradón de las Atarazanas, en 1555-1556, convirtiéndolo en un barrio de la parcialidad de San Juan Tenochtitlán de la Ciudad de México, dejando atrás su carácter autónomo de estancia rural. En su territorio los franciscanos fundaron una ermita dedicada a María Magdalena, administrada inicialmente por la parcialidad San Pablo, una de las cuatro en las que estaba dividida la Ciudad de México, pasando a la jurisdicción de Santo Tomás La Palma, cuando ésta fue elevada a parroquia por el arzobispo Francisco Antonio de Lorenzana en 1772.⁴¹

³⁹ Mixhuca es también escrito como Mixiuhcan, Mixihuca, Mixiuc, Mixhutla.

⁴⁰ Joaquín García Icazbalceta, *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, Anales del Museo Nacional, México, 1882, tomo II, p. 95.

⁴¹ Edicto del arzobispo Lorenzana señalando los límites de los curatos y vicarías de la ciudad, 3 de marzo de 1772. agn, B, 587, vol. 8, n. 78.

Si bien todas las comunidades originales de la cuenca de México y del país tuvieron una historia de despojo de sus tierras, Magdalena Mixhuca tiene en su haber una larga lucha por su defensa. Así, sus habitantes perseveraron en recuperar sus tierras patrimoniales perdidas por las Leyes de Reforma, lo cual lograron finalmente en 1921 gracias a un decreto del presidente Álvaro Obregón⁴² mediante el cual se les fueron restituidos los parajes: Magdalena Grande, La Cuchilla, El Tesoro, La Mojonera, El Guajolote, El Cajoncito, los cuales sumaban un total de 289,708 hectáreas. Esta gestión fue encabezada por Juan Nepomuceno Pardavé, vecino del pueblo, y por tal motivo una calle del barrio lleva su nombre.

Cabe mencionar que existe un padrón levantado entonces sobre la población de Magdalena Mixhuca la cual contaba con 147 familias con un total de 557 personas, con las siguientes ocupaciones: verduleros, chinamperos, una vendedora, peones, hortelanos y cargadores, notándose en ellos una vinculación con las faenas agrícolas.⁴³

La reivindicación lograda por el pueblo de Magdalena Mixiuhca no fue de larga duración. Al cabo de 38 años, en 1956, otro decreto presidencial dictaminaba la expropiación de sus ejidos, una superficie de 2,359,731 metros cuadrados. Argumentaba el decreto que era una cuestión de beneficio público, pues se iban a construir instalaciones deportivas de gran envergadura. La iniciativa había sido promovida por el actor cómico Jesús Martínez “Palillo”, muy popular en ese entonces, quien había logrado que el presidente Adolfo Ruiz Cortines apoyara el proyecto. La Ciudad Deportiva fue inaugurada el 16 de noviembre de 1958, con múltiples dependencias dedicadas al deporte y al entretenimiento, así como algunas escuelas y oficinas gubernamentales.

Los vecinos de Magdalena Mixiuhca se opusieron abiertamente al proyecto, incluso Palillo llegó a comentar que en sus recorridos de recono-

⁴² “Por Resolución Presidencial de fecha 12 de septiembre de 1921, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 25 de octubre del mismo año, se concedió al poblado de referencia por concepto de Dotación de Ejido una superficie de 289-70-80 hectáreas para beneficiar a cien campesinos capacitados; la citada Resolución Presidencial se ejecutó el 17 de febrero de 1922 en forma total” en *dof*: 03/04/1981. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4637029&fecha=03/04/1981#gsc.tab=0

⁴³ Archivo General Agrario.

cimiento en la zona los residentes lo recibieron escopeta en mano.⁴⁴ Para entonces sus tierras ya no eran de cultivo, ya que las chinampas habían desaparecido muchos años atrás y su vocación agrícola fue perdiéndose por la creciente urbanización de la zona, desde que sus anteriores fuentes de irrigación, el Canal de la Viga y los ríos Churubusco y La Piedad, habían sido entubadas. ¡La ciudad reclamaba espacios para vialidades y viviendas! Sus tierras fueron expropiadas y con parte del pago se formaron las colonias de Ex Ejido Magdalena Mixiuhca, Cuchilla Agrícola Oriental y El Rodeo. Magdalena Mixiuhca ha seguido perdiendo tierras, cuando en 1992 por otro decreto se expropió “el predio en el que se encuentra asentado el pueblo de Magdalena Mixiuhca...”⁴⁵

Actualmente Magdalena Mixhuca está acotada en la alcaldía Venustiano Carranza por ejes viales; está considerada como pueblo original y lo parece con su pequeña plaza engalanada con un quisco y con una iglesia de antigua facturas y por sus fiestas tradicionales. Uno siente un ambiente aldeano al cruzar cualquier de sus arcos puestos en las dos principales entradas, como aquellos tan comunes en la provincia mexicana para delimitar y dar la bienvenida.

Atlazolpa (En agua sucia)

Nombre español: Santa María Magdalena. Actualmente pueblo Magdalena Atlazolpa, alcaldía Iztapalapa.

Aculco (En donde tuerce el agua)

Nombre español: no registrado. Actualmente pueblo Aculco, alcaldía Iztapalapa.

⁴⁴ Yuri Damián Herrera Muñoz, *La ciudad deportiva Magdalena Mixiuhca: del estado de bienestar al neoliberalismo*, México, unam, 2020, p. 56.

⁴⁵ Decreto por el que se expropia en favor del Departamento del Distrito Federal el predio en el que se encuentra asentado el Pueblo de la Magdalena Mixhuca, Delegación Venustiano Carranza, Distrito Federal, para la regularización de la tenencia de la tierra y obras de urbanización. *dof*: 06/03/1992. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4654486&fecha=06/03/1992#gsc.tab=0

Nextipac (Sobre las cenizas)

Nombre español: San Juan. Actualmente pueblo San Juanico, alcaldía Iztapalapa.

Magdalena Atlaxolpa es la isla que ocupaba el extremo sur este de la laguna de México, frente a la península de Iztapalapa. En su territorio insular estaba otro asentamiento llamado Aculco, colindando a esta isla estaba otra isla: Nextipac. Los tres emplazamientos perviven hasta ahora como pueblos originarios, compartiendo gran parte de su historia, pero con rasgos distintivos. Al respecto, González Rul⁴⁶ comenta que en ellos se detectaron sitios teotihuacanos. En época mexica fueron estancias rurales dependientes de Tenochtitlan y continuaron en este status durante la época virreinal. En esta época los franciscanos instalaron ermitas con advocaciones cristianas: Magdalena Atlazolpa, Asunción de María Acolco y San Juan Bautista Nextipac (San Juanico), asentamientos que se conservaron como pueblos rurales y agrícolas que quedaron rodeados de acequias y canales reductos del lago desecado. Administrativamente estuvieron vinculados con Iztacalco, aunque ahora están dentro de la alcaldía de Iztapalapa.

En un mapa de 1869 vemos a los tres poblados muy reducidos en sus respectivos caseríos, en medio de parcelas sembradas ubicadas dentro de un cuadrángulo rodeado de aguas corrientes: al poniente el Canal de Chalco (Canal de la Viga), al norte el Canal de Apatlaco, al sur el de Azoloacan que da un giro para dirigirse al norte convirtiéndose en el lado oriente del cuadro; este último canal posteriormente se convirtió en el río Churubusco.⁴⁷

Además de estas grandes vertientes, al interior se observan otras acequias o acalotes que conectaban los tres lugares y éstos con los canales más grandes. Si bien Magdalena Atlazolpa y Santa María Acolco no estaban en la orilla del Canal de la Viga, las acequias los hacían quedar dentro del área de influencia de esta vía que por cuatrocientos años influyó en la dinámica socioeconómica de los pueblos situados en su vera. En el poniente del cuadrángulo está San Andrés Tetepilco, también de origen isleño y una vecindad estrecha.

⁴⁶ Francisco González Rul, "El período clásico" en Luis Alberto López Wario (coord.), *La ciudad excavada*, México, INAH, 2007, p. 92.

⁴⁷ Eduardo Jacinto Botello Almaraz, *De potreros a zona urbana: Los pueblos de Iztacalco 1856-1940*, México, UACDMX, Secretaría de Cultura, Secretaría de Turismo y Fondo Mixto de Promoción Turística del Gobierno del df, Comisión de Arte Sacro de la Arquidiócesis de México.

Actualmente estos canales son circuitos viales importante en la red urbana del sur de la ciudad. En un mapa actual, podemos observar en el mismo cuadrángulo varias colonias que constriñen los asentamientos originales; aun así, conservan rasgos en su fisonomía que remiten a su pasado pueblerino.

Los tres cuentan con sus templos de antigua factura y sus callejones. Magdalena Atlaxolpa carece de una plaza central y de mercado. Aculco cuenta con un recinto eclesiástico cerrado con su templo antiguo, un templo moderno, una capilla, una casa curial, un dispensario médico y un panteón donde el pueblo se vuelca el 2 de noviembre para pasar el día con sus ancestros, comiendo, llevándoles flores y música. También frente a este conjunto, está el mercado y un quiosco, ambos de moderna construcción, en una pequeña plaza estampada con murales que aluden a sus rasgos patrimoniales y que funciona como centro de los vecinos del pueblo.

No lejos se encuentra San Juanico, el cual cuenta con su Plaza Juárez, donde convergen calles añejas, angostas y no siempre rectas. La iglesia construida entre 1880 y 1897, se encuentra cercada con barda de arcos invertidos que le brindan un atractivo marco, y, si bien el lugar tiene impronta de barrio añoso, está entreverado de casas rústicas, vecindades y edificaciones más recientes, como su mercado, cuya construcción data de los años cincuenta del siglo pasado. Crónicas antiguas de San Juanico señalan que en 1323 los mexicas se asentaron ahí por un año antes de llegar a Tenochtitlan.⁴⁸

Magdalena Atlaxolpa fue noticia en 1985 por la disputa por el control de su templo y su feligresía entre la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Católica Mexicana. Ésta estuvo integrada por un grupo de católicos disidentes establecido en México en 1925, pero en 1985 estaba encabezada por el sacerdote José Camargo Melo, quien a petición de algunos vecinos del pueblo había destinado a un sacerdote de su iglesia a que atendiera el culto. Dicha solicitud se basaba en que el cura habitual no atendía a la feligresía y sus ausencias les molestaban. El enfrentamiento se dio los días 18 y 19 de febrero de 1985 en el atrio del templo, y concluyó por expulsar al sacerdote católico romano y sus seguidores. Desde entonces, un sacer-

⁴⁸ Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998, Vol. 1, p. 361.

dote de la Orden de la Hostia Sangrante Encarnada se hace cargo de la vida religiosa de los habitantes de Magdalena Atlaxolpa, aunque una parte de la población continúa escuchando misa en una escuela de religiosas del vecindario, oficiada por el clero de la Arquidiócesis Primada de México. Cabe señalar que la Orden de la Hostia Sangrante Encarnada fue fundada por Camargo Melo a partir un milagro verificado en 1978, aunque no reconocido por la Arquidiócesis de México y por ello se unió a la Iglesia Católica Mexicana.⁴⁹

PARA TERMINAR

Hablar de las islas que estuvieron en la laguna de México es hablar del lago que las contuvo, es hablar de la desaparición de los lagos y de sus islas. Hacerlas visibles es asegurar en la memoria la cualidad lacustre de la Ciudad de México y fincar en la conciencia histórica un devenir que nos llevó a una pérdida que todavía no se detiene. Recordemos que en el valle de México hubo islas, y, por tanto, lagos, donde florecieron pueblos que hicieron del agua su vida y sacralidad. Regresemos la sacralidad al agua, antes de perderla totalmente.

Queda por hacer la historia completa de los pueblos que habitaron las islas de los lagos del valle de México. Sea éste un primer acercamiento.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos o fuentes primarias

CONAGUA, Archivo Histórico y Biblioteca Central del Agua, Fondo Aguas Nacionales, caja 31, exp. 395, legajo 1, total de legajos 3, ff. 115.

Edicto del arzobispo Lorenzana señalando los límites de los curatos y vicarías de la ciudad, 3 de marzo de 1772, AGN, B, 587, v. 8, núm. 78.

Reyes García *et al*, 1996, p. 95-100, cita: AGN-Tierras. v. 20, 2ª parte, exp. 4, ff. 3r -3 v, 6r -6 v.

⁴⁹ Eduardo Jacinto Botello Almaraz, “Conflictos por el mercado de las almas entre la Iglesia Católica Apostólica Romana y la Iglesia Católica Apostólica Mexicana, 1978-1985”, en Mario Barbosa Cruz (coord.), *Historias Metropolitanas 4*, México, uam, 2022, pp. 85-98,

Obras o libros

- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica mexicáyotl*, Adrián León México (trad.), UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, tomos VII-XXVII, 189p.
- Artigas, Juan *et al*, *Arquitectura religiosa de la Ciudad de México siglos XVI al XX: una guía*, México, Asociación del Patrimonio Artístico Mexicano, 2004, 396p.
- Briones, Juan Carlos, Díaz Ziehl, Rebeca, Herrera, María Eugenia, *et al*, *Nostalgia por mi barrio. Imágenes y textos del barrio de Tultenco y sus alrededores*, México, PACMYC, Gobierno del Distrito Federal, sf, 103p.
- Chimalpáhin, Domingo, *Diario*, México, CONACULTA (Cien de México), 2001, 440p.
- , *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, Rafael Tena (paleografía y trad.), México, CONACULTA (Cien de México), 1998, 2 Vols.
- Ciudad Real, Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación Breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, UNAM, IIH, México, 1976, Vols. 2.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa (Sepan cuantos... núm. 7), 1979, 325p.
- Filsinger, Thomas, *Atlas y vistas de la cuenca, valle, ciudad y centro de México a través de los siglos XVI-XXI*, CD.ROM, México, 2005.
- Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, México, Siglo XXI, 2021, 531p.
- González Aparicio, Luis, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlán al comienzo de la Conquista*, México, INAH, 1973, 97 [24] p.
- Herrera Cuevas, Ma. Eugenia (coord.), *El territorio excluido. Historia y patrimonio cultural de las colonias al norte del Río de la Piedad*, México, Palabra de Clío, 2015, 245p.
- Jiménez Muñoz, Jorge, *La traza del poder. Historias de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal, de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1828)*, México, Gobierno del Distrito Federal, uacdmx, 2012, 333p.
- Lanzagorta, José Ignacio, *Nueve rutas por la Benito Juárez, México*, Vive bj, 2014, 255p.
- Lira, Andrés, *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México, Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*, México, El Colegio de México, 1995, 348p.
- Lombardo Ruiz, Sonia, *Atlas histórico de la Ciudad de México*, México, CONACULTA, INAH, 1996, 2 Vols.
- Mendieta, Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1993.

- Peralta Flores, Araceli, *Arqueología en el Metro de la ciudad de México: arqueología y acervos*, México, INAH, 1996, 141p., ils., mapas.
- Rosell, Lauro E., *Iglesias y conventos coloniales de México*, México, Patria, 1946, 312p.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Consejo Nacional para las Cultura y las Artes, 2002, 3 Vols.

Artículos en obras o libros

- Botello Almaraz, Eduardo Jacinto, “Conflictos por el mercado de las almas entre la Iglesia Católica Apostólica Romana y la Iglesia Católica Apostólica Mexicana, 1978-1985”, en Barbosa Cruz, Mario (coord.), *Historias Metropolitanas 4*, México, UAM, 2022, pp. 85-98.
- Calnek, Edward, “Conjunto urbano y modelo residencial Tenochtitlan”, en Borah, Woodrow (Comp.), *Ensayos sobre el desarrollo urbano en México*, México, SEP, pp. 11-65.
- Caso, Alfonso, “Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco”, en *Memorias de la Academia, México*, núm. 1, enero-marzo de 1956, pp. 7-63.
- González Rul, Francisco, “El periodo clásico” en López Wario, Luis Alberto (coord.), *La ciudad excavada: veinte años de arqueología de salvamento en la Ciudad de México y su área metropolitana*, México, INAH (Serie Arqueología, Colección Científica, 510), 2007 233p, ils.
- Mora Reyes, María, “El culto a la imagen de Nuestra Señora de la Piedad, al sur de la ciudad de México: sus inicios y su resignificación simbólica”, en von Wobeser, Gisela (Coord.), *La función de las imágenes en el catolicismo novohispano*, México, UNAM, IHH, 2018, pp. 119-134.
- Mora Vázquez Teresa, “Origen y fundación de la Ciudad de México y sus pueblos”, en Mora Vázquez, Teresa [coord.], *Los pueblos originarios de la Ciudad de México: atlas etnográfico*, México, INAH, Gobierno de la Ciudad de México, 2004, 295p, ils., mapas.

Tesis

- Almanza Huesca, Beatriz Antonieta, *La lucha por la tierra: haciendas y pueblos en la Ciudad de México, 1915-1940*, tesis de Maestro en Historia (Historia de México), México, UNAM, FFYL, 2000, 365p, en <https://tesiunam.dgb.unam.mx/> [consulta: 8 de febrero de 2022].
- Botello Almaraz, Eduardo Jacinto, *De potreros a zona urbana: los pueblos de Iztacalco 1856-1940*, tesis de licenciatura en Historia y Sociedad Contemporánea, México, UACM, 2013, 145p, en <http://repositorioinstitucionaluacm.mx/jspui/handle/123456789/1025> [consulta: 10 de febrero de 2022].

- Escorza Rodríguez, Daniel, *Biografía de un monumento histórico: el ex-Convento de Churubusco 1678-1991*, tesis de Maestría en Historia, México, UNAM, 2009, xvii, 238p, ils. <https://tesiunam.dgb.unam.mx/> [consulta: 15 de febrero 2022].
- Gómez Tenorio, Ricardo, *Capillas de barrios indígenas en la ciudad de México*, tesis de maestría en Historia del Arte, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2008, 121p, en <https://tesiunam.dgb.unam.mx/> [consulta: 18 de enero de 2022].
- Herrera Muñoz, Yuri Damián, *La ciudad deportiva Magdalena Mixhuca: del estado de bienestar al neoliberalismo*, tesis de licenciatura en Geografía, México, UNAM, FFYL, 2020, 116p., ils, en <https://tesiunam.dgb.unam.mx/> [consulta: 2 de febrero de 2022].
- Matus Acuña, Ulises, *Caracterización de anomalías geotécnicas en las zonas de transición y del Lago de la Ciudad de México*, tesis de licenciatura en Ingeniería Civil, México, UNAM, Facultad de Ingeniería, 2011, 137p, en <https://tesiunam.dgb.unam.mx/> [consulta: 18 de noviembre de 2021].
- Rovira Morgado, Rosendo, *Las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan: espacialidad prehispánica, construcción virreinal y prácticas judiciales en la real audiencia de la Nueva España (siglo XVI)*, tesis de doctorado en Historia Moderna, España, Universidad Autónoma de Madrid, 2014, 664p.

Artículos en revistas

- Apanes Ola, “The Tlateles of Lake Texcoco”, en *American Antiquity*, Vol. 9, núm. 1, Countries South of the Rio Grande, 1943, Society for American Archaeology, USA, pp. 29-32.
- Herrera Cuevas, María Eugenia, “General Paulino Navarro, una colonia del Distrito Federal”, en *Diacronías*, año 7, núm. 13, México, Palabra de Clío, junio de 2015, pp. 33-44.
- “Lagos del Valle de México”, en *Arqueología Mexicana*, v. XII, núm. 68, julio-agosto, México, INAH, 2004, 90p.
- Sánchez Reyes, Gabriela, “Sobre la ruina y desaparición del pueblo y el Santuario de la Piedad de la Ciudad de México en 1942”, *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª época, núm. 44, México, INAH, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, septiembre-diciembre de 2018.

Mesografía

- Archivo General de la Nación, “El Gran Canal de Desagüe del Valle de México: un proyecto que duró casi tres siglos y medio en concretarse”, blog del AGN, 17 de

- marzo de 2022, en <https://www.gob.mx/agn/es/articulos/el-gran-canal-de-desague-del-valle-de-mexico-un-proyecto-que-duro-casi-tres-siglos-y-medio-en-concretarse?idiom=es> [consulta: 8 de mayo de 2022].
- Almanza Huesca, Beatriz Antonieta, *La lucha por la tierra: haciendas y pueblos en la Ciudad de México, 1915-1940*, tesis de Maestro en Historia (Historia de México), México, UNAM, FFYL, 2000, 365p, en <https://tesiunam.dgb.unam.mx/> [consulta: 8 de febrero de 2022].
- Botello Almaraz, Eduardo Jacinto, *De potreros a zona urbana: los pueblos de Iztacalco 1856-1940*, tesis de licenciatura en Historia y Sociedad Contemporánea, UACM, México, 2013, 145p, en <http://repositorioinstitucionaluacm.mx/jspui/handle/123456789/1025> [consulta: 10 de febrero de 2022].
- Decreto que por causa de utilidad pública se expropia una superficie de 33-84-05.10 Has., a favor de la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra, ubicada en el ejido La Magdalena Mixhuca, perteneciente a la Delegación de Iztacalco, D. F. (Reg. 17359). DOF: 03/04/1981, en https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4637029&fecha=03/04/1981#gsc.tab=0 [consulta: 20 de febrero de 2022].
- Decreto por el que se expropia en favor del Departamento del Distrito Federal el predio en el que se encuentra asentado el Pueblo de la Magdalena Mixhuca, Delegación Venustiano Carranza, Distrito Federal, para la regularización de la tenencia de la tierra y obras de urbanización, DOF: 06/03/1992, en https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4654486&fecha=06/03/1992#gsc.tab=0 [consulta: 21 de febrero de 2022].
- Franco Ortega, fray Alonso, *Segunda parte de la historia de la provincia de Santiago de México orden de predicadores en la Nueva España*, México, 1645, 572p. <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017668/1080017668.html> [consulta: 18 de enero de 2022].
- García Icazbalceta, Joaquín, *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, México, *Anales del Museo Nacional*, México, 1882, tomo II, en https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/issue%3A600 [consulta: 22 de febrero de 2022].
- León-Portilla, Miguel, “El templo mayor en la historia sagrada de los mexicas”, p. 24 en <https://www.revistadeluniversidad.mx/articles-files/53cd9ebe-94e3-46a3-ae57-3a97462b9a05> [consulta: 2 de febrero de 2022].
- López Palacios, José Antonio y Ramón López Valenzuela, “Arqueología en el exconvento de Churubusco”, en *Arqueología*, núm. 59, México, INAH, 2019, pp. 46–59, en <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/16803/17855> [consulta: 17 de febrero de 2022].

- Matus Acuña, Ulises, *Caracterización de anomalías geotécnicas en las zonas de transición y del Lago de la Ciudad de México*, tesis de Ingeniero Civil, México, UNAM, Facultad de Ingeniería, 2011, 137p, en <https://tesiunam.dgb.unam.mx/> [consulta: 18 de noviembre de 2021].
- Mora Reyes María Fernanda, “La fiesta de la virgen de la Piedad en la colonia Piedad Narvarte de la ciudad de México”, en *Históricas*, México, UNAM, IHH, enero-abril de 2014, pp. 24-31, en <https://historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/boletin/pdf/boletin099.pdf> [consulta: 15 de enero de 2022].
- Ojea Hernando de, *Libro tercero de la Historia religiosa de la provincia de México de la Orden de Santo Domingo*, México, Museo Nacional de México, 1892, pp. 74 y 41, en <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080016462/1080016462.PDF> [consulta: 21 de enero 2022].
- Real Academia Española. <https://dle.rae.es/otrora?m=form> [consulta: 12 de febrero de 2022 y otras].
- Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco artístico y monumental*, México, Editora Nacional, 1957, tomo 2., en http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080010868_C/1080010868_C.html [consulta: 18 de enero 2022].

Planos

- 1555, “Mapa de los alrededores de la ciudad de México”, A. Santa Cruz.
- 1580, “Mapa de la Relación geográfica de Culhuacan”, Nettie Lee Benson Latin American Collection, Universidad de Texas en Austin, en <http://bdmx.mx/documento/mapa-relacion-geografica-culhuacan> [consulta: 12 de febrero de 2022].
- 1768, “Plano en que se comprehende el Curato de Yndios intitulado de Señor San Joseph, situado en esta Ciudad de Mexico, dispuesto por orden del Ylustrísimo Señor Doctor Don Fray Antonio de Lorenzana y Buytrón, arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana”.
- 1852, “Croquis del Plano del Distrito Federal para servir a la Guía de Forasteros de Juan N. Almonte”.
- 1857, “Plano topográfico del Distrito de México”, Comisión del Valle.
- 1858, “Plano de la Ciudad de México”, Anónimo.
- 1862, “Carta hidrográfica del Valle de México”, M. Iglesias, R. Almaraz, M. Santamaría y J. I. de la Peña.
- 1866, “Ferrocarri de México a Chalco”, Anónimo.
- 1869, “Plano Topográfico de las calzadas de la capital”, F. de P. Herrera.

- 1869, “Canales del sur del Valle de México”, Tito Rosas, datos del Ministerio de Fomento.
- 1885, “Mexico and its Environments”.
- 1900, “Carta de Distrito Federal”, Miguel Arriaga, Araluce Editor.
- 1908, “Plano de la ciudad de México y sus alrededores formado con los datos más recientes por la Comisión Hidrográfica de los E.U. Mexicanos”. Sección de cartografía y dibujo”, R. Ibarrola.
- 1922, “Distrito Federal”, Secretaría de Agricultura y Fomento.
- 1968, “Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlán al comienzo de la conquista”, Luis González Aparicio, Mapa Evolutivo de la Isla de Tenochtitlan desde 1325 a 1519, Tomás Filsinger, en <http://mexicomaxico.org/o,Tenoch/EvolCDMX/TenochEvol.htm> [consulta: 25 de febrero de 2022].
- Google INEGI, plano de la Ciudad de México, en <https://earth.google.com/web> [consulta: de enero a mayo de 2022].

NOMENCLATURA Y UBICACIÓN DE LAS ISLAS DE LA LAGUNA DE MÉXICO

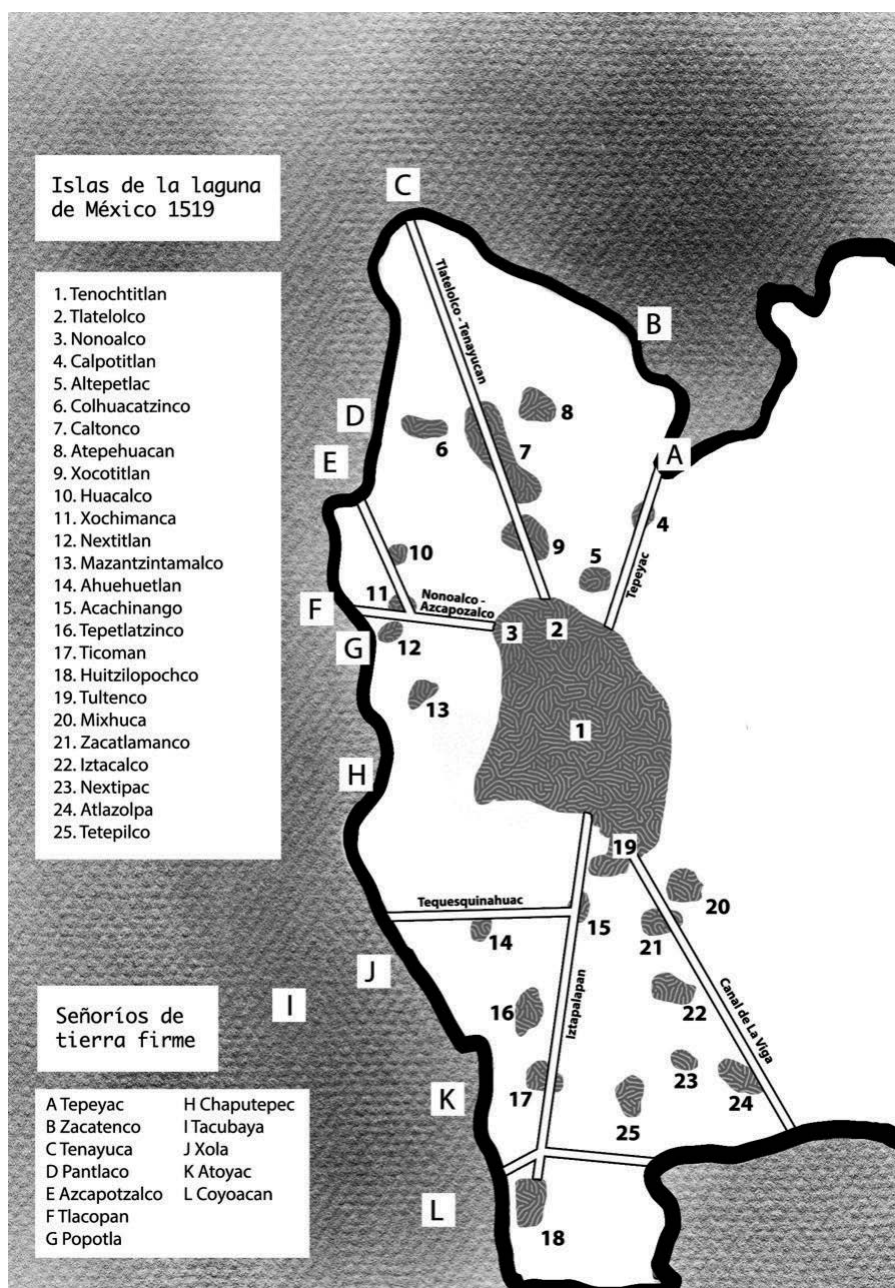
Núm.	<i>Tenochtitlan</i>	<i>Significado nabua</i>	<i>Nueva España</i>
1	Mexico Tenochtitlan	Existen múltiples interpretaciones	San Juan
2	Tlatelolco	En el montón de tierra	Santiago
3	Nonoalco	Lugar de los que hablan diferente	San Miguel
4	Calpotitlan	Entre gente noble	
5	Altepetlac	En las tierras comunales	Santiago
6	Colhuacatzinco	En el Colhuacán chico	
7	Caltonco	Lugar de Coltzin	
	Ahuehuetepanco	En las paredes de los ahuehuetes	San Andrés
	Coatlayauhcan	Lugar donde se ven las serpientes	Magdalena
8	Atepehuacan	Cerro donde abunda el agua	San Bartolo
9	Xocotitlan	Entre las frutas	San Francisco
	Huitznahuac	En el templo de los dioses del sur	San Juan
10	Huacalco	Lugar del guacal	San Juan Evangelista
11	Xochimanca	Lugar de los que ofrecen flores	San Salvador
12	Nextitlan o Iliacac	Entre las cenizas	
13	Mazantzintamalco	Donde el señor dio alimento	
14	Ahuehuetlan Huehuetla	Junto a los sabinos	La Piedad
15	Acachinango	Cercado de carrizos	Real de Cortés
16	Tepetlatzinco	El pequeño sepulcro	Santa María Nativitas
17	Ticomán	Donde gobierna el Ticomécatl	San Simón Ticomán
18	Huitzilopochco	Donde está Huitzilopochtli	Ntra. Sra. de los Ángeles San Mateo y San Diego
19	Tultenco	A la orilla del tular	San Francisco Tultenco
20	Mixiuca	Lugar de parto	Magdalena Mixhuca
21	Zacatlamanco	Donde se cultiva el zacate	Santa Anita
22	Iztacalco o Tlachco	En las salinas Juego de pelota	San Mateo Iztacalco
23	Nextipac	Sobre las cenizas	San Juan Nextipac
24	Atlazolpa	En agua sucia	Magdalena Atlaxolpa
	Aculco o Acocolco	Donde da vuelta el agua	
25	Tetepilco o Mazatlan	Lugar del maíz temprano	San Andrés

C.: colonia

P.: pueblo U. Hab.: unidad habitacional

B.: barrio

<i>Actual</i>	<i>Alcaldía</i>	<i>Calzada cercana</i>
C. Centro I, II, III, IV y VII	Cuauhtémoc	Isla mayor
U. Hab. Santiago Tlatelolco	Cuauhtémoc	Conurbada a Tenochtitlan
C. Buenavista	Cuauhtémoc	Ídem
C. Industrial	Gvo. Madero	Tepeyac
C. Peralvillo	Gvo. Madero	Ídem
P. Las Salinas	Azcapotzalco	Tlatelolco -Tenayuca
C. Calconco	Azcapotzalco	Ídem
P. San Andrés de las Salinas	Azcapotzalco	Ídem
P. Magdalena de Las Salinas	Gvo. Madero	Ídem
P. San Bartolo	Gvo. Madero	Ídem
P. San Francisco	Azcapotzalco	Ídem
C. Héroe de Nacozari	Gvo. Madero	Ídem
C. Jardín Azpeitia	Azcapotzalco	Nonoalco
P. San Salvador Xochimanca	Azcapotzalco	Méx.-Tacuba
C. Nextitlan	M. Hidalgo	Ídem
C. Tlaxpana	M. Hidalgo	Ídem
C. Piedad Narvarte	Benito Juárez	Ídem
Desaparecida Col. Álamos		Iztapalapa
C. Niños Héroes de Chapultepec	Benito Juárez	Ídem
P. San Simón Ticomán	Benito Juárez	Ídem
San Mateo y San Diego Churubusco	Coyoacán	Ídem
C. Paulino Navarro	Cuauhtémoc	Canal de La Viga
P. Magdalena Mixiuca	V. Carranza	Ídem
P. Santa Anita	Iztacalco	Ídem
B. La Asunción Iztacalco	Iztacalco	Ídem
P. San Juanico Nextipac	Iztapalapa	Ídem
P. Magdalena Atlazolpa	Iztapalapa	Ídem
	Iztapalapa	Ídem
P. San Andrés Tetepilco	Iztapalapa	Ídem



Mapa realizado por Kheri Villagrán.

LA TURBULENTA VIDA DE LOS HOSPITALES EN LA CIUDAD DE MÉXICO (1525 A 1929)

José Díaz García

INTRODUCCIÓN

En la Ciudad de México el clero construyó diversos hospitales, partiendo del principio de asistir al enfermo como un compromiso cristiano. Con el correr del tiempo, el Estado advirtió la necesidad de hacer suyas diversas actividades de impacto social, pero la inexperiencia, falta de vocación y carencia de recursos generaron el cierre de los nosocomios o la prestación de servicios de salud deficientes por las instituciones públicas.

Más adelante personas interesadas en hacer labor benéfica, crearon con sus propios recursos hospitales que se convirtieron en instituciones de beneficencia privada, si bien muy pocas han sobrevivido debido al cúmulo de adversidades que se han presentado en su vida institucional.

Debido a la complejidad y amplitud del tema se aborda a grandes rasgos la problemática, sin abarcar la totalidad de hospitales y las acciones de los gobiernos posrevolucionarios, que han dado pauta a un polémico servicio de asistencia social.

LOS PRIMEROS HOSPITALES

La constitución de hospitales fue uno de los objetivos que la Iglesia fijó a los frailes que venían a América desde inicios del siglo XVI. Consideraban, por otra parte, a los hospitales-pueblo como lugar propio para rendir culto a la Virgen María y organizar a la comunidad a fin de hacer actos de caridad, aportando recursos materiales para que se estableciera una casa en medio

del lugar donde se recibiera a los enfermos y hombres viejos, que no pudieran trabajar, y niños sin padres que allí se quisieran recoger.¹

El Concilio de Trento (1545-1563) decidió que los hospitales, albergues y hospicios eran instituciones religiosas.² La corona española reaccionó al emitir el 7 de octubre de 1594 la real cédula que ordenaba la fundación de hospitales en los pueblos de españoles e indios. Asimismo, se buscaron fórmulas para la conservación de hospicios y monte píos a favor de viudas y huérfanos, los cuales se sostendrían con recursos producto de sorteos de loterías.³

En el siglo xvii hubo una buena cantidad de hospitales anexos a los templos o a congregaciones religiosas, mantenidos por cofradías.⁴ Para el año 1777, según Juan de Viera, en la Ciudad de México diversos hospitales y casas brindaba atención a personas necesitadas, la mayoría con apoyo de religiosos y administrados por la Iglesia, otros dependientes del reino y creados por particulares,⁵ entre ellos:

- *El Hospital Real*, erigido a mediados del siglo xvi, que se dedicaba a los indios y era mantenido por el rey. Más tarde obtuvo sus propios recursos de obras de teatro y puestos que vendían comestibles y bebidas. Atendía dicho hospital a entre trescientos y cuatrocientos enfermos.⁶ Ubicado a espaldas de la parroquia de Santa Veracruz, durante la Reforma el gobierno liberal lo regaló a Ignacio Cumplido; años más tarde, su demolición sirvió para ampliar el Eje Central Lázaro Cárdenas, antes calle San Juan de Letrán.⁷

¹ Manuel Ceballos Ramírez, *Los Hospitales-Pueblo de Vasco de Quiroga: visión de una sociedad deseable*, en *Don Vasco de Quiroga o la Filosofía en Busca de Justicia*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2015, p. 24.

² Vito Alessio Robles, *La filantropía en México*, México, Ediciones Botas, 1944, p. 35.

³ *Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta*, Tema: Asamblea Legislativa del Distrito Federal tiene facultades para abrogar la Ley de Instituciones de Asistencia Privada para el Distrito Federal expedida por el Congreso de la Unión. Novena Época. Instancia Pleno. Acción de inconstitucionalidad 1/99. Tomo: X, Octubre de 1999, p. 871, Registro 5950.

⁴ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, 1975, tomo II, p. 141.

⁵ Juan de Viera, *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México (1777)*, Transcripción de Beatriz Montes y Armando Rojas, México, Instituto Mora, 1ª ed. en facsimilar, 1992, p. 33.

⁶ De Viera, op. cit., pp. 81-82.

⁷ Mariano Cuevas, S.J., *Historia de la Iglesia en México*, México, Editorial Porrúa, 6ª ed., 1992, tomo I, p. 409; Guillermo Tovar de Teresa, *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, México, Fundación Cultural Televisa, 1991, tomo II, p. 165.

- *El Hospital San Juan de Dios*, creado en 1564 por el doctor Pedro López, que, más tarde, estuvo a cargo de los religiosos de San Juan de Dios, atendía a quinientos leprosos.⁸ Situado frente a la Iglesia de la Santa Vera Cruz, es hoy museo Franz Mayer.⁹
- *El Hospital de Jesús Nazareno* fue el primero de los fundados en la Ciudad de México, y Hernán Cortés fue su creador y benefactor. Se localizaba a un par de cuadras del Zócalo.
- *Hospital de la Caridad*, ubicado en el convento del Espíritu Santo, estaba atendido por religiosos hipólitos y dedicado a enfermos mentales. En 1842 pasó a manos de Vicente García Torres, quien puso una imprenta en su lugar. Actualmente se sitúa en la Calle de Isabel la Católica, justo donde se encuentra el Casino Español.¹⁰
- *Hospital de religiosos betlemitas*, del Orden de San Francisco de Paula, dedicado a convalecientes sin indicar claramente el padecimiento, fundado por el obispo Aguilar y Seijas.
- *Hospital del Amor de Dios*, que se atribuye su fundación en 1535 a fray Juan de Zumárraga, donde se curaba el “morbo gálico” o sífilis. Con capacidad para atender trescientos personas de ambos sexos, se mantenía con el producto de las comedias y puestos de comestibles y bebidas.¹¹ Estuvo bajo el gobierno de la Mitra.¹² Se ubicaba donde se encuentra la Academia de Bellas Artes o San Carlos.¹³
- *Hospital de San Lázaro*, que atendía el mal elefanciaco o lepra, a cargo de los religiosos de San Juan de Dios.¹⁴
- *Hospital que atiende el mal del fuego de San Antón*, enfermedad que provocaba una especie de gangrena, que estaba a cargo de los sacerdotes de San Agustín, de la Orden de San Antón. Se estima su fundación en el siglo XVII, iniciando en una ermita que con el tiempo se amplió

⁸ Vito Alessio Robles, *La filantropía en México*, México, Ediciones Botas, 1944, pp.25 y 33.

⁹ Cuevas, S.J., *op. cit.*, pp. 410 y 411.

¹⁰ Francisco de la Maza, *La ciudad de México en el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 59.

¹¹ Mariano Cuevas, S.J., *Historia de la Iglesia en México*, México, Editorial Porrúa, 1992, tomo III, p. 416.

¹² De Viera, *op. cit.* pp. 83-84.

¹³ De la Maza, *op. cit.*, p. 58.

¹⁴ De Viera, *op. cit.*, pp. 84 a 92.

a convento y en 1687 el hospital. Pedían limosnas por medio de recolectores, pero también se sostenían con herencias, donaciones y contaban con haciendas, fincas urbanas con accesorias. Recibía limosnas de las ceremonias de bendición de animales adornados con listones y flores, los cuales eran presentados ante los canónigos para el efecto¹⁵ El rey Carlos III pidió al Papa la extinción de la orden, ya que sus miembros eran relajados e incontrolables.

- *Hospital para terceros pobres y terceras de San Francisco*, que fue establecida en 1615, pero el hospital fue estrenado en 1756. Con la Reforma el edificio se vendió, utilizándose como posada, oficinas y escuela. En 1900 se demolió para construir el Palacio de Correos.
- *Hospital para la tropa*, en el que antes era el Colegio de San Andrés de los padres jesuitas expatriados. Estuvo en la calle de Tacuba y por sus condiciones económicas y arquitectónicas no era apto para funcionar como nosocomio.¹⁶
- *Hospital de Nuestro Padre San Pedro*, donde se atendían sacerdotes.
- *Hospital y Casa de Locos eclesiásticos*, dedicado a sacerdotes.
- *Tres casas donde se atendían dementes*, entre las cuales la dedicada a los hombres estaba a cargo de religiosos de San Hipólito, con capacidad para cuatrocientos dementes.
- *La Casa del Salvador*, correspondía a las mujeres dementes, estaba al cuidado de los padres del Adoratorio de San Felipe Neri ante la ausencia de los jesuitas, que fueron sus fundadores. No intervenía hombres en su atención.

Cabe recordar que entre las diversas formas de protección, ya sea a menores, viudas, marineros, mineros, ancianos, fabricantes de bienes o prestadores de servicios se establecieron diversas comunidades, entre otras, las cofradías, capellanías, obras pías, fondos, hospitales, escuelas, asilos, juntas cuyos beneficios eran otorgados a personas con motivo de su trabajo pro-

¹⁵ Josefina Muriel, *Hospitales de la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, tomo II, México, 1991, pp.83-90. Consultado el 7 de abril 2020, en la página: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cultura/CFN008_cap07.

¹⁶ Xóchitl Martínez Barbosa, “El hospital en el siglo xix: Entre la tradición y la modernidad”, en *Revista medigraphic Artemisa, Anales Médicos*, Vol. 51, núm. 1, enero-marzo 2006, pp 36-41.

fesional (plateros, mineros, canteros, marineros), nacionalidad o región, como los vascuences que establecieron el Colegio de las Vizcaínas, o las que se organizaban con carácter transitorio a fin de atender problemas emergentes, como inundaciones, incendios, temblores o hambruna.

LA SITUACIÓN DE LOS HOSPITALES EN LA INDEPENDENCIA Y LA REFORMA

El gobierno de Carlos IV, mediante el “Real Decreto para la Enajenación de Fincas de Obras Pías” del 28 de noviembre de 1804 y la Instrucción del 26 de diciembre de 1804, “aprobada por Su Majestad y manda observar en sus dominios de América” para dar cumplimiento al mencionado decreto, ordenó la enajenación de hospitales, hospicios, casas de misericordia, de reclusión, de expósitos, cofradías, memorias, obras pías y patronatos de legos.¹⁷ La Corona exigió que todos los fondos eclesiásticos fueran entregados al Tesoro Real, el que supuestamente pagaría a partir de entonces el interés del 5 por ciento sobre el capital depositado. Estos fondos tenían en su mayor parte la forma de hipotecas y préstamos garantizados con propiedades rurales y, en medida menor, con bienes urbanos. El Real Decreto desahució el proyecto caritativo tanto de la Iglesia como de los laicos, generando gran desconfianza y predispuso a Nueva España a la rebelión y finalmente a la independencia.

En 1820 se decretó la supresión de las órdenes hospitalarias, lo que ocasionó un déficit de personal capacitado, por lo cual la Iglesia dejó de ser la institución encargada de proporcionar servicios de beneficencia; de ahí que la mayor parte de los hospitales cerraron sus puertas.¹⁸ Vencido el gobierno español y creada la nación mexicana, el problema central era definir el estado que guardaría la Iglesia Católica ante un nuevo sistema de gobier-

¹⁷ Es conocido el Decreto Real como de “Consolidación de Vales Reales”; Gisela von Wobeser, *Dominación colonial. La consolidación de vales reales en Nueva España, 1804-1812*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 34, publicado en línea el 14 de noviembre de 2016, en http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/dominación/nueva_espana.html [consulta: 23 abril de 2019].

¹⁸ Cuevas, *op. cit.*, tomo III, pp. 414-421.

no, adoptándose el criterio de que “La Iglesia es la congregación de los fieles que militan a sus propias expensas para adquirir la herencia celestial, sin que nada temporal sea objeto de tan santa madre”.¹⁹

Más adelante, el 4 de enero de 1841 el Estado creó el Consejo de Salubridad, el cual tuvo a su cargo las funciones de los organismos que le antecedieron, es decir, el Real Tribunal del Protomedicato y Facultad Médica, así como dictó medidas de higiene pública y vigilaba la enseñanza y ejercicio de la medicina. Años más tarde, las Bases Orgánicas de 1843 consagraron como facultades de las Asambleas de los Departamentos “crear fondos para establecimientos de instrucción, utilidad o beneficencia pública”. Dichos fondos se integraban por lo general con recursos de particulares, en especial de mujeres. La marquesa Frances o Fanny Calderón de la Barca dio cuenta en su relato acerca del estado que guardaban hospitales, casas de cuna, juntas de señoras de “las mejores familias” que se consagraban a cuidar niños y a la enseñanza a mujeres presas.²⁰ Estos servicios se proporcionaban con el apoyo de las Hermanas de la Caridad.²¹

A mediados del siglo XIX las autoridades gubernamentales aprovecharon los inmuebles de hospitales, hospicios y asilos para instalar instituciones laicas, para lo cual cambiaron las denominaciones que referían a santos y vírgenes católicas para denominarlas con el nombre de héroes o políticos liberales, como Morelos y Juárez. Las nuevas organizaciones fueron incapaces de atender la totalidad de las necesidades, pues el gobierno estaba más preocupado con su legitimación y en el pago de deuda a los acreedores extranjeros, que en llevar una auténtica labor filantrópica. Con la promulgación de la Constitución de 1857 y de las Leyes de Reforma, el gobierno determinó lo que no debía ser competencia de la Iglesia, la cual no podía poseer ni administrar bienes que no fuesen destinados exclusivamente al culto, así que no podía tener hospitales, conventos, tierras, objetos y valores.

¹⁹ Manuel Ceballos Ramírez, “México: de la sociedad tradicional a la sociedad (anti)moderna”, *Memorial del Primer Congreso Internacional sobre Iglesias, Estado Laico y Sociedad*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, imdosoc, Conferencia del Episcopado Mexicano y Fundación Konrad Adenauer Stiftung, 2006, p.172.

²⁰ Frances Calderón de la Barca, *La Vida en México, durante una residencia de dos años en ese país*, Felipe Teixidor (trad.), México, Editorial Porrúa, 1977, tomo II, pp. 476 a 480.

²¹ Ramón Sanz, *Compendio de la Historia de San Vicente de Paul y de las Hijas de la Caridad*, Madrid, Imprenta de D. Severiano Omaña, 1844, pp. 1, 181-192.

Las constituciones políticas mexicanas de 1857 y 1917 sólo se ocuparon indirectamente de las instituciones privadas, al prescribir que las corporaciones civiles con cualquier objeto sólo tendrían capacidad legal para adquirir los bienes raíces estrictamente necesarios para realizar su labor.²² Por otra parte, el Decreto de Secularización de los Hospitales y Establecimientos de Beneficencia del 2 de febrero de 1861 expresaba en su parte medular:

Artículo 1º. quedan secularizados todos los hospitales y establecimientos de beneficencia que hasta la fecha han administrado las autoridades o corporaciones eclesiásticas.

Artículo 2º. el Gobierno de la unión se encargará del cuidado, dirección y mantenimiento de dichos establecimientos en el Distrito Federal, arreglando su administración como le parezca conveniente.²³

El decreto de aclaraciones sobre las leyes de desamortización y nacionalización del 5 de febrero de 1861 listaba como establecimientos de beneficencia:

los hospicios, hospitales, casas de dementes, orfanatorios, casas de maternidad y en general, todos aquellos que reconocen por base la caridad pública, así como los destinados a la instrucción primaria, secundaria y profesional.

El mismo decreto establecía que los establecimientos de beneficencia administrados por corporaciones eclesiásticas o juntas independientes del gobierno se secularizarían y pondrían bajo la inspección inmediata de la autoridad, a cuyo efecto nombraría a los directores y administradores que se

²² La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1857, artículo 27 fracción II, en <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/1857.pdf> [consulta: 20 de mayo de 2019].

²³ Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*, México, Imprenta del Comercio a Cargo de Dublán y Chávez, 29 tomos, 1876-1899, p. 4766; y Omar Guerrero, *El Estado y la Administración Pública en México*, México, Instituto Nacional de Administración Pública, 1989, p. 291.

estimasen necesarios,²⁴ debiendo cuidar “...muy especialmente de que sus fondos dotales sean manejados con toda pureza e invertidos en sus preferentes objetos”.²⁵

El 2 de marzo de 1861 se creó la Dirección de Fondos de la Beneficencia Pública, mediante decreto que en lo conducente decía que “todos los hospitales, hospicios, casas de corrección y establecimientos de beneficencia que existen actualmente y se funden después en el Distrito Federal quedan bajo la protección y amparo del gobierno de la unión”. Para ejercer esta protección se estableció la Dirección General de Fondos de Beneficencia Pública que dependería exclusivamente del Ministerio de Gobernación, fijando sólo la atribución a los ayuntamientos para vigilar el buen orden y policía en todas las casas de caridad.²⁶

El 13 de marzo de 1861, los establecimientos de beneficencia quedaron exentos de pago de toda contribución, sin importar el género. En cumplimiento de lo dispuesto por el decreto que crea la Dirección, el 5 de mayo de 1861 se publicó el reglamento respectivo, en el cual se especificaron los deberes de los integrantes y la forma de actuar para el servicio más eficiente.

La Dirección de Fondos de Beneficencia Pública tuvo una vida breve, al ser derogado el decreto de su creación, mediante el propio de fecha 30 de agosto de 1862, que otorgó la dirección y administración de los establecimientos de caridad al Ayuntamiento de cada una de las municipalidades del Distrito Federal, el cual a su vez, ante la evidente corrupción, fue derogado por la circular del 23 de enero de 1877, la cual creó nuevamente la Dirección de Beneficencia Pública.²⁷

Durante el Segundo Imperio (1864-1867), se creó por Decreto del 10 de abril de 1865 el Consejo General de Beneficencia, estableciendo un

²⁴ Suprema Corte de Justicia de la Nación, en Segunda Sala. Quinta época. Semanario Judicial de la Federación, tomo XLII, p. 3,216, en <http://sjf.scjn.gob.mx/SJFSist/Documentos/Tesis/336/336125.pdf> [Consulta: 25 de julio de 2019].

²⁵ Secretaría de Salubridad y Asistencia. Dirección General del Patrimonio de la Beneficencia Pública, Enfoque sobre la Beneficencia Pública, México, 1984, pp. 1 y 2.

²⁶ Secretaría de Salubridad y Asistencia, *op. cit.*, p. 3.

²⁷ María Dolores Lorenzo Río, El Estado como benefactor. Los pobres y la asistencia pública en la Ciudad de México. 1877-1905., México, El Colegio de México y Colegio Mexiquense, 2011, p. 86.

Consejo Superior y departamentos en los que participaban directamente la Emperatriz Carlota.²⁸

La aplicación de las Leyes de Reforma —y a la protección que gozaron del monarca y del ministro de Francia, Dubois de Saligny—, provocaron que en 1875 fuesen exclaustradas las Hermanas de la Caridad, entre ellas 231 mexicanas que decidieron irse al extranjero antes de ser arrojadas a la calle.²⁹

El divorcio entre la Iglesia y el Estado trajo daños al tejido social; se afectó la propiedad de tal forma que gran cantidad de personas quedaron sin patrimonio, los bienes otrora del clero se concentraron en pocas manos particulares y, más tarde, fue el caldo de cultivo de la Revolución, pues los “sin tierra” tuvieron que trabajar para otros, cuya fortuna era insultante. Los latifundios producto del apoderamiento de bienes que, en otros tiempos, fueron de congregaciones y comunidades de naturales, ahora eran propiedad de “liberales” que paradójicamente pecaron de lo mismo que le atribuían a la Iglesia, es decir, de poseer grandes riquezas y aprovechar el poder para su beneficio propio. Sobre los escombros de esa lucha y las construcciones que quedaron con vida, se instauraron las nuevas instituciones hospitalarias; algunas de ellas sólo cambiaron de nombre, y luego, ante la falta de recursos y la ignorancia para administrarlas, inició su agonía o en su lugar una persistente actitud de mantenerlas con vida, aunque su costo fuese muy alto. Por ejemplo, en lo que fue la enfermería de mujeres se instaló la oficina de la Dirección de la Beneficencia Pública y Botica Central; en la Iglesia del Hospital de San Andrés, por haber estado por un breve tiempo depositados los restos de Maximiliano —con el propósito de ser embalsamados por segunda vez—, se llevaban a cabo ceremonias en su honor, por lo que, en aquella época, se dijo que ésta fue la causa principal por la que se ordenó la demolición del templo;³⁰ el Hospital de Terceros fue, por su parte, con-

²⁸ AHDF, Fondo Ayuntamiento de la Ciudad de México. Beneficencia: Consejo General. Actas, 422, expediente 1, acta 1, ff. 1 y 2; y Luis Weckmann, *Carlota de Bélgica. Correspondencia y escritos sobre México en los archivos europeos (1861-1868)*, México, Editorial Porrúa, 1989, pp. 207 y 317.

²⁹ Ramón Sanz, *Compendio de la Historia de San Vicente de Paul y de las Hijas de la Caridad*, España, Imprenta de D. Severiano Omaña, 1844, pp. 186 a 192. y Antonio García Cubas, *El Libro de mis recuerdos*, México, Editorial Porrúa, 1986, pp. 41 a 52.

³⁰ Héctor de Mauleón, “El embalsamamiento de Maximiliano”, *NEXOS*, México, 1 de septiembre de 2015, en: <https://www.nexos.com.mx/?p=26107> [consulta: 3 de agosto de 2018], y Guillermo Tovar de Teresa, *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, México, Fundación Cultural Televisa, 1991, tomo II, p. 155.

vertido en Escuela de Comercio y Administración; el Hospital del Amor de Dios sirvió más tarde como Escuela de Bellas Artes; la Escuela de Ciegos, fundada por Ignacio Tiburcio Valeriano Trigueros, quedó bajo la protección del Estado en 1871, y la Escuela de Sordomudos en *Corpus Christi*.³¹

Durante los años de 1841 a 1899, se emitieron decretos gubernamentales cuyos fines fueron recaudar recursos y hacer funcionar la labor benéfica.³² Fue hasta 1891 cuando se expidió el primer Código Sanitario que emitió regulaciones específicas sobre la organización de los servicios sanitarios y de la administración de la salubridad federal, de la local, de las penas y los procedimientos.³³ Para el 25 de mayo de 1885, las instituciones públicas hospitalarias, según informe del Ayuntamiento del Distrito Federal, poseían como activos la cantidad de 1,152,037.91 pesos, como bienes inmuebles propios, pues, años atrás, fueron desamortizados por él, siendo los siguientes: Hospicio de Pobres, Hospital de San Andrés, Hospital Morelos, Hospital de San Hipólito, Hospital del Divino Salvador, Ex convento de la Piedad, Hospital Jesús María, Hospital Juárez y Casa de Maternidad.³⁴

La poca eficacia del gobierno dio como resultado que en cuanto a la Beneficencia Pública del Distrito Federal, a casi medio siglo, según un informe oficial estadístico de septiembre de 1929, entregado al presidente Plutarco Elías Calles, de doce establecimientos, sólo cinco prestaban servicios hospitalarios, a saber:³⁵ Hospital General, Manicomio General, Hospital Juárez, Hospital Homeopático y Hospital del Niño, es decir cuatro menos que en 1885.

³¹ Justino Fernández Castelló, "Las Fundaciones de Beneficencia Privada Bajo su Aspecto Económico y Jurídico", tesis para examen profesional. México, Tipografía, litografía y encuadernación de Ireneo Paz, 1897, p. 31.

³² Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1891.

³³ Archivo Histórico del Distrito Federal, en adelante; AHDF, Fondo Ayuntamiento de la Ciudad de México, Vol. 424, expediente 64, ff. 1 y 2.

³⁴ APEC, *Estadística Sintética de los Asistidos en los Establecimientos Dependiente de la Beneficencia Pública en el Distrito Federal durante el mes de septiembre de 1929*. Informe del Lic. José Almaraz, APEC, presidente de la Junta Directiva de la Asistencia Pública., expediente 40: Beneficencia Pública, legajo 2/3, f. 79, inventario 593.

³⁵ Cuevas, S.J., *op. cit.*, tomo I, pp. 405-407 y tomo III, pp. 415 y 416.

HOSPITALES DE LA BENEFICENCIA PRIVADA

En cuanto a hospitales creados por particulares, es de especial mención el Hospital de Jesús Nazareno o de la Limpia Concepción de Nuestra Señora.³⁶ Es la más antigua de las instituciones hospitalarias en el país y todavía existe en el lugar de su fundación. Fue creada por la cofradía de Nuestra Señora, para el responso del alma del mismo Hernán Cortés. Se ignora la fecha en que comenzó a prestar sus servicios, pero ya se mencionó el hospital en las actas de Cabildo de 1525.³⁷ Hernán Cortés dejó en su testamento consignado los fondos suficientes para que se acabara a su costa el hospital y para su sostenimiento.³⁸ Los descendientes de Cortés ejercieron el patronazgo. El último familiar de Cortés en figurar en el patronato, a principios del siglo xx, fue José de Pignatelli Aragón Cortés, duque de Terranova y Monteleone, y marqués del Valle de Oaxaca.

Cambió su nombre la fundación por el de Jesús en 1663, a partir de cual le tocó en suerte ganar una imagen de Jesús Nazareno, legada por una india rica, Petronila Jerónima, para que se rifara entre diversas instituciones³⁹ a fin de dar cumplimiento a la ley de 25 de junio de 1859, en la que se estableció la obligación de enajenar los bienes inmuebles no estrictamente vinculados con la actividad hospitalaria, entre ellos la Plaza del Volador.⁴⁰

Desde tiempos remotos ha sido motivo de comentarios y dudas la administración de los bienes de dicho hospital, ya desde 1640, el Arzobispo de México daba cuenta del manejo de los recursos vinculados con el testamento de Hernán Cortés, indicando que a cien años de emitirse el testamento “el hospital y la iglesia” que “eran obra insigne y majestuosa y se curaban muchos pobres con todo regalo y caridad, hoy están no sé si diga peores que un establo” agregando que “se mandó al Administrador dar esta cuenta, es hombre tan mañoso y valido en esta ciudad, que con

³⁶ AJBP. Expediente [032.12]-27, relativo a la constitución del Hospital de Jesús, p. 158.

³⁷ Hernán Cortés, *Cartas y documentos*, México, Editorial Porrúa, 1963, pp. 554-574.

³⁸ Guillermo Tovar de Teresa, *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, Fundación Cultural Televisa, México, 1991, tomo II, p. 153; y Cossío y Soto, *op. cit.*, p. 54.

³⁹ Eric Van Young, *200 emprendedores mexicanos, La construcción de una nación*, Alfredo Ávila (trad.), México, LID Editorial Mexicana, 2010, Vol. II, p. 119.

⁴⁰ Andrés Lira, *Lucas Alamán*, México, Ediciones Cal y Arena, Colección Los Imprescindibles, 2009, pp. 28, 47, 51 y 78.

sus inteligencias y subterfugios lo ha embarazado de manera que los arzobispos no han podido conseguir que dé las cuentas y ejecute las obras pías”.

El 2 de julio de 1794 se depositaron en el templo los restos de Hernán Cortés donde existió un monumento hecho por el famoso arquitecto Manuel Tolsá y otro artista, el cual fue destruido en septiembre de 1823, cuando, por temor de una profanación, se exhumaron los restos del conquistador. Lucas Alamán representó desde 1826 los intereses del descendiente y heredero de Hernán Cortés salvando su patrimonio con la anuencia del presidente Santa Anna y presentando su defensa ante la Cámara de Diputados del Congreso General, ejerciendo la administración del Hospital de Jesús hasta 1853, para más adelante hacerlo sus descendientes.⁴¹

En 1904, según la *Memoria* de la Secretaría de Gobernación, el patrimonio del hospital ascendía a 319,190 pesos, más 88,250 en bonos de la deuda pública nacional consolidada, lo que abarcaba el valor del edificio del hospital y una participación en los productos de la botica. El 11 de abril de 1904 se llevó a cabo una visita al hospital, que contaba con 68 camas en total. Se daba atención, ropa y alimentos gratuitamente a los enfermos, y tratamiento eléctrico terapéutico y consultas de médicos generales y oculista, también gratuito. El administrador era el licenciado Sebastián Alemán.

El día 13 de abril de 1914 la Junta de Asistencia Privada del Distrito Federal aprobó los estatutos y se estableció formalmente como institución de beneficencia privada, en virtud del decreto de 28 de diciembre de 1904.⁴²

Por otra parte, a fines del siglo XIX y principios del XX, algunas instituciones creadas por particulares pretendieron establecer hospitales, ya sea para atender a los pobres, a sus socios o connacionales. Entre estos últimos hay que tomar en cuenta a la Alianza Monte Sinaí, la cual el 10 de enero de 1918 hizo del conocimiento de la Junta de Beneficencia la solicitud para reconocerle personalidad, a fin de unificar a los residentes israelitas o judíos, sin importar su nacionalidad, en el territorio de la República Mexicana. Se fijó entre los objetivos de la Institución el “establecimiento de hospitales y asilos u otros planteles en donde se impartieran los auxilios propios de esas instituciones”, así como la apertura de “una consulta médica gratuita para

⁴¹ *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos* del 31 de diciembre de 1904, p. 918.

⁴² Julián Gascón Mercado, *Registros Testimoniales Hospital de Jesús*, México, s/ed, 2014, p. 19.

los verdaderamente necesitados y que no sea preciso su internamiento en un hospital o asilo”.⁴³

Asimismo, la Asociación Franco, Suiza y Belga, fundada en 1841 por franceses residentes en México para enfrentar las necesidades de la época, creó una sociedad mutualista y de prevención, cuya primera actividad fue la fundación de una casa de salud. En 1848 se incorporó la colonia suiza y en 1860, la colonia belga. A partir de este momento la sociedad se denominó Sociedad Franco, Suiza y Belga de Beneficencia y Previsión.⁴⁴

En atención a lo establecido en la Ley de Beneficencia Privada de 7 de noviembre de 1899, la asociación presentó el 18 de agosto de 1900 ante la Junta sus estatutos para revalidar el reconocimiento de la declaración ministerial del 19 de mayo de 1894, ahora con el carácter de Institución de Beneficencia Privada. Se fijó como objeto socorrer a los “desgraciados de nacionalidad francesa, suiza y belga”, estimular la unión, el orden y la economía contando con un fondo; una caja de ahorros; una casa de salud (el antiguo hospital de Serapio Rendón 73 y otro situado en la Avenida Niños Héroes número 150) y un cementerio (el Panteón Francés), el de la Piedad, en la Ciudad de México.

El 17 de septiembre de 1900 se practicó la visita al Hospital, con la presencia de Eduardo Meriniac, presidente de la Asociación; David Zivy, vicepresidente; Gustavo Fournier, director del hospital; y Francisco García Zepeda, médico interino. Se verificaron las instalaciones que tenían diversos pabellones para enfermos distinguidos y enfermos gratuitos, enfermos contagiosos (viruela y enfermedades congéneres) y para enfermos de tifo.

Su carácter de Institución de Beneficencia Privada le fue otorgado por Decreto de 28 de diciembre de 1904. En 1914 se construyó e inauguró el

⁴³ Archivo de la Junta de Beneficencia Privada del Distrito Federal. (En adelante ajbp) Expediente 095/54, relativo a la constitución de la Sociedad de Beneficencia Alianza Monte Sinaí, p.9. NOTA. El vocablo israelita, si bien es un gentilicio de Israel (Estado que se estableció el 14 de mayo de 1948), en las actuaciones ante la Junta de Beneficencia, refiere a todo descendiente de los habitantes del antiguo reino de Israel, o desde una perspectiva religiosa, a todo miembro de las doce tribus de Israel, es decir, los descendientes de alguno de los doce hijos del patriarca bíblico Jacob y suele emplearse, además como sinónimo de hebreo o de judío. El término israelita debe distinguirse de israelí, término que se refiere al ciudadano del moderno Estado de Israel.

⁴⁴ AJBP. Expediente JBP (032.12)7.1, relativo a la constitución de la Asociación Franco, Mexicana, Suiza y Belga de Beneficencia. pp. 1-5, 124 y 128 y *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos* del 31 de diciembre de 1904, p. 918.

Hospital Francés, en las calles de Doctor Vértiz, en la colonia Doctores, el cual funcionó durante más de medio siglo hasta que en 1973 cerró sus puertas.

Otro hospital fue el fundado por la Sociedad Americana de Beneficencia, cuyos socios Thomas R. Hasam, L. O. Harnecker, Frederick A. Jones, F.E. Young y J. C. Mordough, solicitaron ante la Junta de Beneficencia Privada el 9 de abril de 1902, que gozara de las exenciones fiscales propias de las instituciones de beneficencia. En el proyecto de estatutos se indicaba que la sociedad inició sus servicios el 22 de febrero de 1868 con la participación de los ciudadanos de Estados Unidos de América residentes en la Ciudad de México.

A fin de tener la posibilidad de funcionar, sus miembros aportaban montos mensuales que no debían bajar de un peso, que servían para cumplir los fines establecidos, entre los que se contemplaba el sostenimiento de un hospital en que se proporcionaran servicios gratuitos o a precios módicos.

En su estructura se estableció el cargo honorífico de presidente, que ocuparía el embajador de Estados Unidos de América en México, “mientras dure en su empleo”, así como, un presidente, dos vicepresidentes, un secretario, un tesorero y cuatro vocales o curadores. También se estableció la posibilidad de firmar convenios con empresas y sociedades de beneficencia, pues éstas podían enviar indigentes y las empresas a sus empleados norteamericanos, súbditos de la Gran Bretaña o del Imperio Alemán para su atención hospitalaria, pagando las sociedades o empresas las cuotas convenidas con la Junta Administrativa.

El Hospital Americano se estableció en la Calzada San Rafael número 44. El 29 de diciembre de 1904, el presidente Porfirio Díaz decretó que la institución formada por el hospital y el fondo de socorros, establecidos bajo el Patronato de la Junta de Administración de la Sociedad Americana de Beneficencia de México, “The American Benevolent Society in México”, continuara funcionando como Institución de Beneficencia Privada, con personalidad y gozara de las franquicias de la ley de 23 de agosto de 1904.

La Sociedad Española de Beneficencia fue fundada en la Ciudad de México el 9 de octubre de 1842, con la intervención el Primer Cónsul General de España en México, Francisco Prieto y Nieto. Se construyó inicialmente un pequeño nosocomio. Debido a la suma de aportaciones, legados, herencias, donaciones y adquisición de bienes inmuebles, como lo fue la cuestionable adquisición de la Hacienda la Castañeda, en Mixcoac, con

superficie de 20 hectáreas y otros más, incrementó su patrimonio sustancialmente hasta que su gestión se hizo prácticamente autosuficiente.

Su objeto se estableció en los siguientes términos: ejercer a favor de los españoles que temporal o accidentalmente residan en los Estados Unidos Mexicanos, siendo preferidos los que fueren socios, las siguientes obras benéficas, en la medida que sus fondos los permitan y con sujeción a lo que determinaban sus estatutos, que en su parte sustancial establecían:

Proporcionar asistencia facultativa y medicinas, en su propio domicilio a los que hubieran menester [...] Abrir consulta pública y gratuita en el mismo plantel para los que quieran utilizarla en la curación de sus dolencias, siendo socios o españoles necesitados.

Su patrimonio original consistía en un pequeño hospital ubicado en las calles del Niño Perdido número 17, un panteón en la municipalidad de Tacuba, legados y donaciones que recibió y el producto de la suscripción de los socios.

El 9 de septiembre de 1901 solicitaron a la Junta de Beneficencia Privada del Distrito Federal su adhesión a la ley del 7 de noviembre de 1899. La Junta autorizó los Estatutos de la Institución mediante oficio fechado el 17 de noviembre de 1901, pero fue hasta el 29 de diciembre de 1904 cuando se emitió el decreto que le dio personalidad jurídica.

Para diciembre de 1926 sus activos ascendían a 2,380,334.62 pesos. Sus establecimientos en la actualidad son el Sanatorio Español, ubicado en la Avenida Miguel de Cervantes Saavedra, colonia Granada, y el Panteón Español.

Asimismo, se crearon hospitales para atender epidemias o eventualidades, como, por ejemplo, el Comité de Salubridad de Mixcoac, fundado en la capital en octubre de 1918, a consecuencia de la epidemia de influenza española. Su éxito llevó a que Bernardo H. Zetina pretendiera establecer un subcomité dependiente de la Junta de México, que tuviera un radio de acción en la población de Mixcoac y su jurisdicción municipal. Al no ser acogida la idea, insistió en constituir un comité y en comprar el edificio de la casa de salud “San Agustín”, en la que Felipe Santiago Martel tuvo relevante participación. El hospital abrió sus puertas al público el 17 de agosto de 1919 y en la ceremonia de inauguración el Presidente del Comité

presentó un informe sobre los ingresos y egresos para la habilitación del hospital. Destacó el donativo de 100 pesos de José Yves Limantour y el producto de dos funciones teatrales en el salón *Serralde* por 443.19 pesos, así como las suscripciones de varias personas. La aportación total fue de 772.19 pesos. Por su parte, el Ayuntamiento donó 117 pesos.

El 5 de septiembre de 1919 se constituyó como Asociación de Beneficencia.⁴⁵ Tenía por bienes el Hospital San Agustín (donado por Felipe Santiago Martel en 1927) y el panteón de Guadalupe, en la colonia Alfonso XIII, en la actual alcaldía Álvaro Obregón, cuyo terreno fue donado por Ignacio Banderas.

Por lo que hace a la Cruz Blanca Neutral, el 27 de diciembre de 1911 Sara Pérez de Madero, el sacerdote católico don Antonio J. Paredes, Mercedes González de Madero, Elena Arizmendi Mejía, Mercedes Madero, Carolina Villarreal de Madero, Elena Amieva de Rivero, Eva Hernández, Ethel P. Peterson, Jesús Arizmendi, José Vasconcelos, Fernando Arizmendi, Higinio G. Pérez, Manuel Amieva, el sacerdote católico Ángel Genda, Luis Cabrera y el Subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas, Manuel Urquidi, comparecieron ante notario y manifestaron que por dicho de Elena Arizmendi Mejía, quien visitó San Antonio Texas, se supo gracias a una enfermera de la Cruz Roja Americana, que en la zona donde el gobierno federal combatía al “Ejército Libertador” (zapatista) las ambulancias eran deficientes y pobremente dotadas, y que la Asociación de la Cruz Roja Mexicana no había concurrido al campo de lucha ni se veía que concurriría.

De manera que la señora Arizmendi, sintiendo lastimados sus sentimientos de mujer y de mexicana, concurrió a la Ciudad de México para pedir el apoyo de la Cruz Roja y, al no obtenerlo, comunicó su proyecto para fundar una Cruz Blanca Neutral, para que atendería a los heridos en la guerra, sin tomar partido por bando alguno, y solicitó al gobierno del presidente Madero el reconocimiento y otorgamiento de la personalidad jurídica. Más adelante se modificó el nombre original por el de Cruz Blanca Mexicana.⁴⁶

El objeto original era amplísimo, ya que se había fijado como fin, entre otros, en tiempo de guerra, organizar hospitales, atender a enfermos y

⁴⁵ AJBP. Expediente 095/002, relativo a constitución del Comité de Salubridad de Mixcoac, pp. 21, 45 y 105.

⁴⁶ AJBP. Expediente (032.12)-38-IX, relativo a la constitución de la Cruz Blanca Mexicana, pp. 1-10.

heridos, reunir los insumos para atención médica y capacitar personal auxiliar para la atención de enfermos contagiosos. No obstante los conflictos internos y con las otras “cruces” existentes, esta institución sigue funcionando.

La Fundación Ignacio Torres Adalid fue creada por este empresario y hacendado pulquero meses antes de su muerte acaecida el 23 septiembre de 1914. Poseía gran cantidad de tierras, entre ellas la Hacienda “El Irolo”, donde lo que ahora es Ciudad Sahagún, Hidalgo. Se le criticó por su participación en el gobierno de Victoriano Huerta y su afiliación al Partido Católico. La campaña en contra de la producción y el consumo de bebidas alcohólicas colocaron a Torres Adalid, a sus familiares y socios en peligro, por lo que a la salida de Huerta, emigró a Cuba, donde a las pocas semanas de su llegada, murió.⁴⁷ Fue declarada la constitución de la Fundación que llevaría su nombre, con un patrimonio de aproximadamente 2 millones de pesos.⁴⁸

La Fundación Ignacio Torres Adalid estableció cuatro hospitales en el Distrito Federal; Otumba, Estado de México; Calpulalpan, Tlaxcala, y en la ciudad de Tlaxcala. Con demandas laborales amañadas y con la indiferencia de las autoridades gubernamentales, dejaron empobrecida a la institución, al grado tal que los hospitales y escuelas fueron embargados por los trabajadores que demandaron laboralmente, e incautados por los gobiernos estatales, con el pretexto de que se le debían contribuciones. Lo anterior dejó a muchas personas sin hospitales, escuelas y asilo pagados con recursos de la institución.

El Hospital Escandón fue patrocinado por Guadalupe Escandón de Escandón y prestaba servicios gratuitos. Fue fundado en el edificio ubicado en la calle de Gaviota número 23, en Tacubaya con un inversión de más de un millón de pesos para acondicionar la propiedad. Dicho hospital atendió un gran número de operaciones y, durante la Revolución Mexicana, dio servicio a los heridos. La señora Escandón destinó un promedio de 3,000 pesos mensuales para el mantenimiento de los trabajo del nosocomio.

⁴⁷ Mario Ramírez Rancaño, *Ignacio Torres Adalid y la industria pulquera*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, unam. Plaza y Valdés Editores. 2000, pp. 10 y 252. Jorge H. Jiménez Muñoz, *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal: de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Cultura del Distrito Federal; Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2011, p. 307.

⁴⁸ Ramírez Rancaño, *op. cit.*, pp. 270 y 271.

La Junta de Beneficencia Privada la autorizó para que continuara proporcionando el mismo servicio, a “condición de que no admitiera donativos ni verificara colectas particulares o públicas”, lo que, además de desastroso para la economía del hospital, era ilegal, pues ninguna disposición legal le obligaba a acatar las determinaciones de la Junta o a evitar los donativos para la recuperación de los gastos por servicio prestados. El hospital se ha mantenido hasta nuestros días gracias a que desde 1900 Mariana Mier y Escandón legó a la beneficencia 1,395,997.77 pesos.⁴⁹

Otras instituciones tienen también su historia.

Fundación Mier y Pesado

Isabel Pesado de la Llave era propietaria de un cuantioso patrimonio heredado por su esposo Antonio Mier y Celis.⁵⁰ El 13 de enero de 1913 doña Isabel murió en París a los ochenta años. Nombró albaceas a sus hermanas, correspondiendo en primer orden a Esther Pesado de Villaurrutia. Sin embargo, a solicitud del Procurador de Justicia del Distrito Federal, fue cesada junto con el albacea Indalecio Sánchez Gavito, tomando su lugar la hermana Trinidad Pesado, viuda de Rubín.⁵¹ Muy probablemente, dicho cese fue causado por la compra del Hospital Urrutia en Coyoacán, ya que su propietario, el doctor Aureliano Urrutia, aparte de haber sido por unos cuantos meses Secretario de Gobernación en el gobierno de Huerta, fue su compadre, por lo que, no obstante su comprobada habilidad para el ejercicio de la medicina, se le atacó acremente atribuyéndole la muerte de Belisario Domínguez y la perversa operación para quitarle la lengua a éste.

La Junta de Beneficencia Privada, pretendió justificar la remoción de Esther Pesado con que, según el testamento, el hospital tenía que establecerse en la Ciudad de México y no en Coyoacán, por lo que procedieron las autoridades a ordenar su clausura.⁵²

⁴⁹ AJBP. Expediente 095/003, relativo a la constitución de la Fundación María Ana Mier de Escandón, pp. 1-23, 29, 54, 96, 113-115.

⁵⁰ Shanti Oyarzábal Salcedo, *Formación y desarrollo de la burguesía en México, Mier y Terán en el país de los especuladores 1830-1869*, México, Editorial Siglo XXI, 1978, pp. 140-163.

⁵¹ Fernández del Castillo, *op. cit.*, p. 464.

⁵² AJBP. Sesión del Consejo Directivo de la Junta de Beneficencia Privada del 9 de octubre de 1917, pp. 101 vuelta y 102.

Doña Isabel estableció se edificara a la brevedad la Casa de salud Mier y Pesado, el Instituto Mier y Pesado, que sería un orfanatorio en la Villa de Guadalupe; el Hogar Mier y Pesado en Orizaba, Veracruz; una escuela de enseñanza de los menesterosos, muy particularmente los indígenas y un hospital dedicado al sistema homeopático. Esta institución de beneficencia fue inaugurada el 2 de julio de 1917, cuando Venustiano Carranza declaró que la fundación gozaba de personalidad jurídica.

El 3 de septiembre de 1918 se aprobó el proyecto de división y partición de bienes de la sucesión. Se designó a la Fundación como heredera universal. El 12 de enero de 1917 se realizó una visita al Hospital Homeopático Mier y Pesado, ubicado en un predio de 70 mil metros cuadrados, en General Pedro María Anaya, Coyoacán, advirtiendo la existencia de cuarenta camas (más veinte para enfermos infecciosos), dos salas de operación y una elegante capilla. El director, por disposición testamentaria de Isabel Pesado, fue Joaquín Segura Pesado. Diez Hermanas Josefina atendían a los enfermos, que sumaron 580 pacientes del 5 de noviembre de 1913 al 12 de enero de 1917, de los cuales 46 fueron operados, y se llevaron a cabo 9,477 consultas y otorgaron medicinas gratuitas. En el momento de la visita había ocho pacientes y se observaba abandono, a pesar del capital de la fundación.

En el extenso predio donde se encontraba el Sanatorio Urrutia (1908 a 1928) se estableció una escuela y en 1963 se cedió parte del terreno a la Universidad Nacional Autónoma de México para la construcción de la Escuela Nacional Preparatoria plantel 6 y de la Escuela Nacional de Música. Lo que fue la lujosa capilla del hospital se convirtió en la cancha de juego de dicha preparatoria. En forma por demás sospechosa fue incorporado el Hospital como institución pública. Para diciembre de 1926 los activos declarados de la institución ascendían a 14'875,771.31 pesos.

Hospital Divina Infantita

La señorita María de Jesús Arrevillaga, instaló desde 1904 un asilo en la Casa 206 de las calles del Calvario, Tacubaya, con un departamento especial para enfermería u hospital escuela, con el fin de atender las enfermedades de las niñas asiladas. Debido al legado otorgado por Patrocinio Gamboa para el sostenimiento del hospital, se trasladó a la Casa 9 de la calle Independencia en Tacubaya, con autonomía del asilo.

El objeto del hospital era atender gratuitamente a las niñas enfermas, débiles o raquíticas que ingresaran al Asilo de la Divina Infantita, siempre que la enfermedad no fueran contagiosa, y así en el mencionado nosocomio no podía haber niños de ambos sexos. Para el 28 de septiembre de 1922, la señorita Arrevillaga modificó dos bases, una para dar servicio a niños y otra para crear más hospitales. Para diciembre de 1926 los activos declarados ascendían a 47,758.10 pesos.⁵³ En 1930 recibió un legado de 81,139.97 pesos de la testamentaria de la señorita Rosa Villegas del Campo.

Debido a que se cuestionó el origen de dos aportaciones de 300 pesos mensuales otorgadas por dos personas, y al considerar que provenían del clero, como resultado de la investigación, el gobierno determinó “ocupar por parte de la Hacienda Pública Federal, con todo y templo anexo” la casa generadora de los recursos con los que se apoyaba a la institución. Dicha disposición redujo el número de menores beneficiados, por lo que las autoridades resolvieron de escasa importancia la ayuda y, por ende, “no podía considerarse como de utilidad pública”, procediendo a su extinción.⁵⁴

Fundación Hospital Nuestra Señora de la Luz

En 1876 Juan Francisco Allsopp, albacea de la sucesión de Ignacio Valdivieso y Vidal de Lorca, interpretando la intención del testador, fundó en la Ciudad de México un hospital oftalmológico en instalaciones de lo que fue el Hospital de San Andrés, con diez camas destinadas a enfermos de los ojos y un consultorio, los cuales se inauguraron el 15 de mayo de 1876. Fueron sus directores el doctor Agustín Andrade (1876-1885), y los hermanos Ricardo y Joaquín Vértiz Berruecos.

El doctor Ricardo Vértiz inició la obra de un nuevo hospital para enfermos de los ojos en la Calle de la Paz (más adelante Ezequiel Montes 135), en la colonia Tabacalera. Adquirió el nombre del “Hospital de Nuestra Señora de la Luz para enfermos de los ojos”, debido a la donación de una pintura con la imagen de la Virgen de la Luz realizada por Miguel

⁵³ APEC. Gav. 9, Beneficencia Pública, leg1/3. Inv. 593, exp. 40, f. 2.

⁵⁴ Junta de Beneficencia Privada. Memoria que consigna la actuación de la Junta de Beneficencia Privada en el Distrito Federal, durante el periodo comprendido entre el mes de septiembre de 1932 y el de noviembre de 1934, bajo la presidencia del Señor don José M. Tapia, México, Editorial Cultura, 1934, pp. 483-485.

Cabrera, ya que la señora que obsequió la obra de arte sugirió dicho nombre.

El 19 de diciembre de 1906 los representantes de la Junta de Beneficencia visitaron la institución. El hospital contaba con cuatro salas, con diez camas cada una, dos para hombres y dos para mujeres, con dos piezas de distinción “para personas que no pueden erogar ningún gasto y que por su educación se les haría muy duro estar en la sala común”, que cuando los enfermos puedan pagar se les cobrase 2 pesos diarios por el uso de los cuartos de distinción. Se atendían consultas gratuitamente; por ello se vio incrementado el número de solicitudes de atención. En 1906 se atendieron a más de 5 mil enfermos. Constató el personal de la Junta que las salas estaban llenas de pacientes y multitud de personas que esperaban la consulta diaria.

Para diciembre de 1926, los activos declarados ascendían a 187,230.32 pesos. Ha sido el Hospital de la Luz una de las instituciones más comprometidas con su labor asistencial y funciona actualmente con resultados muy satisfactorios.

La Junta Central para Evitar la Ceguera en México

Representada por el doctor José Terrés, presidente de la Junta Central, y otros miembros, el 23 de julio de 1921 se solicitó que fuera dada de alta esta institución. El objeto de la sociedad era investigar y estudiar las causas que en el país conducen más frecuentemente a cegar a las personas; proponer las medidas más adecuadas para suprimir dichas causas, y difundir conocimientos y reglas higiénicas que se refieran al aseo y cuidado de los ojos.⁵⁵

La Junta Central la constituyeron veinticuatro personas. El 18 de noviembre de 1921 los representantes de la Junta de Beneficencia Privada visitaron la institución, dejando constancia de las condiciones de los locales en la Casa 106 de la cuarta Calle de Donceles, que contaba con salas de operaciones, consultas y curaciones, así como un cuarto oscuro, con aparatos oftalmológicos, anteojos, anaqueles, medicinas con orden y limpieza. El Presidente de la institución manifestó que durante 1919 se curaron a 2,075 enfermos y en 1920 se atendió a 10,181. Asimismo, se recetaron 44

⁵⁵ AJBP. Expediente 095/061, relativo a la constitución de la Junta Central de la Asociación para Evitar la Ceguera en México, pp.16-18.

anteojos y se regaló a los “menesterosos 67 recetas y 28 anteojos. Se les mostró a los miembros de la Junta de Beneficencia diversos folletos sobre el cuidado de los ojos, redactados de tal manera que fueran entendidos hasta por las “clases menos cultas”.

El 8 de febrero de 1922 fue publicado el decreto del presidente Obregón, en el cual se le otorgó a la institución personalidad y franquicias señaladas en la ley del 23 de agosto de 1904. Para diciembre de 1926, los activos declarados ascendían a 52,358.74 pesos. En un terreno donado en Coyoacán, se construyó otro hospital, que fue inaugurado en 1976, y una ampliación a la cual se le dio el nombre del doctor Luis Sánchez Bulnes, operando esta institución con gran capacidad de respuesta a las necesidades de atención oftalmológica.

Sanatorio infantil doctor Nicolás San Juan

El doctor Nicolás San Juan otorgó un legado para establecer una fundación cuyo objeto sería la creación de un asilo para proteger a niños mayores de dos años y menores de diez años, enfermos por la influencia del clima de la capital, cuya enfermedad no fuese contagiosa, presentando el albacea el acta constitutiva de la fundación ante la Junta de Beneficencia el 18 de diciembre de 1919. En esta acta se refería que el doctor San Juan, muerto el 3 de abril de 1919, dejaba a favor de la fundación la cantidad de 104,200 pesos.

En sesión del 29 de abril de 1921 la Secretaría de Gobernación aprobó los estatutos, procediéndose a protocolizar el acta de constitución de la fundación, a la cual se destinó la casa número 3-B de la Plaza del Carmen, en San Ángel, para instalar el sanatorio, que sería acondicionado con el producto de otros bienes.

El objeto se precisó a favor de niños de ambos sexos que temporalmente se alojarían en el sanatorio bajo las siguientes condiciones: ser mayores de dos y menores de diez años, ser notoriamente pobres, haber radicado durante los últimos seis meses en la Ciudad de México, que se encontrasen enfermos por influencia del clima de la capital y que la enfermedad no fuera contagiosa y reclamasen cambio de aires o temperamento. Se prefería, en caso de igualdad, a los niños huérfanos de padre.

Estableció expresamente el doctor San Juan que “en ningún caso se admitirá la intervención eclesiástica o clerical de ninguna especie ni en

ninguna forma” y que el patronato estaría constituido por su hija, María del Carmen San Juan de Escudero, por Enriqueta Sánchez de Heinz y Josefina Vidaurrázaga. Para diciembre de 1926 los activos declarados ascendían a 98,342.91 pesos.⁵⁶

Para el 10 de junio de 1933 los ingresos del Sanatorio Infantil eran muy bajos, es decir, en once meses recibió 1,960 pesos, lo que generó, según el informe de la Junta de Asistencia Privada del Distrito Federal, que los servicios fueran nulos y su casa estuviera en ruinas, por lo que sus bienes fueron entregados a la Fundación Ignacio Torres Adalid, que sostenía tres hospitales, para que más tarde, como ya sé dijo, también fue extinguida.⁵⁷

Fundación Luisa Martínez de Rodríguez Saro

El 21 de noviembre de 1892, Luisa Martínez de Rodríguez dictó su testamento indicando que los recursos aportados “se dediquen á establecer, conservar y fomentar un hospital que pondrán los albaceas con carácter de Beneficencia Privada”, iniciando con doce camas para enfermos pobres decentes y en la medida de las posibilidades hacerlo crecer. La testadora murió en 1894. El 13 de junio de 1917 el presidente de la Junta de Beneficencia Privada ordenó una inspección al hospital Luisa Martínez, en la casa número 22 de la Avenida de la Paz (después Jesús Carranza), en la Ciudad de México.⁵⁸ Por la precaria situación económica los albaceas clausuraron temporalmente el hospital.

El 19 de febrero de 1925, el nuevo Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación comunicó un dictamen al presidente de la Junta de Beneficencia Privada, en el que resaltó que la señora Luisa Martínez dejó un capital de poco más de 200,000 pesos que después de un complejo proceso legal, se supo que los albaceas durante veinte años no habían rendido cuentas, por lo que se los removió y se designó a Domingo U. Melo, quien

⁵⁶ APEC. Gav. 9, Beneficencia Pública, leg1/3. Inv. 593, exp. 40, f. 2.

⁵⁷ Junta de Beneficencia Privada, Memoria que consigna la actuación de la Junta de Beneficencia Privada en el Distrito Federal, durante el periodo comprendido entre el mes de septiembre de 1932 y el de noviembre de 1934, bajo la presidencia del Señor don José M. Tapia, México, Editorial Cultura, 1934, pp. 486 y 488.

⁵⁸ AJBP. Expediente relativo a la constitución de la Fundación Luisa Martínez de Rodríguez Saro, pp. 4-6, 9-11, 26, 41-45.

se limitó a cumplir con los trámites de investigación sobre las propiedades, las cuales se vendieron, a excepción de la que antes sirvió de hospital y de consultorio.

Fue hasta el 14 de octubre de 1926 que la Fundación adquirió la personalidad de Institución de Beneficencia Privada, o sea, nueve años después de la primera solicitud de la Junta. La institución prestó servicios durante más de veinticinco años; su crecimiento fue muy limitado y tuvo que modificar la voluntad fundacional a fin de hacer sustentable el mantenimiento de su labor asistencial, cobrando cuotas de recuperación a las personas que contaran con recursos y no sólo proporcionó servicio a pobres. Finalmente, fue extinguida. Para diciembre de 1926 los activos declarados ascendían a 224,818.44 pesos.

EPÍLOGO

Del análisis de la historia de las instituciones hospitalarias públicas se desprende el oportunismo, la inexperiencia, la simulación y la falta de vocación de los diversos gobiernos. En cuanto a los nosocomios privados, resalta la complejidad en la que han operado, lo que en muchos de los casos produjo su extinción. Sólo se han mantenido funcionando aquellas instituciones cuyos socios pertenecen a comunidades muy solidarias, conocidas por su nacionalidad o creencias religiosas, tal como las constituidas por extranjeros residentes en la ciudad. En cuanto a los casos nacionales que han superado una gran cantidad de adversidades, y siguen operando, destacan los hospitales dedicados a enfermedades oftalmológicas, que han realizado una importantísima labor, y el Hospital de Jesús, que, no obstante pasar por grandes ataques, resulta ser orgullo nacional al ser el primero creado en todo el continente americano.

De lo anterior, se concluye el difícil camino que han debido recorrer muchas instituciones hospitalarias, ya sea por no haber gozado del apoyo gubernamental o ser víctimas de intereses mezquinos. De ahí que en la actualidad exista un deficiente servicio hospitalario gubernamental, con carencia de medicamentos y equipo especializado, así como hospitales privados, cuyo mercantilismo inhumano y rapacidad inmoderada han lastimado gravemente a la sociedad.

ARCHIVOS

Archivo Histórico del Distrito Federal

AHDF, Fondo Ayuntamiento de la Ciudad de México, vol. 424, expediente 64.

AHDF, Fondo Ayuntamiento de la Ciudad de México. Beneficencia: Consejo General.
Actas, volumen 422, expediente 1, acta 1.

Archivo de la Junta de Beneficencia

Privada del Distrito Federal

AJBP. Expediente 095/54, relativo a la constitución de la Sociedad de Beneficencia Alianza Monte Sinaí.

AJBP. Expediente (032.12)-38-IX, relativo a la constitución de la Cruz Blanca Mexicana.

AJBP. Expediente [032.12]-27, relativo a la constitución del Hospital de Jesús.

AJBP. Expediente 095/002, relativo a constitución del Comité de Salubridad de Mixcoac.

AJBP. Expediente 095/003, relativo a la constitución de la Fundación María Ana Mier de Escandón.

AJBP. Expediente 095/061, relativo a la constitución de la Junta Central de la Asociación para Evitar la Ceguera en México.

AJBP. Expediente JBP (032.12)7.1, relativo a la constitución de la Asociación Franco, Mexicana, Suiza y Belga de Beneficencia.

AJBP. Expediente relativo a la constitución de la Fundación Luisa Martínez de Rodríguez Saro.

AJBP. Sesión del Consejo Directivo de la Junta de Beneficencia Privada del 9 de octubre de 1917.

Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca

APEC, *Estadística Sintética de los Asistidos en los Establecimientos Dependiente de la Beneficencia Pública en el Distrito Federal durante el mes de septiembre de 1929.*

APEC, presidente de la Junta Directiva de la Asistencia Pública., expediente 40: Beneficencia Pública, legajo 2/3, f. 79, inventario 593.

APEC. Gav. 9, Beneficencia Pública, leg1/3. Inv. 593, exp. 40.

Bibliografía

Alessio Robles, Vito, *La filantropía en México*, México, Ediciones Botas, 1944.

Calderón de la Barca, Frances, *La vida en México, durante una residencia de dos años en ese país*, Felipe Teixidor (trad.), México, Editorial Porrúa, 1977, tomo II.

- Ceballos Ramírez, Manuel, *Los Hospitales–Pueblo de Vasco de Quiroga: visión de una sociedad deseable, en Don Vasco de Quiroga o la Filosofía en Busca de Justicia*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2015.
- Ceballos Ramírez, Manuel, “México: de la sociedad tradicional a la sociedad (anti) moderna”, *Memorial del Primer Congreso Internacional sobre Iglesias, Estado Laico y Sociedad*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, IMDOSOC, Conferencia del Episcopado Mexicano y Fundación Konrad Adenauer Stiftung, 2006.
- Cortés, Hernán. *Cartas y documentos*, México, Editorial Porrúa, 1963.
- Cossío y Soto, José Lorenzo, *El gran despojo nacional, o De manos muertas a manos vivas*, interpretación de Guillermo Prieto Yeme, México, Editorial Polis, 1945.
- Cuevas, Mariano, S.J., *Historia de la Iglesia en México*, México, Editorial Porrúa, Tomo I, 6ª ed., 1992, tomos II y III.
- De la Maza, Francisco, *La ciudad de México en el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- De Mauleón, Héctor, “El embalsamamiento de Maximiliano”, *Revista NEXOS*, México, 1 septiembre 2015, en <https://www.nexos.com.mx/?p=26107>, [consulta: 3 de agosto de 2018]
- De Viera, Juan, *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México* (1777), Transcripción de Beatriz Montes y Armando Rojas, México, Instituto Mora, 1ª ed. en facsimilar, 1992.
- Dublán, Manuel y Lozano, José María, *Legislación mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*, México, Imprenta del Comercio a Cargo de Dublán y Chávez, 29 tomos, 1876-1899.
- Fernández Castelló, Justino, “Las fundaciones de beneficencia privada bajo su aspecto económico y jurídico”, tesis para examen profesional, México, Tipografía, litografía de Ireneo Paz, 1897.
- Fernández del Castillo, Antonio, *Tacubaya, historia, leyenda y personajes*, México, Editorial Porrúa, 1991.
- García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos*, México, Editorial Porrúa, S.A., 1986.
- Gascón Mercado, Julián, *Registros Testimoniales Hospital de Jesús*, México, se, 2014.
- Guerrero, Omar, *El Estado y la Administración Pública en México*, México, Instituto Nacional de Administración Pública, 1989.
- Jiménez Muñoz, Jorge H., *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal: de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Cultura del Distrito Federal; Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2011.

- Junta de Beneficencia Privada. Memoria que consigna la actuación de la Junta de Beneficencia Privada en el Distrito Federal, durante el periodo comprendido entre el mes de septiembre de 1932 y el de noviembre de 1934, bajo la presidencia del Señor don José M. Tapia, México, Editorial Cultura, 1934.
- Lira, Andrés, *Lucas Alamán*, México, Ediciones Cal y Arena, Colección Los Imprescindibles, 2009.
- Lorenzo Río, María Dolores, *El Estado como benefactor. Los pobres y la asistencia pública en la Ciudad de México. 1877-1905*, México, El Colegio de México y El Colegio Mexiquense, 2011.
- Martínez Barbosa, Xóchitl, “El Hospital en el siglo XIX: Entre la tradición y la modernidad”, en Revista medigraphic *Artemisa, Anales Médicos*, Vol. 51, núm. 1, enero-marzo de 2006.
- Muriel, Josefina, *Hospitales de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, tomo II, pp. 83-90, en http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cultura/CFN008_cap07.pdf [consultado el 7 de abril 2020].
- Oyarzábal Salcedo, Shanti, *Formación y desarrollo de la burguesía en México, Mier y Terán en el país de los especuladores 1830-1869*, México, Editorial Siglo XXI, 1978.
- Ramírez Rancaño, Mario, *Ignacio Torres Adalid y la industria pulquera*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Plaza y Valdés Editores. 2000.
- Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, 1975, tomo II.
- Sanz, Ramón, *Compendio de la Historia de San Vicente de Paul y de las Hijas de la Caridad*, España, Imprenta de D. Severiano Omaña, 1844.
- Secretaría de Salubridad y Asistencia. Dirección General del Patrimonio de la Beneficencia Pública, Enfoque sobre la Beneficencia Pública, México, 1984.
- Tovar de Teresa, Guillermo, *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, México, Fundación Cultural Televisa, 1991, tomo II.
- Van Young, Eric. *200 emprendedores mexicanos. La construcción de una nación*, Alfredo Ávila (trad.), México, LID Editorial Mexicana, Vol. II, 2010.
- Weckmann, Luis, *Carlota de Bélgica. Correspondencia y escritos sobre México en los archivos europeos (1861-1868)*, México, Editorial Porrúa, 1989.
- Wobeser, Gisela von. *Dominación colonial. La consolidación de vales reales en Nueva España, 1804-1812*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 34, publicado en línea el 14 de noviembre de 2016, en http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/dominación/nueva_espana.html [consultado el 23 abril de 2019].

Leyes, acuerdos y sentencias

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1857, artículo 27 fracción II, en <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/1857.pdf> [consulta: 20 mayo de 2019].

Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos del 31 de diciembre de 1904, p. 918.

Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta, Tema: Asamblea Legislativa del Distrito Federal tiene facultades para abrogar la Ley de Instituciones de Asistencia Privada para el Distrito Federal expedida por el Congreso de la Unión. Novena Época. Instancia Pleno. Acción de inconstitucionalidad 1/99. Tomo X, octubre de 1999, p. 871, Registro 5950.

Suprema Corte de Justicia de la Nación. Segunda Sala. Quinta época. *Semanario Judicial de la Federación*, tomo XLII, p. 3,216, en <http://sjf.scjn.gob.mx/SJFSist/Documentos/Tesis/336/336125.pdf> [consulta: 25 de julio de 2019].

PLAZAS Y PLAZUELAS DEL CENTRO HISTÓRICO QUE DESAPARECIERON CON EL TIEMPO

María Elena Valadez Aguilar

Se deben estudiar estos nombres establecidos o modificados por la rutina, reformados por los acontecimientos, como una lengua muerta que se corrompe...

Luis González Obregón¹

Una de las formas de dialogar con el pasado es a través de la historia que nos cuentan las plazas públicas del Centro Histórico de la Ciudad de México, esos espacios que nos permiten contemplar la vida cotidiana actual y pasada, la de los protagonistas de la historia con nombre y apellido así como los monumentos que visten y engalanan esos espacios; sin olvidar a aquellos protagonistas anónimos que enriquecen el quehacer historiográfico de la cultura material, urbana y arquitectónica de una ciudad.

El presente trabajo forma parte de una investigación más extensa acerca de la historia de las casi sesenta plazas y plazuelas públicas del Centro Histórico de la Ciudad de México, desde el siglo xvi hasta nuestros días. El objetivo central es recuperar su memoria histórica, destacando la importancia histórica, cultural y social de estos lugares públicos.

Acerca de las plazas, se han escrito innumerables artículos, ensayos y libros, no así, del sinnúmero de plazas que han desaparecido con el transcurso del tiempo, y que se mencionan constantemente tanto en documentos de archivo, textos de la época, así como en mapas y planos de la ciudad, surgiendo una curiosidad innata al quehacer historiográfico planteándonos entonces las siguientes preguntas: ¿Por qué razones desaparecieron? ¿Qué plazas

¹ Luis González Obregón, *Las calles de México*, México, Editorial Botas, tomo I, p. 21

dejaron de existir? ¿Dónde se ubicaban y qué existe en la actualidad? ¿Cómo sabemos de ellas? ¿Quiénes las mencionan?

Son muchas las interrogantes respecto al tema y a veces con difíciles o nulas respuestas.

Hagamos un poco de historia. Fue inmediatamente después de la Conquista y formado el Ayuntamiento cuando se procedió a trazar calles, plazas y terrenos para que los conquistadores edificaran sus casas. Orozco y Berra dice que en un principio se construyeron tres plazas, las cuales no estaban separadas como lo están ahora, ya que, de alguna manera, “estaban asidas unas de otras”. La primera fue la Plaza Mayor; le siguió la Plaza del Marqués, frente a la puerta del perdón de la catedral; y la tercera, llamada Plazuela del Virrey, que no era otra que la Plaza del Volador o de las Escuelas.

Se formaron también cuatro barrios o *campan*: Cuepopan, Atzacolco, Zoquiapan y Moyotlan, orientados a los cuatro rumbos del universo, según la cosmogonía mesoamericana. Más tarde, se les agregó el nombre de un santo católico: Santa María, San Sebastián, San Pablo y San Juan, respectivamente, convirtiéndose en barrios de indios. Estos barrios rodeaban a la traza española.² En éstos se construyeron las parroquias de la Asunción de María Santísima, conocida como Santa María la Redonda, la de San Sebastián, San Pablo y San Juan Bautista, todas con sus respectivas plazas que hasta la fecha existen.

Durante el virreinato, la Ciudad de México presentaba una traza fuertemente monacal debido al gran número de conventos, parroquias, templos y colegios que conformaban el diseño arquitectónico del Centro Histórico (antes de 1860, las propiedades eclesiásticas ocupaban más de la mitad del espacio urbano del centro de la capital). Fue hasta finales del siglo XVIII, que poco a poco empezó a cambiar, influida la sociedad por el pensamiento ilustrado, ya que se plantea a la ciudad como un espacio social, por lo que se le otorgó mayor importancia a los espacios abiertos, como las plazas, paseos y jardines. Sin embargo, hasta el último tercio del siglo XIX, debido a los factores políticos que incidieron en la vida cultural y social del país, la traza urbana dio un vuelco, lo que nos lleva a decir que fue en la centuria de 1850 a 1950 cuando suceden las mayores transformaciones en el centro de la ciudad. Dichas transformaciones las podemos resumir en dos momentos.

² Teresa Lozano Armendares, *La criminalidad en la Ciudad de México 1800-1821*, México, unam, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia Novohispana 38, 2010, p. 13.

La primera gran pérdida se dio como consecuencia de la desamortización de los bienes de la Iglesia en la década de los sesenta del siglo XIX como resultado de las Leyes de Reforma:³

La desamortización y nacionalización de los bienes eclesiásticos ha sido uno de los hechos más importantes de la historia económica, social y eclesiástica de México y ocupa un lugar destacado entre los acontecimientos ocurridos en el siglo XIX, porque constituyó un paso definitivo para alcanzar la secularización de la sociedad.⁴

Este cambio abrupto en la traza urbana del centro de la ciudad se hizo no sólo para restar poder económico y social a la Iglesia, sino para mejorar la traza urbana, específicamente los callejones, buscando que la circulación fuera más fluida, impactando y transformando radicalmente la distribución espacial y urbana de la ciudad, abriendo nuevas vías y plazas y desapareciendo otras. Las construcciones eclesiásticas que no fueron demolidas, fueron adaptadas a nuevos usos públicos, como casas habitación, establecimientos fabriles, oficinas de gobierno, etcétera.

La segunda ocasión de cambios radicales en las construcciones coloniales que modificaron los espacios públicos del centro de la ciudad, fue en la época posrevolucionaria. Me refiero a la década de los treinta del siglo XX y su idea de modernización e industrialización, para lo cual se creó el Plan Urbano del Departamento del Distrito Federal, el cual realizó un sinnúmero de transformaciones, lo que implicó el derribo y demolición de muchos edificios, con el fin de abrir, ensanchar y homogeneizar a la ciudad. En 1934 Aarón Sáenz dicta un discurso donde dice que:

Los palacios de esta ciudad en general, son de una suntuosidad y comodidad aparentes, pues si fueron buenos para una época, hoy resultan completamente inadecuados...⁵

³ La Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos fue expedida por Miguel Lerdo de Tejada en 1859 y se emite con el único fin de quitarle poder político y económico a la Iglesia.

⁴ Francisco Morales Padrón. *Teoría y leyes de la Conquista*, Universidad de Sevilla, Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2008, p. 151.

⁵ Jerome Monnet, *Usos e imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2014, p. 237.

Lo anterior nos muestra que no fue en el gobierno de Juárez, como se ha pensado, la mayor cantidad de construcciones eclesiásticas demolidas, fue la época de los años treinta del siglo xx la que lleva la batuta, pues se tiene registro que en 1934 el Instituto Nacional de Antropología e Historia, sin tener una delimitación específica catalogó 768 monumentos, de los cuales 422 fueron demolidos en esos años.

Plazas y plazuelas públicas

La importancia de las plazas y calles fue fundamental en la vida del hombre, pues su existencia no sólo transcurría en espacios privados, cerrados, sino también en espacios públicos. En un inicio fueron establecidas para solaz de la población, eran espacios importantes en la vida cotidiana de los pobladores, pues recordemos que estos lugares se originan en los procesos de socialización del hombre desde tiempos remotos.

En México, la historia de las plazas tal como las conocemos, se remonta al siglo xvi, cuando los españoles rompieron con la estructura lacustre de México Tenochtitlan y decidieron trazar la Ciudad de México de manera diferente. Las Leyes de Indias emitidas por la corona española expiden una serie de ordenanzas que tenían que ver con la elección y regulación de los asentamientos de las ciudades novohispanas.

La plaza novohispana en nuestro país era generalmente un espacio cuadrado con portales y arcadas en su perímetro, edificios y un templo de cantera. Así se mantuvo por más de trescientos años. Su importancia no sólo fue urbana, sino social, cultural, económica, política y de esparcimiento; en ellas se llevaban a cabo actos sociales, cívicos, judiciales, militares, culturales, etcétera, dada la casi inexistencia de espacios públicos.

Fue hasta las últimas décadas del siglo xviii que, a consecuencia de las ideas ilustradas, en los gobiernos de los virreyes Bucareli y Revillagigedo se empezaron a implementar mayores medidas de higiene y reverdecimiento en toda la ciudad, incluyendo, por supuesto, los paseos, las plazas, plazuelas y jardines públicos.⁶

⁶ A finales del siglo xviii, surge un discurso eminentemente higienista y esteticista emanado de las ideas de la Ilustración, derivando en un urbanismo funcionalista.

Es interesante saber que para el último tercio del siglo XIX, en pleno Porfiriato, el Ayuntamiento se preocupó por embellecer y mantener estos lugares públicos, designando primero una comisión de Parques y Obras Públicas, por medio de la compra e instalación de mobiliario adecuado como bancas, faroles y mulas para riego, uniformes para los celadores, entre otras cosas, además de sembrar plantas y árboles.

Es imposible nombrar a todas y cada una de las plazas desaparecidas mencionadas en los documentos de algún archivo, registradas en planos y mapas o citadas por los innumerables escritores decimonónicos, pues, al leerlos, damos cuenta que la ciudad era un sinfín de callejones, callecitas, placitas, la mayoría de las cuales son casi imposible de ubicar geográficamente en la actualidad. Por tal motivo presentamos catorce plazas desaparecidas. Se quedan en el tintero las siguientes plazas: del Hornillo, del Ave María, de Palomares, de las Atarazanas, la de San Diego, la Plazuela del Risco, la Miguel López, Abasolo y Plazuela Madrid, la de Santa Clarita, entre otras.

PLAZAS Y PLAZUELAS DESAPARECIDAS

La Plazuela de Guardiola o Plaza de San Francisco

Ubicación: se situaba en las antiguas calles de San Francisco, Santa Isabel y el Callejón de la Condesa, hoy Francisco I. Madero, esquina con el Eje Central.



Imagen 1. Antigua Plaza de Guardiola en la calle de Francisco I. Madero.
Foto: María Elena Valadez Aguilar.

Llamada de Guardiola por estar a un costado de la casa de Juan Ildefonso de Padilla Guardiola y Guzmán, segundo marqués de Santa Fe de Guardiola, quien la habitó a fines del siglo xvii. Nombrada también de San Francisco por ubicarse frente al fastuoso convento del mismo nombre.

Esta plaza, que ya no lo es, es de las más antiguas de la ciudad, pues se dice que uno de los hijos de Hernán Cortés llegó a lidiar algunos toros en este pequeño espacio. A mediados del siglo xix, se ubicó en la plaza una estatua de José María Morelos y Pavón, regalada por el emperador Maximiliano. Finalmente la soberbia casa de los marqueses de Guardiola fue vendida en 1859 "...a D. Manuel Escandón,⁷ hombre rico y de gusto, a pesar de lo cual la conservó".⁸ Para 1871 había construido una enorme y bella casona.

Esta casa porfiriana de estilo ecléctico fue llamada también *La Casa de los Perros*, ya que en la balaustrada compartían la custodia dos canes y un par de leones. La mansión era de planta rectangular y dos pisos, al exterior se plantó un hermoso jardín de tipo inglés; la parte de arriba contaba con un bello pórtico y su conjunto de columnas al centro, semejando un balcón; en la parte baja la adornaban tres arcos que le daban un aire antiguo; llamaba la atención sus ventanas perfectamente acomodadas de manera simétrica y la herrería que las decoraba.

A finales del siglo xix inició la modificación de la plaza:

Con motivo de haberse estrechado el reducido espacio de terreno destinado al jardín en lo que fuera la Plazuela de Guardiola, la Comisión ha considerado la supresión de las dos fuentes que ocupan parte de los camellones, con objeto que estos sirvan solo para plantas, que además son escasas en ese jardín.⁹

En 1933, pocos años antes de ser vendida, se diseña y construye un jardín en la antigua Plaza de Guardiola con "...dos prados centrales de forma rectangular y tres laterales con andadores enmarcados por una ban-

⁷ Algunas fuentes mencionan que fue su hermano Vicente Escandón quien recibió dicho lugar como parte de una herencia. Nosotros damos crédito a José María Marroquí quien finalmente fue contemporáneo de la familia Escandón.

⁸ José María Marroquí, *La Ciudad de México*, México, Tipografía Europea, 1969, p. 495.

⁹ AHCM, Ayuntamiento; Paseos y jardines, vol. 3592, exp. 503.

queta perimetral”.¹⁰ Para 1937 la familia Escandón la vendió al Banco de México siendo demolida diez años más tarde. En el espacio se construyó el edificio del Banco de México conservando el nombre de “Guardiola”. Esta construcción de estilo Art Decó fue diseñada por el reconocido arquitecto Carlos Obregón Santacilia. Tiene nueve pisos y tres en el sótano donde se resguardan las bóvedas de dicha institución.

Es una verdadera lástima que no se haya conservado como plaza pública, ya que en ella sucedieron eventos históricos de nuestro país dignos de recordar. Por el espacio que ocupaba, se puede decir que estaba situada en la entrada del corazón mismo del centro de la ciudad, convirtiéndose en la puerta de acceso a la Plaza Mayor, donde se encuentra el centro de poder del país. Por ella desfilaron, caminaron y cabalgaron personajes como Iturbide y el Ejército Trigarante, quien viniendo por Bucareli, doblando por Corpus Christi, se detuvo en la plaza de Guardiola frente al arco triunfal que lo esperaba un 27 de septiembre de 1821 —año de la consumación de la Independencia—, donde le entregaron las llaves de la ciudad. También entraron por ella Antonio López de Santa Anna, Benito Juárez, Francisco I. Madero y Francisco Villa, quien, en un arranque de patriótico sentimiento, colocó el nombre de Madero a la calle que en ese entonces se llamaba de Plateros.

Actualmente, en el espacio que ocupara la antigua Plaza de Guardiola, encontramos un espacio reducido con dos jardineras.

Plaza de Santa Isabel

Ubicación: Avenida Juárez, Eje Central Lázaro Cárdenas y calle peatonal Ángela Peralta.

Se tiene referencia del convento que daba nombre a la plaza desde el siglo XVII. Su nombre original fue *La Visitación de María Santísima a su Prima Santa Isabel*, o simplemente como convento de Santa Isabel. Sin embargo, pocos conocen que contaba con una plazuela frente a él, como lo dice el siguiente documento: “En 1766 se pedía al Ayuntamiento ensanchar

¹⁰ Ramona Isabel Pérez Bertruy, *Jardines, paseos y parques del Centro Histórico de la Ciudad de México*. México, Colegio de México, 2017, p. 108.

las puertas que daban a la Plazuela de Santa Isabel”.¹¹ Se puede inferir por los documentos que se encontraba en lo que ahora es el Jardín de Bellas Artes y parte de la calle Ángela Peralta.

Dicho convento, de dimensiones considerables, fue fundado a finales del siglo XVII; la nave central de su iglesia se encontraba en lo que hoy es el Palacio de Bellas Artes.

Antes de ser convento, era la casa de doña Catalina de Peralta viuda de Villanueva y Cervantes, residencia que ofreció en 1600 para la edificación del claustro, incluso la señora Catalina solicitó ser la primera novicia al momento de formar el convento, pedimento que le fue denegado, debido a las disposiciones eclesiásticas.¹²

Durante la época de la desamortización de los bienes eclesiásticos en 1860, fueron exclaustradas veinticuatro monjas y enviadas al convento de San Juan de la Penitencia. Los terrenos fueron divididos en varios predios, convirtiéndose en nueve viviendas. De esta manera, la iglesia del convento pasó a ser Fábrica de Sedas, la cual fue inaugurada en 1869.¹³

A principios del siglo XX este predio fue adquirido por el gobierno de Porfirio Díaz. En 1901 fue demolido el convento de Santa Isabel y en 1904 iniciaron las excavaciones para edificar un nuevo Teatro Nacional; en diciembre del mismo año trabajadores de la obra descubrieron a una profundidad de dos metros y medio, una fuente romboidal de dos metros de diámetro, la cual estaba decorada con azulejos adornados con figuras de personajes, flores, grecas y animales, además de restos de columnas de mampostería y soportes del techo de los corredores del ex convento de Santa Isabel. En la misma excavación, encontraron los cimientos de gran espesor, que, según dijeron los estudiosos de la época, pertenecía a una casa construida a principios de la época virreinal; la casa referida era la casa de doña Catalina de Peralta.

En 1905, se descubrió una escultura mexicana que representaba a la música, así como un *cuauhxicalli* o vaso de corazones decorado por franjas de plantas en espiga y rosetones.¹⁴ En 1910, cuando los trabajadores abrieron el desagüe para la construcción del Teatro Nacional, encontraron la tumba

¹¹ AHCM, Ayuntamiento; Paseos y jardines, vol. 3584, exp. 4.

¹² Aunque algunas fuentes aseguren que fue la primera novicia del convento.

¹³ *El Renacimiento*, p. 129.

¹⁴ *El Imparcial*, tomos XVII y XVIII.

de Catalina, cuya lápida de cantera tenía una inscripción que a la letra dice que ahí yacía la fundadora del convento de Santa Isabel y marcaba la fecha de 1620.¹⁵ Como leemos, es una de las plazas desaparecidas con una rica historia que contar.

Plaza del Factor

Ubicación: se situaba en la esquina de Donceles (4ª. Calle de la Canoa) y Allende.

Esta plaza fue el centro de un barrio prehispánico dedicado a la alfarería. En 1791 una casona abandonada fue rematada y derribada, obligando al dueño a ceder el lugar. Las antiguas crónicas nos dicen que, debido a las pocas plazas públicas en el poniente de la ciudad, se propuso que se construyera la Plaza del Factor.

A finales del siglo XVIII, el virrey conde de Revillagigedo II aprobó la construcción de un mercado, panadería, carnicería e incluso una alhondiguilla, dado que fue de los virreyes más preocupados por dar orden y limpieza a la ciudad.

Años más tarde, se erigió el Teatro Iturbide, el cual fue derribado tras un incendio en 1909 para construir en su lugar la antigua Cámara de Diputados.¹⁶ Este edificio fue inaugurado en 1911; lugar emblemático de nuestra historia política reciente, por los sucesos tan importantes que vieron desfilar sus muros, desde trifulcas, informes, discursos memorables, protestas, hasta asesinatos. Hoy es sede de la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México.

Plazuela de Tequesquite o Plazuela de Comonfort

Ubicación: se hallaba en las antiguas calles de Callejón y Puente de Carrizo, entre Estanco de Mujeres y Estanco de Hombres. Ahora llamadas Comonfort, Jaime Nunó y Libertad, en la Lagunilla.

¹⁵ AGN, Fondo, Teatro Nacional, exp. 522/166.

¹⁶ La cual fungió como tal hasta 1981.



Imagen 2. Mercado de alimentos de la Lagunilla.
Foto: María Elena Valadez Aguilar.

Esta plaza fue conocida con los dos nombres. De traza irregular, por el lado norte de la plazuela pasaba una acequia, y en la orilla crecían gran número de carrizos; de ahí el nombre de la calle y el puente donde se encontraba: “La Plaza De Tequesquite en la calle de Estanco de Mujeres y Puente de Carrizo”.¹⁷ Estas calles eran contiguas a la primera y segunda calle de Comonfort,¹⁸ y, según Tovar de Teresa, se abrió muy cerca de la acequia de Tezontali la cual medía 1,646 varas,¹⁹ en la parcialidad de Santiago Tlatelolco.

Históricamente, por las características geográficas y físicas, este lugar del noroeste de la Ciudad de México, fue asentamiento de personas segregadas de los beneficios urbanos que mejoraban el entorno de sus habitantes, como dice Guillermo Prieto:

...el barrio de Tepito del Tecpan de Santiago Tlatelolco y Garita de Vallejo [...] Toda esa parte eran muladares y zanjas, árboles y despojado, marcándose lugares peligrosos como el puente del Clérigo, a espalda de la Parroquia y la Lagunilla, que había quedado asolada y en ruina desde el cólera de 1833.²⁰

¹⁷ Guillermo Tovar de Teresa, *La Ciudad de los Palacios. Crónica de un patrimonio perdido*, México, Vuelta, 1990, p. 22.

¹⁸ Inicialmente eran dos calles de Comonfort y fueron abiertas en 1857 durante la administración de Ignacio Comonfort, de ahí el nombre; actualmente es un poco más larga.

¹⁹ Una vara medía aproximadamente casi un metro.

²⁰ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, México, Porrúa, 2011, p. 268.

Sin embargo, Marroquí menciona que se tiene conocimiento de esta plazuela a principios del xix:

Todavía en el plano de la ciudad publicado en 1830, se ve que existía abierto en esa época el antiguo callejón, y que el lado septentrional de la Plazuela del Tequezquite, está formado por una hilera de casas...²¹

Para 1900, debido a las obras de drenaje en la zona, la Plazuela de Tequezquite fue destruida casi en su totalidad, aunque algunos vecinos solicitaban que se reconstruyera; para 1915 el director de Paseos le solicitó al Ayuntamiento que se aprovecharan ciertos espacios y se construyeran nuevos jardines con la intención de mejorar la imagen de la ciudad. Entre ellos estaba el de la Plaza de Comonfort, ya que ese lugar estaba ocupado "... por una multitud de barracas que han llegado a constituir un verdadero foco de infección".²²

Ante la solicitud, se elaboró el proyecto de edificar un jardín con la intención de mejorar la imagen de ese espacio: "El nuevo proyecto muestra un jardín de trazado orgánico compuesto de nueve parterres [...] la distribución de la vegetación aparece concentrada en algunas áreas de los prados".²³ Por supuesto, nunca se llevó a cabo. Con los años la Plazuela de Comonfort desapareció en su totalidad, construyendo en su lugar el mercado de alimentos de la Lagunilla.²⁴

Plazuela del Carmen o Jardín La Llave y Lexarza

Ubicación: se encontraba en las calles de Florida, Manuel de la Peña y Peña y Aztecas. Pérez Bertruy dice que se encuentra entre la calle de Florida, Ignacio Hernández, del Carmen y Aztecas.

Enclavada en el antiguo y popular barrio de Tepito, es uno de los lugares más antiguos y con historia de nuestra ciudad, ya que por ahí corría

²¹ Marroquí, *op. cit.*, p. 93.

²² AHCM, Ayuntamiento; Paseos y jardines, vol. 3593, exp. 588, 1915.

²³ Pérez Bertruy, *op. cit.*, p. 48.

²⁴ En el popular barrio de la Lagunilla existen varios mercados: el de comida, el de muebles y el de zapatos (Granaditas). Por tal razón, puede existir confusión en cuanto a la ubicación de los espacios desaparecidos.

una de las siete acequias en la antigua Ciudad de México. Me refiero a la Acequia del Carmen, la cual medía 1,095 varas:

Todas tenían su desagüe hacia el lago de Texcoco donde había siete compuertas que era costumbre abrir por las mañanas para efectuar el desagüe de la ciudad e impedir por las tardes que en esta metiesen el agua de la laguna los vientos nortes que solían soplar.²⁵

Llamada así por encontrarse frente al invisibilizado templo del siglo xvii, de Nuestra Señora del Carmen, de la orden de los carmelitas descalzos. Esta plaza y la plaza cercana de San Sebastián, cuando son referidas en algún texto, generalmente van de la mano, quizá por la cercanía geográfica entre una y otra, como lo muestran dos maravillosos escritores del siglo xix, aunque cabe destacar que mientras uno fue más poético en su descripción, Prieto es implacable con lo que sus ojos veían. Leamos:

Al norte, alrededores de San Sebastián y Plazuelas del Carmen, el hambre y la miseria, la llaga y el harapo, lo deforme y lo repelente, tenían allí su imperio.²⁶

Además, como dijimos, esta plaza cruzaba una de las siete grandes acequias de la ciudad:

...por las cuales se trajinaba en canoas; partía del puente del Zacate, andaba mil noventa y cinco varas y terminaba en la compuerta de San Sebastián, uniéndose con otra, y juntas seguían con otro nombre, hasta perderse en la laguna.²⁷

En 1877 se solicitó al Ayuntamiento la construcción de un jardín en la Plazuela del Carmen:

²⁵ Luis. González Obregón, *Las Calles de México*, t I y II, México, Editorial Botas, 1947, p. 68.

²⁶ Prieto, *op. cit.*, p. 401.

²⁷ Marroquí, *op. cit.*, p. 57.

Algunas personas amantes a engrandecer y hermosear la población, suplican el establecimiento de un jardín en la Plazuela del Carmen [...] y así tendremos un bonito paseo donde hoy parece desierto.²⁸

En 1901, la Comisión de Embellecimiento y Mejoras de la Ciudad accedió a la petición de los vecinos de esta plazuela para establecer una alameda o jardín donde se encontraba un jacalón que provocaba que vivieran gente de “poca moral”, lo que generaba inmundicias. La Comisión respondió afirmativamente: el barrio estaba desprovisto de sitios de recreo “por lo que era muy conveniente su petición”.²⁹

En 1902 fue solicitado a la Comisión de Paseos y Jardines, la aprobación del Cabildo para designar con nombres de sabios y científicos que dieron lustre a la nación a diferentes jardines, entre ellos, la Plazuela del Carmen, proponiendo el nombre de “Jardín La Llave y Lexarza”, en honor a quienes fueron renombrados botánicos y consagrados héroes de la Independencia. Este nombre lo llevó la plazuela al menos unos años, pues se encontró en otro documento de 1915 la solicitud dirigida al Ayuntamiento para que impidiera la entrada a la ciudad a las huestes constitucionalistas, ya que las cabalgaduras habían dañado los jardines de las plazas y la más afectada fue el Jardín La Llave y Lexarza (del Carmen).

Dicho jardín tenía cierta simetría, contaba con ocho pequeños parterres y una fuente en el centro de la plazuela:

Este jardín recibió años después el nombre de la plaza del Estudiante cuando José Yves Limantour, Ministro de Hacienda de Porfirio Díaz, construyó una casa destinada a tal fin.³⁰

²⁸ AHCM, Ayuntamiento; Paseos y jardines, exp. 197, vol. 3588.

²⁹ AHCM, Ayuntamiento; Paseos y jardines, exp. 491, vol. 3592

³⁰ Declarada Monumento Histórico por el INAH, la Casa Nacional del Estudiante fue inaugurada en 1911 y es una de las construcciones del lugar con una amplia historia. El principal objetivo de esta casa fue dar alojamiento a los estudiantes del interior de la República que venían a realizar sus estudios de licenciatura en alguna escuela pública. Personajes como Vasconcelos, Emilio Portes Gil, Miguel Alemán Velasco, Ernesto Guevara y Fidel Castro, entre otros, fueron huéspedes de la Casa Nacional del Estudiante; fue uno de los principales albergues durante el terremoto acaecido en la Ciudad de México en 1985. Con enormes dificultades, siguió funcionando hasta el 2014; actualmente se encuentra en total abandono. Pérez Bertruy, *op. cit.*, p. 14

Esta plazuela desapareció en 1940, cediendo el jardín para la construcción de la Escuela Primaria Abraham Castellanos que hasta la fecha existe.

Lamentablemente es una de las plazas del Centro Histórico con una rica y larga historia, que fue “desaparecida” no sólo por políticas urbanas, sino también por el ambulantaje avasallante que existe en el lugar.

Plazuela de la Concordia

Ubicación: antiguamente se encontraba muy cerca de la Plaza del Carmen, en las calles del Apartado y Aztecas.

Tuvimos noticia de esta plazuela totalmente desconocida gracias a un documento encontrado en el Archivo Histórico de la Ciudad de México y decidimos buscar dónde se localizaba.

Así, investigando sobre otra plaza desaparecida, la del Carmen, encontramos lo siguiente:

Al oriente de esta plaza hay un espacio ancho, de forma de un paralelogramo rectángulo, cuya mayor extensión está en línea recta de la calle del Apartado, formando una rinconada en que desemboca el callejón de los Cantaritos. Se había considerado siempre este espacio como parte de la plaza del Carmen, y llevaba su nombre, con la añadidura de *Rinconada del Carmen*; más después del año 1861, abierta la calle de los Aztecas, que continúa hacia el Norte de las del Carmen, se tuvo por separado este sitio y se le llamó Plaza de la Concordia.³¹

Lo anterior fue escrito en el último tercio del siglo XIX, ya para el XX se decía lo siguiente: “En octubre de 1901 se terminaron los trabajos en la Plazuela de la Concordia”.³²

En la actualidad, no existe rastro alguno de dicha plaza.

³¹ Marroquí, *op. cit.*, p. 90.

³² AHCM, Ayuntamiento; Paseos y jardines, vol. 3592, exp. 517.

Plaza de Salto del Agua

Ubicación: se hallaba en las calles de Arcos de Belén, Eje Central Lázaro Cárdenas y José María Izazaga.

Esta plaza se encontraba en Moyotlán, antiguo barrio de indios. En ese lugar terminaba el Acueducto de Belén, distribuyendo el agua que venía de Chapultepec a través de una fuente que también era caja de agua. Es difícil hablar de esta plaza sin mencionar dicha fuente, ya que sin duda es de las más hermosas que se han visto en la ciudad.

Construida en el siglo XVIII, “su nombre y el de la plaza, provienen de la cascada en miniatura que caía de sus surtidores. Tiene en su frontispicio las armas de la ciudad”.³³ Muestra a tres niños montados en delfines; en la parte superior, observamos la figura de dos mujeres: una indígena y una española, representando “al viejo y nuevo mundo”. Esta fuente la mandó construir el virrey don Antonio de Bucareli y Ursúa en 1779 como remate a los arcos del acueducto.³⁴

Enfrente de la hermosa fuente se encuentra la capilla en tezontle y cantera de nuestra Señora de la Inmaculada Concepción del Salto del Agua, la cual inició su construcción a mediados del siglo XVII, y es de fachada barroca con arco mixtilíneo enmarcada con pilastras de líneas ondulantes. Con el tiempo adquirió el nombre de iglesia del Salto del Agua, por la cercanía con el Acueducto de Belén.

Sabemos que dicha plaza se ubicaba frente a la fuente ya que revisando documentos en el Archivo de la Ciudad de México, encontramos algunos que informan que en enero de 1873 se solicitó que se construyeran jardines en la Plazuela de Belem, además del derribo de los arcos llamados de Belem, desde la prisión de este mismo nombre³⁵ hasta Salto del Agua, ya que era el espacio entre las plazas de Salto del Agua y San Juan, y las garitas de Niño Perdido y Belem.

³³ *Guía de la Ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1970, p. 172.

³⁴ “Según García Cubas, en la ciudad suman 61 fuentes públicas con las que sus habitantes se abastecían de agua en los tiempos en que no había redes de distribución”, citado en Tovar de Teresa, *op. cit.*, p. 122.

³⁵ La Cárcel de Belén se encontraba en lo que ahora es el Centro Educativo “Revolución”, en las calles de Balderas y Arcos de Belén.

Otra de las construcciones que rodeaban dicha plaza era el Tecpan de San Juan³⁶ y funcionaba como casa de justicia para los naturales (recordermos que Moyotlan era barrio de indios), pues el virrey nombraba un oidor que fungía como juez protector de los indios.

Este lugar estaba habitado por gente muy pobre, motivo del estado de abandono permanente. El documento consultado refiere que dicha situación pudiera estar influida por la cercanía con en el exconvento de Belén, donde se encontraba la prisión más importante del Distrito Federal de ese tiempo, ya que por la calle de Arcos de Belén transitaba gente de toda condición, pues era el camino al centro de la ciudad, siendo “un muladar asqueroso, indecente, sombrío, abrigadero de ladrones alevosos y acciones indecorosas, pues no es otra cosa el trayecto de la Plazuela del Salto del Agua a la de Belem”.³⁷

La Plaza de Salto del Agua desapareció con las reformas urbanas que se llevan a cabo en la década de los treinta del siglo xx. Con la acelerada modernización, crecimiento e industrialización de la ciudad se abrieron nuevas vías de comunicación y se ampliaron otras, se fragmentaron edificios y otros de plano fueron demolidos. Tal es el caso de la Avenida San Juan de Letrán (que cambió su nombre en 1978 a Eje Central Lázaro Cárdenas, cuando de nuevo se modificó en la ciudad y se construyeron los ejes viales).

Plazuela de la Cal

Ubicación: tenemos noticia que se hallaba entre la calle de Regina, Vizcaínas y la antigua calle de Portal de Tejada y Aldaco. Otros dicen que estaba en Jiménez, Aldaco (antes calle de las Pañeras) y Echeveste, Callejón Polilla, hoy Meave.

La desaparecida Plaza de la Cal se ubicaba, al igual que la de Salto del Agua, en lo que antiguamente era el barrio de Moyotlán. A partir de la época de la Colonia y hasta el siglo xvii se encontraba un mercado de grandes dimensiones en el barrio de San Juan, el cual se extendió hasta la Plaza de las Vizcaínas, algo que ayudaba a dicho mercado era la acequia que pasaba

³⁶ La palabra “Tecpan” proviene del náhuatl *teculti* que significa señor y “pan” que se puede traducir como “en donde vive el señor”.

³⁷ AHCM, Ayuntamiento; Paseos y jardines, Vol. 3587; exp. 104.



Imagen 4. Espacio donde se encontraba la Plazuela de la Cal, muy cerca del Colegio de las Vizcaínas. Foto: María Elena Valadez Aguilar.

muy cerca de ahí, lo que permitía el comercio de los productos. Este mercado desapareció con la construcción del Colegio de las Vizcaínas, por lo que nació no sólo la plaza del mismo nombre, sino también la Plaza de la Cal.

Llamada de la Cal, porque en ella se vendía éste y otros materiales similares; incluso González Angulo nos dice que cada uno de los comerciantes ubicaba en la entrada de su casa o negocio un montón de arena, por lo que también fue conocida como Plazuela de los Areneros. En 1796 se le solicitó al virrey que cambiara el Mercado de la Cal por la cercanía que tenía con el Colegio de las Vizcaínas, ya que la afluencia y escándalo de los burros creaba un ambiente poco propicio para las educandas.

Esta plazuela con el tiempo desapareció gracias al aumento de la población del lugar y por supuesto de numerosas viviendas. Años más tarde:

El Ayuntamiento accediendo a la solicitud del Sr. Wilson, le vendió la parte de la plaza de las Vizcaínas, llamada de la Cal, y al edificar en ella su nuevo dueño una manzana de casas, continuó un callejón situado de Oriente a Poniente, que comienza en la esquina de la Estampa de Regina, por casas construidas, y éste es el que es llamado de las Caleras (hoy en día es Echeveste), y resultó también otro del Norte a Sur, que a falta de nombre, tomó el de uno de sus vecinos, y se llama Jiménez.³⁸

³⁸ Jorge González Angulo y Yolanda Terán Trillo. *Planos de la Ciudad de México, con directorio de calles por sus nombres antiguos y modernos (1785-1896)*, México, inah, p. 15.

La calle de Jiménez es donde muchos años después se construyó el Teatro de las Vizcaínas, que anteriormente fuera el Teatro Apolo. Actualmente el espacio de la antigua plaza de la Cal, lo ocupa un enorme estacionamiento.

Plaza de Mixcalco

Ubicación: se encontraba entre las calles de Mixcalco, San Antonio Tomatlán, Manuel Doblado y Vidal Alcocer.



Imagen 5. La Plaza de Mixcalco se encontraba donde hoy es el mercado del mismo nombre.
Foto: María Elena Valadez Aguilar.

Ésta es una de las plazas con uno de los nombres más significativos por el lugar y espacio donde se encontraba, esto es, en el barrio de la Merced, ya que pocas plazas conservaron el nombre prehispánico. Mixcalco significa “Lugar de las casas sobre las nubes”.³⁹

Poco sabemos del lugar en la época prehispánica, lo que sí es seguro es que esta plaza fue formada en la época virreinal. En el siglo XIX es referida de esta manera, por uno de los pensadores que mejor describieron los barrios de indios de la ciudad de México:

...aquella Espalda de la Soledad de Santa Cruz y avenida de la Santa Escuela. Al lado opuesto, cuyas paredes forman ancones y escondites

³⁹ Alberto Peralta de Legarreta, *Objetario de la Ciudad de México*, en <http://www.alberto-peralta.com/objetariocdmex/glosario.html> [consulta: 17 de septiembre de 2020].

peligrosos, depósitos de inmundicias y manantiales de tifo y calenturas, se encontraban las vecindades de la lóbrega Plazuela de Mixcalco, con su triste tradición de los ahorcados.⁴⁰

Existe un boletín fechado en 1864 ratificando lo que dijo Guillermo Prieto.

A finales del mismo siglo se construyó uno de los numerosos mercados que existían en la ciudad, el cual le ganó espacio e importancia a la plaza, como se lee en el siguiente texto:

...proyecto de jardín hacia 1912, que se extiende en la Plazuela de Mixcalco, entre las calles del Puente de San Lázaro y Tecomaraña. El diseño está conformado por una banqueta perimetral, prados y andadores curvos rodeados de vegetación que conducen a una gran explanada central con juegos. Hoy ya no queda nada del jardín, y existe un mercado en su lugar que lleva el nombre de la plaza.⁴¹

Sabemos de esta plaza por numerosas referencias en diversos textos y documentos, incluso en el fondo de Ayuntamiento del Archivo Histórico de la Ciudad de México se encuentra referida varias veces. Ejemplo de lo anterior es el siguiente documento en el cual se habla de la destrucción del Jardín de la Plaza de Mixcalco a causa de la instalación del Circo Aranda: “El antiguo jardín de la Plaza Mixcalco casi por completo ha desaparecido, quedando solamente un número insignificantes de árboles”,⁴² por lo que solicitó a la Dirección de Obras Públicas para que hiciera limpieza y, en la medida de lo posible, se reconstruyera el jardín, aunque el presidente municipal dio la orden para que se quitaran los pocos árboles que quedaban y se plantaran en la banqueta con el fin de ampliar el mercado.

La molestia del jardín de la plaza era añejo, pues presentaba problemas desde tiempo antes, como un augurio de su desaparición:

⁴⁰ Prieto, *op. cit.*, p. 68.

⁴¹ Pérez Bertruy, *Op. Cit.*, p. 38.

⁴² AHCM, Ayuntamiento; Paseos y jardines, vol. 3598, esp. 960

Se solicita al Inspector General de Policía vigile de manera más puntual los jardines *Rosas Moreno* y *Mixcalco*, ya que dichos jardines están siendo destruidos por el público.⁴³

En la actualidad, conserva la actividad comercial como principal distintivo del lugar y no sólo el mercado, sino la calle que le dio nombre a la plaza, decir: “voy a Mixcalco”, significa caminar por varias calles dedicadas principalmente a la venta de ropa. Los mercados de La Merced, Mixcalco y Tepito son los tres espacios comerciales por antonomasia en el Centro Histórico.

La Plaza de Santo Tomás La Palma o de Misioneros

Ubicación: se encontraba sobre Avenida Circunvalación, entre las calles de General Anaya y Adolfo Gurrión.



Imagen 6. La Plaza de Santo Tomás. Foto: Facebook.

Fue conocida con ambos nombres, el primero porque se ubicaba prácticamente “a los pies” de la Parroquia de Santo Tomás Apóstol La Palma, en el corazón del barrio de la Merced; y de Misioneros, porque antiguamente esta calle llegaba hasta la primera ermita que se convirtió posteriormente en la parroquia que hoy conocemos.

⁴³ AHCM, Ayuntamiento, Paseos y jardines, vol. 3597, esp. 931

Los vecinos piensan que se le llama “La Palma” por las enormes palmas que se encuentran en el atrio; otros mencionan que el nombre refiere a que el templo estaba enclavada en un barrio donde una de las múltiples actividades era el tejido de la palma. Sin embargo, a partir del siglo XVIII el nombre oficial sería el mencionado.

La iglesia fue fundada en el siglo XVII por la orden de los agustinos, en el antiguo barrio de indios de Zoquiapan y funcionó como ayuda de la parroquia de la Santa Cruz y Soledad de Nuestra Señora; de fachada muy sencilla, cuenta con una sola torre. En 1772 el arzobispo Lorenzana designó la Capilla de Santo Tomás como parroquia.

En 1900, el Ayuntamiento cambió la nomenclatura de muchas calles, entre ellas la antigua Plaza La Palma a Plaza de Misioneros. El 5 de octubre de 1910 el cura interino Ignacio Aguilar le exponía al arzobispo de México, José Mora y del Río, que debido a que el nombre de la Parroquia La Palma se refería a la plaza donde se ubicaba el templo solicitaba eliminar el apelativo de La Palma al nombre oficial, dejando solo Parroquia de Santo Tomás. El 5 de octubre del mismo año, el cura recibió una respuesta donde se le informa que por decreto del arzobispo, la parroquia debía conservar el nombre original, como se le conoce hasta nuestros días.⁴⁴

Lo que ahora es el atrio de la iglesia está rodeado por una barda de arcos invertidos y pórtico que la separa de la vorágine del Mercado de Dulces de la Merced, ya que cruzar dicha barda y caminar entre el mar de gente compuesto por vendedores, compradores y diablos, implica un esfuerzo enorme.

Sabemos de dicha plaza por una fotografía fechada en 1930 donde se aprecian los parterres, espacios verdes y mobiliario urbano como bancas y jarrones de cantera. En la década de los treinta desapareció la Plaza de Misioneros para construir una de las principales vialidades de la época: el Anillo de Circunvalación.

Terminamos con una cita escrita a mediados del siglo XIX, la cual no deja de ser vigente:

⁴⁴ Información obtenida del tríptico de la iglesia.

Entre un laberinto de callejoncitos y vericuetos, habitados por las clases más pobres de nuestra sociedad, se levanta la humilde iglesita de Santo Tomás La Palma, donde hasta hace pocos años se abrigan los malhechores y pendencieros en esta capital [...] Llevó el nombre de Santo Tomás por estar situada en la plazuela de ese nombre.⁴⁵

Plazuela de Manzanares

Ubicación: se hallaba en la calle de Manzanares y Circunvalación, en el barrio de La Merced.



Imagen 7. Actualmente el espacio es mucho más pequeño y sin fuente. Foto: Facebook.

Desconocemos si esta pequeña plazuela era llamada así, lo que es cierto es que a principios del siglo xx todavía existía esta plaza y lo sabemos no sólo por algunas referencias en diversos textos, sino por una fotografía en internet. Actualmente sabemos que en el lugar existió una plaza por la traza irregular que conserva el lugar.

Este espacio lo preside una pequeña y bella capilla, la del Señor de la Humildad. De planta rectangular y cúpula ochavada, la fachada cuenta

⁴⁵ Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos: narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social, ilustradas con más de trescientos fotograbados*, México, Porrúa 1986, p. 158

con elementos barrocos; en el primer cuerpo observamos un arco de medio punto, flanqueado por columnas jónicas; en el segundo cuenta con una ventana coral ochavada y dos columnas estípites; y está coronada por un frontón roto.

La capilla mide 9 metros de largo por 4 de ancho, con ocho bancas que dan cupo a veinticuatro personas sentadas. Por fuera se encuentra una placa donde podemos leer que fue mandada construir nada menos que por Hernán Cortés, después de la Conquista; en otras palabras, estamos hablando de uno de los lugares religiosos más antiguos de la Ciudad de México. Construida en el siglo xvi; fue remodelada en el xviii, al añadirsele las dos torres. Esta característica le da el nombre de iglesia y no capilla.

Es ampliamente conocida por ser el corredor sexual más antiguo del Centro Histórico y, según la tradición oral, es la iglesia donde se encomiendan ladrones y prostitutas. Igualmente se encuentra, según los datos oficiales del Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, la casa más antigua de la ciudad, hoy Centro Cultural Manzanares número 25, construida en el siglo xvi.

Plazuela de la Florida

Ubicación: estaba situada en lo que ahora es el tramo peatonal frente a la Casa Talavera en la Merced, entre la calles de Mesones y República del Salvador.



Imagen 8. La Plazuela de la Florida hoy es una calle peatonal.
Foto: María Elena Valadez Aguilar.

Hablar de esta plaza es mencionar a la Casa Talavera, cuya construcción nos remite a la historia de lo que ha sucedido con la mayoría de los edificios antiguos del Centro Histórico, y me refiero a sus usos y desusos.

Esta construcción data del siglo XVIII y, como muchas edificaciones, está construida sobre restos prehispánicos. En la época novohispana perteneció al marquesado de San Miguel de Aguayo como casa particular. Con el paso de los años, tuvo diferentes usos, desde fábrica de loza de Talavera (de ahí el nombre), fábrica textil,⁴⁶ escuela primaria (en 1929 se instaló la escuela primaria Gabino Barreda), bodega de verduras, y casa de personas sin techo. A mediados del siglo XX, el lugar fue inhabilitado hasta su expropiación en 1986.

A finales del siglo XVIII el espacio que ocupaba esta plaza fue ampliado considerablemente gracias a las reformas del virrey Revillagigedo II, ya que la Plaza del Volador había sido trasladada a otros lugares y aquí posiblemente se pensó en llevar a cabo las actividades festivas que se celebraban en dicha plaza.

De este lugar se sabe que hasta mediados del siglo XIX fue desapareciendo poco a poco, ya que la Plaza de la Aguilita fue ampliando su espacio, quedando sólo el estrecho y quebrado callejón⁴⁷ que se convirtió más tarde en el paso entre las calles de República del Salvador y Talavera, frente a la Casa Talavera.⁴⁸

Plazuela de la Candelaria

Ubicación: se ubicaba en lo que hoy es el barrio de la Candelaria de los Patos en la calle de San Ciprián.

Ubicada en el poniente del Centro Histórico, la Candelaria de los Patos es uno de los barrios que históricamente han sido marginados desde épocas virreinales debido a la falta de atención y servicios en la zona, lo que derivó en una problemática de insalubridad, pobreza y delincuencia muy profunda que persiste hasta nuestros días: "...aquellos alrededores de la

⁴⁶ Lo sabemos por el horno vertical y seis pequeños pozos que se encuentran en uno de sus patios los cuales servían para teñir telas.

⁴⁷ Llamado en ese tiempo Callejón de la Danza (actualmente se conserva una placa con el nombre).

⁴⁸ González Angulo, *op. cit.*, p. 43.

Candelaria, con sus Ciénegas inmundas, sus prados de verde yerba, con sus hombres tendidos en ella, entre lluvias de harapos...”, como leemos a Guillermo Prieto referirse a estos lares.⁴⁹

En épocas anteriores, la zona de la Candelaria de los Patos era llamada *Macuitlapilco* (“sobre las chinampas”), aunque este significado está lejos de la realidad, ya que en vez de chinampas, lo que había en el lugar eran ciénegas, pantanos y acequias donde lo único que crecía de manera exuberante eran quelites, alimento de los lugareños.

Se le empezó a llamar de la Candelaria de los Patos porque a finales del siglo xvi se construyó allí una capilla de indios y reedificada en 1924. En la década de los sesenta la fachada fue totalmente modificada, bajo la advocación de la Purificación de la Virgen María, llamada vulgarmente “de la Candelaria”, así como una placita donde se instalaba un mercado sobre ruedas como en casi todas las plazas de ese tiempo, y de los “Patos” porque en ese lugar migraba gran número de estas aves, que eran cazadas por los lugareños y comercializadas más tarde en el centro de la ciudad por las mujeres del barrio. Tiempo después, la plaza se convirtió en un mercado de “patos”.

En este barrio el famoso fotógrafo Héctor García nació en 1923, y se conservan fotografías invaluable de las décadas de los cincuenta y sesenta del Centro Histórico que tomó con su maravilloso lente:

Allá, en mi barrio de la Candelaria de los Patos, no valía ni la vida ni la muerte. Porque las gentes de pronto como que desaparecían. Y desaparecían en un charco de sangre. La muerte natural allá en mi barrio se medía a cuchilladas. Las gentes se morían entre los 18 y 25 años. Ahí no había viejos. [...] en el mercado de mi barrio, la gente sobrevivía de lo que encontraba: garras viejas, alimentos en descomposición [...] ⁵⁰

Con el tiempo, la plazuela fue demolida, y desapareció todo lo que había, excepto la pequeña capilla, que hasta la fecha se conserva. Una de

⁴⁹ Prieto, *op. cit.*, p. 68.

⁵⁰ Gamaliel Valderrama, “Candelaria de los Patos, zona marginada desde la época prehispánica”, *El Universal*. en <https://www.eluniversal.com.mx/entradaopinion/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/2017/06/28/candelaria-de-los-patos> [consulta: 3 de noviembre de 2020].

las nuevas construcciones, y que hoy es emblemática, es la Unidad Habitacional Candelaria de los Patos.

La desaparición de la plazuela fue un hecho lamentable ya que a finales del siglo XVIII se pensaba ubicar en ese espacio un jardín botánico gracias a la fertilidad de sus tierras.

Plazuela de Juan Carbonero

Ubicación: se encontraba entre las calles de Pensador Mexicano, antes Puente Juan Carbonero y Mina, sobre la calle 2 de Abril, en la colonia Guerrero.



Imagen 9. Sólo queda la placa que refiere a la antigua plaza de Juan Carbonero.
Foto: María Elena Valadez Aguilar.

Ubicada en el antiguo barrio de Cuepopan, palabra de origen náhuatl que significa “camino”, esta plaza se encontraba en la colonia Guerrero, uno de los barrios populares más emblemáticos y antiguos de la ciudad.

Leyendo los documentos del Archivo Histórico de la Ciudad de México del fondo de Plazas y Jardines, nos damos cuenta que fue idea recurrente buscar espacios para construir un jardín botánico que en ese tiempo se les llamaba geográfico: “...sé que en toda la culta Europa únicamente en la capital de Grecia hay un solo jardín público”.⁵¹ En el documento se menciona que Antonio Tabera propuso en septiembre de 1887 la formación

⁵¹ AHCM, Ayuntamiento; Paseos y Jardines, Vol. 3590, exp. 323.

de un “jardín geográfico” en la Plazuela de Juan Carbonero; el Ayuntamiento le denegó la petición porque no había presupuesto.⁵²

Al igual que otras tantas plazas de antaño, ésta también contaba con un establo, establecimientos que fueron reubicados con el paso del tiempo. Por otro lado, el espacio de esta plaza desaparecida no ha dejado de tener las características originales de antaño, según describe Guillermo Prieto en sus *Memorias*: “...Juan Carbonero con sus jacales primitivos de indios carboneros otomíes y sus costumbres como en las serranías más lejanas”,⁵³ pues si bien ya no encontramos indígenas en el lugar, y en los últimos años han sido remodeladas sus calles, se observa gran número de indigentes.

En el espacio que ocupara la antigua plaza, se encuentra el mercado *2 de Abril*, uno de los dos mercados de la época porfiriana que aún perduran (el otro es el de Tlalpan). Aún con los cambios arquitectónicos y urbanos del tiempo, al visitar este espacio, logramos percibir cierta traza irregular que nos dice que ahí existió una plazuela.

CONSIDERACIONES FINALES

Es incuestionable la importancia de los espacios públicos en cualquier ciudad, reflejada, en este caso, en las plazas y jardines públicos, porque todo ciudadano tiene el derecho natural a la alimentación, a la educación y a la salud, pero también a disfrutar del esparcimiento y diversión que ofrecen estos lugares de manera ordenada, limpia y agradable; es una necesidad social, psicológica y cultural que todo ciudadano debe gozar. Además de la importancia de la función social, la relevancia histórica es incuestionable, pues desempeñan un papel preponderante en hechos y acontecimientos históricos.

Una ciudad es un ente vivo y con esto quiero decir que se va modificando, renovando y cambiando constantemente, y, más aún, en una ciudad como la de México, cuyo ecosistema se fue violentado durante muchos años, ya que los cambios que iniciaron con la llegada de los españoles a estas tierras, además de inmediatos, no correspondieron al hábitat que existía;

⁵² “Falta de presupuesto”, palabras que persisten hasta nuestros días.

⁵³ Prieto, *op. cit.*, p. 401.

de ser una ciudad lacustre, pasó a ser una región totalmente terrena en un lapso de tiempo relativamente corto, por lo que la traza, imagen y entorno cambiaron radicalmente con el paso del tiempo.

Este proceso de desecación del entorno se ve reflejado en los anales del virreinato. Si estudiamos las crónicas de los siglos xvi y xvii, leemos descripciones casi paradisíacas de la naciente ciudad virreinal y como ejemplo sólo hay que mencionar el poema de Bernardo de Balbuena, *Grandeza mexicana*; no así los relatos del siglo xviii, donde a fuerza de luchar contra el exceso de agua, los españoles desecaron canales y acequias y rellenaron ciénagas, en otras palabras, desaparecieron la relación dialógica entre el hábitat natural prehispánico y el hombre.

Por otro lado, si es difícil escribir acerca de las plazas y jardines que aún existen, lo es aún más, de las plazas y jardines que desaparecieron con el tiempo, no obstante que son referidas en los documentos de los archivos y en algunos libros y mapas sobre la Ciudad de México, lo que movió nuestra curiosidad intelectual por saber acerca de ellas. De algunas plazas, fue difícil incluso ubicarlas geográficamente, ya que la estructura urbana del Centro Histórico ha cambiado radicalmente con el paso de los años.

Se debe decir que acerca de su desaparición no hay nada escrito como tema específico. Las razones pueden ser múltiples. Sin embargo, después de investigar acerca de estos espacios públicos, el factor quizá más importante es que la mayoría de las plazas desaparecidas no contaba con una construcción religiosa o laica relevante que les otorgara cierta distinción, ya que las que persistieron en el tiempo y en el espacio cuentan con alguna construcción histórica como iglesias, ex conventos, casonas y hasta colegios. Otro factor es el incremento exponencial de la población en la Ciudad de México, que redundó en la ocupación de estos espacios; además de una crisis económica permanente, que ha provocado un aumento desmedido del comercio informal en dichos lugares.

Desafortunadamente, la eliminación de estos lugares no fue para mejorar el paisaje urbano, que fue devorado por la vorágine de la modernidad, resultado de las decisiones correctas o incorrectas —depende del lado que se mire— de los gobiernos y administraciones en turno.

REFERENCIAS

- Calderón de la Barca, Frances, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, Porrúa, 2006.
- Caso, Antonio, *Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*, México, Imprenta Aldina, 1956.
- García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos: narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social, ilustradas con más de trescientos fotograbados*, México, Porrúa, 1986.
- González Angulo, Jorge, y Yolanda Terán Trillo, *Planos de la Ciudad de México, con Directorio de Calles por sus Nombres Antiguos y Modernos (1785-1896)*, México, INAH, 1976.
- González Obregón, Luis, *Las calles de México*, México, Editorial Botas, 241, 1947, tomos I y II,
- Guía de la Ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1970.
- Lombardo de Ruiz, Sonia, *Atlas histórico de la Ciudad de México*, México, Mario de la Torre. 1997.
- Lozano Armendares, Teresa, *La criminalidad en la Ciudad de México 1800-1821*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia Novohispana 38), 2010.
- Monnet, Jerome, *Usos e imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2014.
- Marroquí, José María, *La Ciudad de México*, México, Tipografía Europea, 1969, 3 tomos.
- Morales, María Dolores, y Rafael Mas (Coord.), *Continuidades y rupturas urbanas en los siglos XVIII y XIX: un ensayo comparativo entre México y España*, México, Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2000.
- Morales, María Dolores, *Ensayos urbanos. La ciudad de México en el siglo XIX*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.
- Morales, Padrón Francisco, *Teoría y leyes de la Conquista*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2008.
- Orozco y Berra, Manuel, *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854*, México, SEP Setentas, 1973.
- Pérez Bertruy, Ramona Isabel, *Jardines, paseos y parques del Centro Histórico de la Ciudad de México*. México, Colegio de México, 2017.
- Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Porrúa, 2011.

Tovar de Teresa, Guillermo, *La Ciudad de los Palacios. Crónica de un patrimonio perdido*, México, México, Vuelta, 1990.

Valle-Arizpe, Artemio, *La muy noble y leal Ciudad de México, según los relatos de sus cronistas*, México, Lectorum. 2015.

Revistas y periódicos

“*El Renacimiento*” periódico literario, México, Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, 1869, tomo II.

“*El Imparcial*”, El gran teatro Nacional/las obras de excavación /Hallazgos de columnas, T. XVIII, núm. 3065, México, 9 de febrero de 1905.

<https://www.centrohistorico.cdmx.gob.mx/sitios-de-interes/garibaldi-y-sus-alrededores>

<https://local.mx/musica/plaza-garibaldi/>

Archivos

Archivo Histórico de la Ciudad de México. Fondo Ayuntamiento, Plazas y Paseos.

FUENTES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Marco Fabrizio Ramírez Padilla

Vida y agua son conceptos inseparables. El agua ocupa un lugar único por su valor biológico. Respirar y beber son necesidades humanas apremiantes. El agua por medio de la agricultura se convierte en alimentos, por lo cual es necesario su suministro abundante y constante para establecer un gran asentamiento humano. Tales de Mileto afirmaba que el agua era el elemento primigenio de todo lo que existe, idea que los griegos llamaban *arché* (del griego ἀρχή, fuente, principio u origen). Su tesis, aunque errónea, guardaba cierta lógica por lo imprescindible que es el agua para la vida en nuestro planeta. Los romanos utilizaron la *fons* (manantial) para referirse al origen (del latín proviene la palabra “fuente”). Los seres humanos siempre han conocido que, mientras más cerca del manantial se tome el agua, más pura es. Por eso es lógico que el concepto de fuente se utilice como analogía en múltiples campos, como el conocimiento, la información, la energía y, por supuesto, la historia; en todos ellos mientras más cercana sea del origen es mayor su fidelidad.

La cuenca que ocupa nuestra ciudad ha sido un lugar muy propicio para el asentamiento de poblaciones humanas, lugar con abundantes recursos cinegéticos, agrícolas, forestales, clima muy benigno y una inmejorable ubicación. Los grandes lagos ofrecieron una enorme ventaja en la época prehispánica. Ante la ausencia de tracción animal, el transporte por medio de embarcaciones se convirtió en la solución más práctica; un solo hombre en una canoa podía transportar cantidades importantes de productos con poco esfuerzo; además, proporcionaban aves, peces, reptiles, anfibios e insectos para la alimentación. Tenían solamente un problema: no todas sus aguas eran potables. Tal carencia se suplía por medio de los abundantes ríos que vertían sus aguas en el lago y con los antiguos manantiales.

Las fuentes son elementos de gran valor histórico, social y cultural. A lo largo del tiempo han sido referentes geográficos, sitios de reunión, generadoras de riqueza, de trabajo, de arte y de poder. Han servido de pauta para el crecimiento urbano. La historia de la Ciudad de México se encuentra conectada a sus fuentes. Por eso se mencionarán algunas que han dejado una profunda huella en nuestra ciudad.

Antes de la llegada de los españoles ya existía un acueducto que transportaba el agua de Chapultepec a Tenochtitlan. El primero se construyó en 1418. Era de carrizo, piedras y lodo. Entre 1454 y 1466 inició la construcción del canal de piedra.¹ Durante el virreinato, los principales afluentes de la ciudad eran el agua de los manantiales de Chapultepec, la procedente de los manantiales de Santa Fe, y del Desierto de los Leones, así como el acueducto de la Villa de Guadalupe y algunos pozos artesianos.

El agua tenía diferente calidad dependiendo de su procedencia. A la de Chapultepec se le denominaba agua “gorda” por la gran cantidad de sales que tenía, por lo cual la preferida para beber era la “delgada” proveniente de los ríos del sur. Los acueductos que surtían a la ciudad desembocaban en una fuente de donde se distribuía por medio de aguadores a la ciudad, también era común que a lo largo de su camino se construyeran algunas fuentes para dotar de agua a las poblaciones por las que pasaba.

ACUEDUCTO DE CHAPULTEPEC

En el siglo XIX el agua de los manantiales de Chapultepec se acumulaba en dos fuentes. La Alberca chica o de Moctezuma se ubicaba en la parte oriental del cerro. Fue construida en la antigüedad y se la reparó en 1571. Medía de 9 por 5.63 metros. Se levantaba dos pisos: el primero de 3 metros y el segundo de 4. Por otra parte, el manantial de la Alberca grande estaba contenido en una construcción rectangular de 17.45 por 13.39 metros; la profundidad del primer piso era de 2.67 y la del segundo entre 12 y 15 metros. El manantial estaba situado muy cerca del pantano oriental de

¹ INAH Noticias. Baños de Moctezuma Testimonio Milenario de manejo del agua. Número 192, 30 de mayo 2013, pp.1-3

ahuehuetes. El agua era en ambos casos tan cristalina que se podía ver el fondo del manantial, a pesar de su color azul índigo.²

De la Alberca grande se distribuyó el líquido en tres ramales principales: el del bosque, con una extensión de 1,116 varas, mientras que los de la Merced y de San Pablo abastecían 125 fuentes particulares y a cinco públicas.

Fuente de Chapultepec

La mal llamada Fuente de Belén —fue en realidad conocida como de Chapultepec o San Miguel— es una de la más antigua. Se encontraba originalmente muy cerca del nacimiento de los manantiales de Chapultepec, donde comenzaba el acueducto que al cabo de 4 kilómetros y 902 arcos terminaba en la Fuente de Salto del Agua. Daba servicio al templo y los vecinos del poblado de San Miguel. Fue construida bajo el mandato del virrey Agustín de Ahumada y Villalón e inaugurada en 1755. Cambió de sitio en 1922 y se le añadieron dos alas a los lados para darle forma de semicírculo. Pese a ser declarada monumento histórico el 9 de febrero de 1931, fue nuevamente removida en 1971 por trabajos de ampliación en el paradero del metro. Por desgracia no se planeó bien su cimentación, lo que provocó que se esté quebrando en dos. En la placa que aún conserva podemos leer la siguiente inscripción:

Reyº en las es | panas la cath.a | mag.d del sr dn fer | nando del vi (q
| dios g. de y en su nom. e la Nueva | Esp.a el exc.o s.r m-| arquez de
las| Amarillas se fabricó esta pila.
siendo juez su-|perin.te de las o-|bras de targeas y | arcos y jvez de |
aguas el sr. d.n Jo.|seph Ángel de | Cuebas y Aguirre regidor perpetuo
| de la nov. ma c.d de| México.

La fuente citada fue la primera de las cinco que formaban parte del recorrido acueducto de Chapultepec; la segunda era la de Belén, la tercera la del Cautivo, seguía la de San Juan y finalizaba con la del Salto del Agua.

² Antonio Peñafiel, Memoria de las aguas potables en la ciudad de México, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1884, pp. 12-15.

Actualmente ésta se encuentra muy deteriorada, sin ningún tipo de conservación, entre puestos ambulantes y basura. Una reja de hierro y la buena voluntad de algunos ciudadanos es lo único que evita su inminente desaparición.



Fotografía tomada en 1921 por Arturo Padilla Fuentes. Colección del autor.



SALTO DEL AGUA

Se terminó en marzo de 1779, en tiempos del virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa. Su ornamentación es fabulosa. En la parte superior se encuentran esculpidas dos imágenes: una indígena portando la diadema de turquesa o *xihuitzolli*, y otra española con el característico morrión español. En medio encontramos el escudo de la Ciudad de México con su torreón flanqueado por sus dos leones y sobre ellos un águila con las alas abiertas y una corona, símbolo de la monarquía hispana. También pueden observarse delfines, columnas salomónicas, copones, tritones, y peces estilizados.

La original fue trasladada en 1971 al Museo Nacional del Virreinato en Tepotzotlán y fue sustituida por una copia realizada por Gustavo Ruiz. Actualmente la fuente sólo tiene la función de ser un elemento estético en la ciudad. La estación del metro muy cercana lleva su nombre como justo homenaje a la historia y al servicio que brindó durante siglos.

ACUEDUCTO DE SANTA FE

Las aguas provenientes de Santa Fe se comenzaron a aprovechar en la ciudad desde el siglo xvi. Ya en 1576, bajo el mandato del virrey Martín Enríquez, entre 1603 y 1607 se construyó un acueducto formado por un caño de mampostería de más 900 arcos, cada uno de ocho varas (6.70 metros), que corría por la Calzada de la Verónica hasta San Cosme y de ahí al centro de la ciudad para llegar a la Fuente de la Mariscala, muy cerca de la Alameda, donde una caja de distribución enviaba el agua a los cuatro puntos de la ciudad. Como cosa muy notable, el acueducto contaba con dos canales: el inferior con “agua gorda”, procedente del río de los Morales, y en la parte superior, el agua “delgada” de Santa Fe.

Esa magnífica obra dio origen a numerosas fuentes, entre ellas la de Tlaxpana, la Plaza Mayor, Santa Catarina, y la Plazuela de la Concepción.

TLAXPANA

Sobre la Ribera de San Cosme, entre las calle de Manuel María Contreras y la de Virginia Fábregas, en la colonia San Rafael, se encontraba una de las fuentes más hermosas de la ciudad. La fuente de Tlaxpana, conocida también como Fuente de los Músicos porque estaba ornamentada con músicos tocando instrumentos de cuerdas. En el sitio existió una primitiva construcción que databa del siglo xvi y se trataba de una caja de madera, que en 1607 se sustituyó por una de piedra berroqueña.³ La fuente se comenzó a construir en la tercera década del siglo xviii, de acuerdo con las inscripciones, a saber: “Fue construida en 1737, siendo arzobispo y virrey de la Nueva España D. Juan Antonio Vizarrón Egarriet”.⁴ La parte superior estaba rematada por el escudo nacional: un águila de frente con unos nopales en el fondo custodiada por dos ángeles. Lamentablemente fue destruida a finales del siglo xix.



Fuente de Tlaxpana. Mediateca INAH.

³ De esa manera se le llamaba al granito.

⁴ Marco Arróniz, México y sus alrededores, Establecimiento Litográfico de Decaen Editor, 1855 y 1856, p. 6.

CAJA DE AGUA DE LA MARISCALA

Fue una toma de agua para ofrecer el vital líquido a los residentes de la zona, popularmente conocida como la Caja de Agua de Santa Isabel por encontrarse muy cerca del convento del mismo nombre. En ese lugar se dividía en varios ramales subterráneos con la finalidad de surtir el centro de la antigua ciudad.

La caja de la Mariscala y los arcos que conducían el agua a ella fueron demolidos entre 1850 y 1852 hasta el límite del convento de San Fernando con el fin de ampliar la Alameda.

ACUEDUCTO DE GUADALUPE

El más largo de los que alimentaban a la ciudad, constaba de 2,300 arcos distribuidos por 10 kilómetros de largo, que pasaba por los pueblos de San Bartolo, Santiaguito Temoluco, Santa María Ticomán, San Pedro Zacatenco, Santa Isabel Tola y la Villa de Guadalupe.

Las fuentes principales eran: Pila de Santo Domingo (en ella se encontraban esculpidas en bajo relieve las armas del Rey de España), la de Santa Isabel (realizada en 1749 con una imagen de la santa), la de San Francisco de Asís (que aún existe y de todas es la más curiosa pues el agua mana de la llaga del costado derecho del santo), y la de Ticomán (construida por el superintendente Vicente de Herrera cuya fuente principal de cantera rosa, mandada a construir por el oidor Domingo de Trespalacio frente al templo, fue obra de Antonio Rodríguez).⁵

LAS FUENTES DEL PASEO DE BUCARELI

El Paseo de Bucareli fue uno de los sitios que se procuraron embellecer desde finales del siglo XVIII. Por eso no es de sorprender la presencia de fuentes en la avenida.

⁵ Horacio Senties R., *La Villa de Guadalupe historias de estampas y leyendas*, México, Librería y Editora, 1991, pp. 44-46

Desde su creación contaba con tres fuentes, las cuales fueron modificadas a partir de la independencia en su composición y nombres son las siguientes:

Fuente de la Victoria

Ubicada en el lugar donde iniciaba el Paseo de Bucareli en el cruce con Avenida de la Reforma, se le dedicó a Guadalupe Victoria, pero en 1858 fue reemplazada por la estatua de Carlos IV “El caballito”.

Fuente de La Libertad

Donde actualmente se encuentra el “reloj chino” se construyó la primer fuente del paseo conocida antes de la Independencia como “La Gachupina”. Era una fuente circular de 22 varas de diámetro, con una pirámide rematada por las armas de la ciudad; cada una de las partes de las caras de la pirámide aludía a África, América, Asia y Europa. En 1828 se le retiró la pirámide y se colocó un templete con columnas y bóveda que tenía debajo el escudo nacional y una estatua de la libertad en la parte superior.⁶

FUENTE DE LA PAZ

Era quizá la de menor mérito artístico y la única que se conserva de las tres. Se encontraba en el extremo sur del paseo en el actual cruce de las calles Tolsá y Barcelona, y fue trasladada a la Plaza Loreto en el Centro Histórico.

FUENTE DE LA TLANCHANA EN EL MUSEO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Es la fuente al interior de la que fuera la casa de los condes de Santiago Calimaya, se realizó en 1780. Es muy singular ya que fusiona, por una parte, a

⁶ Antonio García Cubas. Cuadro geográfico estadístico descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1884, pp. 630 y 631

la ninfa Galatea representada por la sirena bicaudata y, por otra parte, la sirena con guitarra nos habla de la mexicanísima *tlanchana*.⁷ Por esa razón se cree que los canteros que la elaboraron procedían de la región de Metepec en el Estado de México.

Algunas otras fuentes en la ciudad han sido adornadas con la *tlanchana*, como la del escultor Rubén Poblano Cordero en el embarcadero de Fernando Celada en Xochimilco.

FUENTES DE LA PLAZA DE SANTO DOMINGO

En la Plaza de Santo Domingo se encontraba una fuente construida por el arquitecto Ildefonso Iniesta y Bejarano, también conocida como Fuente del Aguilita. En el sitio se surtían numeroso aguadores, pero la fuente fue destruida a finales del siglo XIX. En 1900 se realizó una copia para colocarla en la calle de Leandro Valle. Donde estuvo la fuente original se colocó otra que aún permanece en el sitio, que tiene en el centro una estatua de la Corregidora Josefa Ortiz de Domínguez por el escultor italiano Enrique Alciatti.

PEÑÓN DE LOS BAÑOS

En el entonces lejano Peñón de los Baños se aprovechaba desde la época prehispánica un manantial de aguas termales que se fue acondicionando hasta convertirlo en un lugar para tomar baños medicinales, que actualmente continúa brindando servicio.

Numerosas fuentes mantuvieron viva a nuestra ciudad durante siglos, de la mayoría solamente nos queda su nombre, muchas de ellas no obstante ser simples tomas de agua, aliviaron con éxito la necesidad de los vecinos.

Tenemos, por ejemplo, en 1818: la de Rivera de San Cosme, Tlaxpana, Buenavista, Fuente de Soto, La Alameda, Corpus Christi, Puente de San Francisco, Puente de la Mariscala, Calle de Zuleta, Plazuela de Vizcaínas,

⁷ En la región de Metepec-Lerma desde la época prehispánica se creía en Atlanchane, una deidad acuática mitad mujer, mitad serpiente emparentada con Tezcatlipoca, conocida actualmente como Tlanchana.

Plazuela de Regina, Colegio de Niñas, Plaza Mayor, Salto del Agua, Santa Bárbara, Plaza de Santiago Tlatelolco, Plaza de San Sebastián, Plaza de la Santísima, Plazuela de Mixcalco, Parroquia de Santa Cruz, Puente de Fierro, Puente del Blanquillo, Don Toribio, Plazuela San Salvador, Revillagigedo, Arcos de Belén, San Juan, Santa María la Redonda, Plazuela de nuestra Señora de los Ángeles, La Lagunilla, y El Factor.⁸

Con la introducción de la energía eléctrica, nuevos materiales para elaborar tuberías más eficientes, una mayor red de distribución en la ciudad, un suministro permanente de agua y, sobre todo, la bomba de agua que permitió utilizar un circuito cerrado e independiente de líquido, las fuentes en la ciudad se multiplicaron y experimentaron una enorme transformación, dejaron de ser instalaciones utilitarias y se convirtieron en lugares cuya principal finalidad era estética. Avenidas, parques, colonias de nueva creación no podían dejar de tener en su planeación contemplada al menos una fuente.

El número de fuentes que existen en la ciudad no permite hacer una reseña completa en este espacio, pero se mencionan algunas de las más singulares.

LA ALAMEDA

El parque público más antiguo del continente americano ha estado acompañado durante su larga existencia por fuentes. En 1770 el virrey de Croix llevó a cabo un proyecto de embellecimiento que en 1775 terminó el virrey de Bucareli. La remodelación consistió, entre otras cosas, en colocar cinco fuentes de cantera en las rotondas, que representaban a Arión, Ganimedes, Glauco, Hércules y Tritón.⁹

Actualmente posee las más hermosas fuentes de nuestra ciudad, las cuales son Las Américas (de 1853), Las Danaides, Mercurio, Ninfas I y Ninfas II, Neptuno de Walter Dubhray (de 1857), La Primavera, el Nacimiento de Venus y las fuentes de “caritas” en cada una de las esquinas del parque.

⁸ Rebeca López Mora, “Agua que sobra, agua que falta. Las fuentes públicas y la sociabilidad del agua en la Ciudad de México”, *Historia Mexicana* 71 (2), p. 770.

⁹ Enrique Alcalá Castañeda y María Teresa Jimenes, *Fuentes de la Alameda de 1775 un rescate arqueológico*. México, Secretaría de Cultura, inah, 2018.

FUENTES DE LA COLONIA ROMA-CONDESA

Es una de las zonas de nuestra ciudad con la mayor cantidad de fuentes, las de sus parques España y México se han convertido en sitios emblemáticos de nuestra ciudad, aunque pequeños parques, como el Juan Rulfo, no dejaron de contar con algunas. Destacan por su hermosura las del camellón de Álvaro Obregón, la de la Plaza de las Cibeles y la Fuente de Plaza Popocatepetl. Algunas de ellas solamente sobreviven en el recuerdo, como la que se localizaba en la Plaza Río de Janeiro (antiguamente conocida como Plaza Roma), fuente circular que arrojaba un enorme chorro; actualmente en el sitio se encuentra la reproducción del David de Miguel Ángel.

Los establecimientos mercantiles hicieron su aporte a la estética de la zona. El mejor ejemplo es el fuente del Palacio de Hierro de la calle de Durango.

FUENTES DE LA CASA DE LA BOLA

Inmueble construido como casa de campo en el siglo xvii, es actualmente un hermoso museo, en medio de cuyos jardines está una fuente proveniente de la célebre compañía *Le Val d'Osne*, el famoso diseño de "El niño y el cisne".

FUENTE DEL PEGASO EN PALACIO NACIONAL.

Es una fuente con una historia muy singular, construida en los años setenta del siglo xx por Sergio Zaldívar para reponer la que había estado ahí en el siglo xvii. La información de la existencia de la antigua fuente se asentó en el libro *El llanto de Occidente en el caso del más claro Sol de las Españas* de Isidro Sariñana:

Tiene este patio 50 varas en cuadro y en su centro, una fuente ochavada con su tasa y pilar de mármol que remata en un caballo de bronce.¹⁰

¹⁰ Llanto de Occidente en el ocaso más claro sol de las Españas. Fúnebres demostraciones que hizo pira real que erigió en las exequias del rey nuestro señor D. Felipe III, el grande, el excelentísimo señor D. Antonio Sebastián de Toledo..., México, Viuda de Bernardo Calderón, 1666.

En realidad no se trataba de un caballo, sino de un Pegaso colocado en 1625 tras la destrucción provocada por los tumultos del año anterior.¹¹ En los años setenta del siglo pasado el Departamento de Monumentos Coloniales comisionó al arquitecto Manuel González Galván, especialista del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, para construir una obra lo más apegada al espíritu de la original.

FUENTES DE CHAPULTEPEC

Conforme Chapultepec se fue convirtiendo en lugar de recreo se comenzaron a construir fuentes ornamentales que tuvieron como principal finalidad embellecer aún más el bosque capitalino. Un recorrido por Chapultepec es suficiente para contemplar su belleza y conocer su historia, ya que cada una de las fuentes cuenta con una placa que nos brinda abundante información.

Entre otras podemos encontrar las siguientes:

Fuente de Nezahualcóyotl

Esta fuente se encuentra en la primera sección del bosque. Es una de las más grandes del país, ya que tiene una superficie de 1,250 metros cuadrados en forma de escuadra en cuyo centro emerge la figura de Nezahualcóyotl, labrada en piedra negra de Xaltocan. Es una obra del escultor Luis Ortiz Monasterio y fue inaugurada el 15 de septiembre de 1956. En los bajorrelieves de la fuente, el artista presentó ocho escenas de la vida del *tlatoani* de Texcoco, desde su nacimiento en 1402 hasta su muerte en 1473. Las escenas son: nacimiento de Nezahualcóyotl, muerte de Ixtlilxóchitl, sueño de Tezozómoc, toma de Azcapotzalco, constitución de la Triple Alianza, introducción del agua de Chapultepec a Tenochtitlan, coronación de Nezahualpilli y muerte de Nezahualcóyotl.

¹¹ Proceso, 22 de diciembre de 2019 en la edición 2251.



Fuente de Tlaloc

Es una fuente ubicada en el complejo del Museo Jardín del Agua en la segunda sección del bosque. Dentro de una alberca de 30 metros, hay una monumental escultura policromada de Tlaloc, realizada entre 1950 y 1952 por Diego Rivera; se pensó en darle gran dimensión para aprovechar el hecho de encontrarse en la ruta de aterrizaje de los aviones y provocar la inusual experiencia de apreciarla desde arriba.

En 2011 ahí se realizó una instalación del artista Ariel Guzik llamada *La Cámara Lambda*, un órgano de latón y cobre que genera sonido a partir de las ondas energéticas que transmiten el agua, el aire y el sol, elemento que actualiza y enriquece de manera sensorial el lugar.

Fuente de Xochipilli

Obra del arquitecto Leónides Guadarrama, fue terminada en 1964, en la segunda sección del bosque de Chapultepec, al sur del Paseo de los Compositores. Con sus 500 metros de largo y 165 chorros de agua es una de las fuentes monumentales de la ciudad. Está inspirada en la arquitectura mexicana, y combina los colores gris, café y amarillo.

Fuente de los Novios

Situada en la primera sección de Chapultepec, es una pequeña fuente hexagonal de azulejos de talavera. Resulta muy curioso que su nombre no lo adquiere por algún elemento de la fuente sino por una moderna escultura que se encuentra al lado, obra de Charlotte Yazbek, elaborada en 1973. Se puede leer la inscripción: “Haré fundir en bronce lo redondo de tu beso y mi beso, y lo pondré en el centro de tu olvido para que no lo olvides”.

Fuente de las Ninfas

Es obra del escultor costarricense nacionalizado mexicano Francisco Zúñiga; creada en 1964, se sitúa en el Paseo de los Compositores, en la segunda sección.

Física Nuclear

Otra obra de Francisco Zúñiga, es una estructura de piedra américa negra, material originario del país, tan bello como resistente, y piedra braza de origen volcánico. La manera en que utilizan ambos materiales crea un contraste notable.

Posee una base bordeada por un arriate; la escultura al centro está elaborada en bronce y alude a la física nuclear.

Fuente del Idilio y del Amor

De Charlotte Yazbek, fue fundida en bronce y se encuentra en Chapultepec desde 1974. Es una de las cuatro copias existentes en México. También fue llamada por la autora *Adagio* en honor al compositor Tomasso Albinoni por ser la pieza que escuchaba mientras esculpía.

Otras fuentes en Chapultepec son: Fuente de la Templanza, Fuente de las Ranas, Monumental del Lago Mayor, Fuente del Quijote, Fuente de Guardianes del Futuro, Fuente de los Defensores del Castillo de Chapultepec.

El Paseo de la Reforma

Es otra de las avenidas acompañadas por hermosas fuentes.

La Fuente de la Diana

Originalmente colocada en 1942, debido a la censura se le añadió una falda de bronce y se le cambió de ubicación.

La escultura original se encuentra en Ixmiquilpan. En 1992 regresó una copia al Paseo de la Reforma y ocupó el espacio de la desaparecida Fuente del Sistema Cutzamala, mejor conocida como la Fuente de los Hongos.

Al sur de la avenida se encuentra la magna Fuente de Petróleos de 1952.

Fuente de la República

Obra de Manuel Felguérez y Juan Álvarez del Castillo, se encuentra en uno de los cruceros más emblemáticos de la ciudad sobre la avenida Paseo de la Reforma y Plaza Juárez, donde estaba la fuente de La Victoria, justo enfrente al *Caballito* de Sebastián. Es de forma simple y rodeada por tantos edificios que a primera vista puede pasar inadvertida para el automovilista que pasa a su lado.

Fue inaugurada en diciembre de 2007 con fuegos artificiales y de fondo musical *Carmina Burana*. Está formada por una base circular con semicírculos en el interior de donde salen chorros de agua de casi dos metros de altura; cuenta con luz que en las noches que le da un gran efecto.

EL GEISER Y LA FUENTE DE LOS COCODRILOS

Donde actualmente se encuentra la colonia Estrella, se realizó en 1907 una enorme perforación con la finalidad de encontrar petróleo, y en lugar del oro negro brotó una enorme columna de agua que fluyó ininterrumpidamente por varios meses, convirtiéndose en un atractivo visual para los viajeros que visitaban la Villa de Guadalupe. Décadas después, fundada la colonia Estrella se realizó en la parte oeste de su parque una enorme fuente circular en cuyo centro lucía una hermosa escultura con la famosa figura de *L'enfant au Cygne* elaborada en la renombrada fundición Le Val d'Osne, idéntica a la que se encuentra en La Casa de la Bola. Contaba con dos círculos, el interior se encontraba delimitado por una barda de un poco

más de un metro de alto y un metro de ancho, y sobre ella estaban cuatro pelícanos de concreto; adentro de la parte más grande cuatro enormes cocodrilos de concreto quedaban al nivel del agua cuando la fuente estaba llena. Era una de las fuentes más grandes de la ciudad.

En 2000 fue destruida por órdenes de la delegación sin ninguna razón lógica. Ante el reclamo de la comunidad se hizo un remedo, muy distinta a lo que en el pasado fuera una de las fuentes más hermosas del país. Se desconoce cuál fue el destino de la bella escultura proveniente de la famosa fundición francesa.

FUENTES DEL PARQUE DE LAS ARTES GRÁFICAS, COLONIA DOCTORES

Algunos de los vecinos con más arraigo en la colonia Doctores llaman cariñosamente a su parque el “zocalito”. Esto se debe a que las cuatro hermosas fuentes que lo adornan durante las primera décadas del siglo xx se encontraban en el Zócalo y al ser remodelado terminaron en la colonia.

FUENTES DANZARINAS EN EL MONUMENTO A LA REVOLUCIÓN

La remodelación de la Plaza de la República en 2010 contempló la instalación de una fuente de piso con cien chorros de agua para conmemorar los cien años del inicio de la Revolución. Originalmente funcionaba de las 11.00 a las 19.00 horas cada veinte minutos. Luces de colores acompañan el movimiento de cada uno de los chorros que surgen del piso como si se tratara de manantiales.

La fuente fue diseñada y construida por la compañía Ecofénix.

LAS FUENTES DEL PARQUE DE LOS VENADOS

El Parque de los Venados en la alcaldía Benito Juárez cuenta con tres fuentes. Una, monumental, situada en el centro del parque, tiene un enorme

chorro proveniente de una formación rocosa artificial. Las otras dos tienen forma circular rematadas con la escultura de un hermoso venado, rodeadas por unas bancas formadas por concreto y cubiertas con azulejos de la época.

OTRAS FUENTES

Otras fuentes emblemáticas de la ciudad son la del Auditorio Nacional, Liverpool Mariano Escobedo, Plaza Antara, Vaqueritos, Piedra Serpientes Mixcoac, Parque Lincoln, Simón Bolívar, Tlaxcoaque, Control de Fuerza Prado norte, Las Conchas, Santa María Insurgentes, Espejo de la estrella, Plaza Sevilla, Fuente de la Torre BBVA, Antiguo edificio de la Nacional Financiera, Isabel la Católica 51, Plaza California, El Paraguas del Museo Nacional de Antropología y la del *Movimiento perpetuo* en el Hotel Camino Real.

CONCLUSIÓN

A través de su historia, las fuentes de la ciudad han experimentado una serie de cambios. Aparecieron primero como fuentes utilitarias, cuyo único propósito era abastecer de agua a una comunidad, como fueron las llamadas albercas de Chapultepec en el siglo xvi. Posteriormente surgieron las fuentes utilitarias y ornamentadas, que, además de abastecer agua, constituyeron un detalle decorativo para la ciudad. Con la introducción de la energía eléctrica, las fuentes se transformaron en un elemento meramente decorativo, cuya función no es proporcionar agua para el servicio humano, pues generalmente es un circuito hidráulico cerrado y el líquido que circula no es potable.

En la actualidad, el carácter de las fuentes se ha modificado por varias razones, entre las que no se puede dejar de considerar lo escaso del agua. Originalmente, las fuentes eran públicas y financiadas por los contribuyentes. La mayoría de las fuentes en espacios públicos se encuentran en mal estado y son contadas las que tienen agua. Por otra parte, las fuentes de reciente creación, bien conservadas y con agua, son obras de la iniciativa privada y se encuentran en espacios como hoteles, plazas, centros comerciales, deportivos, y edificios corporativos.

Las fuentes continúan como un espejo fiel de nuestra ciudad, de sus problemas, de sus cambios, de sus aspiraciones, la historia de la Ciudad de México puede y podrá seguir siendo contada por medio de sus fuentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá Castañeda, Enrique, y Jiménez Sá, María Teresa. *Fuentes de la Alameda. Un rescate arqueológico*, México, Secretaría de Cultura, INAH, 2018
- Arróniz Marcos. *México y sus alrededores*, México, Establecimiento Litográfico de Decaen Editor, 1855 y 1856.
- García Cubas Antonio, *Cuadro geográfico estadístico descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884.
- INAH Noticias. *Baños de Moctezuma, testimonio de milenario manejo del agua*, 30 de 2013, núm, 192.
- López Mora, R., “Agua que sobra, agua que falta. Las fuentes públicas y la sociabilidad del agua en la Ciudad de México, 1770-1818”, *Historia Mexicana*, 71(2), 2021, 755-798. <https://doi.org/10.24201/hm.v71i2.4343>
- Moreno, Rocío, *Arquitectura hidráulica en la Nueva España, Fuentes en la Ciudad de México Virreinal*, tesis de licenciatura, UNAM.
- Peñafiel, Antonio, *Memoria sobre las aguas potables de la capital de México*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884, 232p.
- Pérez Cárdenas, Yolanda, *El Paseo de Bucareli en 1830. Un libro abierto a las ideas republicanas*, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2015.
- Pineda Mendoza, Raquel, *Origen, vida y muerte del acueducto de Santa Fe*, México, UNAM, 2000.
- Ponce, Armando, “El Pegaso en Palacio, símbolo de la liberación virtuosa”, *Revista Proceso*, edición 2251, México, 22 de diciembre 2019.
- Ramírez de Alba, Horacio, “El Acueducto de Guadalupe, monumento histórico en riesgo”, *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 2013, 20(2), pp. 153-161, en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10426848010> [consulta: 9 de febrero de 2022].
- Rivera y Cambas, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental: vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la Capital y de los estados aún de las poblaciones cortas, pero de importancia o histórica*, México, Imprenta de la Reforma, 1880, Vol.1.

Sentís R., Horacio, *La Villa de Guadalupe. Historia, estampas y leyendas*, México, Librería y Editora, 1993.

Fotografías

Colección particular del autor.

<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A400562>

SIEMPRE NOBLE Y LEAL: LA CIUDAD DE MÉXICO A TRAVÉS DE SUS MERCADOS

Viridiana Olmos

Lo recorrí por años enteros de mercado a mercado.

Porque México está en los mercados.

PABLO NERUDA

ENTRE LOS CONCEPTOS DE TIANGUIS Y MERCADO

En México el concepto de “mercado” forma parte de la cultura popular. Éstos han estado presentes desde la época prehispánica, se trasformaron en el virreinato y se consolidaron en nuestra época contemporánea. Estos recintos se caracterizan por el intercambio de bienes y servicios en los que su sociedad logra satisfacer distintas necesidades. Pero ¿qué es un mercado?, o ¿cuál es su diferencia del *tianguis*? La respuesta es sencilla: el tianguis es un mercado. La palabra “tianguis” procede del náhuatl *tianquitz(tli)* que significa simplemente mercado.

Pero, ¿cómo estar seguro de esto? La respuesta la obtenemos al consultar *Historia general de las Indias*, donde su autor, Francisco López de Gómara escribe:

[...] Lllaman tianquitzli al mercado. Cada barrio y parrochia tiene su plaza para contratar el mercado. Mas México y Tlatelulco, que son los mayores las tienen grandísimas. Especial lo es una de ellas, donde se hace mercado los más días de la semana; pero de cinco en cinco días es lo ordinario, y creo que la orden y costumbre de todo el reino y tierras de Moctezuma. La plaza es ancha, larga, cercada de portales, y tal, en fin, que caben en ella sesenta y aun cien mil personas, que andan

vendiendo y comprando; porque como es la cabeza de toda la tierra, acuden allí de toda la comarca, y aún lejos. Y más todos los pueblos de la laguna, a cuya causa hay siempre tantos barcos y tantas personas como digo, y aún más [...].¹

Por su parte, el humanista Cervantes de Salazar lo define como “el lugar donde reina Mercurio”,² mientras que el cronista del siglo XVIII Juan de Viera lo compara con un “teatro de las maravillas”.³ El lugar en el que todo puede ser encontrado y en la Ciudad de México esto era posible.

Como podemos ver, los mercados han existido en casi todas las culturas, desde tiempos remotos y hasta el presente; han sido casi idénticos y a la vez se distinguen por cierto “toque” que los hace únicos y singulares. Han estado vinculados, de manera irremediable, a la vida de las ciudades,⁴ e incluso se han transformado en su sello distintivo.

DEL TIANGUIS PREHISPÁNICO AL TIANGUIS COLONIAL

Desde la mirada histórica, las ciudades crecieron en torno a los mercados que sirvieron a los centros cívicos originales. En la época prehispánica los cuatro barrios principales de Tenochtitlan —Moyotlan Zoquiaoan, Atzacualco y Cuepopan—⁵ contaban con su propio mercado, pero el principal era, como ya se ha mencionado y se recuerda en la memoria capitalina, el de Tlatelolco con una variedad de productos, como plumas de aves, animales, chiles, joyas y oro, que se comercializaban con el uso del trueque.⁶

Así, durante el tiempo en que Tlatelolco fue una ciudad independiente, sus *tlatoanisle* se dedicaron a convertirla en uno de los centros económicos

¹ Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, México, Porrúa, 2000, p. 114.

² Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos*, México, Trillas, 1988, p. 74.

³ Juan de Viera, “Breve compendiosa narración de la ciudad de México, Corte y Cabeza de toda la América Septentrional”, en *La Ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780) Tres crónicas*, México, conaculta, 1990, p. 211.

⁴ Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. 1. Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 438.

⁵ Situados en torno a los cuatro rumbos del universo, de acuerdo con la cosmovisión mesoamericana.

⁶ CDMX, *Mercados de cdmx*, en <https://www.archivo.cdmx.gob.mx/vive-cdmx/post/mercados-cdmx> [consulta: 1 de agosto de 2022].

más importantes de Mesoamérica. Las poblaciones acudían a dicha ciudad en busca del trueque, compra y/o venta de sus mercancías que se encontraban en su mercado; el cual, con el paso de los años, supo reinventarse según las necesidades de sus marchantes. Entre los productos más significativos podemos mencionar los bienes de lugares lejanos y, de la misma forma, productos de aquí eran llevados a otras regiones mesoamericanas. Es entonces cuando el mercado comenzó a hacerse rico, abastecido, famoso y espectacular a la vista de quienes tuvieron la oportunidad de recorrerlo.

El tianguis o mercado creció en todos los aspectos y la estructura comercial fue haciéndose día a día más compleja. Había un estricto orden y una logística extremadamente organizada con días fijos para aprovisionarse. Con la conquista de los tenochcas sobre el pueblo tlattelolca el mercado desempeñó un papel trascendental, pues con ello el mercado se volvió el apoyo bélico y expansionista de Tenochtitlán.

Estaba totalmente prohibido comerciar fuera de sus límites; incluso sus transacciones estaban vigiladas por las propias autoridades del mercado como los *tianquizco tecayanque* (dirigentes) que se encargaban de forma particular de cada una de las mercancías que se comerciaban; por otro lado, estaba los *pochtecatlatoque* (mercaderes) que vigilaban que las transacciones fueran lo más justas posibles.

Dicha actividad mercantil —a través de productos y servicios, moneda, rutas comerciales y sobre todo por los *pochtecas*— logró comunicar provincias alejadas al imperio y, sobre todo, se pudo importar y exportar mercancías que en otras regiones no se conocían, ayudando a la vida cotidiana de la población, tanto noble (*pipiltin*) como común (*macehualtin*). Esto propició el crecimiento en los aspectos sociales, culturales y económicos, debido a una estructura comercial más compleja.

En 1520, Hernán Cortés lo describió con frases elogiosas en sus *Cartas de relación*, que envió al rey de España para darle cuenta del éxito de su misión. Según él, “era el sitio público más poblado del planeta, superior a los mercados de Oriente y al de la misma Constantinopla”;⁷ así pues, el mercado desempeñó un papel trascendental, pues se volvió parte del apoyo bélico y expansionista de los españoles.

⁷ Heriberto García Rivas, *Cocina prehispánica mexicana. La comida de los antiguos mexicanos*, México, Panorama Editorial, 2001, p. 8.

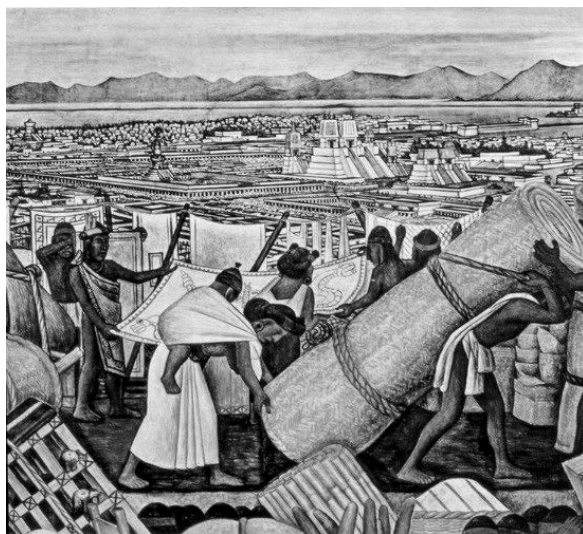


Imagen 1, El mercado de Tlatelolco.⁸

PERÍODO COLONIAL Y EL ESTABLECIMIENTO DE MERCADOS FIJOS

Con la llegada, y sobre todo con la conquista española, la sociedad se reorganizó, incluidos sus mercados, para adaptarse a la nueva realidad. El comercio tradicional novohispano que combinaba los famosos “cajones españoles” con los “puestos de indígenas y castas” se fusionaron. Así, al caer Tenochtitlán, el tianguis de Tlatelolco fue sustituido por el mercado *Juan Velásquez* de la Plaza Mayor.

Los nuevos mercados que surgieron como el de Bastimentos o los “puestos de indios”, conducido por los indígenas, como el “mercado de manufacturas artesanales —usadas y nuevas— o Baratillo de la Plaza Mayor, y el mercado de productos ultramarinos o “Los cajones de madera”, después “Alcaicería” y posteriormente el Parián, a cargo de los mercaderes profesionales.⁹

⁸ Ángel Gallegos, “Descubre la historia del mercado de Tlatelolco”, en *México Desconocido*, en <https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-mercado-de-tlatelolco.html> [consulta: 3 de agosto de 2022].

⁹ Jorge Olvera Ramos, *Los mercados de la Plaza Mayor en la Ciudad de México*, México, Ediciones Cal y Arena, 2013, p. 4.

Éstos no comenzarían desde cero, pues hubo gran interés por la importante institución mercantil indígena y fue adoptada por el nuevo sistema comercial que traían los españoles pues ellos mismos dependieron de la institución tenochca-tlatelolca, para tener asegurado y procurado el abasto de la nueva ciudad que empezaba la etapa de colonización, y aún se organizaba la economía por el desequilibrio sufrido debido a la guerra de conquista.

Cabe mencionar que durante este periodo aún se utilizaban en la Nueva España el sistema del truque y el pago por cacao.¹⁰

Así, los nuevos espacios fueron situados en la Plaza Mayor, ahí se motivaba la sociabilización y el comercio.

El Baratillo

También conocido como “Baratillo chico”, “Baratillo de la Plaza Mayor”, o “Baratillo de los muchachos” fue un mercado de la Ciudad de México donde tanto españoles, criollos y mestizos vendían productos de estancos¹¹ y talleres. Al igual que artículos domésticos, nuevos y sobre todo usados; esto último propició que las autoridades permitieran su permanencia como una obra piadosa, pero:

...con el tiempo se le relacionó con actividades ilícitas y las cuales se buscaría “extirpar”. No obstante, la lucha de las autoridades virreinales [...] fue infructuosa porque en el fondo desempeñaba una función importante en el abastecimiento de los grupos urbanos pobres.¹²

Así, a partir del 4 de diciembre de 1935 fue trasladado y prohibido en numerosas ocasiones debido a su nula higiene y lo que ello conllevaba.¹³

¹⁰ Karina Flores Vargas, “La importancia del mercado de Tlatelolco en el comercio prehispánico y sus vestigios hoy”, tesis de Licenciatura en Economía, México, unam, Facultad de Economía, 2014, p. 90.

¹¹ El estanco hace referencia a una institución de monopolio por parte de un estado de la producción, distribución, importación y venta de un bien. Ejemplo de ello fue el Real Estanco del Tabaco, el Real Estanco de Tintes y Colores, el Real Estanco de Aguardientes y Licores.

¹² Jorge Olvera Ramos, *Op. Cit.*, p. 6.

¹³ Archivo Histórico de la Ciudad de México “Carlos de Sigüenza y Góngora (en adelante AHCDMX)”, *Ayuntamiento: Rastros y mercados*, vol. 3728, exp. 2, f. 4-5.

Para 1793, los comerciantes del Baratillo fueron mudados hacia el mercado Cruz del Factor (hoy edificio de la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México), ambas reubicaciones mandadas por el virrey Revillagigedo II.¹⁴ En las que permaneció hasta el siglo XIX cuando fue trasladado a Tepito en la primera década del siglo XX.

La Alcaicería y luego El Parián

La Alcaicería tuvo su primera construcción detrás del Palacio de Cortés.¹⁵

Se decía que cada tienda tendría una portada con su friso y cornisa de piedra blanca de los Remedios, sus bases de piedra dura barroqueña y sus pies derechos del ‘orden toscano...’¹⁶

Sería un edificio destinado a resguardar artículos de lujo.¹⁷ Sin embargo, se sabe que en la realidad cada uno compró y construyó de acuerdo con sus propias necesidades y gustos.

Dicha construcción estuvo limitada por el Portal de Mercaderes y las Casas de Cabildo. Hacia el norte con la calle de San Francisco (hoy Madero) y por el lado oriente con la llamada Callejuela (hoy Pino Suárez) y Puente de la Alhóndiga (hoy Avenida 20 de Noviembre), ocupando el conjunto una tercera parte de la Plaza Mayor.

Con todo, los comerciantes no estaban muy convencidos; pues el nuevo edificio les parecía muy costoso y exclusivo (sólo para productos ultramarinos), lo cual disolvía sus redes de vendedores dependientes y arrimados. Pedían que hubiera en sus tiendas “comercio de puestos de naguas, sombreros y otras cosas que atraigan la forestería [público]”.¹⁸

¹⁴ Olvera Ramos, *op. cit.*, p. 4.

¹⁵ Entre las calles de Plateros y Tacuba.

¹⁶ Eduardo Báez Macías, “Condiciones para rematar las tiendas y obras de la Alcaicería. 1611” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, XIII, núm. 47, México, 1977, pp. 100-101.

¹⁷ Andrew Konove, *Black Market City: The Baratillo Marketplace and the Challenge of Governance in Mexico City, 1692-1903*, Estados Unidos, Universidad de Yale, 2013, p. 39.

¹⁸ AHCDMX: *Ramo Alcaicería*, vol. 343, s/exp. El legajo se refiere, en su totalidad, a la construcción de las tiendas.

Oficialmente su construcción comenzó el 8 de agosto de 1695 y para noviembre de 1700 se distinguía por contar con diez tiendas y dos portadas hacía las Casas de Cabildo. El conjunto quedó conformado por ochenta tiendas, una plazuela central, dos calles interiores y seis accesos o portadas: uno enfrente del Portal de Mercaderes (la parte frontal del óleo de Cristóbal de Villalpando), otro enfrente del Palacio, y dos por los lados norte y sur. Las ochenta tiendas tuvieron su “vivienda alta”; cada tienda:

...con sus dos pares de puertas interiores y exteriores de cantería y las de afuera con cornisas de la misma cantería [...] con ventanas y puertas de cedro y las de afuera guarnecidas con hojas de lata.¹⁹

EL PRIMER TECHO FUE DE MADERA Y EL SEGUNDO ENLADRILLADO

Dicha construcción fue identificada después de 1760 como *El Parián* y se le identificaría con comerciantes españoles y criollos. Este mercado fue el primero construido de piedra. El nuevo nombre con el que ahora se le identificaba “hacía referencia al barrio de Manila destinado a la venta de productos llegados de Europa, que se remonta a la segunda mitad del siglo xvi, ocupado por comerciantes chinos afincados en esa ciudad”.²⁰

El mercado de El Parián permaneció en la Plaza Mayor hasta la época independiente hasta que Antonio López de Santa Anna ordenó su demolición, en 1845.

El Volador

En 1792 el segundo conde de Revillagigedo inauguró el mercado de El Volador, ubicado en el terreno de las llamadas “Casas Nuevas de Moctezuma” —que después pasó a ser propiedad de Hernán Cortés y es el sitio

¹⁹ Olvera Ramos, *op. cit.*, p. 114.

²⁰ María Teresa de Jesús Suárez Molina, “Los mercados de la Plaza Mayor de México y su representación plástica. Siglos xvii-xviii. Productos, personas, espacios”, tesis de Maestría en Historia del Arte, México, unam, sf, p. 73.

que hoy ocupa la Suprema Corte de Justicia— y que, en poco tiempo, se convirtió en el principal centro de abasto de la antigua Ciudad de México.²¹ Su nombre, se presume lo recibió porque “en las afueras realizaban su ritual unos indios totonacas, quienes volaban alrededor de un mástil de madera colgados de unas cuerdas a los pies”.²²

Dicho mercado estaría distribuido de la siguiente forma:

...de los cajones cerrados del 1 al 24 servirían para mantas, rebozos, cintas, sombreros, algodón y otros efectos semejantes; del 23 al 48, dulces, fruta pasada y seca, bizcochos, quesos y mantequillas; del 49 al 72, fierro, cobre, forme y mercería de nuevo y de viejo, excepto llaves y armas prohibidas; del 73 al 96, especies, semillas y otras cosas de esta naturaleza de los puestos fijos; del 97 al 144, verduras, frutas y flores; del 143 al 168, carnes, aves vivas y muertas, pescado fresco y salado, y aguas compuestas como de chía y otras; del 169 al 192, losa, petates, jarcia, etc. Los tinglados se destinaban para puestos móviles de los pobres y para vendimias comestibles de todas clases, y por allano, del número 194 al 203 y del 292 al 303, era para el maíz introducido por los indios. Las casillas, de los extremos de los tinglados, se destinaban para barberos, y en las que quedaron vacías se podría vender ropa hecha, nueva y vieja: no se consentían fogones ni tampoco que se hiciese lumbre.²³

No obstante, y pese a la prohibición de prender fuegos, el 9 de octubre de 1793 se suscitó un incendio que redujo a cenizas uno de sus frentes, y aunque siguió funcionando así, no fue sino hasta 1841 cuando el Ayuntamiento dio la orden de comprar ese terreno, propiedad del duque de Monteleone, heredero de Cortés, para construir el nuevo mercado, por lo cual se mandó desalojar.

²¹ Olvera Ramos, *op. cit.*, p. 4.

²² S/A, “El mercado mexicano... Festín de los sentidos”, en http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lar/ahuactzin_1_g/capitulo1.pdf [consulta: 23 de agosto de 2022].

²³ Ross Hassig, *Comercio, tributo y transportes: la economía política del Valle de México en el siglo xvi*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, p. 235.

Al finalizar el periodo virreinal, la actividad comercial capitalina tenía como centro la Plaza Mayor y contaba con El Parián, Portal de Mercaderes, Las Flores y la Diputación, además del mercado de El Volador.



Imagen 2. Vista de la Plaza Mayor de la Ciudad de México, Cristóbal Villalpando.²⁴

La construcción de nuevos mercados se detuvo por causa de la Guerra de Independencia, reanudándose su edificación hasta 1850 cuando se inauguró el mercado, el de San Juan o Iturbide. Años más tarde, en 1879 se estableció un nuevo reglamento de higiene y seguridad. Para 1880 se construyó el mercado de La Merced, que, pocos años más tarde, fue remodelado, como parte de una política porfirista para la modernización de mercados, la cual fue detenida por la Revolución Mexicana.

²⁴ Aunque desafortunadamente hoy se encuentra fuera de México, esta imagen es un imprescindible cuando se trata de la historia del periodo colonial, ya sea en sitios de internet, libros de texto o documentales. En esta obra se pintaron más de mil personajes: el mercado del Parián, la Acequia Real, el Ayuntamiento, la Catedral Metropolitana y el Palacio Virreinal. Es una de las pocas maneras de imaginarse cómo era el centro de la capital, cómo vestían y vivían sus habitantes en aquella época; Loma Imagen, “Las 15 pinturas mexicanas más famosas de la historia”, en <https://www.lomaimagen.com/post/las-15-pinturas-mexicanas-m%C3%A1s-famosas-de-la-historia> [consulta: 14 de agosto de 2022].

LA RESIGNIFICACIÓN DEL CONCEPTO DE MERCADO

Con la llegada de la edad contemporánea, se resignificó el concepto de “mercado”. Éste pasó a distinguirse del concepto de tianguis con el cual se le asociaba en la época prehispánica y moderna. Hoy la diferencia radica en el espacio donde están establecidos; al tianguis se le asocia con puestos semifijos e itinerantes, mientras que al mercado se le identifica con un espacio fijo y propio. Empero, aún siguen manteniendo características prehispánicas que los unen; y es la variabilidad y especialización de sus productos.

Con la aplicación de la Ley Lerdo, bajo el gobierno de Benito Juárez, el convento de La Merced pasó a formar parte de los bienes del estado y fue hasta el periodo de Porfirio Díaz que se construyó uno bajo estos terrenos siendo el primer gran mercado que incorporaba nuevos materiales como el acero y el concreto.

Para 1900 existían solamente doce mercados en la capital, entre los cuales destacan el de La Merced, San Juan (Iturbide), San Cosme, Martínez de la Torre, el Baratillo...

Durante el periodo revolucionario, no se construyeron mercados, sino que empezaron a proliferar en las nuevas colonias y fraccionamientos los estanquillos o misceláneas y las verdulerías. En los años cincuenta, el gobierno empezó a sustituir numerosos mercados, que eran barracas de madera y lámina, por edificaciones modernas. Así, bajo el gobierno de Adolfo López Mateos se construyeron alrededor de 88 mercados en la Ciudad de México y hasta la fecha no se han dejado de reconstruir y construir.



Imagen 3. Mercados capitalinos.²⁵

Por ello, bajo esta diferenciación seguiremos en la línea de la conceptualización del mercado y la causa y/o importancia, para hablar de ellos en la época contemporánea.

DECLARATORIA COMO PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE²⁶

Los mercados de la Ciudad de México fueron declarados el 16 de agosto de 2016 como *Patrimonio Cultural Intangible de la Ciudad de México* por el entonces jefe de gobierno de la ciudad, Miguel Ángel Mancera. La declaratoria explica que fue dada específicamente por las prácticas culturales cotidianas ocurridas en ellos, en la que se expresa y recrea en los mercados públicos de la Ciudad de México a:

²⁵ Capital, “La diferencia entre tianguis y mercado público”, en <https://www.capitalmexico.com.mx/metropolitano/la-diferencia-entre-tianguis-y-mercado-publico/> [consulta: 1 de agosto de 2022].

²⁶ Gobierno de la Ciudad de México, “Gaceta Oficial de la Ciudad de México 138”, 16 de agosto de 2016, p. 4, en https://data.consejeria.cdmx.gob.mx/portal_old/uploads/gacetas/4e60139ae5eb4560f4fa1507c0327d84.pdf [consulta: 15 de agosto de 2022].

- Las formas de expresión popular: surgidas de la relación entre el comerciante y la clientela (el “marchante”). En esta relación se han incluido otros géneros de expresión popular urbana que luego fueron enraizados en los mercados públicos y ahí se han conservado. Por ejemplo, hablamos de dichos, refranes y proverbios; de los pregones gritados por los locatarios para atraer a la clientela; de los piropos elegantes y de las maneras de llamar y atender a la clientela sobre la base de relaciones de amistad, lealtad, confianza y honradez, además de los “precieros escritos”.



Imagen 4. Ofertas en un mercado capitalino.²⁷

- Las relaciones de parentesco, paisanaje y compadrazgo: que son parte del conjunto de relaciones sociales de confianza que son el capital social de los comerciantes locatarios (la otra parte es con la clientela) para la conformación, preservación y renovación del patrimonio cultural intangible del mercado público en la Ciudad de México. Sin embargo, el propio desarrollo del Patrimonio Cultural Intangible las genera como bienes culturales, pues acerca a las personas y familias para configurar nuevas relaciones sociales, con códigos, conductas y comportamientos respecto de los nuevos parentescos entre locatarios, de realizar la importancia del paisa-

²⁷ @centraldeabasto, “Si no le alcanza, cambie de marido o venga a comprar a #centraldeabasto”, en https://twitter.com/centraldeabasto/status/1147668037006442497?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1147668037006442497%7Ctwgr%5E89f61f99fbc7aa9ced8a935ace5dd7c88e7b1a7b%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fradio.com.mx%2Fprograma%2F2019%2F09%2F11%2Fasi_las_cosas%2F1568209328_904565.html [consulta: 13 de agosto de 2022]..

naje para vivir dentro del mercado y la vinculación estrecha con la familia del otro, que trae el compadrazgo.



Imagen 5. Verduras en un tianguis.²⁸

- La provisión cultural de utensilios, procesamientos, ingredientes y materias primas alimentarias originarias: indispensables para la conservación y desarrollo de la cocina y la gastronomía mexicana. La relación de la provisión no es sólo de vender los insumos alimentarios, sino que presupone un saber social sobre los alimentos; por ejemplo, sobre los ingredientes de los platillos de temporada y guisados tradicionales, sobre qué utensilios usar (por ejemplo, la necesidad del molcajete y el metate para elaborar salsas de guisados, en vez de la licuadora), cómo elaborar los alimentos, cómo conservarlos, cómo derivar nuevos alimentos del reciclaje de otros (uso del “recalentado”), etcétera.

²⁸ Camila Ayala Espinosa, “Derogan nuevas normas para la regulación de mercados públicos en Ciudad de México” en *El Economista*, en <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Derogan-nuevas-normas-para-la-regulacion-de-mercados-publicos-en-Ciudad-de-Mexico-20220606-0126.html> [consulta: 18 de agosto de 2022].



Imagen 6. Comensales en un mercado capitalino.²⁹

- La oferta de bienes simbólicos de identidad: para la población ciudadana, los grupos sociales de pueblos, barrios y colonias de la Ciudad de México, así como para la población infantil y adolescente circunvecina. En el mercado se acompañan y/o realizan las celebraciones de las festividades cívicas, fiestas patrias, el aniversario del mercado, los días de los santos patronos o patronas de los pueblos, barrios o colonias y del propio mercado; del día de la Virgen de Guadalupe y otras fechas que inclusive se acompañan con romerías que venden productos típicos de esas celebraciones durante un lapso de días (Día de la Candelaria, Semana Santa, Jueves de *Corpus*, Día de visita a la Guadalupeana, Navidad, Año Nuevo, Día de reyes, Día de la Madre, Día del Niño, etcétera).

²⁹ En el local 183, donde nacieron las “tostadas de Coyoacán”, sirven hasta veinte guisados sobre tortillas crujientes y salsas excepcionales. Puedes sentarte a comer allí, bajo anaranjado de todo, o pedir para llevar. Giovanna Fernández Cano, “La chaparrita”, el puesto más rico y antiguo de las tostadas de Coyoacán” en *Local.Mx*, en <https://www.local.mx/restaurantes/comida-callejera/la-chaparrita-el-puesto-mas-rico-y-antiguo-de-las-tostadas-de-coyoacan/> [consulta: 19 de agosto de 2022].



Imagen 7. Venta de ropa en un mercado.³⁰

- Las prácticas culturales y saberes sociales: concernientes a los bienes del consumidor familiar ciudadano. Por ejemplo, existen aprendizajes sociales en todos los órdenes y en cualquier momento de la vida cotidiana del mercado público; a través de la explicación del comerciante para distinguir las calidades de la mercancía; en saber negociar o regatear los precios de las cosas, en escuchar las instrucciones y consejos para saber utilizar, preparar, reparar, cocinar, consumir, gozar o sencillamente degustar lo que se compra con un locatario de mercado y que son lecciones informales impartidas por un comerciante, por otro cliente, o, bien, por un visitante ocasional del lugar.



Imagen 8. El mercado de un escenario de relaciones sociales.³¹

³⁰ EFE, “Piñatas devuelven su color a la navidad en el mercado de Jamaica” en *Diario de México*, en <https://www.diariodemexico.com/mi-ciudad/pinatas-devuelven-su-color-la-navidad-en-el-mercado-de-jamaica> [consulta: 20 de agosto de 2022].

³¹ Scarlett Lindeman, “Mercado de San Juan” en *Condé Traveler*, en <https://www.cntraveler.com/shops/mexico-city/mercado-de-san-juan> [consulta: 20 de agosto de 2022].

ENTRE MARCHANTES, COLORES Y SABORES...

Sin lugar a duda, recorrer los mercados de esta hermosa y bella Ciudad de México es una experiencia incomparable. No en vano desde las crónicas se hablaba de los maravillados que estuvieron los europeos al verlos en la época prehispánica y, al igual que en ese momento, hoy otros extranjeros quedan fascinados al pasear en ellos.

Cada mercado nos cuenta su propia historia, que a la vez es parte de la propia, ¿quién no recuerda una visita a alguno de ellos? Durante nuestra infancia aprendimos sobre nuestra herencia cultural, la simbiosis etérea entre la cultura prehispánica, colonial y contemporánea están siempre presentes, custodiando nuestras costumbres.

Como hemos visto, los mercados de la Ciudad de México han desarrollado su propio código social y cultural donde los valores e identidad son fundamentales en su desarrollo. En la Ciudad de México existen 329 mercados públicos, sobresalen entre todos ellos:

El Mercado de San Juan

El Mercado de San Juan ha sido también identificado como el Mercado de Moyotla, Mercado de Iturbide, el Mercado de Artesanías o el Mercado de la Ciudadela; está compuesto por tres mercados: el de San Juan Pugibet, el San Juan Arcos de Belén y el San Juan Palacio de las Flores.

A lo largo de la historia, ha sufrido cambios importantes, así como de ubicación. En la actualidad se localiza entre las calles de Ayuntamiento, Aranda y Ernesto Pugibet; este último nombre es del personaje al que le debemos su permanencia hasta la primera mitad del siglo xx, debido a que:

[...] alrededor de 1890 Pugibet y su esposa compraron los terrenos que pertenecían al Convento de Monjas de San Juan de la Penitencia y construyeron allí una fábrica cuyo nuevo domicilio era “Plaza de San Juan 218”, ubicada en las actuales calles de Buen Tono y Ernesto Pugibet, en el Centro Histórico del Distrito Federal; lugar en el que ahora se encuentran una torre de Teléfonos de México, un jardín en

el que se exhibe un busto del empresario, la iglesia que él mandó construir y un mercado de artesanías.³²

Cabe señalar que este mercado nunca contó con una planificación de su construcción, por lo que los locatarios fueron creando sus espacios de acuerdo con sus posibilidades económicas y los gustos derivados de un determinado presupuesto. No obstante, fue demolido durante la segunda mitad del siglo xx y reconstruido debido a la construcción de la línea 1 del Metro. Así, dicho proyecto culminó en 1968 y fue nombrado oficialmente el Mercado de Artesanías y Curiosidades de San Juan.

El mercado se distingue, a parte de sus artesanías, por especializarse en la compra, venta y preparación de comida exótica, derivada principalmente de sus carnes de cerdo, res, zorrillo, cocodrilo, armadillo, conejo, león, y demás, creadas para dicho fin y obviamente para paladares aventureros.



Imagen 9. Variedad de productos en el Mercado de San Juan.³³

El Mercado de la Merced

El Mercado de La Merced fue construido en 1863, en el área que ocupó el templo y convento de mismo nombre, pero hasta 1880 fue inaugurado

³² Claudia Rodríguez Pérez, “Breve historia de la fábrica de cigarros “El Buen Tono, S. A.””, en *Palabra de Clío*, en https://www.palabradeclio.com.mx/src_pdf/BuenTono.pdf [consulta: 21 de agosto de 2022].

³³ Vanessa Arriaga “Mercado de San Juan, paraíso de comida exótica. Encuentra todo tipo de ingredientes”, en <https://www.eluniversal.com.mx/menu/mercado-de-san-juan-el-paraiso-de-la-comida-exotica> [consulta: 21 de agosto de 2022].

oficialmente por el presidente Porfirio Díaz, y fue plenamente reconocido como el mercado de mayor venta en la ciudad.

En 1903 los mercados de La Merced y San Juan o Iturbide contaban con 618 puestos en total, y eran los más importantes por su ubicación estratégica, a diferencia de los 561 puestos de siete mercados que seguían en importancia. Dicha jerarquía se mantuvo por los siguientes setenta años.

Cabe señalar que, en 1957, se proyectó su ampliación y traslado a 200 metros al oriente, por lo que fue demolido y ampliado, pero dicha ampliación contempló incluir una nave mayor destinada a la venta de frutas y legumbres; una nave menor donde se vendería carnes, aves y anexo de comidas; un desnivel donde se encontrarían artículos para el hogar; un área de comidas que ofrecería comidas preparadas; una zona para flores; el anexo donde se vendería frutas y legumbres; la zona llama “Ampudia”, donde se encontraría una gran variedad de dulces y la zona de Mixcalco reservada a la venta de ropa.³⁴

Pese a estas modificaciones, la oferta fue superada por la demanda; así, dicho mercado se volvió insuficiente; pues no se entregaban a tiempo las mercancías “por los proveedores, ni tampoco los compradores llegaban a tiempo, por los problemas de tráfico de la zona y sus alrededores, la insalubridad, la delincuencia, su obsolescencia”³⁵ que dejó de cubrir las necesidades de los habitantes de la Ciudad de México.

³⁴ Gobierno de México, “Historia de los mercados en México” en *Sistema de Información Cultural. México*, en https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=gastronomia&table_id=106 [consulta: 10 de agosto de 2022].

³⁵ Miguel Hernández García, “La Central de Abastos de la Ciudad de México y su impacto en el valor inmobiliario en su entorno urbano”, tesis de especialización en Valuación Inmobiliaria, México, UNAM, p. 48.



Imagen 10. Mercado de la Merced.³⁶

El Mercado de la Central de Abastos³⁷

Alrededor de la década de 1960 era evidente que la Ciudad de México necesitaba un nuevo centro de abastecimientos de una infinidad de productos; de ahí que el gobierno en turno comenzó a planear y diseñar un nuevo centro de abasto, que debería quedar fuera de las inmediaciones del Centro Histórico; así en 1969 se anunció el nuevo proyecto, “el cual se indicaba que los mismos bodegueros de Mercado de La Merced, aportarían parte de los recursos para materializar la nueva central de abastos”³⁸ que se ubicaría en la zona conocida como la Chinampera (en Iztapalapa).

En ésta se comercializarían alimentos al mayoreo, tomando en cuenta las bodegas de las cadenas de las tiendas y las generales, los frigoríficos, los depósitos de granos, el área de productores independientes, las bolsas de productos, la zona de subastas. Dicha obra fue encargada al arquitecto Abraham Zabłudovsky.

Se construyeron 1,741 bodegas; de éstas 1,437 serían destinadas a las frutas y verduras, 304 a abarrotes y víveres, se diseñó con doble vialidad,

³⁶ Luis Mendoza Ovando, “Los mundos que caben en la Merced”, en *Gatopardo*, en <https://gatopardo.com/noticias-actuales/los-mundos-que-caben-en-la-merced/> [consulta: 3 de agosto de 2022].

³⁷ Canal de Churubusco s/n esq. Canal de Apatlaco, Central de Abastos, Iztapalapa.

³⁸ Derivada de la reunión del 23 de junio de 1969, Gustavo Díaz Ordaz aprobó la construcción de una Central de Abastos, con fundamento a los artículos constitucionales 27, 89, además de los relativos a la Ley Orgánica del Distrito Federal; Hernández García, *op. cit.*, p. 49.

tanto para transporte de carga y estacionamiento, también un andén para carga y descarga de mercancías, así como espacios para almacén y maduración, un pasillo central para compra y venta y acarreo.

[...] Las azoteas de las crujías de servicios sirven como estacionamiento de automóviles. Debido a la naturaleza del terreno, parte del ex lago de Texcoco, cenagoso, se solucionó la cimentación con cajones de cimentación, en algunas partes se utilizaron pilotes de fricción. El costo de las obras, incluyendo el 50% del costo del terreno, fue de 16 mil millones de pesos. La inauguración de la nueva Central de Abastos fue el 22 de noviembre de 1982, por el Presidente José López Portillo y del Regente del Distrito Federal Carlos Hank González. [...] ³⁹

La central nunca duerme, siempre está en movimiento: 24 horas diarias los 365 días del año para que los alimentos lleguen a su destino. Ofrece a la comunidad, antes que nada, precios bajos, además de calidad, variedad, oportunidad e higiene en los productos que comercializa. Incluso se dice que, si buscas algo y no lo encuentras aquí, seguro es porque no existe.



Imagen 11. Central de abasto.⁴⁰

³⁹ Hernández García, *op. cit.*, p. 51.

⁴⁰ S/A, “Pide pan sanear finanzas de la Central de Abastos”, en *En directo*. en: <https://endirecto.mx/pide-pan-sanear-finanzas-de-la-central-de-abastos/> [consulta: 14 de agosto de 2022]

El Mercado de Jamaica⁴¹

A finales de 1950 el gobierno de la Ciudad de México informó a los comerciantes del Canal de la Viga “acerca de la construcción de un recinto que albergaría en sustitución de las barracas donde comerciaban”;⁴² este mercado sería el de Jamaica, pues al ser entubado, el canal se volvió un foco de infección.

A un año de su creación, este mercado se había consolidado; pero en 1952 sufrió un gran incendio que lo llevó a su reconstrucción en un Nuevo Mercado de Jamaica, el cual se inauguró en 1957.

Con el paso de los años, éste se distinguió por la comercialización de la flor, así como por su arquitectura innovadora a cargo de Félix Candela y Pedro Ramírez Vázquez. Sin embargo, el sismo de 1985 significó para dicho mercado la pérdida de las naves. Ante ello, el gobierno les propuso su traslado de la recién construida Central de Abasto (Iztapalapa). La mayoría de los comerciantes de productos perecederos aceptaron el traslado; empero, los comerciantes de plantas y flores “se negaron rotundamente y ello desembocó en que Jamaica, años después sería el primer mercado autónomo de la ciudad,”⁴³ y punto de venta y compra para los floricultores.



Imagen 11. Mercado de Jamaica.⁴⁴

⁴¹ Se encuentra en la calle Guillermo Prieto 45, en la esquina de Avenida Congreso de la Unión y Avenida Morelos de la alcaldía Venustiano Carranza en cdmx. La estación Jamaica de la línea 9 de metro se encuentra enfrente de éste.

⁴² Erika Díaz González, “Intervención urbano arquitectónica en el mercado de Jamaica. CDMX”, tesis de Licenciatura en Arquitectura, México, UNAM, 2020, p. 22.

⁴³ Díaz González, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁴ Rodrigo Osegueda, “El mercado de Jamaica cerrará el 10 de mayo y no habrá flores para nuestras madres”, en *México desconocido*, en <https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-mercado-de-jamaica-cerrara-el-10-de-mayo.html> [consulta: 7 de agosto de 2022].

El Mercado de Sonora⁴⁵

Reconocido también como el Mercado de Merced Baños,⁴⁶ Mercado de los Animales o Mercado de los Brujos, es uno de los más emblemáticos y populares de la Ciudad de México, debido a la “magia” que encierra. Fue inaugurado el 23 de septiembre de 1957 por el presidente Adolfo Ruíz Cortines y el regente Ernesto Peralta Uruchurtu. Sin embargo:

[...] tomaría su nombre por la cercanía que guardaba con el cine Sonora (hoy extinto y convertido en tienda de autoservicio), desde entonces es denominado oficialmente *Mercado Merced Sonora*, pero no fue hasta 1974 cuando este centro de comercio popular tomo su estructura actual después de tantos anexos y adaptaciones, hoy está conformado sobre 10,262 metros cuadrados que se distribuyen en la nave mayor “Mercado Merced Sonora 107” y la nave menor “Mercado Merced Sonora Anexo 108”. Dentro de la primera podemos encontrar por sus largos 11 pasillos artículos cerámicos, artesanales, decorativos, esotéricos, herbolarios, así como juguetes, los llamados alarifes, artículos de temporada y para cualquier evento social (bodas, cumpleaños, etc.), venta de animales exóticos y accesorios para mascotas. En la segunda nave principalmente encontraras imágenes de santos, artículos para limpias, quitar salaciones, pócimas infalibles para atraer el amor, etcétera. Pero también hierbas y plantas medicinales para curar cualquier mal y también para realizarlo.⁴⁷

Por tanto, es un mercado que ha evolucionado junto con las necesidades de su clientela, lo que le ha permitido convirtiéndose en el segundo más popular, después del de la Central de Abastos.

En su interior cuenta con cuatro tiendas que se especializan en accesorios y alimentos para aves y mascotas, cerámica de barro, juguetes y

⁴⁵ Se encuentra localizado sobre la avenida Fray Servando Teresa de Mier N. 419, Colonia Merced Balbuena, Delegación Venustiano Carranza (entre las calles San Nicolás, Canal de la Viga, a espaldas de la estación central de bomberos).

⁴⁶ Legó a llamarse así, pues en sus instalaciones existían sanitarios completos al servicio de los comerciantes de la zona.

⁴⁷ Osegueda, *op. cit.*

disfraces, recuerdos y decoración de eventos. Además, en su interior podemos encontrar cerámica, hierbas medicinales, imágenes religiosas, juguetes, productos esotéricos, alebrijes, artículos decorativos, de temporada, exóticos, entre muchas cosas más. Al recorrerlo por completo podemos observar la jardinería, bodegas, tolva de basura, auditorio, administración y sanitarios.

Pero, sin lugar a duda, lo que lo destaca de entre los otros mercados, son los pasillos 8 y 11 donde coexisten los hechiceros o chamanes, así como los productos que venden, como la famosa loción *Siete Machos*; una variedad de jabones (para atraer el dinero, el amor, la salud, alejar envidias...); velas con distintos colores y finalidades, e incluso si fuera necesario ahí mismo pueden “prepararse” para personalizar el objetivo y efecto, así como una variedad de inciensos, y otros tantos indumentarios para crear sortilegios, hechizos y hasta maleficios para encantar o desencantar. Se puede agregar una lectura de mano o tarot gratis que dependerá del locatario.

Así que, aunque hay de todo y para todos, lo más importante que dicho mercado ofrece lo que pocos, procura escuchar las más íntimas y secretas necesidades de sus visitantes, lo que los lleva a irse del mercado con la tranquilidad que buscaban y la esperanza de una solución a sus problemas.



Imagen 12. Mercado de Sonora.⁴⁸

⁴⁸ Ana Elba Alfani Cazarín, “5 cosas que seguramente no sabías sobre el “mágico” Mercado de Sonora (CDMX). en <https://matadornetwork.com/es/el-magico-mercado-de-sonora-cdmx/> [consulta: 11 de agosto de 2022].

Los mercados mencionados son un ejemplo de lo que podemos encontrar al recorrer la Ciudad de México. Existen tan variados como los gustos de los mexicanos. Podríamos hablar de otros tan emblemáticos, como el Mercado de Antigüedades en La Lagunilla, o el de Coyoacán y su exquisita comida, junto con el de Mixcoac, así como algunos de los más recientes, como el de Medellín, el Tianguis Cultural del Chopo, entre otros tantos.

Pese a todo, también debemos ser conscientes de nuestra contemporaneidad, pues tanto tianguis como mercados han sufrido grandes tragedias, como los incendios, la falta de higiene, las malas administraciones y una constante transformación estética que obedece a fines políticos, donde se les estandariza y se les quita personalidad; si a eso le sumamos que se han enfrentado a nuevos hábitos de consumo y comercialización, como los supermercados que conllevan la globalización de productos y forma de comercializarlos desde la mirada capitalista, que se han convertido en competencias directas que han afectado a nuestros mercados.

Ello los ha llevado al descuido total, donde es evidente la urgencia de su modernización, innovación tecnológica, estrictas medidas de higiene, falta de restauración donde no se descuide su esencia. Sin embargo, aún observamos en ellos terceras, cuartas y hasta quintas generaciones de locatarios que con todo y sus contextos los mantienen vivos a través de su trato humano y podemos disfrutarlos.

Por último, quiero agradecer a todas las personas que compartieron experiencias, recuerdos y grandes anécdotas de sus recuerdos en los mercados de la noble y leal Ciudad de México.

FUENTES DE CONSULTA

Impresas

Archivo Histórico de la Ciudad de México “Carlos de Sigüenza y Góngora (AHCDMX)
Ayuntamiento: Rastros y mercados, Vol. 3728, exp. 2, f. 4-5.
Ramo Alcaicería, Vol. 343, s/exp.

Bibliográficas

Braudel, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. 1. Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

- Cervantes de Salazar, Francisco, *México en 1554. Tres diálogos latinos*, México, Trillas, 1988.
- Hassig, Ross, *Comercio, tribute y transportes: la economía política del Valle de México en el siglo XVI*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*, México, Porrúa, 2000.
- García Rivas, Heriberto, *Cocina prehispánica mexicana. La comida de los antiguos mexicanos*, México, Panorama Editorial, 2001.
- Olvera Ramos, Jorge, *Los mercados de la Plaza Mayor en la Ciudad de México*, México, Ediciones Cal y Arena, 2013.

Artículos

- Báez Macías, Eduardo, “Condiciones para rematar las tiendas y obras de la Alcaicería. 1611” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, XIII, núm. 47, México, UNAM, IIE, 1977.
- Konove, Andrew, *Black Market City: The Baratillo Marketplace and the Challenge of Governance in Mexico City, 1692-1903*, Estados Unidos, Universidad de Yale, 2013.
- Viera, Juan de, “Breve compendiosa narración de la ciudad de México, Corte y Cabeza de toda la América Septentrional”, en *La ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780) Tres crónicas*, México, CONACULTA, 1990.

Tesis

- Hernández García, Miguel, “La Central de Abastos de la Ciudad de México y su impacto en el valor inmobiliario en su entorno urbano”, tesis de especialización en Valuación Inmobiliaria, México, UNAM, sf.
- Díaz González, Erika, “Intervención urbano arquitectónica en el Mercado de Jamaica. CDMX”, tesis de Licenciatura en Arquitectura, México, UNAM, 2020.
- Flores Vargas, Karina, “La importancia del Mercado de Tlatelolco en el comercio prehispánico y sus vestigios hoy”, tesis de Licenciatura en Economía, México, UNAM, Facultad de Economía, 2014.
- Suárez Molina, María Teresa de Jesús, “Los mercados de la Plaza mayor de México y su representación plástica. Siglos XVII-XVIII. Productos, personas, espacios”, tesis de Maestría en Historia del Arte, México, UNAM, sf.

Electrónicas

- Alfani Cazarín, Ana Elba, “5 cosas que seguramente no sabías sobre el “mágico” Mercado de Sonora (CDMX)”, en <https://matadornetwork.com/es/el-magico-mercado-de-sonora-cdmx/> [consulta: 11 de agosto de 2022].

- Arriaga, Vanessa, “Mercado de San Juan, paraíso de comida exótica. Encuentra todo tipo de ingredientes”. en: <https://www.eluniversal.com.mx/menu/mercado-de-san-juan-el-paraiso-de-la-comida-exotica> [consulta: 21 de agosto de 2022].
- Ayala Espinosa, Camila, “Derogan nuevas normas para la regulación de mercados públicos en Ciudad de México”, en *El Economista*, en <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Derogan-nuevas-normas-para-la-regulacion-de-mercados-publicos-en-Ciudad-de-Mexico-20220606-0126.html> [consulta: 18 de agosto de 2022].
- Capital, “*La diferencia entre tianguis y mercado público*”. en: <https://www.capitalmexico.com.mx/metropolitano/la-diferencia-entre-tianguis-y-mercado-publico/> [consulta: 1 de agosto de 2022].
- CDMX, *Mercados de CDMX*, en <https://www.archivo.cdmx.gob.mx/vive-cdmx/post/mercados-cdmx> [consulta: 1 de agosto de 2022].
- EFE, “Piñatas devuelven su color a la navidad en el mercado de Jamaica” en *Diario de México*, en <https://www.diariodemexico.com/mi-ciudad/pinatas-devuelven-su-color-la-navidad-en-el-mercado-de-jamaica> [consulta: 20 de agosto de 2022].
- Fernández Cano, Giovanna, “La chaparrita”, el puesto más rico y antiguo de las tostadas de Coyoacán”, en *Local.Mx*, en <https://www.local.mx/restaurantes/comida-callejera/la-chaparrita-el-puesto-mas-rico-y-antiguo-de-las-tostadas-de-coyoacan/> [consulta: 19 de agosto de 2022].
- Gallegos, Ángel, “Descubre la historia del mercado de Tlatelolco”, en *México Desconocido*, en <https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-mercado-de-tlatelolco.html> [consulta: 3 de agosto de 2022].
- Gobierno de la Ciudad de México, “Gaceta Oficial de la Ciudad de México 138”, 16 de agosto de 2016, p. 4, en https://data.consejeria.cdmx.gob.mx/portal_old/uploads/gacetas/4e60139ae5eb4560f4fa1507c0327d84.pdf, [consulta: 15 de agosto de 2022].
- Gobierno de México, “Historia de los mercados en México”, en *Sistema de Información Cultural. México*. en: https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=gastronomia&table_id=106 [consulta: 10 de agosto de 2022].
- Lindeman, Scarlett, “Mercado de San Juan”, en *Condé Traveler*. en: <https://www.cntraveler.com/shops/mexico-city/mercado-de-san-juan> [consulta: 20 de agosto de 2022].
- Loma Imagen, “Las 15 pinturas mexicanas más famosas de la historia”, en <https://www.lomaimagen.com/post/las-15-pinturas-mexicanas-m%C3%A1s-famosas-de-la-historia> [consulta: 14 de agosto de 2022].
- Mendoza Ovando, Luis, “Los mundos que caben en la Merced”, en *Gatopardo*. en: <https://gatopardo.com/noticias-actuales/los-mundos-que-caben-en-la-merced/> [consulta: 3 de agosto de 2022].

- Osegueda, Rodrigo, “El mercado de Jamaica cerrará el 10 de mayo y no habrá flores para nuestras madres”, en *México desconocido*, en <https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-mercado-de-jamaica-cerrara-el-10-de-mayo.html> [consulta: 7 de agosto de 2022].
- Rodríguez Pérez, Claudia, “Breve historia de la fábrica de cigarros “El Buen Tono, S. A.””, en *Palabra de Clío*, en https://www.palabradeclio.com.mx/src_pdf/BuenTono.pdf [consulta: 21 de agosto de 2022].
- S/A, “El mercado mexicano... Festín de los sentidos”, en http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lar/ahuactzin_1_g/capitulo1.pdf [consulta: 23 de agosto de 2022].
- S/A, “Pide pan sanear finanzas de la Central de Abastos”, en *En directo*, en <https://endirecto.mx/pide-pan-sanear-finanzas-de-la-central-de-abastos/> [consulta: 14 de agosto de 2022].
- @centraldeabasto, “Si no le alcanza, cambie de marido o venga a comprar a #centraldeabasto”. en https://twitter.com/centraldeabasto/status/1147668037006442497?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1147668037006442497%7Ctwgr%5E89f61f99fbc7aa9ced8a935ace5dd7c88e7b1a7b%7Ctwcon%5Es1_8&ref_url=https%3A%2F%2Fradio.com.mx%2Fprograma%2F2019%2F09%2F11%2Fasi_las_cosas%2F1568209328_904565.html [consulta: 13 de agosto de 2022].

LOS SISMOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO, DESDE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA HASTA NUESTROS DÍAS

Leslie Mercado

El día se vuelve noche, polvo es el sol, el
estruendo lo llena todo.¹

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo forma parte de una serie de investigaciones que hemos realizado sobre la historia de la Ciudad de México con motivo de los setecientos años de su fundación. La investigación contenida en este texto se centra en la historia de los sismos que han sacudido la ciudad, desde la fundación de Tenochtitlán hasta la actualidad. Tomando en cuenta que el número de sismos registrados es muy grande y sería tarea imposible hablar de todos ellos en un trabajo de esta extensión, decidí centrarme en los que considero causaron mayor impacto en la Ciudad de México, debido a su intensidad, a los daños que ocasionaron y/o a los cambios que provocaron.

Cómo es bien sabido por los habitantes de esta ciudad, los sismos la han acompañado desde la época prehispánica hasta ahora y si algo tenemos seguro es que habrá otros movimientos telúricos en el futuro, ya que estamos en una zona sísmica.

Existen registros de este tipo de fenómenos desde la época prehispánica debido a que los sismos eran eventos de relevancia por el impacto que causaban, por lo que fueron escritos en forma de anales. Utilizaban el papel

¹ José Emilio Pacheco, “Evocaciones del sismo de 1985”, Dirección General de Comunicación Social, 18 de septiembre de 2015. https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2015_543.html [consulta: marzo de 2022].

amate, maguey, lienzos de algodón, o bien tiras de piel para llevar a cabo los registros con un sistema de escritura basado en signos o pictogramas.²

A lo largo del tiempo encontramos más diversidad de fuentes en las que se registraron estos movimientos, tales como documentos oficiales,³ libros, catálogos sobre sismos, investigaciones científicas, relatos de viajeros, cartas, almanaques, fuentes hemerográficas y en los tiempos recientes, fuentes electrónicas. Estas fuentes nos permiten tener una valoración tanto cuantitativa como cualitativa de los fenómenos, lo que hace posible analizar las consecuencias de dichos eventos.

Este texto está estructurado de la siguiente manera: en el primer apartado hablo brevemente de las características sismológicas de la Ciudad de México. En el segundo hago un recuento de los sismos que se registraron desde la fundación de Tenochtitlán hasta la conquista española. En el tercer apartado presento los sismos que a mi juicio tuvieron mayor trascendencia en la época colonial. En el siguiente apartado analizo los sismos de mayor relevancia del siglo XIX, posteriores a la Independencia, para continuar con los más importantes del siglo XX y finalmente concluyo con una revisión al sismo del 19 de septiembre de 2017 que ha generado el mayor daño a la urbe en lo que llevamos de este siglo XXI.

Los invito a que me acompañen por este recorrido histórico donde conoceremos cuáles han sido los principales sismos que han sacudido la Ciudad de México, así como el impacto que causaron en las diferentes épocas.

LA CIUDAD DE MÉXICO, ZONA SÍSMICA

La República Mexicana es uno de los países con mayor sismicidad, debido a que cuenta con un extenso litoral sobre el Cinturón de Fuego del Pacífi-

² Virginia García Acosta y Gerardo Suárez Reynoso. *Los sismos en la Historia de México*. México, Ediciones Científicas Universitarias, UNAM, CIESAS, FCE, 1996, pp. 30-32.

³ Se encuentran principalmente en el Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM), aunque también hay información en el Archivo General de la Nación (AGN), algunas son Actas de Cabildo, en las que se registraban los reportes y acuerdos sobre los daños que ocasionaron los sismos en la ciudad, también se pueden encontrar censos de daños, reportes de policía, reales cédulas y correspondencia entre virreyes, presidentes y otras autoridades, condolencias, incluso asuntos religiosos que también tuvieran que ver con los sismos.

co, que se asienta sobre cinco placas tectónicas:⁴ Caribe, Pacífico, Norteamérica, Rivera y Cocos, y cuenta con innumerables fallas.⁵ El Cinturón de Fuego es la zona más sísmica de todo el mundo, donde se dan el 80 por ciento de los terremotos más fuertes, tiene forma de herradura y mide 40 mil kilómetros, además contiene 452 volcanes inactivos.⁶ Además, dos regiones de las fronteras de México tienen fallas tectónicas, al noreste la falla de San Andrés en la línea con California, Estados Unidos y también al suroeste del sistema Motagua-Polochic, en los límites con Guatemala.⁷ De este modo, México registra “más de 90 sismos por año con magnitud superior a 4 grados en la escala de Richter, lo que equivale a un 60% de todos los movimientos telúricos que se registran en el mundo”.⁸

Además contamos con un gran número de volcanes que aunque no generan grandes sismos, el hecho de que existan nos habla de una zona geológicamente activa. Así, tenemos que el valle de México se encuentra en la Faja Volcánica Trans-Mexicana que está rodeada de importantes volcanes, como el Popocatepetl, el Ajusco y el Nevado de Toluca.⁹

De acuerdo con las estadísticas, los estados donde ocurren sismos de gran magnitud que pueden afectar a la Ciudad de México son Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Estado de México y Veracruz.¹⁰

El riesgo sísmico es la probabilidad de que ocurra un sismo en un lugar determinado y que cause daños o pérdidas; varía de una región a otra y eso depende de las fallas activas, el tipo de suelo, la edad y diseño de las construcciones y, en buena medida, del número y tipo de asentamientos humanos que se encuentran en el lugar.¹¹ Por ello, el riesgo sísmico en la

⁴ Estas placas son como piezas de un rompecabezas y cuya interacción al desplazarse sobre un manto semi líquido y viscoso es una de principales causas de movimientos sísmicos en el mundo.

⁵ Luz María Silva Ortiz, *Crónica de seis siglos de sismos en México: lecciones aprendidas y perspectivas*. México, Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros A. C., 2019, p. 2.

⁶ *Ibidem*, p. 21

⁷ *Ibidem*.

⁸ Secretaría de Protección Civil del DF (cdmx.gob.mx), en <http://data.proteccioncivil.cdmx.gob.mx/simulacros/cdmx/Situacion-sismica.html> [consulta: enero de 2022].

⁹ García, *op. cit.*, p. 22.

¹⁰ Secretaría de Protección Civil del DF (cdmx.gob.mx), en <http://data.proteccioncivil.cdmx.gob.mx/simulacros/cdmx/Situacion-sismica.html> [consulta: enero de 2022].

¹¹ *Ibidem*

Ciudad de México varía dependiendo de la zona por la heterogeneidad y comportamiento de los suelos y de la estructura de las construcciones.¹²

SISMOS REGISTRADOS DURANTE EL IMPERIO MEXICA EN TENOCHTITLÁN, 1325-1521

Según diversas investigaciones, en la cosmogonía de los mexicas se ve a los temblores como el resultado de que la Tierra tropiece con el sol. De la época prehispánica hay veintidós sismos registrados, siete de ellos de 6 o más grados, de los cuales seis sucedieron en México-Tenochtitlán y uno en Oaxaca.¹³

El registro de los sismos fue posible porque los pueblos mesoamericanos contaban con sistemas de escritura y calendáricos. Con base en la investigación del historiador Alfredo Chavero, y que fue retomada en la obra *Los sismos en la Historia de México* coordinada por Virginia García Acosta y Gerardo Suárez Reynoso, se sabe de documentos en los que se escribía al lado del año correspondiente el hecho o acontecimiento que querían consignar

...uniendo así a la cronología la relación de los sucesos históricos, y usando en sus pinturas de caracteres figurativos, simbólicos, ideográficos y aun fonéticos, que daban idea bastante completas de los que querían expresar. Así consignaron la exaltación de sus reyes y su muerte, sus batallas y conquistas, las pestes, terremotos, eclipses y apariciones, hambres, nieves y calamidades, todo con sus fechas precisas.¹⁴

Este registro en códices continuó en la época Colonial, y, poco a poco, se fue mezclando y después sustituyendo por la escritura de caracteres latinos y se empleó papel europeo.¹⁵ En 12 de los 35 códices existentes se localiza información sobre sismos desde la época precolombina hasta principios del siglo XVIII. La mayor parte de estos están en *Anales de México y sus alrededores* de José Fernando Ramírez. Esta obra con dos volúmenes se

¹² *Ibidem*.

¹³ García, *op. cit.*, p. 28.

¹⁴ Alfredo Chavero, "Introducción" en *México a través de los siglos, Tomo primero*, México, Ballescá y Comp. Editores, 1884-1889, tomo 1, p. IV.

¹⁵ García, *op. cit.*, p. 32.

encuentra en la Biblioteca de Antropología y una copia está en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Cabe resaltar que, aunque sólo se localizó información sobre sismos en códices de origen colonial, éstos contienen datos de temblores previos a la Conquista. Los sismos se registraban con el glifo temblor de tierra *tlalollin* (movimiento de tierra), que está representado con un círculo alrededor del cual aparecen cuatro aspas de colores que dan idea de movimientos y es la unión de los glifos *ollin* (movimiento) y *tlalli* (tierra).¹⁶

A continuación, presento algunos de los sismos registrados que sucedieron antes de la caída de Tenochtitlán:

En el año 13 *Calli* [1455] cayó otra helada en *Tecuyllhuatl* (fiesta de los señores). Entonces se helaron los elotes. En este (año) hubo también terremoto y la tierra se agrietó y las *chinampas* se derrumbaron y la gente se alquilaba a otra a causa del hambre.¹⁷

La cita anterior muestra que los sismos eran eventos importantes, que causaban grandes daños, pero, además, podemos ver que en algunas ocasiones iban acompañados de otros eventos, por lo que llegaron a tomarse como premonitorios de desgracia y caos. De hecho, en los *Anales* se menciona que hubo dos años de heladas previas y posteriormente dos años de sequías.¹⁸ Esto se repite en muchos de los registros de sismos.

En 1460 está registrado en el *Códice Telleriano*¹⁹ un fuerte temblor de tierra, al igual que en 1462:

Año de nueve conejos y de 1462, según la (cuenta) nuestra hubo un temblor de tierra y es de saber que como ellos temían que se había de

¹⁶ Patricia López, Reinterpretan documentos antiguos sobre temblores-Gaceta unam, en <https://www.gaceta.unam.mx/reinterpretan-documentos-antiguos-sobre-temblores/>

¹⁷ *Anales de Tlatelolco: Unos anales históricos de la nación mexicana / Códice Tlatelolco*, México, Ediciones Rafael Porrúa, 1948, p. 56.

¹⁸ *Ibidem* p. 57.

¹⁹ Almanaque Aurugal. Folio 9 v *Códice Telleriano Remensis* (pueblosoriginarios.com), en <https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/azteca/codices/telleriano/telleriano.html>

perder el mundo otra vez por temblores de tierra iban pintando todos los años los agujeros que acaecían.²⁰

Se registró otro temblor en 1468²¹ y los años 1474, 1475 y 1476 fueron de sismos frecuentes, algunos muy dañinos para la ciudad, por ejemplo:

[...] en el año de 9 *calli* reinando en México Moctezuma 1º. o Ilhuicamina que corresponde al de 1475 hubo fuertes terremotos, tanto que se arruinaron casi todas las casas y edificios de esta ciudad, se abrió en algunas partes la tierra y se hundieron las cumbres de algunos cerros. Pienso que sea el que llaman del Molcajete y otros dos sus vecinos que están junto a las canteras de tezontle.²²

Sucedieron otros temblores en los años 1480, 1487, 1489 y 1490.²³

Al cuarto año del reinado de Ahuizotl [1490] dicen que tembló muy reciamente la tierra y apareció un fantasma que llamaron *toyohualtytohua* y debió ser anuncio de algunas muertes (como lo suelen ser algunas cosas prodigiosas).²⁴

Se registraron también fuertes sismos en 1495, 1496, 1499 y 1507:

...año de dos cañas y de 1507, hubo un eclipse de sol y tembló la tierra y se ahogaron 1800 hombres de guerra en el río de Tuzac, que es delante de Ytzuca, camino de la Mixteca.²⁵

²⁰ García *op. cit.*, p. 71

²¹ Almanaque Aurugal, *o cit.*, Folio 12 v.

²² García *op. cit.*, p. 71

²³ *Ibidem.*, p. 73

²⁴ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, Volúmenes I al VI, *De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, Tercera edición (primera edición unam), México, en Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, tomo I p. 258, en https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/volumen/01/03Libro_Segundo/miv1128.pdf

²⁵ Anales Históricos Folio 25 v *Códice Telleriano*.

También tembló en 1510, junto con eclipse de sol, y en 1512 año de nevadas y de la gran erupción del Popocatepetl.²⁶

En 1513 hubo un temblor excepcionalmente fuerte:

...este mismo año apareció en el aire un gran pájaro a manera de paloma torcaz con cabeza de hombre, que pronosticaba la velocidad con que venían los que los hablan de desaposesionar de sus reinos. Este mismo año cayó una columna de piedra grande junto al templo de Huitzilopochtli, sin saber de dónde había venido, sólo se supo el haberla visto caer.²⁷

En 1517 se suscitó una violenta erupción del Popocatepetl precedida por movimientos telúricos; también en 1519 hubo actividad volcánica que provocó microsismos.²⁸ Estos sismos son los últimos registrados previos a la caída de Tenochtitlán.

Como podemos observar, los sismos casi siempre son registrados junto a otros fenómenos y se consideran augurios nada favorecedores, además de que algunos causaron grandes daños a Tenochtitlán.

SISMOS DURANTE LA ÉPOCA NOVOHISPANA 1521-1821

Los sismos en la época Colonial están documentados en un mayor número de fuentes que los del periodo anterior. Además de códices, encontramos, crónicas, relatos de viajeros, documentos oficiales de la época, libros, memorias, entre otras.

El hecho de que haya un gran número de fuentes implica también más información al respecto. Sin embargo, en este apartado, por cuestiones de extensión del texto, no menciono todos los sismos de la época Colonial documentados, sino que me centro en los de mayor impacto en la sociedad.

²⁶ *Ibid.*, Folio 26 v.

²⁷ Torquemada, *op. cit.*, p. 294.

²⁸ Masae Sugawara, "Notas sobre los sismos mexicanos en el siglo xvi" en *Boletín núm. 22 del Instituto de Investigaciones Históricas*, México, UNAM, agosto 1987, p. 6, boletin022.pdf (unam.mx), en <https://historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/boletin/pdf/boletin022.pdf>

De esta manera, me gustaría resaltar que la religión ocupaba un lugar preponderante en la interpretación de los sismos, ya que la Iglesia Católica —que cobró gran autoridad en Nueva España por medio de sus ministros religiosos— intentaba explicar dichos eventos argumentando que eran castigos por los pecados del hombre y era necesario celebrar procesiones y algunos actos religiosos para que Dios aplacara su cólera y cesaran los sismos. De esta forma, como vemos más adelante se instituyeron tradiciones religiosas y devociones en torno a los temblores.

Las creencias se mantuvieron aún después de la época novohispana. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVIII surgió en Nueva España una corriente de pensamiento que intentaba dar explicaciones racionales a los fenómenos naturales por medio de la observación:

...en general la interpretación que se daba al origen de los temblores tenía un origen aristotélico; sugería la presencia de estos fenómenos como producto de gases al interior de la tierra que al liberarse causaban las vibraciones que sentimos como sismos.²⁹

El primer temblor, posterior a la Conquista, que refirieron los españoles, ocurrió el 1 de abril de 1523 y es descrito por Rodrigo Rangel, teniente de la Villa Rica, en una carta dirigida al Lic. Zuazo, fechada el 23 de mayo del año mencionado.³⁰

Los frailes que recién llegaban a la ciudad con el objetivo de evangelizar, se fueron encontrando poco a poco con que estaban en una zona sísmica y empezaron a escribir sus experiencias. En 1537 sucedió un fuerte temblor que narró el monje dominico Pedro de los Ríos en el *Códice Telleriano*:

...este año de seis casas y de 1537 se quisieron alzar los negros en la ciudad de México [...] Humeaba la estrella y hubo un temblor de tierra, el mayor que yo he visto, aunque he visto muchos por estas partes.³¹

Y así podemos encontrar otros testimonios similares.

²⁹ García, *op. cit.*, p. 13.

³⁰ *Ibid.*, p. 74.

³¹ *Ibid.*.

En 1582, un fuerte sismo se sintió en la ciudad “en esta comarca de México que pensaron los moradores y vecinos ser tragados de la tierra”,³² “a las cinco de la tarde tembló casi tan fuertemente que pensamos hundirnos, que ya las gentes desatinaban y andaban turbados”.³³

La intensidad de los sismos afectaba las recientes construcciones de los conventos e iglesias. Así es narrado un fuerte sismo el día 26 abril de 1589:

...tembló tres veces, las dos dentro de media hora, como a las tres de la tarde, y la otra a la noche, con lo cual se cayeron en México y en sus alrededores algunas paredes y otros edificios hicieron sentimiento, especialmente en Cuyucán, donde se cayó mucha obra del convento que allí labran los padres dominicos.³⁴

Otro fuerte sismo se sintió en 1592 en Mexicaltzingo: “Se quemó el palacio y tembló muy fuertemente la tierra”.³⁵

El 20 agosto de 1611 sucedió un fuerte terremoto en la capital del país:

[...] tembló la tierra en este mexicano reino y en algunas partes tan recio, que hizo mucho daño, en especial en esta ciudad que arruinó algunos edificios y cayeron otros y parte del frontispicio de la capilla de San José en el convento de San Francisco; y en la de Xochimilco, cuatro leguas adelante, abrió la Iglesia (que es un insigne edificio) y le desplomó un paño y pared y fue de manera que obligó a sacar del Sagrario al Santísimo Sacramento y se cerró la puerta de la dicha iglesia porque si se cayese no hiciese daño, aunque luego trataron su reparo y se anda trabajando en él.³⁶

Este sismo causó varios estragos: se cayeron varios edificios religiosos y murieron personas; se dice que tuvo más de cuarenta réplicas en las siguientes treinta horas.³⁷

³² Torquemada, *op. cit.*, tomo II, p. 59.

³³ Sugawara, *op. cit.*, p. 12.

³⁴ García, *op. cit.*, p. 84

³⁵ *Ibid.*, p. 85.

³⁶ Torquemada, *op. cit.*, tomo I, 768,

³⁷ María Concepción Amerlinck, *Relación histórica de movimientos sísmicos en la Ciudad de México (1300-1900)* México, Sociocultur, 1986, p. 16.

El 7 de septiembre de 1611 ocurrió un temblor documentado en un acta de Cabildo, en la que se solicitaba que se tomara como patrón de la ciudad y abogado de los temblores a San Nicolás Tolentino:

[pedimos] a Vuestra Señoría se junte a Cabildo [...] en razón de que se tome por patrón y abogado de los temblores a San Nicolás Tolentino [...] para tener por intercesor con Nuestro Señor para los temblores y terremotos.³⁸

Esto fue solicitado tanto por las autoridades del convento de San Agustín como por vecinos de la ciudad.³⁹

Considero importante darle seguimiento a las devociones de figuras religiosas como santos patronos de los temblores, ya que, aunque van cambiando de santos a través del tiempo, la constante era que para evitar nuevos temblores se sacaran a procesión y se les hicieran novena.

Otro caso de religiosidad es el derivado del temblor de 1634:

...cuando la superficie del Valle se rajó y se abrió en varias direcciones y gradualmente desaparecieron las aguas; milagro del que se debería dar crédito a la Virgen de Guadalupe, por cuya poderosa intercesión se afirma que tuvo lugar.⁴⁰

Un fuerte sismo tuvo lugar el 17 de enero de 1653:

En México se creyó que el sismo acababa con la ciudad [...] Jueves en la noche, entre nueve y diez, día de San Antonio Abad a 17 de enero, tembló de oriente a poniente con tan grave y repentina fuerza que se temió una grande ruina en esta ciudad, duró más del tiempo que se puede ocupar en rezar dos credos con devoción.⁴¹

³⁸ Archivo Histórico de la Ciudad de México (en adelante ahcm) Fondo: Ayuntamiento de la Ciudad de México (1524-1928). Sección: Actas de Cabildo, v. 648, f. 159 y 160, Ciudad de México (7 de septiembre de 1611).

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ García, *op. cit.*, p. 93.

⁴¹ *Ibíd.*,

Aquí podemos notar que medían el tiempo de duración de los sismos en credos. A continuación tenemos otro ejemplo: el 14 de septiembre de 1667 “tembló la tierra más de tres credos con mucha fuerza”.⁴²

Ya en el siglo XVIII, varios temblores produjeron daños en Nueva España, como el del 15 de agosto de 1711, que, se dice, duró media hora y afectos varias construcciones religiosas.⁴³

El 16 de marzo de 1729 ocurrió el primer terremoto registrado en la *Gaceta de México*:

...el primer terremoto del que he encontrado referencias en la prensa nacional [...] se ha experimentado en este mes repetidos temblores de tierra, algunos tan recios que han ocasionado muchos estragos y daños.⁴⁴

Un dato importante es que en este periodo surgió la devoción a San José como Santo Patrono de la Ciudad y de los Sismos, ya que en el primero Concilio Provincial Mexicano se proclamó a San José Patrono General de la nueva Iglesia debido a que el pueblo le tenía gran devoción. También se le declaró abogado e intercesor contra las tempestades.⁴⁵ Y en 1682, después del temblor precisamente del 19 de marzo, y que fue registrado como “temblor de San José”, la Arquidiócesis de México nombró a San José como patrono contra los terremotos, haciendo una procesión de Catedral al templo de San José de Gracia para pedirle su protección.⁴⁶

De este modo, se pensaba que haciendo novenas, misas y procesiones al santo, los temblores iban a ceder o, por lo menos, a causar menor daño. Así lo vemos en el temblor del 30 de junio de 1753:

Ha motivado gran consternación a los habitantes de esta ciudad, quienes claman a su glorioso patrono y patriarca señor San José por medio de un novenario que se hace en la santa iglesia y en otras varias [...] llevando la gloriosa imagen del glorioso patriarca señor San José

⁴² *Ibíd.*,

⁴³ Silva, *op. cit.*, p. 33.

⁴⁴ García, *op. cit.*, p. 118.

⁴⁵ “San José por su protección, goza de gran devoción”, *El Puente*, en <http://www.elpuente.org.mx/papelytinta/san-jose-por-su-proteccion-goza-de-gran-devocion/> [consulta: el 19 de marzo de 2022].

⁴⁶ *Ibíd.*

con pulida música cantando el santo rosario; y detrás de la santa imagen muchedumbre de mujeres de todas clases, una y otras con modestia y compostura; siguieron esta devota procesión por las principales calles de esta ciudad, implorando al santo Patriarca el favor de que nos liberte de los recios temblores que se experimentaron.⁴⁷

Existen varios registros como el anterior sobre las procesiones y devoción a San José y el 19 de marzo, día de San José se celebraban actos religiosos masivos para que ya no hubiera temblores.

El 4 de abril de 1768 sucedió uno de los temblores más fuertes y documentados de ese siglo que, además, coincidió con una temporada de sequías y una epidemia de sarampión.

El terremoto mayor y más fuerte que en todo este siglo ha experimentado esta ciudad [...] a las 6 y 47 minutos de la mañana. Comenzó como es regular por un movimiento vibratorio de abajo por arriba que duró muy poco tiempo aunque fuertísimo; después tardaron los edificios en recobrar su equilibrio cerca de seis minutos, durando todo este tiempo las oscilaciones de sureste a noroeste, como el del año de 54.⁴⁸

El autor señala también que las mediciones las hizo con reloj y péndulo en mano.

En el Archivo Histórico de la Ciudad de México y en el Archivo General de la Nación, hay documentos que aluden a este sismo; muchos de ellos son reportes de años y peticiones de ayuda para reparación:

Fray Juan Curiel guardián del convento de Churubusco extramuros de esta ciudad dice: que habiendo padecido mucho quebranto su pobre convento, especialmente la cañería y tarjea por donde se conducen las aguas no sólo para su abasto sino también para su beneficio y socorro para los pueblos de San Mateo Churubusco, San Miguel,

⁴⁷ José Manuel de Castro Santa Anna, "Diario de sucesos notables escrito por José Manuel de Castro Santa Anna y comprende los años de 1752 a 1754" en: *Documentos para la historia de Méjico, Tomo IV*, México, Imprenta de Juan N. Navarro, tomo IV, pp. 130-131

⁴⁸ Joaquín Velázquez de León, *Joaquín Velázquez de León y sus trabajos científicos sobre el Valle de México, 1773-1775*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, p. 273.

San Lucas y La Trinidad pertenecientes a la villa de Coyoacán pues, una y otra quedaron inservibles con el terremoto y temblor del día 4 en que ostentó Dios su misericordia, justicia y grande omnipotencia. Se digne esta ciudad y su caridad aplicar la limosna que para reparo, socorro y alivio pueda.⁴⁹

Uno de los templos que sufrió fuertes daños en este sismo fue el de San Felipe Neri, “La profesa”, incluso en la actualidad en la entrada del templo se menciona que fue restaurado a raíz del sismo de 1768. El edificio de la Inquisición sufrió asimismo fuertes daños.

José Antonio Alzate y Ramírez, filósofo, teólogo, sacerdote, astrónomo, cartógrafo, geógrafo, historiador y periodista, relacionó el temblor con otros fenómenos naturales:

Expondré algunas observaciones anteriores en aquellos días antecedentes fue tan excesivo, que habiendo expuesto al sol el veinte y cuatro de marzo al medio día un termómetro graduado, según el método de Fahrenheit, el azogue subió al grado 124, que es calor medio entre la congelación del agua y su hervor. Este calor parece no dependía de otra causa que del fuego subterráneo, lo que se demuestra con las muchas y espesas exhalaciones que aquellos días cubría el horizonte; principalmente por la tarde eran tan gruesas y abundantes, que el disco solar se percibía claramente sin que la vista se ofendiese mucho. A este excesivo calor, sucedió el día primero de abril un frío muy semejante al que se experimenta en invierno y el termómetro bajó al grado 54 y muchos picachos de los montes que rodean esta ciudad estaban el día dos cubiertos de nieve; el mismo día por la tarde llovió en componente cantidad; el siguiente se experimentaron unos gruesos nublados que amenazaban lluvia, pero que no se verificaron en esta ciudad. El día cuatro amaneció un poco entoldado y las nubes entre gruesas y delgadas, en aquel modo que llamamos aborregado y sin viento. Estos fenómenos fueron los que precedieron al terremoto.⁵⁰

⁴⁹ AHCM, Fondo: Ayuntamiento de la Ciudad de México (1524-1928) Sección: Actas de Cabildo Originales, volumen 89, fojas 64 (4 de abril de 1768).

⁵⁰ Alzate y Ramírez, *Obras, I-Periódicos* citado por García, *op. cit.* pp. 137 y 138.

Resulta interesante resaltar como ya en ese siglo, los científicos iban observando, registrando y analizando e intentando explicar las causas de los sismos y los fenómenos que los acompañaban.

El siglo XIX llegó con un fuerte sismo, el 8 de marzo de 1800, en el cual se cuartearon algunas paredes y se maltrataron algunos edificios, muchos de ellos viejos o mal contruidos; además, se rompieron tuberías, se cuartearon las bóvedas de La Profesa y las bóvedas y fachada del convento de La Encarnación,⁵¹ averió los acueductos de Santa Fe y Chapultepec, y algunos puentes de la ciudad también quedaron dañados. A este temblor se le denominó “temblor de San Juan de Dios y causó mucho impacto entre los habitantes de la ciudad”.⁵²

Era costumbre que, además del apoyo del gobierno, las personas con mayor poder adquisitivo donaran limosnas para ayudar a reconstruir los lugares afectados, sobre todo cuando eran hospitales o edificios con fines sociales o religiosos.

[En] el año de 1800 el edificio del hospital [de los Desamparados de la orden de San Juan de Dios] quedó muy maltratado, debido a un fuerte temblor de tierra que azotó a la capital. Pero una vez más hubo limosnas de personas caritativas que no vacilaron en ayudar a la reconstrucción de una casa tan necesaria para los pobres enfermos.⁵³

Los reportes de las juntas de policía se han convertido en fuentes valiosas para documentar los sismos desde la época novohispana: éste es un ejemplo de comunicado al virrey Aranza:

Esta Junta de Policía en vista del terrible temblor que se ha experimentado esta mañana, cumpliendo con sus deberes ha determinado que sin pérdida de tiempo salgan los vocales de ella a reconocer sus respectivos cuarteles acompañados de los maestros de arquitectura y adaptar

⁵¹ Detalle Sismo/Sismos Históricos (sismoshistoricos.org).

⁵² Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos: narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social, Primera parte*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes p. 35, en <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-libro-de-mis-recuerdos-narraciones-historicas-anecdoticas-y-de-costumbres-mexicanas-anteriores-al-actual-estado-social-primera-parte/>

⁵³ García, *op. cit.*, p. 177.

las providencias oportunas, a reparar daños, y evitar resultas, lo que anticipa a Vuestra Excelencia y que con mención a lo muy maltratadas que se hallan las fincas y otros edificios, según se ha informado, parece conveniente si fuese de su agrado, se prohíba por bando público el que a lo menos por tres días no deben de andar los coches mientras se verifica el precitado reconocimiento.⁵⁴

De este modo, el virrey expidió dos decretos: uno que prohibían la circulación de coches por las calles y plazas hasta que se cumpliera el segundo: censar los edificios afectados para reparar o demoler lo que sea necesario.⁵⁵

El 4 de mayo de 1820 un fuerte terremoto dio la despedida a la época novohispana tiró la iglesia del Campo Florido y la Ermita de la Virgen de la Soledad, dañó el convento del Carmen, el Convento de la Enseñanza de las Inditas y Sto. Domingo; “[...] tiró muchas paredes y cuarteó o tiró casas viejas o en mal estado [...]” La magnitud es probablemente mayor de 7.5.⁵⁶ Coincidió, además, con pequeñas erupciones del Popocatepetl.

SISMOS DEL SIGLO XIX A PARTIR DE 1821

En los primeros años del México Independiente y en medio de la inestabilidad económica, política y social, los movimientos telúricos no podían quedarse atrás y se registraron 36 sismos entre 1821 y 1900.⁵⁷

Así, tenemos que el 22 de noviembre de 1837 un fuerte sismo volvió a sorprender a los habitantes de la Ciudad de México y fue llamado el temblor de Santa Cecilia.⁵⁸

Varios templos y otros edificios en la ciudad sufrieron daños, así como las arquerías y las cañerías. El primer temblor sucedió a las 12:10 de la

⁵⁴ AHCM, Fondo: Ayuntamiento de la Ciudad de México (1524-1928). Sección Historia-Temblores, volumen 2287, expediente 12, fojas 26-27 (marzo 8 de 1800).

⁵⁵ Silva, *op. cit.*, p. 35.

⁵⁶ Lynda Manzanilla, “Relación de los sismos ocurridos en la ciudad de México y sus efectos” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 48, núm. 2, Sismo: Desastre y Sociedad en la Ciudad de México, abril-junio de 1986, pp. 265-282, p. 272.

⁵⁷ Silva, *op. cit.*, p. 38.

⁵⁸ García, *op. cit.*, p. 225

noche, seguido por otros dos uno a las 5:45 de la tarde, que se sintió menos fuerte que el anterior y otro a las 7 de la noche que fue aún más fuerte.⁵⁹

En el *Diario del Gobierno* se publicó una nota sobre el sismo:

Anoche, poco después de las doce, llenó de consternación a esta capital un horroroso temblor de tierra, extraordinario por su fuerza y duración, que pasó de cinco minutos. La trepidación fue fuerte y siguieron después oscilaciones de NE a SO, los edificios y las arquerías sufrieron mucho, pero no hubo desgracias personales que lamentar.⁶⁰

Este sismo es uno de los más documentados en el AHCM.

El 21 de noviembre de 1840 ocurrió un sismo, no tan fuerte ni destructivo cómo otros que acontecieron en este siglo, pero me interesa retomar cómo fue narrado por Frances Calderón de la Barca:

Acababa yo de escribir estas palabras cuando con tremenda sorpresa, empecé a sentir como si me jalaran para arriba y para abajo, junto con la silla y la mesa. De improviso, todo comenzó a moverse; el cuarto, las paredes y aun el suelo se balanceaban como las olas del mar. Me creí, al principio, víctima de un vértigo, pero casi en el acto me vino a la mente que se trataba de un terremoto. Todos corrimos, o más bien haciendo eses, alcanzamos a llegar al corredor, donde los criados, arrodillados, rezaban y persignábanse con una celeridad nunca vista. Duró el temblor cerca de un minuto y medio, y creo que no causó más perjuicio que el susto consiguiente y cuarteaduras en las paredes viejas. Mientras duraba el temblor, todo México se arrodilló; hasta los pobres dementes de San Hipólito, en donde se encontraba Alex de visita en compañía del Señor [...] Desde ese momento tengo la sensación de mareo. Se espera que se repita el temblor dentro de veinticuatro horas. ¡Qué horroroso debe ser un gran terremoto! Qué horrible es sentir que se mueve la tierra firme y que nuestra confianza en su estabilidad se desvanece, y pensar que los elementos de destrucción que se agitan

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ *Ibid.*

bajo nuestros pies son aún más veloces y poderosos para destruir que los que están por encima de nosotros.⁶¹

Me pareció pertinente incluir la descripción de *Madame* Calderón de la Barca porque nos muestra la impresión que causa a una persona extranjera, que no está acostumbrada a los sismos, sentir un terremoto en la Ciudad de México, pero, además, el texto narra cómo el pueblo mexicano reaccionaba, con múltiples oraciones y apegándose a su fe, lo que tal vez haya disminuido, pero incluso en el sismo de 2017 hubo gente arrodillada suplicando perdón y que parara el temblor.

El 7 de abril de 1845 tuvo lugar uno de los más violentos terremotos del siglo XIX; se le ha equiparado con los terremotos de 1985 y 2017. Se le llamó “Temblor del Señor de Santa Teresa”, porque provocó el derrumbe de la vistosa cúpula sostenida por altas columnas del templo neoclásico del mismo nombre, que actualmente ya fue restaurada. Su epicentro se localizó cerca de Acapulco y su magnitud fue superior a 8. Hubo una réplica fuerte al día siguiente.⁶²

También se registraron daños en Palacio Nacional y la Cámara de Senadores, el derrumbe del Hospital San Lázaro y la devastación en poblaciones de Xochimilco y Tlalpan.

Las autoridades del Ayuntamiento se declararon en cabildo permanente;⁶³ en el *Diario Oficial* se realizó una convocatoria para obtener donaciones para apoyo a damnificados.⁶⁴

El sismo produjo daños también:

...en las iglesias de S. Fernando, el Templo del Tercer Orden, convento Betlemita, torre de la iglesia de San Lorenzo, San Jerónimo, Hospital de Jesús y Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza. La arquería de agua gorda de la Ciudad de México sufrió de un gran número de cuarteas-

⁶¹ Madame Calderón de la Barca, *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país*. México, Editorial Porrúa, 2014, pp. 306 y 307.

⁶² “Sismo del Señor de Santa Teresa”, *Blog oficial del CIRES A C*, Sismo del Señor de Santa Teresa (blogcires.mx), en <https://blogcires.mx/tag/sismo-del-senor-de-santa-teresa/> [consulta: abril de 2022]

⁶³ AHCM, Fondo: Ayuntamiento de la Ciudad de México (1524-1928). Sección Historia-Temblores, volumen 2287, expediente 16, foja 202 (7 de abril de 1845).

⁶⁴ “Sismo del Señor de Santa Teresa” *Blog oficial del CIRES A. C.*

duras. En el Panteón de Sta. Paula se abrieron los sepulcros. También los puentes se dañaron. Se observaron cuarteaduras en el Colegio de Minería y varias bóvedas y parte del edificio del Hospital de San Andrés fueron afectadas. El edificio de la Diputación de la Ciudad de México sufrió estragos mayores. En Tlalpan cuarteó la mayor parte de las casas. Causó grietas en plazas y en varias calles.⁶⁵

En el AHCM, sección Historia-Temblores, volumen 2287, expediente 16, existe mayor documentación al respecto tanto de reportes de daños cómo de revisión y reparación de éstos.

Otro muy fuerte temblor que dañó los templos de San Jerónimo, San Fernando, San Francisco, el Sagrario, Tercera Orden de Santo Domingo, Jesús Nazareno, la Santísima y San José ocurrió el 19 de junio de 1858, otros edificios dañados fueron Palacio Nacional, la casa del Ayuntamiento, el teatro Principal y la Fonda del Progreso, además de los acueductos de San Cosme y Chapultepec.⁶⁶ El sismo duró tres minutos y, de acuerdo con datos de la Agencia Sismológica de Estados Unidos, tuvo una intensidad de 9, aunque como en ese tiempo todavía no había instrumentos exactos de medición, esa medida es incierta.

El temblor que acaba de pasar a lastimado muchos edificios de esta ciudad y dejado otros en estado de ruina, según las noticias que verbalmente corren en boca de los habitantes de la población [...] se hace necesario que se proceda en el acto.⁶⁷

En el CHAM se encuentran avisos sobre las medidas que tiene que tomar la población, reportes de inspecciones de daños por cada cuartel. Cabe señalar que la urbe estaba entonces dividida en cuarteles. Autores como García Cubas y Gómez de la Cortina han narrado este sismo.

El último temblor de fuerte intensidad documentado en el siglo XIX ocurrió el 2 de noviembre de 1894. Dicho sismo causó cuarteaduras en la

⁶⁵ García, *op. cit.*, p. 237

⁶⁶ “Detalle de sismo” en *Sismos Históricos* <http://sismoshistoricos.org/panel/web/detalle/143#sismo-historico> [consulta: abril 2022]

⁶⁷ AHCM, Fondo Ayuntamiento de la Ciudad de México (1524-1928) Sección: Historia-Temblores, volumen 2287, expediente 23, foja 559 (19 de junio de 1858).

Catedral, en el Sagrario, en las Iglesias de la Concepción, San Juan de Dios y Santa Veracruz, además de en edificios públicos, como Palacio Nacional, la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela de Comercio, algunas cárceles y escuelas además de los teatros Nacional y Principal. También se abrieron grietas en calles y banquetas y se cayeron bardas.⁶⁸

[el temblor] hará época y pasará a la historia, pues causó graves desgracias y multitud de derrumbes, y por su intensidad y fuerza no hubo habitante del Distrito Federal que no lo advirtiera. [...] El de que nos ocupamos ha sido casi un terremoto, y si dura algunos instantes más la ciudad de los Palacios sería hoy un montón de escombros y el número de víctimas fabuloso. Momentos después de que terminó el fenómeno, nadie sospechaba ni siquiera imaginaba, que hubiera podido causar las desgracias y desplomes que originó.⁶⁹

A continuación, presento partes de narraciones sobre el sismo publicadas el 4 de noviembre de 1894 en los diarios *El Universal* y *Monitor Republicano*:

Antes del temblor: Toda la tarde del día 2, se sintió en la metrópoli un viento huracanado, que terminó en los momentos del temblor [...] Las gentes abandonaban sus casas y salían aterrorizadas y temblorosas a las calles y banquetas, donde se arrodillaban muchas de ellas, dirigiendo fervorosas plegarias al cielo; pues suponía que el fenómeno era castigo de Dios. Las más serenas procuraban infundir valor, pero sus esfuerzos eran vanos; el pánico y el terror reinaban por doquier. Aunque momentáneamente, se interrumpió el tráfico en la ciudad. Los vagones suspendieron su marcha y por sus ventanillas, se veían caras asustadas que miraban con ansiedad lo que acontecía en las calles. Los carruajes del sitio y particulares, permanecían sin moverse, porque sus acémilas, buscando el equilibrio, se negaban a caminar. En los teatros, la confusión y el pánico fueron mayores. Todos estaban henchidos de conmoción y al sentirse el temblor, la gente procuraba salir, formán-

⁶⁸ García, *op. cit.*, p. 477.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 475.

dose aglomeraciones en las puertas sin que afortunadamente hubiera desgracias graves que lamentar. [...] En el Teatro Circo Orrín se representaba como en Arbeau e Hidalgo, la pieza obligada de la época, o sea D. Juan Tenorio; pero mientras en estos teatros estaban en el entreacto, en el Circo se representaba el 3er. acto de dicha obra y en los momentos en que D. Juan le decía a Da. Inés: No es verdad ángel de amor, que en esta apartada orilla, más pura la luna brilla y se respira mejor? El público asustado, abandonó sus asientos y los actores dejaron vacío el escenario.⁷⁰

[...]En Belén: los presos sufrieron el susto mayúsculo, pues los techos de las galeras crujían. Muchos de los presos cayeron de rodillas implorando clemencia y confesando a gritos sus culpas. En los hospitales: en varios de estos establecimientos de beneficencia, los enfermos brincaron de las camas alarmadísimos y a duras penas se pudo conservar el orden interrumpido por el miedo [...] En la villa de Guadalupe: aún había frente a los trenes muchos dolientes de los que pasaron el día comiendo chito y bebiendo tlamapa, y aquello fue Troya en los vagones; las mulas se resistían a caminar y dentro de los coches se menudeaban injurias y bofetadas, las que caían unos sobre otros. En la Parroquia había ejercicios y estaba la iglesia casi llena de devotas; el padre Argüelles, que predicaba sobre las penas del Purgatorio, tuvo que suspender su sermón a los gritos de ¡misericordia! ¡María Santísima nos ampare!, etc. Algunas que dormían, despertaron sobresaltadas, gritando: se acaba el mundo! y durante tres o cuatro minutos sólo se vio una oleada de devotas que se inclinaban en cruz, pidiendo misericordia y perdón.⁷¹

Fue tal el impacto de este sismo que José Guadalupe Posada, que realizaba ilustraciones de noticias relacionadas con terribles acontecimientos —que, a veces también eran rememorados en forma de corridos en cancioneros—, que se publicaban en pequeños cuadernillos ilustrados por

⁷⁰ *El Universal*, 4 de noviembre de 1894, pp. 2 y 3; *Monitor Republicano*, 4 de noviembre de 1894, p. 3, citados por García, *op. cit.*, p. 478.

⁷¹ *El Universal* (df) 4 de noviembre de 1894, pp. 2 y 3 y el *Monitor Republicano* (df) 4 de noviembre de 1894, p.3.

Posada.⁷² La imagen del temblor de 1894 fue publicada en una hoja volante con el título:

“Ejemplar y ciertísimo suceso en la República Mexicana. Las verdaderas causas del temblor del día 2 de noviembre de 1894”, donde aparece un extraordinario en placa de metal tipográfico, en él se observa a hombres y mujeres implorando al cielo, otros huyendo, unos más en el suelo o volando por los aires, mientras se derrumban iglesias y casas, en un terrible caos en un Día de muertos; es una fiel crónica visual de ese temblor de magnitud de 7.4 en la escala de Richter que se originó en la Costa de Oaxaca-Guerrero y que causó daños no sólo en el Valle de México, sino que también hubo afectaciones desde Jalisco a Veracruz.⁷³

Dicha figura también fue utilizada para ilustrar temblores que ocurrieron en años subsecuentes.

SISMOS DEL SIGLO XX

Iniciando el siglo xx, el 19 de enero de 1900, a las 11:59 de la noche tembló en la Ciudad de México, el sismo fue provocado por la erupción del volcán de Colima. Hubo algunos daños en la ciudad pero no tan graves.⁷⁴

Un acontecimiento que resultó ser un parteaguas en la historia de la medición de los sismos fue la inauguración del Servicio Sismológico Nacional el 5 de septiembre de 1910 en el local de la Estación Sismológica Central en el Observatorio de Tacubaya, y quedó a cargo del Instituto Geológico Nacional, dependiente de la Secretaría de Fomento y Minería.⁷⁵

La creación del Sismológico tiene su antecedente en una reunión que se llevó a cabo en abril de 1904 en Francia, donde 18 países, entre ellos

⁷² Gonzalo Becerra Prado, “Los terremotos en la obra de José Guadalupe Posada”, en *Espacio Diseño*, núm. 255, UAM, enero de 2018, en <https://espaciodisenoojs.xoc.uam.mx/index.php/espacio-disenio/article/view/2034>

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ García, *op. cit.*, p. 531.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 613

México, crearon una Asociación Sismológica Internacional para mejorar la instrumentación sísmica. Derivado de este compromiso, el gobierno mexicano inició la instalación de la red sismológica en el país y, desde el inicio, contó con los instrumentos más modernos hasta ese momento.⁷⁶ El Sismológico se integró a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1929 y en 1948 quedó adscrito al Instituto de Geofísica de la UNAM.⁷⁷

El 7 de junio de 1911, en plena Revolución Mexicana y justo el día en que Madero entró a la ciudad, ocurrió un sismo de magnitud 7.6 y con epicentro en Michoacán. Se le conoce como el temblor maderista. El saldo fue de 52 muertos, 40 de ellos debido al derrumbe del ala derecha de los dormitorios del Tercer Regimiento de Artillería que estaba en Ribera de San Cosme. La colonia Santa María la Ribera resultó la más dañada y nuevamente el Palacio Nacional, además de la Escuela Normal para Maestros, la Escuela Nacional Preparatoria, la Inspección de Policía y el Instituto Geológico, que registraron diversas cuarteaduras. Además, 250 casas quedaron totalmente destruidas.⁷⁸ Un dato curioso es que se derrumbó del edificio que estaba en el terreno donde en 1914 se construyó el Hotel Regis, que en el temblor de 1985 se desplomó; ahora el lugar es conocido como Plaza de la Solidaridad.⁷⁹ Se pueden consultar un gran número de documentos al respecto de este sismo en el AHCM, Ramo Gobierno del Distrito Federal, expedientes 59, 67, 69, 85, 92 y 95.

El 19 de noviembre de 1912 se sintió un fuerte temblor en la Ciudad de México de magnitud 7 y con epicentro en Acambay, que presentó aproximadamente sesenta réplicas.⁸⁰ En la capital hubo daños en la Colonia

⁷⁶ “Historia” en *México. Servicio Sismológico Nacional, Geofísica, UNAM*, México SSN-Historia, UNAM, en <http://www.ssn.unam.mx/acercade/historia/#:-:text=El%205%20de%20septiembre%20de,Secretar%C3%ADa%20de%20Miner%C3%ADa%20y%20Fomento>

⁷⁷ “A 110 años de su creación, el Sistema Sismológico Nacional no se detiene”, en *El Universal*, 3 de septiembre de 2020, en <https://www.eluniversal.com.mx/ciencia-y-salud/110-anos-de-su-creacion-el-sistema-sismologico-nacional-no-para>

⁷⁸ García, *op. cit.* p. 620

⁷⁹ “Grandes sismos sentidos en la Ciudad de México a través de su historia, Archivado desde el original el 25 de marzo de 2012. <https://web.archive.org/web/20120325162913/http://secre.ssn.unam.mx/SSN/Doc/Sismo85/sismo85-7.htm#TABLA>. [consulta: febrero de 2022].

⁸⁰ “Los 8 sismos más catastróficos en la historia de México”, en *Forbes* (www.forbes.com.mx). Los 8 sismos más devastadores en la historia de México en forbes.com.mx, en <https://www.forbes.com.mx/los-8-sismos-mas-catastroficos-en-la-historia-de-mexico/> [consulta: febrero 2022].

Guerrero, Avenida Álvarez, Alameda Central y nuevamente en el Palacio Nacional. Pero los municipios más afectados fueron Acambay (que quedó destruido), al igual que las comunidades aledañas como Tixmadejé fue la comunidad con más daños. Cabe destacar que el terremoto fue registrado por la Estación Sismológica Central de Tacubaya.⁸¹

A pesar de que los daños no fueron tan grandes como en otras ocasiones, causó una gran alarma en la ciudad; así relataba el periódico *El Imparcial* en su primera plana: “Sacudida por un terremoto, la metrópoli parecía bailar la danza trágica de la muerte”.⁸²

Sin embargo, estando en plena lucha revolucionaria por lo que, frente a los levantamientos que había en su contra, no tuvo tiempo para lidiar con la catástrofe sísmica y la atención y ayuda a los damnificados tardó en llegar y fue insuficiente.⁸³

El 3 de junio de 1932 tuvo lugar un fuerte sismo con epicentro en la costa del Pacífico, que fue oscilatorio y luego rotatorio. Entre los daños podemos mencionar numerosas grietas en la calle de Zaragoza, esquina de Plaza de la República y Lafragua, y también varias casas derrumbadas y bardas caídas, además de daños en la fábrica de Colgate Palmolive en Calzada de la Ronda, y en viviendas de la colonia Peralvillo, en el mercado Melchor Ocampo de la Colonia Roma, y en la Estación Central de Ferrocarriles en Buenavista.⁸⁴ A este sismo le siguieron otros dos de magnitud 7.8 y 6.9 los días 18 y 22 de junio del mismo año. Este último sismo, el del 22 de junio, generó un tsunami muy devastador.⁸⁵

Así llegamos al llamado “Sismo del Ángel” que sucedió el 28 de julio de 1957, con una magnitud de 7.5, cuyo daño más recordado es precisamente la caída de la Victoria Alada de la Independencia en Paseo de la Reforma. Este sismo se convirtió en un parámetro para medir la magnitud de los movimientos telúricos en el país.

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² Catalina Díaz, “El gran sismo que ignoró la Revolución” en *El Universal*, 20 de octubre de 2017, en <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/el-gran-sismo-que-ignoro-la-revolucion> [consulta: abril de 2022].

⁸³ Silva, *op. cit.*, p. 54.

⁸⁴ Manzanilla, *op. cit.*, p. 278.

⁸⁵ “Sismos Históricos Sismos de 1932 (M 8.2, M 7.8 y M 6.9)” en: *Instituto de Geofísica unam*, en http://www.ssn.unam.mx/jsp/reportesEspeciales/sismos_de_1932.pdf [consulta: marzo de 2022].

Este temblor de madrugada sorprendió a una ciudad cuya población, urbanización y económico desarrollo estaban creciendo exponencialmente.⁸⁶ Fue muy intenso en algunas zonas de la Ciudad de México, como los lugares de suelo blando ubicados sobre depósitos lacustres o partes del antiguo lago, donde la amplificación y duración de las ondas sísmicas fue más perceptible.⁸⁷

En total, 523 edificios sufrieron daño, sobre todo en la Zona Centro, con algunos en estado de colapso total y otros de forma parcial o con cuarteaduras; fueron afectadas viviendas, salas cinematográficas y edificios públicos. La instalación eléctrica tardó varios días en ser reparada. Parte de la antigua Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional, construida en el Casco de Santo Tomás, colapsó; este edificio había sido construido por un equipo de profesionales integrado por tres principales entes: el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas; una Comisión Técnica de Planeación y Proyección de Edificios, conformada por egresados del Instituto Politécnico Nacional, y la constructora C.I.F.A., S. A. y costó cerca de un millón de pesos, además de que sólo contaba con cinco años de construido.⁸⁸ Otro caso importante fue que el recién construido Centro Urbano Presidente Juárez (Multifamiliar Juárez) resultó bastante afectado, pero fue reparado para finalmente desplomarse en el sismo de 1985. Por otro lado, la Torre Latinoamericana, construida un año antes, resistió ese fuerte terremoto, gracias a su construcción con estructura de acero y cimientos que flotan sobre el manto freático de la ciudad:

Esta hazaña le hizo recibir el premio del American Institute of Steel Construction (Instituto Estadounidense de la Construcción en Acero), por ser el edificio más alto que jamás había sido expuesto a una fuerza sísmica tan enorme.⁸⁹

⁸⁶ “El sismo de 1957 que dejó al descubierto diversos problemas de construcción en el centro de la capital” en Archivo General de la Nación[Gobierno|gob.mx (www.gob.mx) [consulta: marzo de 2022].

⁸⁷ *Ibíd.*

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ Karla Orona, Terremoto de 1957: Así fue la vez que se cayó el Ángel de la Independencia en la cdmx|*El Heraldo de México*, en *Heraldo de México*, 28 de julio de 2021, en <https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2021/7/28/terremoto-de-1957-asi-fue-la-vez-que-se-cayo-el-angel-de-la-independencia-en-la-cdmx-320346.html> [consulta: abril de 2022].

A raíz de este sismo se promulgó un nuevo reglamento de Obras Públicas y se puso en la mesa de debate el tema de la prevención, estudio y efectos de los sismos en la Ciudad de México. No existe un consenso en el número de víctimas pero en los registros van desde 67 a 160 muertos y de 500 a 2,500 heridos.⁹⁰

Una nota del periódico *Excelsior* de 1957 da cuenta que, desde ese entonces, existían las mafias de las inmobiliarias que provocaron la caída de tantos edificios en 1985 y 2017:

...sin embargo estos últimos debieron minimizarse de no existir desde aquel entonces el lado voraz de los entes de vigilancia y del gremio constructor que en su afán de lucro y ahorro edificaron estructuras vulnerables [...] Desde luego, está a la vista que la calidad de los materiales empleados en varios edificios deja mucho que desear.⁹¹

Poco se recuerda el sismo del 28 de agosto de 1973, con epicentro en Veracruz, Puebla y Oaxaca, cuya intensidad fue de 7.3 grados según fuentes oficiales.⁹² Aunque se sintió muy fuerte en la Ciudad de México, los daños no fueron tan significativos como en Puebla y Veracruz.

El 19 de septiembre de 1985 es sin duda una fecha que será recordada por muchas generaciones como un día de terrible devastación para la Ciudad de México. A las 7:19 de la mañana de un día normal de trabajo, un movimiento telúrico trepidatorio y oscilatorio de 8.1 grados con epicentro en las costas michoacanas del océano Pacífico y duración de 2.5

⁹⁰ “A 60 años del sismo del Ángel del 28 de julio de 1957” en: *ENterate. Notas de interés*. 28 de julio de 2017, en https://www.ern.com.mx/boletines/ERNterate_Notas_Sismo28julio1957.pdf [consulta: marzo de 2022].

⁹¹ *Excelsior, El periódico de la vida nacional*, publicaciones de 29 de julio al 5 de agosto de 1957, México, Año XLI, tomo IV Figueroa, J (1957), 29 de julio, en <https://www.excelsior.com.mx/especial/sismo-1985> [consulta: abril y mayo de 2022].

⁹² “El otro gran sismo que sacudió México hace 45 años” en: *Capital México* (capitalmexico.com.mx) 28 de agosto de 2018, en <https://www.capitalmexico.com.mx/nacional/sismo-orizaba-veracruz-1973-danos-muertos-mexico/> [consulta: marzo de 2022].

minutos,⁹³ castigó a la urbe dejando terribles consecuencias.⁹⁴ Hasta la fecha ha sido el más destructivo. Nada volvió a ser igual. La cifra de muertos, según el gobierno, fue de aproximadamente 10 mil personas. Sin embargo, otras fuentes aseguran que pudieron llegar a ser más de 40 mil tan sólo en la Ciudad de México.⁹⁵ Además, hubo alrededor de 50 mil lesionados, 5 mil desaparecidos, 150 mil damnificados y miles de edificios dañados.⁹⁶ El 20 de septiembre en la noche una réplica muy fuerte tomó nuevamente por sorpresa a los habitantes de la ciudad y terminó por colapsar edificaciones dañadas por el sismo del día anterior.

La ciudad entró en un verdadero caos, el metro suspendió su servicio, quedando afectadas 32 estaciones; se dice que la gente caminó por las vías; también el transporte público quedó suspendido. La gente caminaba rumbo a sus trabajos y escuelas porque aún no se imaginaba el grado de daño que el sismo había dejado a su paso. Al principio, hubo una gran desorganización en los equipos de rescate que, además, no contaban con los implementos de trabajo necesarios.⁹⁷

Nuevamente la zona de terreno blando de la ciudad concentró el mayor número de daños. Algunas de las colonias más afectadas fueron Obarrera, Morelos, Centro, Doctores, Narvarte, Roma y Tlatelolco, que ya habían sido escenarios de grandes tragedias.

En Tlatelolco, el emblemático edificio Nuevo León se desplomó y con él, la vida de muchas familias:

Me acuerdo que ese día abrí la cortina y sólo miré una polvareda inmensa. ¡Oye hija, no veo el Nuevo León!, le dije. Ella se acercó y solamente para calmarme me dijo que ahí estaba, pero que no lo veía

⁹³ Silva, *op. cit.*, p. 66.

⁹⁴ “Los sismos más fuertes en la historia de México” en *Excelsior*, 23 de junio de 2020, en <https://www.excelsior.com.mx/nacional/los-sismos-mas-fuertes-en-la-historia-de-mexico/1389843> [consulta: marzo y abril de 2022].

⁹⁵ “Sismos de 1985 y 2017: cronología, estadísticas e infografía” en *Grupo Milenio* 18 de septiembre de 2021, en <https://www.milenio.com/politica/comunidad/sismos-1985-2017-cronologia-estadisticas-infografia> [consulta: abril y mayo de 2022].

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ “La Ciudad de México, zona de desastre; miles de víctimas”, en *Excelsior*, Año LXIX Tomo V, viernes 20 de septiembre de 1985, núm. 24952, en <https://www.excelsior.com.mx/especial/sismo-1985> [consulta: abril de 2022].

por tanto polvo. “Ora que se quite el polvo ya lo verás”. Luego vi el sol que entraba por mi ventana, y pensé: ¿pero cómo va entrar el sol si el Nuevo León me lo tapa siempre?⁹⁸

Este edificio tenía quince pisos y cinco secciones con 288 departamentos.

Muchos hospitales también sufrieron grandes daños. Los más afectados fueron el Centro México Nacional (hoy Siglo XXI) del Instituto Mexicano del Seguro Social, el Hospital General de México y el Hospital Juárez. Sin embargo, hubo buenas noticias, ya que entre el 22 y el 26 de septiembre los rescatistas pudieron recuperar a 16 niños recién nacidos, a quienes se les conoce como los “bebés milagro” del 85.⁹⁹

Por subparte, los edificios A1, B2 y C3 del Multifamiliar Juárez se cayeron. Cabe señalar que este lugar ya había sufrido daños en 1957 y se suponía que habían sido reforzado.

Los Televiteatros, que se encontraban en Avenida Chapultepec 104, también colapsaron, al igual que una gran parte de Televisa Chapultepec, desde donde se generaban las señales de televisión a través de tres grandes antenas. Sus instalaciones estaban formadas por estudios de grabación, los másteres de transmisión y oficinas administrativas.

Los talleres de costura de la zona de Calzada de Tlalpan, a la altura del metro San Antonio Abad, muchos de ellos clandestinos, se vieron afectados considerablemente. Las condiciones laborales de las costureras eran de sobreexplotación, y muchas quedaron atrapadas en los viejos edificios.¹⁰⁰ Éstos fueron de los últimos en recibir apoyo de maquinaria pesada para rescatar cuerpos que permanecían bajo los escombros semanas después del sismo. En los talleres afectados, pero que no colapsaron, no se detuvo el trabajo a pesar de los riesgos. Algunos testimonios indican que hubo bloqueos por parte de los dueños de los talleres para detener el rescate de víctimas y evitar que les robaran o que descubrieran las condiciones en las

⁹⁸ Alonso Urrutia y Fabrizio León, “Tlatelolco: de la modernidad al caos y el olvido”, *La Jornada*, en <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/19/terremoto.php> [consulta: abril y mayo de 2022].

⁹⁹ “Los “niños milagro” del #19S del 85: entre tragedias y la búsqueda de un lugar en la vida pública”, *Infobae*, en <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/09/19/los-ninos-milagro-del-19s-del-85-entre-tragedias-y-la-busqueda-de-un-lugar-en-la-vida-publica/> [consulta: agosto de 2022].

¹⁰⁰ Sandra Lorenzano, “Bordar la memoria del temblor”, en [http://C:/Users/lesli/Downloads/Dialnet-BordarLaMemoriaDelTemblor-8259781%20\(2\).pdf](http://C:/Users/lesli/Downloads/Dialnet-BordarLaMemoriaDelTemblor-8259781%20(2).pdf)

que se laboraba ahí dentro.¹⁰¹ La terrible desgracia impulsó a que las organizaciones de costureras impulsaran un movimiento en búsqueda del rescate de sus compañeras y de posteriormente mejores condiciones laborales, las cuales montaron un campamento y realizaron diversas actividades de lucha.¹⁰²

El Hotel Regis, que era un centro de reunión de artistas y políticos, se derrumbó de forma casi inmediata cuando tenía una ocupación del 90 por ciento.¹⁰³ Por otra parte, el Hotel del Prado, muy cerca del Regis, fue terriblemente dañado por el terremoto; en el lobby se encontraba el mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central* de Diego Rivera, que se pudo salvar y fue trasladado de las ruinas del hotel a finales de 1986 y posteriormente el edificio fue demolido.¹⁰⁴

Numerosas escuelas y oficinas públicas también fueron afectadas, así como una gran parte de la carpeta asfáltica y banquetas y daños en la red de abasto de la energía eléctrica y escasez de agua potable debido a varias fugas en la red primaria, así como en la red secundaria. Igualmente se dañaron las centrales de la paraestatal Teléfonos de México, por lo cual no hubo servicio de larga distancia nacional ni internacional.

Los servicios funerarios fueron rebasados por tener que operar casi durante una semana por 24 horas al día. El estadio de beisbol del IMSS fue habilitado como anfiteatro para el gran número de muertos; ahí mismo se construyeron ataúdes y se improvisaron escritorios con máquinas de escribir para hacer las actas de defunción. Los cuerpos no identificados se enviaron a la fosa común.¹⁰⁵

La capacidad gubernamental fue insuficiente. El presidente De la Madrid dio un mensaje a la nación 36 horas después del sismo; los cuerpos

¹⁰¹ Pacheco, *op. cit.*, p. 13.

¹⁰² La lucha de las costureras por justicia e indemnizaciones fue narrada en el documental *No les pedimos un viaje a la luna* de la directora María del Carmen de Lara, estrenado en 1986.

¹⁰³ Renato Dávalos, Fabrizio León Diez, Larga noche de la política del pasmo. Lunes 19 de septiembre de 2005. <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/19/terremoto.php>. Consultado en [consulta: abril y mayo de 2022].

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ “El día en que un estadio de béisbol fue transformado en una morgue” en *Editorial Medio Tiempo*, 19 de septiembre de 2020; “Terremoto de México 1985: Parque del Seguro Social sirvió como morgue”, en *Editorial Medio Tiempo*, 19 de septiembre de 2020, en <https://www.mediotiempo.com/beisbol/terremoto-mexico-1985-parque-seguro-social-sirvio-morgue> [consulta: mayo de 2022].

de emergencia, incluso el Ejército Mexicano fueron rebasados, mientras que las acciones ciudadanas fueron las más efectivas, por lo que se tejieron redes de acción para el rescate de personas, remoción de escombros y alimentación de voluntarios. La Universidad Nacional Autónoma de México suspendió clases para que los estudiantes ayudaran en las labores de rescate y ayuda. Se formaron asambleas de vecinos y se gestaron movimientos sociales que se agruparon en diversas organizaciones que reivindicaban derechos ciudadanos; de este grupo de civiles organizados surgió la Brigada de Rescate *Topos*, que continúa vigente, y ha apoyado labores de rescate en diversas partes del mundo. La lenta y poco efectiva labor del gobierno trajo consecuencias políticas en los siguientes años.¹⁰⁶

La mayoría de los edificios desplomados era de reciente construcción, no mayores de treinta años, y presentaba estructuras inadecuadas para terrenos arcillosos, debido a la falta de normatividad para la construcción, pero, además, a la corrupción en la expedición de licencias de construcción, una deficiente planeación y a la compra de materiales inadecuados. Cabe señalar que no existe evidencia de que se hayan dado seguimiento a procesos penales contra los responsables de estas negligencias. Y que actualmente las mafias inmobiliarias siguen operando en la ciudad con total impunidad; prueba de ello son los edificios que colapsaron en 2017.¹⁰⁷

Algunos edificios colapsados se fueron reconstruyendo poco a poco, otros cedieron su espacio a parques o centros culturales. Un dato alarmante es que en 2019 todavía existía un campamento con 24 familias de damnificados junto al metro Lindavista, esperando una vivienda digna.¹⁰⁸

SISMOS DEL SIGLO XXI

Los primeros años del siglo *xxi* fueron relativamente tranquilos en comparación con los inicios de otros siglos, en cuanto a sismos se refiere. Los

¹⁰⁶ Dávalos, *op. cit.*

¹⁰⁷ Alberto Nájar, “Terremoto de 1985: el devastador sismo que cambió para siempre el rostro de Ciudad de México” en: *BBC News Mundo*, 18 de septiembre de 2015, en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150917_mexico_sismo_antes_despues_fotos_an [consulta: abril de 2022].

¹⁰⁸ “34 años llevan viviendo en un campamento damnificados de 1985”, YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=eITgEOhqHIU> [consulta: mayo de 2022].

habitantes en la Ciudad de México se habían acostumbrado a los simulacros, a las alertas sísmicas, a los temblores ocasionales, unos más fuertes que otros, pero sin grandes consecuencias.

Sin embargo, el 7 de septiembre de 2017, a las 23:49 horas, se registró un sismo de magnitud 8.2 grados, con epicentro en el golfo de Tehuantepec.¹⁰⁹ Este movimiento, que además sucedió en la noche, puso en gran alerta a la mayoría de los habitantes de la Ciudad de México. En el cielo se veían destellos de luz que hacían el panorama todavía más aterrador. Los daños se concentraron en Oaxaca, Chiapas y Tabasco. Parecía que la capital se había salvado nuevamente de sufrir daños en un fuerte sismo de septiembre. Nadie se imaginaba lo que venía.

Según estudios del Instituto de Geofísica de la UNAM, la probabilidad de que se produjera un terremoto el mismo día y con 32 años de diferencia es del 5 por ciento.¹¹⁰ Y, sin embargo, sucedió.

El 19 de septiembre de 2017 a las 11 de la mañana se celebró el ya tradicional simulacro que conmemoraba aquel fatídico 19 de septiembre de 1985. Este tipo de ejercicios se habían hecho comunes y algunas personas no lo tomaban en serio. Muy lejos habían quedado aquellos terribles días del 85. Parecía que la ciudad era inquebrantable, grave error.

Habían pasado sólo poco más de dos horas del simulacro cuando a la 1.14 de la tarde, la tierra de nuestra ciudad se sacudió de forma terrible, debido a un sismo de magnitud 7.1 con epicentro en Morelos,¹¹¹ del que, además, no hubo aviso por la alerta sísmica. Nos recordó cuán vulnerables somos y que, a pesar de vivir en una zona sísmica, no estamos preparados para enfrentar un terremoto.

¹⁰⁹ “El terremoto del 7 de septiembre 2017, el de mayor magnitud en casi cien años en México” en: *El Universal*. 7 de septiembre de 2021, en <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/el-terremoto-del-7-de-septiembre-2017-el-de-mayor-magnitud-en-casi-cien-anos-en-mexico> [consulta: mayo de 2022].

¹¹⁰ “Probabilidad de una misma fecha de sismos de 1985 y 2017 en México era del 5%”, *Agencia EFE, México|Edición USA*. 23 de septiembre de 2017, en <https://www.efe.com/efe/usa/mexico/probabilidad-de-una-misma-fecha-sismos-1985-y-2017-en-mexico-era-del-5/50000100-3388130> [consulta: mayo de 2022].

¹¹¹ “Los sismos más impresionantes ocurridos en la historia de la Ciudad de México”, en *Mx City*, septiembre 2019, en <https://mxcity.mx/2019/09/los-sismos-impresionantes-han-ocurrido-en-mexico/> [consulta: mayo de 2022].

Se repitió el caos del 85: el transporte público dejó de funcionar, por las calles se miraba a la gente caminando hacia sus casas, otros iban a recoger a sus hijos de las escuelas o a sus seres queridos a sus trabajos; durante los trayectos se iban percatando de la tragedia a la que se estaban enfrentando. La comunicación por celular fue muy lenta y a cuentagotas llegaban los mensajes avisando que se estaba bien; también llegaban fotos y videos de derrumbes; algunos pensaron que eran falsos, y se pensaba que ojalá hubiera sido así.

Nuevamente un 19 de septiembre se convertía en una fecha fatídica para el pueblo mexicano.

Más de cuarenta edificios colapsaron. Las colonias más dañadas fueron Centro, Guerrero, Condesa, Juárez, Roma, Del Valle, Narvarte, Portales, Miravalle, Lindavista, Coapa, San Gregorio Atlapulco, Los Girasoles y la Colonia del Mar. Asimismo hubo daños en las alcaldías Tlalpan, Coyoacán, Xochimilco y algunas zonas de Iztapalapa.

La Ciudad de México concentró al mayor número de muertos. Se dice que fueron en total 225;¹¹² sin duda fueron más, muchos más, porque no todos fueron registrados.

Por ejemplo, en el edificio de Chimalpopoca, esquina Bolívar, en la Colonia Obrera, se pararon labores de rescate a las 2:30 pm del viernes 22 de septiembre. La orden vino de arriba, el edificio fue demolido, a pesar de las protestas porque no se habían rescatado a todos los cuerpos y nunca se supo cuántas personas murieron atrapadas ahí. Cabe resaltar que, en el lugar, había una fábrica de textiles, donde muchas obreras eran extranjeras y no contaban con los papeles en regla para trabajar de forma legal,¹¹³ además de que sus condiciones laborales eran terribles, muy similar a las de los talleres que colapsaron en 1985.¹¹⁴

¹¹² “Se incrementa a 366 la cifra de muertos por sismo del 19-S” en: *El Universal* (eluniversal.com.mx) 3 de octubre de 2017, en <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/se-incrementa-366-la-cifra-de-muertos-por-sismo-del-19-s> [consulta: abril de 2022].

¹¹³ “¿Cuántos eran, en qué condiciones, hay más desaparecidos? Las dudas de la textilera colapsada”, en *Animal Político* (animalpolitico.com) septiembre 2017, en <https://www.animalpolitico.com/2017/09/autoridades-sospechan-que-en-edificio-de-chimalpopoca-colapsado-por-sismo-trabajaban-obreras-indocumentadas/> [consulta: abril de 2022].

¹¹⁴ Francisco Mejía, “Sismo del 19 de septiembre: Bolívar y las costureras que se fueron”, en *Grupo Milenio*. 19 de septiembre de 2019, en <https://www.milenio.com/politica/comunidad/sismo-del-19-de-septiembre-bolivar-y-las-costureras-que-se-fueron> [consulta: abril de 2022].

El edificio 1-C de Multifamiliar Tlalpan y el Colegio Enrique Rébsamen concentraron el mayor número de muertos registrados.¹¹⁵ En el Colegio Rébsamen fallecieron diecinueve niños y siete adultos, el colapso se debió a que no se respetaron las reglas de construcción ni de funcionamiento de una escuela. En 2020 la directora Mónica García fue detenida y sentenciada a 36 años de prisión.¹¹⁶

En el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, en Tlalpan, colapsó una parte de sus instalaciones dejando cinco muertos y cuarenta heridos.

En comparación con la gran cantidad de edificios históricos de Morelos y Puebla que sufrieron grandes daños, en la Ciudad de México hubo menos edificios dañados.

Al concentrar el mayor número de inmuebles catalogados como patrimonio cultural del país tan solo en el Centro Histórico que, al mismo tiempo, está inscrito desde 1987 en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad de la UNESCO junto con Xochimilco, la Casa-Estudio Luis Barragán y el campus central de Ciudad Universitaria. Por ello, si solo tomáramos en cuenta estos sitios, el resultado es preocupante. Por otra parte, se sabe que la escultura de la Esperanza, una de las tres virtudes teologales, junto con la Fe y la Caridad, obras del arquitecto e ingeniero español Manuel Tolsá que estaban colocadas arriba del reloj central de la Catedral Metropolitana, se vino al suelo, partiéndose en pedazos, así como la cruz de la torre oriente que cayó sobre la bóveda del Sagrario metropolitano que, evidentemente, se agrietó. No se han dado datos más precisos respecto a los bienes muebles que se encuentran al interior de ambos recintos.[...] Más graves fueron sin duda los daños causados al templo de San Gregorio Atlapulco, también en Xochimilco, que por lo poco que se ha informado, estuvo próximo a desaparecer. Asimismo, el templo de la Asunción de María de Villa

¹¹⁵ “Se incrementa a 366 la cifra de muertos por sismo del 19-S” en: *El Universal* (eluniversal.com.mx), 3 de octubre de 2017, en <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/se-incrementa-366-la-cifra-de-muertos-por-sismo-del-19-s> [consulta: abril de 2022].

¹¹⁶ Sara Pantoja “Sentencia de Mónica García, dueña del colegio Rébsamen se eleva a 36 años”, en *Proceso*, 19 de agosto de 2021, en <https://www.proceso.com.mx/nacional/2021/8/19/sentencia-de-monica-garcia-duena-del-colegio-rebsamen-se-eleva-36-anos-270170.html> [consulta: abril de 2022].

Milpa Alta perdió su campanario y se agrietó la bóveda. La torre de San Juan Bautista en Coyoacán perdió su cruz; esta, en su caída, lastimó parte de la portada. Pero una de las pérdidas más llamativas en la capital del país ha sido la cúpula del templo de Nuestra Señora de los Ángeles, sucedida seis días después de ocurrido el sismo, lo que hace suponer que de haberse apuntalado a tiempo, la historia podría ser diferente.¹¹⁷

La red de distribución de agua sufrió, por otra parte, múltiples fracturas que tardaron más de un mes en repararse.

Nuevamente la ciudadanía dio ejemplo de solidaridad y organización. En cuanto se fueron enterando de los derrumbes, gente de distintas edades salió a las calles con sus palas o lo que tuvieran a la mano, pero sobre todo con ganas de ayudar al rescate de las víctimas, colaborando con las brigadas de los *Topos* y con brigadas de instituciones gubernamentales. Otros llevaron alimentos y agua para los voluntarios, se prestaron bicicletas, motocicletas e incluso autos y camionetas para transportar lo que fuera necesario, también transportaban diésel para que las plantas de luz se mantuvieran funcionando.¹¹⁸ Algunas personas compartieron su contraseña de wifi y su dirección por twitter para que todos pudieran comunicarse. Las redes sociales desempeñaron un papel muy importante, ya que a cada rato aparecían avisos solicitando apoyo, por lo que se pudo coordinar y organizar mejor la ayuda. Se creó el *hashtag* #revisamigrieta y un grupo de arquitectos e ingenieros civiles se ofrecían a revisar gratuitamente las casas y edificios dañados.

Muchas escuelas, universidades, centros culturales, iglesias y parques se convirtieron en centros de acopio e incluso albergues. Los ciudadanos llevaban cobijas, ropa, comida, agua, medicinas, y todo lo que se iba solicitando. Se formaron brigadas de apoyo psicológico. También se abrieron albergues de parte del gobierno y el presidente Enrique Peña Nieto declaró tres días de luto nacional.

¹¹⁷ Guadalupe Lozada León, “Recuento de los daños al patrimonio histórico mexicano tras los terremotos de septiembre de 2017”, *Relatos e Historias en México*, en <https://relatoshistorias.mx/nuestras-historias/recuento-de-los-danos-al-patrimonio-historico-mexicano-tras-los-terremotos-de> [consulta: agosto de 2022].

¹¹⁸ “Terremoto en México: Las labores de rescate y la solidaridad” en: *The New York Times* (*nytimes.com*) 20 de septiembre de 2017. <https://www.nytimes.com/es/2017/09/20/espanol/america-latina/terremoto-en-mexico-sismo-vivo.html> [consulta: febrero 2022].

Empresas internacionales otorgaron donativos y de acuerdo con la Auditoría Superior de la Federación el gobierno mexicano recibió más de 91 millones de pesos, más las donaciones del fideicomiso “Fuerza México”, en la que se concentraron las donaciones de las empresas nacionales. Sin embargo, se desconoce la ubicación y la utilización de la mayoría de estos recursos.¹¹⁹ Se emitió declaratoria de emergencia extraordinaria en Ciudad de México y así se pudieron liberar los fondos económicos del FONDEN para responder a la emergencia.¹²⁰

Las mafias inmobiliarias tuvieron nuevamente una gran responsabilidad en las causas del colapso de los edificios, ya que la mayoría tenía fallas en la construcción. En una base de datos que realizó la asociación civil *Mexicanos con la Corrupción y la Impunidad*, cuyo objetivo era mostrar las causas de los daños independientemente de lo que dijera el gobierno, se recabaron 365 registros y eligieron 28 edificios con base en su nivel de daños, ubicación y año de construcción.

Los resultados fueron los siguientes:

—El Reglamento de Construcciones, catalogado como uno de los mejores del mundo, se ignora tanto por las autoridades como por los constructores.

Las familias afectadas invirtieron sus ahorros o comprometieron su patrimonio en cascarones.

[...] Después del sismo de 1985 se creó la figura de los Directores Responsables de Obra (DRO) y la de los Corresponsables en Seguridad Estructural (CSE). La intención, entonces, era contar con profesionales que garantizaran que las nuevas edificaciones cumplieran con el Reglamento de Construcciones. Con el tiempo, esa figura se pervirtió. Sobre todo, porque son contratados por las inmobiliarias y con ello pierden

¹¹⁹ “El manejo de los donativos por los sismos de septiembre en 2017 es opaco: la Auditoría Superior de la Federación reportó irregularidades en la recaudación y entrega del dinero”, *Infobae*, 30 de junio de 2019, en <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/06/30/el-manejo-de-los-donativos-por-los-sismos-de-septiembre-en-2017-es-opaco-la-auditoria-superior-de-la-federacion-reporto-irregularidades-en-la-recaudacion-y-entrega-del-dinero/> [consulta: marzo de 2022].

¹²⁰ Segob emite declaratoria de emergencia en cdmx por sismo en *Excelsior* ([excelsior.com.mx](https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/09/19/1189447)), en <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/09/19/1189447>, 19 de septiembre de 2017 [consulta: marzo de 2022].

independencia. Además, se creó una especie de mercado negro de firmas de DRO: los documentos y planos para obtener permisos sólo se firman, sin que se revise la autenticidad de la información que ahí se plasma.

—Las delegaciones y las administraciones de la Ciudad de México ignoraron las voces de vecinos y organizaciones que alertaron y denunciaron sobre inmuebles que violaban usos del suelo, construcciones que se levantaban sin permisos o edificios que tenían daños desde el sismo de 1985 y se reconstruían para venderlos como departamentos.

—Las autoridades del gobierno central y delegacionales otorgan permisos sin revisar planos o estudios de suelo. Y, aunque los revisaran, muchos de ellos no tienen los conocimientos profesionales para hacer una correcta evaluación. A esto se suma que se utilizan documentos falsos, con información imprecisa o datos que no corresponden a lo que se construye.¹²¹

Como podemos observar, la corrupción de las constructoras y funcionarios de gobierno de diferentes niveles fueron los principales culpables de los desplomes de edificios, pero sobre todo de la muerte de personas inocentes. Esa mafia empezó a hacerse presente desde 1957.

Después de un evento sísmico, la reconstrucción es uno de los temas más importantes, ya que las consecuencias de los derrumbes afectan patrimonios de numerosas familias que, de un día a otro, se quedan sin hogar y tienen que vivir en campamentos con todo lo que esto implica. Y pareciera que en cuanto termina la búsqueda y rescate de personas, el gobierno considera que se ha superado la emergencia, aunque es entonces que empieza una de las tareas fundamentales: devolver su hogar a todas las víctimas.¹²²

La tarea se vuelve casi imposible de lograr, tarea que los damnificados empiezan desde cero al organizarse en asambleas, entablar acuerdos, organizar marchas y plantones para establecer un diálogo, porque a veces parecen invisibles, o cómo si estuvieran exigiendo algo que nos les corresponde, cuando el derecho a la vivienda es fundamental.

¹²¹ “¿Por qué se cayó mi edificio?”, *Contralacorrupcion.mx*, en <https://miedificio.contralacorrupcion.mx/> [consulta: mayo de 2022].

¹²² Olivia Domínguez Prieto, *Volver a casa*, México, Ediciones Navarra, 2021, p. 26.

Tanto en 1985 cómo en 2017 los grupos de ciudadanos han logrado ir recuperando sus hogares:

...se ha encontrado una correspondencia entre la irrupción de grupos organizados de personas damnificadas y el rol pasivo e insatisfactorio del Estado ante la catástrofe, tanto en el año 1985 cómo en el 2017, el papel de las organizaciones de damnificados ha sido determinante para hacerle ver a las autoridades y a la ciudadanía que la responsabilidad del Estado ante la tragedia es ineludible.¹²³

En el 2017 el colectivo Damnificados Unidos de la Ciudad de México ha hecho posible la reconstrucción de algunos edificios, sin su ardua labor no se habría logrado, el objetivo de este colectivo es seguir en la lucha hasta “que el último regrese a casa”.¹²⁴

Para finalizar con el recuento y análisis del impacto de los sismos en la Ciudad de México, comento el temblor que ocurrió el 7 de septiembre de 2021 a las 20:47 horas en plena pandemia y en una lluviosa noche en la ciudad.¹²⁵ Y sí, era septiembre, y además un día 7 como hacía cuatro años; sonó la alerta sísmica, se sintió muy fuerte, hubo luces en el cielo otra vez, pero afortunadamente en la ciudad no hubo daños que lamentar en la ciudad.

En 2022, regresó septiembre y llegó el día 19, en el que los ciudadanos hicimos un simulacro a las 12:19 horas de la tarde, que transcurrió sin mayor contratiempo, aunque en las mentes de los habitantes de esta ciudad, siempre el sonido de la alerta sísmica trae terribles recuerdos. Lo que no nos imaginábamos es que menos de una hora después, desafiando a las probabilidades que eran del 0.0007 por ciento, a la 1:05 de la tarde un temblor de 7.7 grados nos iba a recordar una vez más la fuerza de la naturaleza y nuestra vulnerabilidad.

Si algo tenemos seguro es que esta historia seguirá escribiéndose, ya que es una de las ciudades sísmicas más activas del mundo. Por ello, en lo

¹²³ *Ibid.*, p. 228.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 233.

¹²⁵ “Sismo sacude CDMX, otra vez en 7 de septiembre”, *El Universal* (eluniversal.com.mx) 8 de septiembre de 2021, en <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/sismo-sacude-cdmx-otra-vez-en-7-de-septiembre> [consulta: mayo de 2022].

que habría que trabajar autoridades y ciudadanos es en tener una cultura preventiva, para anticipar desgracias que se puedan evitar.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente texto hemos podido acompañar a la Ciudad de México en este recorrido histórico por los sismos que la han impactado con mayor intensidad. Hemos podido sentir el miedo, la angustia, la tristeza, la destrucción, que causan estos movimientos telúricos, pero también hemos podido constatar que la ciudad cada vez que se cae, se ha podido levantar, gracias a la valentía, fuerza, solidaridad y trabajo organizado de sus habitantes.

Pudimos observar que desde la época prehispánica los sismos han sido asociados con otros eventos y han representado malos augurios y se registraban porque causaban importantes daños a la ciudad. Ese registro nos ha permitido saber cuándo sucedieron sismos en la época prehispánica y, de alguna manera, cuán fuerte se sintieron.

Con el establecimiento de Nueva España, observamos mayores fuentes históricas que dejaban constancia de los sismos y los daños que causaban. Gracias a ello conocimos que a los temblores les seguían dando, de alguna manera, una connotación mística, pero ahora inclinada hacia la religión católica, ya que se pensaba que representaban castigos por los pecados que se cometían. Esta premisa era alimentada por los frailes y la opción era rezar, participar en procesiones, celebrar misas, y rezar novenas, todo ello para que la mano de Dios fuera misericordiosa con ellos y dejara de temblar. Cabe destacar que como el pueblo mexicano es de gran tradición católica, esa costumbre de rezar cada vez que tiembla sigue vigente y tanto en el sismo del 85 como el de 2017 hubo gente arrodillada suplicando que se detuviera el temblor.

En los archivos quedó asimismo registro de los constantes daños en los conventos e iglesias novohispanas recién construidos y las medidas que las autoridades tomaban, lo cual nos ha permitido obtener un panorama más claro de las consecuencias de los sismos en la ciudad.

En un México convulso como lo fue el siglo XIX y de la época de la Revolución Mexicana, los sismos empeoraban aún más la situación de los lugares afectados, ya que la ayuda tardaba en llegar o no llegaba nunca.

Los temblores de 1957, 1985 y 2017 parecieran ser cíclicos y han ido marcando las diferentes generaciones. Los *baby boomers* recuerdan el susto que les generó el temblor del 57 y la caída del Ángel de la Independencia como si fuera ayer, pero no se imaginaban que veintiocho años después habría un sismo mucho más destructivo. El temblor del 85 marcó sin duda a la generación X y anteriores. Nunca se había vivido algo así en la ciudad. En muchas colonias, el aire era polvo, olía a muerte; la ciudad quedó devastada, pero pudo levantarse; la reconstrucción tardó pero fue llegando gracias a la organización de los damnificados. Tuvieron que pasar 32 años para que una ciudad que parecía indestructible, en la que el temblor del 85 se veía como un evento único e irrepetible, se volviera a cimbrar con gran fuerza irónicamente otra vez un 19 de septiembre.

Los sismos, por una parte, han dejado al descubierto la limitada acción del Estado para afrontar las consecuencias de los desastres, además de su gran responsabilidad en los daños que hubieran podido evitarse. Por otro lado, nos han mostrado a un pueblo solidario, fuerte, resiliente, valiente y organizado que ha podido reconstruirse no sólo material sino también espiritualmente. Así, desde sus cimientos, la Ciudad de México se levantó una vez más y las necesarias, demostrando al mundo su espíritu inquebrantable.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos o fuentes primarias

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM). Fondo Ayuntamiento de la Ciudad de México (1524-1928). Secciones: Actas de Cabildo, Actas de Cabildo Originales, Historia Temblores.

Obras y libros

Almanaque Aurugal, Folio 9 v, *Códice Telleriano Remensis* (pueblosoriginarios.com), en <https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/azteca/codices/telleriano/telleriano.html>

Amerlinck, María Concepción, *Relación histórica de movimientos sísmicos en la Ciudad de México (1300-1900)*, México, Sociocultur, 1986.

Anales de Tlatelolco: Unos anales históricos de la nación mexicana / Códice Tlatelolco, México, Ediciones Rafael Porrúa, 1948.

- Calderón de la Barca, Frances Erskine, *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país*, México, Editorial Porrúa, 2014.
- Chavero, Alfredo, “Introducción” en *México a través de los siglos, Tomo primero*, México, Ballescá y Comp. Editores, 1884-1889.
- De Castro Santa Anna, José Manuel, “Diario de sucesos notables escrito por José Manuel De Castro Santa Anna y comprende los años de 1752 a 1754” en *Documentos para la historia de Méjico, Tomo IV*, México, Imprenta de Juan N. Navarro.
- De Torquemada, fray Juan, *Monarquía indiana, Volúmenes I al VI, De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, Tercera edición (primera edición UNAM), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, tomo I.
- Domínguez Prieto, Olivia, *Volver a casa*, México, Ediciones Navarra, 2021.
- García Acosta, Virginia, y Suárez Reynoso, Gerardo. *Los sismos en la Historia de México*. México, Ediciones Científicas Universitarias, UNAM, CIESAS, FCE, 1996.
- García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos: narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*, México, Imprenta de Arturo García Cubas, 1904. Colección Americana, en <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-libro-de-mis-recuerdos-narraciones-historicas-anecdoticas-y-de-costumbres-mexicanas-antiores-al-actual-estado-social-primera-parte/>
- Silva Ortiz, Luz María, *Crónica de seis siglos de sismos en México: lecciones aprendidas y perspectivas*, México, Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros, 2019.
- Velázquez de León, Joaquín, *Joaquín Velázquez de León y sus trabajos científicos sobre el Valle de México, 1773-1775*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1977.

Artículos en revistas

- Becerra Prado, Gonzalo, “Los terremotos en la obra de José Guadalupe Posada”, *Espacio Diseño*, núm. 255, UAM, enero 2018, en <https://espacioidisenoajs.xoc.uam.mx/index.php/espacioidiseno/article/view/2034>
- Manzanilla, Lynda, “Relación de los sismos ocurridos en la ciudad de México y sus efectos”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 48, núm. 2, Sismo: Desastre y Sociedad en la Ciudad de México (abril-junio 1986).
- Sugawara, Masae, “Notas sobre los sismos mexicanos en el siglo XVI” en *Boletín núm. 22 del Instituto de Investigaciones Históricas*, México, UNAM, agosto 1987, p. 6, en <https://historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/boletin/pdf/boletin022.pdf>

Artículos en periódicos

- Dávalos, Renato, y León Diez, Fabrizio, “Larga noche de la política del pasmo”, 19 de septiembre de 2005, *La Jornada*, en <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/19/terremoto.php> [consulta: abril y mayo de 2022].
- Díaz, Catalina, “El gran sismo que ignoró la Revolución”, *El Universal*, 20 de octubre de 2017, en <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/el-gran-sismo-que-ignoro-la-revolucion> [consulta: abril de 2022].
- Mejía, Francisco “Sismo del 19 de septiembre: Bolívar y las costureras que se fueron”, *Grupo Milenio*, 19 de septiembre de 2019, en <https://www.milenio.com/politica/comunidad/sismo-del-19-de-septiembre-bolivar-y-las-costureras-que-se-fueron> [consulta: abril de 2022].
- Orona, Karla, “Terremoto de 1957: Así fue la vez que se cayó el Ángel de la Independencia en la CDMX”, *El Heraldo de México*, en *Heraldo de México*, 28 de julio de 2021, en <https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2021/7/28/terremoto-de-1957-asi-fue-la-vez-que-se-cayo-el-angel-de-la-independencia-en-la-cdmx-320346.html> [consulta: abril de 2022].
- Ramírez Cueva Jesús, “Repercusiones sociales y políticas del temblor de 1985. Cuando los ciudadanos tomaron la ciudad en sus manos”, *Masiosare*. 11 de septiembre de 2015, en <https://www.jornada.com.mx/2005/09/11/mas-jesus.html> [consulta: marzo de 2022].
- Ruiz, José Luis, “Es la peor tragedia que he visto”, *El Universal Cultura*. 18 de septiembre de 2010, en <https://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/63839.html>
- Urrutia, Alonso y León, Fabrizio, “Tlatelolco: de la modernidad al caos y el olvido”, en *La Jornada*, en <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/19/terremoto.php> [consulta: abril y mayo de 2022].
- “Los sismos más fuertes en la historia de México”, *Excélsior*, 23 de junio de 2020, en <https://www.excelsior.com.mx/nacional/los-sismos-mas-fuertes-en-la-historia-de-mexico/1389843> [consulta: marzo y abril de 2022].
- “Sismos de 1985 y 2017: cronología, estadísticas e infografía”, *Grupo Milenio*, 18 de septiembre de 2021, en <https://www.milenio.com/politica/comunidad/sismos-1985-2017-cronologia-estadisticas-infografia> [consulta: abril y mayo de 2022].
- “La ciudad de México, Zona de Desastre; Miles de Víctimas”, en *Excélsior*, Año LXIX, tomo V, viernes 20 de septiembre de 1985, núm. 24952, en <https://www.excelsior.com.mx/especial/sismo-1985>. [consulta: abril de 2022].
- “Los ‘niños milagro’ del #19S del 85: entre tragedias y la búsqueda de un lugar en la vida pública”, *Infobae*, en <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/09/19/los->

- ninos-milagro-del-19s-del-85-entre-tragedias-y-la-busqueda-de-un-lugar-en-la-vida-publica/ [consulta: agosto 2022].
- “A 110 años de su creación, el Sistema Sismológico Nacional no se detiene”, *El Universal*, 3 de septiembre de 2020, en <https://www.eluniversal.com.mx/ciencia-y-salud/110-anos-de-su-creacion-el-sistema-sismologico-nacional-no-para> [consulta: abril de 2022].
- Excélsior*, *El periódico de la vida nacional*, publicaciones de 29 de julio al 5 de agosto de 1957, México, Año XLI, tomo IV, 29 de julio, en <https://www.excelsior.com.mx/especial/sismo-1985> [consulta: abril y mayo 2022].
- “El terremoto del 7 de septiembre 2017, el de mayor magnitud en casi cien años en México”, *El Universal*, 7 de septiembre de 2021, en <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/el-terremoto-del-7-de-septiembre-2017-el-de-mayor-magnitud-en-casi-cien-anos-en-mexico> [consulta: mayo de 2022].
- “Se incrementa a 366 la cifra de muertos por sismo del 19-S”, *El Universal*, 3 de octubre de 2017, en <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/se-incrementa-366-la-cifra-de-muertos-por-sismo-del-19-s> [consulta: abril de 2022].
- “Segob emite declaratoria de emergencia en CDMX por sismo”, *Excélsior*, en <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/09/19/1189447>. 19 de septiembre de 2017 [consulta: mayo de 2022].
- “Sismo sacude CDMX, otra vez en 7 de septiembre” en: *El Universal*, 8 de septiembre de 2021, en <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/sismo-sacude-cdmx-otra-vez-en-7-de-septiembre> [consulta: mayo de 2022].
- “Los sismos más fuertes en la historia de México”, *Excélsior*, 23 de junio de 2020, en <https://www.excelsior.com.mx/nacional/los-sismos-mas-fuertes-en-la-historia-de-mexico/1389843>
- “Gente comparte su red de Wi-Fi tras sismo en CdMx”, *Grupo Milenio* <https://www.milenio.com/estilo/gente-comparte-red-wi-fi-sismo-cdmx> [consulta: mayo de 2022].
- Miranda, Fanny, y Ramos, Lenina, “Cronología y daños: las diferencias en los sismos de 1985 y 2017”, *Milenio.com Política*, 18 de septiembre de 2021, en <https://www.milenio.com/politica/comunidad/sismos-1985-2017-cronologia-estadisticas-infografia> [consulta: mayo de 2022].

Fuentes electrónicas

- Fuentes, Aura, “Las generaciones de los sismos” en: *20 minutos. com*. 17 de septiembre de 2019, en <https://www.20minutos.com.mx/noticia/846593/0/las-generaciones-los-sismos/> [consulta: mayo de 2022].

- López, Patricia, “Reinterpretan documentos antiguos sobre temblores”, *Gaceta UNAM*, en <https://www.gaceta.unam.mx/reinterpretan--antiguos-sobre-temblores/>
- Lozada León, Guadalupe, “Recuento de los daños al patrimonio histórico mexicano tras los terremotos de septiembre de 2017” en: *Relatos e Historias en México*, en <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/recuento-de-los-danos-al-patrimonio-historico-mexicano-tras-los-terremotos-de> [consulta: abril de 2022].
- Nájar, Alberto, “Terremoto de 1985: el devastador sismo que cambió para siempre el rostro de Ciudad de México” en *BBC News Mundo*, 18 de septiembre de 2015, en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150917_mexico_sismo_antes_despues_fotos_an [consulta: abril de 2022].
- Pacheco, José Emilio, “Evocaciones del sismo de 1985”, *Dirección General de Comunicación Social*, 18 de septiembre de 2015, en https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2015_543.html [consulta: marzo de 2022].
- Pantoja, Sara, “Sentencia de Mónica García, dueña del colegio Rébsamen se eleva a 36 años”, *Proceso*. 19 de agosto de 2021, en <https://www.proceso.com.mx/nacional/2021/8/19/sentencia-de-monica-garcia-duena-del-colegio-rebsamen-se-eleva-36-anos-270170.html> [consulta: abril de 2022].
- Secretaría de Protección Civil del DF (cdmx.gob.mx), en <http://data.proteccioncivil.cdmx.gob.mx/simulacros/CDMX/Situacion-sismica.html> [consulta: enero de 2022].
- “¿Por qué se cayó mi edificio?”, *Contralacorrupcion.mx*, en <https://miedificio.contralacorrupcion.mx/>. [consulta: mayo 2022].
- “Detalle de sismo”, *Sismos Históricos*, en <http://sismoshistoricos.org/panel/web/detalle/143#sismo-historico> [consulta: abril de 2022].
- “San José por su protección, goza de gran devoción”, *El Puente*, en <http://www.elpuente.org.mx/papelytinta/san-jose-por-su-proteccion-goza-de-gran-devocion/> [consulta: 19 de marzo de 2022].
- Detalle Sismo en: *Sismos Históricos*, en <http://sismoshistoricos.org/panel/web/detalle/88#sismo-historico>
- “Sismo del Señor de Santa Teresa”, *Blog oficial del CIRES A C*, Sismo del Señor de Santa Teresa (blogcires.mx) <https://blogcires.mx/tag/sismo-del-senor-de-santa-teresa/> [consulta: abril de 2022].
- “Historia”, *México. Servicio Sismológico Nacional, Geofísica*, México, UNAM, SSN, en <http://www.ssn.unam.mx/acercade/historia/#:~:text=El%205%20de%20septiembre%20de,Secretar%C3%ADa%20de%20Miner%C3%ADa%20y%20Fomento>

- “Grandes sismos sentidos en la Ciudad de México a través de su historia”, 25 de marzo de 2012, en <https://web.archive.org/web/20120325162913/http://secre.ssn.unam.mx/SSN/Doc/Sismo85/sismo85-7.htm#TABLA> [consulta: febrero de 2022].
- “Los 8 sismos más catastróficos en la historia de México”, *Forbes*, en <https://www.forbes.com.mx/los-8-sismos-mas-catastroficos-en-la-historia-de-mexico/> [consulta: febrero de 2022].
- “Sismos Históricos Sismos de 1932 (M 8.2, M 7.8 y M 6.9)”, *Instituto de Geofísica UNAM*, en http://www.ssn.unam.mx/jsp/reportesEspeciales/sismos_de_1932.pdf [consulta: marzo de 2022].
- “El sismo de 1957 que dejó al descubierto diversos problemas de construcción en el centro de la capital”, Archivo General de la Nación | Gobierno|gob.mx (www.gob.mx) [consulta: marzo de 2022].
- A 60 años del sismo del Ángel del 28 de julio de 1957”, *ENterate. Notas de interés*, 28 de julio de 2017, en https://www.ern.com.mx/boletines/ERNterate_Notas_Sismo28_julio1957.pdf [consulta: marzo de 2022].
- “El otro gran sismo que sacudió México hace 45 años”, *Capital México*, 28 de agosto de 2018, en <https://www.capitalmexico.com.mx/nacional/sismo-orizaba-veracruz-1973-danos-muertos-mexico/> [consulta: marzo de 2022].
- “El día en que un estadio de béisbol fue transformado en una morgue”, *Editorial Medio Tiempo*, 19 de septiembre de 2020, en <https://www.mediotiempo.com/beisbol/terremoto-mexico-1985-parque-seguro-social-sirvio-morgue> [consulta: mayo de 2022].
- “Terremoto de México 1985: Parque del Seguro Social sirvió como morgue”, *Editorial Medio Tiempo*, 19 de septiembre de 2020, en <https://www.mediotiempo.com/beisbol/terremoto-mexico-1985-parque-seguro-social-sirvio-morgue> [consulta: mayo de 2022].
- “Probabilidad de una misma fecha de sismos de 1985 y 2017 en México era del 5%”, *Agencia EFE, México|Edición USA*. 23 de septiembre de 2017, en <https://www.efc.com/efe/usa/mexico/probabilidad-de-una-misma-fecha-sismos-1985-y-2017-en-mexico-era-del-5/50000100-3388130> [consulta: mayo de 2022].
- “Los sismos más impresionantes ocurridos en la historia de la Ciudad de México”, *Mx City*, septiembre de 2019, en <https://mxcity.mx/2019/09/los-sismos-impresionantes-han-ocurrido-en-mexico/> [consulta: mayo de 2022].
- “¿Cuántos eran, en qué condiciones, hay más desaparecidos? Las dudas de la textilera colapsada”, *Animal Político*, septiembre 2017, en <https://www.animalpolitico.com/2017/09/autoridades-sospechan-que-en-edificio-de-chimalpopoca-colapsado-por-sismo-trabajaban-obreras-indocumentadas/> [consulta: abril de 2022].

- “Terremoto en México: Las labores de rescate y la solidaridad”, *The New York Times*, 20 de septiembre de 2017, en <https://www.nytimes.com/es/2017/09/20/espanol/america-latina/terremoto-en-mexico-sismo-vivo.html> [consulta: febrero de 2022].
- “El manejo de los donativos por los sismos de septiembre en 2017 es opaco: la Auditoría Superior de la Federación reportó irregularidades en la recaudación y entrega del dinero”, en *Infobae*, 30 de junio de 2019, en <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/06/30/el-manejo-de-los-donativos-por-los-sismos-de-septiembre-en-2017-es-opaco-la-auditoria-superior-de-la-federacion-reporto-irregularidades-en-la-recaudacion-y-entrega-del-dinero/> [consulta: marzo de 2022].
- Lorenzano, Sandra, “Bordar la memoria del temblor”, en file:///C:/Users/lesli/Downloads/Dialnet-BordarLaMemoriaDelTemblor-8259781%20(2).pdf [consulta: abril de 2022].
- “Cien años de sismicidad en México”, *IGF UNAM, SSN*, en <http://usuarios.geofisica.unam.mx/vladimir/sismos/100a%F1os.html> [consulta: mayo de 2022].
- Sismos Históricos Sismos de 1932 (M 8.2, M 7.8 y M 6.9), en [sismos_dehttp://www.ssn.unam.mx/jsp/reportesEspeciales/sismos_de_1932.pdf_1932](http://www.ssn.unam.mx/jsp/reportesEspeciales/sismos_de_1932.pdf_1932) (unam.mx) [consulta: abril de 2022].
- “El Sismo del 19 de Septiembre de 1985. Informe y Evaluación preliminar”, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geofísica, Instituto de Ingeniería, 25 de septiembre de 1985, en https://web.archive.org/web/20120605040701/http://secre.ssn.unam.mx/SSN/Doc/Sismo85/sismo85_inf.htm [consulta: marzo de 2022].
- “El simulacro que casi se realiza durante un terremoto de verdad”, *CNN en Español*, 19 de septiembre de 2017, en <https://cnnespanol.cnn.com/2017/09/19/el-simulacro-que-casi-se-realiza-durante-un-terremoto-de-verdad/> [consulta: mayo de 2022].

Obras audiovisuales

- 34 años llevan viviendo en un campamento damnificados de 1985, YouTube, en <https://www.youtube.com/watch?v=eITgEOhqHIU> [consulta: mayo de 2022].
- De Lara, María del Carmen (dir.), *No les pedimos un viaje a la luna*, México, 1986.

Rafael Flores Hernández. Es historiador, maestro y doctor en Estudios Mesoamericanos por la UNAM. Entre sus publicaciones podemos mencionar: *La protectoría de indios en el siglo XVI* (2010), *Mesoamérica: una mirada a través de tiempo* (2012) y *Entidades sagradas del universo maya* (2018), así como de más de una docena de capítulos para libros y revistas de investigación y divulgación histórica. Actualmente se desempeña como docente, tutor, investigador “A” de tiempo completo en el Instituto de Educación Media Superior de la Ciudad de México, director de la consultora Casa Baqtún, así como investigador en el Centro de Investigaciones Históricas y Culturales en el Estado de Hidalgo y Palabra de Clío.

Yabin Silva. Es licenciado en Administración y en Historia por la UNAM. Autor de diversos artículos de temas históricos para la editorial Palabra de Clío: “El pueblo vasco y la senda del exilio” (2019); “Nicaragua en los confines de la Guerra Fría” (2019); “La encomienda rebelde” (2018); “Colonia Buenos Aires” y “Colonia Algarín (2015) y para la UNAM: “Reformas académicas durante el periodo 1954-1960” (2013). Actualmente se desempeña como creador de medios e investigador de la Asociación de historiadores mexicanos Palabra de Clío y es conductor y productor ejecutivo del programa radial *Koaderno en Blanco*, que se transmite por Zeno Radio.

María Eugenia Herrera. Tiene una larga trayectoria en la administración de servicios educativos, en programas de comunicación educativa y diseño curricular. Entre otros estudios es historiadora y actualmente trabaja de manera independiente en proyectos de investigación y divulgación histórica y crónica de la Ciudad de México a través de publicaciones de diversas

casas editoriales, administración de dos sitios de WhatsApp, y el montaje de exposiciones fotográficas. Ha sido ponente en múltiples foros en México y países sudamericanos. Pertenecer y colabora en los grupos: Palabra de Clío, Asociación Civil de Historiadores Mexicanos; Grupo Tultenco, de Rescate de la Memoria Historia; Asociación de Cronistas Oficiales de la Ciudad de México y la Asociación Nacional de Cronistas de Comunidades Mexicanas.

José Díaz García. Es licenciado en Derecho e Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México, con especialidad en Administración y maestría en Administración Pública por la Universidad Anáhuac. La temática que ha abordado en diversas publicaciones se ha centrado en instituciones de beneficencia de la Ciudad de México, tratando en especial las hospitalarias y las dedicadas a preservar el patrimonio artístico, cultural, histórico y documentos relevantes.

María Elena Valadez Aguilar. Nació en la Ciudad de México. Estudió la carrera de Economía en la Escuela de Economía e Historia en la Facultad de Filosofía y Letras; es maestra en Pedagogía por la UNAM. Miembro fundador de la Asociación de Historiadores Mexicanos Palabra de Clío. Es docente en Educación Secundaria y Promotora de lectura. Colabora en los *podcasts* *Koaderno en Blanco* y *Artecalli* Educación Artística. Participa con el grupo de cronistas de Iztapalapa. Ha sido ponente en diversos congresos nacionales e internacionales de Historia y Educación. Ha sido acreedora de varios premios.

Leslie Teresa Mercado Revilla. Es licenciado en Administración, Pedagogía e Historia (Universidad Nacional Autónoma de México); maestría en Historia (Universidad Nacional Autónoma de México). Es investigadora en la Asociación Mexicana de Historiadores, Palabra de Clío. Profesora Adjunta del Posgrado en Pedagogía (2013-2014), con diplomados en Lenguaje, Estimulación Prenatal y Temprana, y Terapia Infantil. Se desempeña asimismo como locutora del programa de radio por internet *Koaderno en Blanco* que trata sobre temas históricos. Ha participado en diversas publicaciones con Palabra de Clío, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Alcaldía Cuauhtémoc.

Marco Fabricio Ramírez Padilla. Nacido en la Ciudad de México el 1 de septiembre de 1968, es historiador, bibliófilo, lector e investigador. Es socio fundador y presidente honorario de Palabra de Clío, ha trabajado en divulgación histórica sobre numerosos temas, a través de publicaciones en libros, revistas, blogs, páginas electrónicas, radio, televisión digital WOWmxTV, y en televisión abierta Canal Once, Canal 22, Canal 14 y ADN Canal 40.

Viridiana Olmos. Es egresada de la licenciatura en Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, obtuvo el título con la tesis: “El magisterio de Manuel de Sumaya (1715-1739)”. Cursó una Maestría en Historia por la misma universidad y está en espera de la fecha de examen para la obtención de grado. Es cofundadora, investigadora y Coordinadora de Comunicaciones de la Asociación de Historiadores Mexicanos Palabra de Clío. Se ha especializado en el estudio de la música, la Iglesia y de la sociedad en Nueva España. Ha participado en investigaciones del siglo xx y xxi. Desde 2003 ha publicado diversas reseñas, artículos y capítulos en libros, para diversas casas editoriales.

Se terminó de imprimir en octubre de 2022
en los talleres de Fernando González Duke
Tlacoquemecatl 533-3 Col. Del Valle,
C.P. 03100, Municipio Benito Juárez
Ciudad de México.

